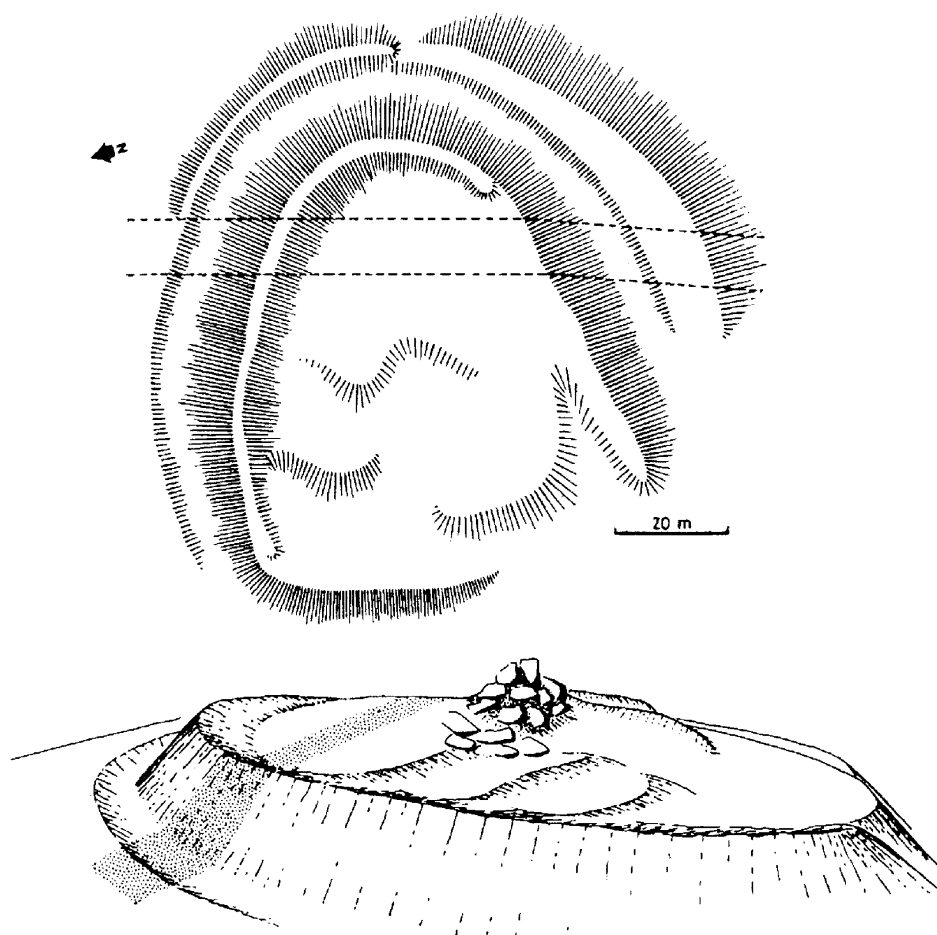


Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra). Síntesis de resultados y estudio de materiales, campaña 1993

Isabel Cobas Fernández e César Parcero Oubiña



Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento
Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Xunta de Galicia

TAPA 37

Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio

Santiago de Compostela, 2006

Comité editorial

Felipe Criado Boado, IEGPS, CSIC-XuGa (director)
Manuel Santos Estévez, IEGPS, CSIC-XuGa (secretario)
Agustín Azkárate Garai-Olaun, Euskal Herriko Unibertsitatea
Teresa Chapa Brunet, Universidad Complutense
Marco García Quintela, LPPP, Universidade de Santiago de Compostela
Antonio Gilman Guillén, California State University (EEUU)
Kristian Kristiansen, Göteborgs Universitet (Suecia)
María Isabel Martínez Navarrete, Instituto de Historia, CSIC
María Luisa Ruíz Gálvez, Universidad Complutense

Consello asesor

Xesús Amado Reino, D.X. de Patrimonio Cultural
Luis Caballero Zoreda, Instituto de Historia, CSIC
Paloma González Marcén, Universitat Atònoma de Barcelona
Víctor Hurtado, Universidad de Sevilla
José M^a López Mazz, Universidad de Montevideo (Uruguay)
Pedro Mateos, Instituto de Arqueología de Mérida.
Björn Olsen, Universitet i Tromsø (Noruega)
María Pilar Prieto Martínez, Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento, CSIC-XuGa
Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense
João Senna Martínez, Universidade de Lisboa (Portugal)
Christopher Tilley, University College (Gran Bretaña)
Juan Vicent García, Centro de Estudios Históricos, CSIC

Enderezo de contacto

Secretaría de **TAPA**
Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe
Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento
CSIC-Xunta de Galicia

Rúa de San Roque, 2
15704 Santiago de Compostela
Galicia, España

Tel. +34 981 540246
Fax +34 981 540240
E-mail phsantos@usc.es

Os volumes da serie TAPA pódense descargar gratuitamente
da páxina web: <http://www.lppp.usc.es>

Edita: Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento,
CSIC-Xunta de Galicia

ISSN: 1579-5357
ISBN: 84-00-08375-X
NIPO: 653-05-116-6

Maquetación: Ográfico_mangráfica

Depósito Legal: C-xxxx-2005

TAPA 37

ALTO DO CASTRO (CUNTIS, PONTEVEDRA). SÍNTESIS DE RESULTADOS Y ESTUDIO DE MATERIALES, CAMPAÑA 1993

Isabel Cobas Fernández y César Parcero Oubiña

Laboratorio de Arqueoloxía do Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento
(CSIC - Xunta de Galicia)

[TRABALLOS DE ARQUEOLOXÍA E PATRIMONIO]
maio de 2006

FICHA TÉCNICA

Realización dos traballos

Grupo de Investigación en Arqueoloxía da Paisaxe (Dpto. de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela)

Datas de actuación

14/VII/93 a 14/VIII/93

Dirección da actuación

Fidel Méndez Fernández

Autoría do texto

César Parcero Oubiña e Isabel Cobas Fernández

Datas de redacción do texto

O texto foi redactado entre os anos 1994 e 1995. Unha versión ampliada foi entregada en forma de Memoria Técnica da actuación na Dirección Xeral de Patrimonio Histórico e Documental da Xunta de Galicia no ano 1995.

Traballo de campo

Axudante de Dirección: César Parcero Oubiña.

Equipo técnico: María José Bóveda Fernández, Dolores Cerqueiro Landín, Narciso Herreros Cleret de Langavant, Ignacio Vilaseco Vázquez.

Equipo de excavación: José Alonso Braña, Paula Ballesteros Arias, Margarita Cerqueiro Landín, José María Chacón Cano, Luis Iglesias García, María del Carmen Martínez López, José Antonio Martínez Rodeiro, Marian Pena Arias, Manuel Santos Estévez, Salvador Santos de los Santos, Nieves Tudela Bujedo.

Estudo de materiais arqueolóxicos

Isabel Cobas Fernández

Delineación

Anxo Rodríguez Paz

Dirección do proxecto marco

Felipe Criado Boado

Referencias administrativas

Traballo realizado dentro do Proxecto Marco “Control do Impacto Arqueolóxico en Obras Públicas: Oleoducto e Gasificación de Galicia” presentado na Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental o 16 de xullo de 1992.

Aval científico: Departamento de Historia I, Universidade de Santiago de Compostela

Traballo arqueolóxico autorizado pola Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental (Consellería de Cultura) según Resolución de xullo de 1993.

Código proxecto USC: 93O14

Situación: finalizado

Financiación

Financiación do proxecto: Compañía Logística de Hidrocarburos CLH y Dirección Xeral de Patrimonio Histórico e Documental, Xunta de Galicia.

TAPA 37

ALTO DO CASTRO (CUNTIS, PONTEVEDRA). SÍNTESIS DE RESULTADOS Y ESTUDIO DE MATERIALES, CAMPAÑA 1993

Isabel Cobas Fernández y César Parcero Oubiña

Laboratorio de Arqueoloxía do Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
XUNTA DE GALICIA
SANTIAGO DE COMPOSTELA, 2006

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales:
www.publicaciones.administracion.es



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

© CSIC

© Isabel Cobas Fernández y César Parcero Oubiña

NIPO: 653-06-125-7

ISBN: 978-84-00-08505-6

Depósito legal: M. 2.889-2007

Impreso en España. *Printed in Spain*

R.B. Servicios Editoriales, S.A.

Índice

NOTA INTRODUCTORIA DE LOS AUTORES	10
PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	11
PRESENTACIÓN DEL YACIMIENTO	11
METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTOS	13
PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN	13
Sectores de excavación	13
Sectores de limpieza y documentación de perfiles	13
METODOLOGÍA Y SISTEMAS DE REGISTRO	14
La información estratigráfica	14
Los materiales: registro y estudio	15
Sondeos en Cortiñas	18
DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN	19
COMENTARIO GENERAL	19
COMENTARIO POR SECTORES	20
Sectores de excavación	20
Sectores de limpieza y documentación de perfiles	25
EL YACIMIENTO DE CORTIÑAS	29
EL MATERIAL CERÁMICO	30
CONDICIONES GENERALES	30
Condiciones de registro del material cerámico	30
El material de Alto do Castro en el contexto de la cultura castrexa	32
Reconstrucción de las cadenas técnico-operativas de cada fase de ocupación	35
Definición de un patrón de regularidad formal: el estilo de la cerámica de Alto do Castro	59
DISTRIBUCIÓN ESTRATIGRÁFICA	64
DISPERSIÓN ESPACIAL	65
MATERIALES NO CERÁMICOS	68
EL MATERIAL METÁLICO	68
Consideraciones generales	68
Distribución estratigráfica	69
Dispersión espacial	70
EL MATERIAL LÍTICO	71
Consideraciones generales	71
Distribución estratigráfica	72
Dispersión espacial	74
OTROS MATERIALES	75
EL MATERIAL DE CORTIÑAS	77
SÍNTESIS FINAL	79
LECTURAS ARQUEOLÓGICAS	79
Ocupaciones y abandonos	79
El poblamiento a partir de Alto do Castro	81
La cultura material: uso, abandono y reaprovechamiento	83
Actitudes culturales hacia los materiales	84
REFLEXIONES METODOLÓGICAS	85
Limitaciones y ventajas de la metodología de excavación	85
Limitaciones y ventajas de la metodología de estudio de materiales	86
La excavación dentro de un proyecto de seguimiento arqueológico	87

LA PROBLEMÁTICA PATRIMONIAL: RESTITUCIÓN DEL YACIMIENTO	88
La propuesta	88
Ejecución y resultado final	89
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	91
LISTADO DE FIGURAS	95

ALTO DO CASTRO (CUNTIS-PONTEVEDRA) SÍNTESIS DE RESULTADOS Y ESTUDIO DE MATERIALES, CAMPAÑA 1993

Isabel Cobas Fernández y César Parcero Oubiña

Resumen

Se detallan los resultados arqueológicos de la excavación realizada en el año 1993 en el yacimiento de Alto do Castro (Laxos, Cuntis, Pontevedra), luego de la afección causada por las obras de construcción del oleoducto A Coruña-Vigo. En primer lugar se detalla el conjunto de elementos y relaciones estratigráficas documentados, y seguidamente se realiza un análisis detenido del conjunto de materiales recuperados, especialmente de las producciones cerámicas. Finalmente se incluye un ensayo de síntesis general de las dinámicas de ocupación y abandono del poblado, y una serie de reflexiones metodológicas sobre los trabajos realizados.

Palabras Clave

Edad del Hierro. Castro. Excavación. Corrección de impacto en obras públicas. Secuencia estratigráfica. Estudio de materiales. Cerámica. Cadena técnico-operativa.

Abstract

The text deals with the archaeological results of the excavation carried out in 1993 in the fortified settlement of Alto do Castro (Laxos, Cuntis, Pontevedra), after the impact caused by the works of the pipeline A Coruña-Vigo. Firstly, the text presents the stratigraphical elements and relations documented, to follow with a detailed analysis of the material culture, specially pottery. Finally, an attempt of a general synthesis of the dynamics of occupation and abandonment of the site is made, as well as a series of methodological considerations relating the fieldwork process.

Keywords

Iron Age. Hillfort. Excavation. Public works impact assessment. Stratigraphic sequence. Material culture studies. Pottery. Technological-operative chain

NOTA INTRODUCTORIA DE LOS AUTORES

A veces, a menudo incluso, las cosas ocurren cuando menos las esperamos. La publicación de esta monografía es un ejemplo paradigmático de lo paradójico de este tipo de situaciones: si algo era predecible era su impredecibilidad.

En el momento en el que este trabajo llegue a manos de algún posible lector, habrán pasado al menos once años desde que fue escrito. Once años puede no ser mucho tiempo para según qué cosas; sin ir más lejos, dentro de la escala temporal de la propia historia del asentamiento de Alto do Castro no son gran cosa. Pero para muchas otras sí lo son, como ocurre con la muy diferente escala temporal que se maneja dentro de los ámbitos de la publicación académica, científica, o simplemente especializada. Concretamente estos once años transcurridos entre 1995 y 2006 han sido bastante prolijos para nuestros avatares personales, nos han conducido por lugares y peripecias alejados, aunque no distantes. En este tiempo se han sucedido algunos intentos fallidos de publicar esta monografía. Las razones que explican el fracaso de esos sucesivos intentos nos importan ahora menos que su efecto principal: la pérdida de parte del contexto que da sentido a lo que está escrito.

Como creemos que a cualquiera le ocurriría, si se nos ofreciese la posibilidad de repetir hoy la escritura de este texto, lo haríamos de otra forma, tal vez mejor, tal vez peor, pero sin duda diferente. Es seguro que algunas de las cosas en las que entonces centramos nuestro interés nos parecen ahora menos relevantes, y que a cambio invertiríamos más esfuerzo en desarrollar más ampliamente otras partes. También es seguro que, en este tiempo, habría que haber incorporado datos, lecturas y propuestas que entonces no existían, o no conocíamos. Por ello es necesario pedir al lector un cierto esfuerzo de abstracción para asumir que realmente lo que se está leyendo es un trabajo del año 1995. Así, por ejemplo, es probable que algunas de las referencias y reflexiones metodológicas que se hacen con respecto a los sistemas de registro en excavación, al papel de la excavación arqueológica en los proyectos de corrección de impacto, o a la propuesta de restitución volumétrica del asentamiento parezcan demasiado simplistas, inmaduras o simplemente evidentes e innecesarias. Pero conviene recordar que a inicios de los años 90

(la excavación se realizó en 1993) la arqueología en España en general, y en Galicia en particular, se desarrollaba en un contexto bastante diferente del actual. Baste dar al respecto un par de datos: el primero, que el proyecto de seguimiento de la construcción del Oleoducto A Coruña-Vigo fue la primera experiencia de corrección de impacto arqueológico de una obra pública que tenía lugar en Galicia; el segundo, que la memoria de esta excavación fue, en su momento y para Galicia, una de las primeras que incluía una matrix estratigráfica creada a partir de los principios y el sistema desarrollado por E.C. Harris.

Sin embargo, al margen de estas cuestiones, creemos que esta monografía, en tanto que memoria de una intervención arqueológica que proporcionó una gran cantidad de evidencias estratigráficas y materiales, constituye todavía, en su forma y redacción originales, un elemento documental interesante. Hasta la fecha, los resultados de esta excavación han sido publicados de forma muy parcial e incompleta, sobre todo en comparación con la extensión de este texto (los trabajos más detallados al respecto son un breve artículo aparecido en *Brigantium*, Parcero 2000, y un desarrollo un poco más amplio en un volumen de esta misma serie, Parcero 2003, así como algunos trabajos que incorporan parte del análisis del conjunto de materiales, como Cobas y Prieto 1998). Como creemos que se podrá comprobar, la elaboración de los resultados de la intervención es más amplia y detallada de lo que esas breves contribuciones avanzaban.

Es por todo ello que nuestra opción ha sido mantener de forma prácticamente intacta el texto original que rematamos en 1995. Únicamente hemos incorporado algunas correcciones de estilo y cambios en general menores en los contenidos, casi siempre en forma de notas al pie. Por el mismo motivo, tampoco hemos actualizado los contenidos del texto en función de las novedades bibliográficas aparecidas en este tiempo (excepto para referir elaboraciones acabadas de trabajos que, en el original, se presentaban como en prensa). Creemos que, de haberlo hecho así, hubiésemos dejado pasar de nuevo la oportunidad de poder publicar, por fin, este trabajo. Esperamos que el lector sepa, si no compartir, sí al menos comprender nuestras razones.

PRESENTACIÓN

INTRODUCCION

Entre los meses de junio y noviembre de 1993 se asiste en Galicia al proceso de construcción de la primera de las grandes conducciones lineales proyectadas hasta ese momento: el oleoducto Coruña-Vigo. Fruto de la colaboración entre las empresas promotora (Compañía Logística de Hidrocarburos, CLH) y constructoras (OSHA y FERPI-PI-CANDSA), la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental de la Xunta de Galicia y el Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago de Compostela, un equipo de trabajo adscrito a este Departamento, bajo la dirección del profesor Felipe Criado Boado, se encargó de coordinar y ejecutar el seguimiento arqueológico de esta construcción.

El oleoducto Coruña-Vigo es una vasta trinchera lineal que se extiende a lo largo de 155 km. entre ambas ciudades, cruzando de norte a sur una amplia variedad de ambientes y paisajes (Amado 1995a y 1995b). Durante las distintas fases de trabajo arqueológico que se involucraron en la obra (evaluación previa, seguimiento,...) se pudieron detectar y corregir gran cantidad de impactos sobre elementos arqueológicos de distinta entidad (incluyendo nueve modificaciones de trazado planteadas y ejecutadas en pleno desarrollo de las obras). Sin embargo en un caso, por distintas razones que afectan al siempre difícil desarrollo práctico del trabajo, el impacto se detectó demasiado tarde, cuando el yacimiento ya había sido afectado por las obras (Méndez et alii 1995)¹. El yacimiento en cuestión, localizado en el municipio pontevedrés de Cuntis, se conoce por Alto do Castro o Castro de Laxos.

El impacto de las obras sobre el yacimiento resultó ser especialmente llamativo por dos razones: en primer lugar su propia naturaleza, un castro de la Edad del Hierro que, si bien en este caso no es especialmente grande, es siempre un elemento de naturaleza visible y monumental. En segundo lugar, y debido a razones técnicas que obligan a las máquinas a atacar frontalmente las pendientes, el yacimiento fue atravesado por el centro, con lo que el impacto resultó especialmente amplio, afectando tanto a estructuras defensivas como habitacionales, etc (figs. 7 a 10).

Tras una rápida evaluación inicial de la afección sobre el yacimiento, y una vez que su destrucción parcial era ya un hecho inevitable, la reacción más lógica era plantear una intervención que permitiese obtener, a cambio de una destrucción parcial que ya no puede corregirse, un bagaje de información acerca del yacimiento que, cuando menos, permita rentabilizarla en lo posible.

En estas condiciones se plantea el desarrollo de una serie de trabajos sobre el yacimiento que van a ser dirigidos por Fidel Méndez Fernández. El tipo de afección

que el castro había sufrido determinó en gran medida el trabajo que se iba a desarrollar. Una obra del tipo de la que nos ocupa es, frente a lo que pueda parecer, escasamente destructiva. Las condiciones de construcción (Criado et alii 1995) implican la apertura de una zanja de apenas 1,5-2 metros de profundidad por 0,5-1 de ancho (dependiendo de las condiciones del terreno), obra que supone una remoción de tierra bastante escasa y que, a cambio, ofrece la posibilidad de contar con un amplio perfil que contiene gran cantidad de información que no se debe despreciar. Además de cantidad, esta información es peculiar por su calidad, pues permite examinar áreas y cortes que, en otras condiciones, nunca serían analizados. Por otra parte, el hecho de involucrar este trabajo dentro de un proyecto más amplio, como es el de seguimiento arqueológico, aporta la necesaria cobertura como para que el registro no quede infrautilizado.

Sobre estas condiciones se fundamenta el diseño de la actuación, que se expone en el apartado siguiente. De todas formas no sólo se trataba de recuperar información, sino que, de alguna manera, debía resolverse también la problemática patrimonial generada. Según esto, la última fase de trabajo fue la de restitución final del yacimiento, fase con entidad propia y con una problemática peculiar, cuya resolución también se aborda en esta memoria.

Además de afrontar la excavación de Alto do Castro, la casualidad quiso que en una zona húmeda localizada al pie del castro (unos 50 metros al Sur, figs. 2) el accidente de una pala mecánica, parcialmente hundida en un prado, pusiera al descubierto una serie de cerámicas y fragmentos de tegula y cierta cantidad de piedra. El análisis de uno de los perfiles causados por el accidente determinó la conveniencia de sondear la zona en busca de una evaluación más precisa de la entidad del posible yacimiento. La intervención en el yacimiento de Cortiñas se planteó, pues, como una actuación paralela y complementaria a la de Alto do Castro, y como tal se contempla en este texto.

PRESENTACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Alto do Castro se localiza en un *outeiro* que ocupa una posición en espolón sobre el valle del río Gallo, con muy buena visibilidad respecto a las tierras bajas y cercana al núcleo actual de Cuntis (figs. 1, 2). Su posición geográfica viene definida por las siguientes coordenadas:

UTM X: 537,000	Longitud: 08.32.55.6
UTM Y: 4,719,980	Latitud: 42.37.50.2
Altura s.n.m.: 272 m.	

¹ Con el tiempo resulta bastante fácil diagnosticar que la escasez de recursos con la que se abordó el entonces pionero trabajo de evaluación de impacto de la obra no es un factor menor.

El emplazamiento ofrece muchos de los rasgos usualmente definidos para los castros: zona de media ladera, en el límite entre los terrenos de cultivo y de monte, en estrecha proximidad al hábitat tradicional, en este caso la aldea de Laxos (figs. 2, 3), cuyas casas incluso ocupan las terrazas inferiores del yacimiento. La vinculación con el área de valle y tierras bajas no exime de la existencia de un notable componente defensivo, notorio desde dos puntos de vista: uno de ellos son sus estructuras artificiales, que veremos en los párrafos siguientes, y el otro es el propio emplazamiento. Éste se caracteriza por la maximización del componente monumental, traducido en una notable visibilidad centrada en las tierras bajas, y por una visibilización que, si bien hoy día muy reducida por la vegetación (fig. 4), sin duda debió de ser importante, tanto desde la base del valle como desde la divisoria.

Sin embargo, el factor que más parece haber condicionado la elección del emplazamiento es el de las condiciones de defensa. Las pronunciadas pendientes que rodean casi todo el perímetro del yacimiento introducen un componente de inaccesibilidad que es potenciado por las propias estructuras defensivas artificiales (fig. 5). La importancia otorgada al componente defensivo es tal que las propias formas y dimensiones del outeiro en que se localiza el yacimiento imponen unos estrictos límites a su superficie, de forma que recinto central es de tamaño reducido y tan sólo pudo ser ampliado por el W., que es la única dirección que ofrece pendientes moderadas aunque, eso sí, necesitasen ser aterrazadas.

Tomando la totalidad de estructuras, (incluidos perímetros exteriores de las defensas y terrazas) las dimensiones del yacimiento visible (todas ellas N-S y E-W) son de 120x140 m. aproximadamente; la croa tiene unos 50x40, con una primera terraza al W. de 35 m y una segunda de 20 m. de diámetro aproximado (figs. 5, 6). El recinto central aparece defendido y delimitado por un parapeto que se extiende de W. a S.; no es, pues, totalmente perimetral. En el arco restante el recinto viene definido por terraplenes o por aterrazamientos del terreno. Éstos últimos se abren hacia el W., cara en la que la pendiente es menos abrupta, y conforman un total de al menos tres recintos, perceptibles con claridad (hay que tener en cuenta que a partir de este punto se inician las construcciones de la aldea de Laxos). Los aterrazamientos parecen de carácter habitacional, pues en alguno de ellos se encontraron materiales en superficie e incluso es visible la planta de una característica vivienda circular.

El parapeto posee una considerable altitud y anchura, especialmente visto desde fuera del castro y en su lado N. de forma más marcada. La altura media actual ronda los 6 m. y se incrementa con la existencia de un foso que rodea la práctica totalidad del recinto y que debió de tener una buena profundidad (vid. infra). Hacia el S. la calda natural del terreno conforma un terraplén de notables pendiente y altura (superior a los 6 metros) que se continuaría con un nuevo foso de considerable profundidad, hoy colmatado e

imperceptible en superficie, pero muy claro en el corte del terreno (ver más adelante).

Debemos referirnos también a la periferia Este del yacimiento. A pesar de que este punto no fue atravesado por el oleoducto y, por consiguiente, no se desarrolló ningún trabajo específico en él, resulta ser una zona de gran interés que examinamos superficialmente y que, con ayuda de otros casos analizados por nosotros (Parcero 1999), puede dar información acerca del uso del entorno de castros. La cara Este es la zona que une el yacimiento con la ladera sobre la que éste se asienta, ascendiendo en una pendiente bastante pronunciada. Sin embargo en el entorno inmediato del castro (unos 100 metros) este pendiente natural aparece muy atenuada, conformando un rellano de apariencia ciertamente artificial. A pesar de que no contamos con suficientes datos al respecto, pensamos que en este punto pudiera haber existido una obra artificial relacionada con el desarrollo de actividades de cultivo, que provocarían el allanamiento de la zona, de forma semejante a lo que hemos observado en otros casos (yacimiento de Coto do Castro en Cotobade, ver Criado y Parcero 1995, Parcero 1999).

A unos 100 metros lineales de Alto do Castro se localiza la zona en que aparecieron fortuitamente una serie de materiales, al ser removida la tierra por el accidente de una pala excavadora. Este lugar es conocido como Cortiñas y responde a los siguientes datos de localización:

UTM x: 536,930	Longitud: 08.32.58.7
UTM y: 4,719,810	Latitud: 42.37.44.7
Altitud s.n.m.: 237 m.	

A pesar de la proximidad al yacimiento castreño de Alto do Castro y de una localización semejante, Cortiñas responde a un patrón de emplazamiento muy distinto de aquél. Se trata de una pequeña cuenca encerrada entre dos elevaciones mayores, claramente abierta hacia las tierras bajas de Cuntis, de la que dista apenas 1 km lineal. Esta cuenca está hoy ocupada por prados artificiales creados sobre suelos muy húmedos, casi hidromorfos. En concreto en el perfil dejado por el accidente de la pala se puede observar cómo, sobre los restos de estructuras y materiales que luego describiremos como yacimiento, se ha desarrollado una especie de turbera, sin duda en relación con la acción humana en esta zona. Esta turbera, como veremos, ha sido datada hacia el siglo XI de nuestra era.

Por debajo, pues, de esta formación húmeda se localizan una serie de materiales cerámicos (cerámica indeterminada y tégula), así como gran cantidad de escombros (piedra fundamentalmente). Los sondeos (vid. infra) confirmarán la existencia de un yacimiento en este punto, de cronología imprecisa pero probablemente bajorromano. Dado el carácter no visible en superficie del yacimiento y que éste sólo se puede definir por la aparición de materiales y la pequeña zona sondeada, resulta prácticamente imposible describir su extensión. No obstante lo que los sondeos van a desvelar es que posiblemente esta zona no sea sino un área extrema del yacimiento, que debería extenderse ladera arriba.

METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTOS

En este capítulo abordaremos los aspectos que se refieren al planteamiento de la actuación, a los principios generales que rigen la metodología de trabajo elegida, a la aplicación práctica de ésta y a los sistemas de registro de la información empleados. Teniendo en cuenta este contenido relativamente diverso puede seguirse una doble línea argumental: abordar en primer lugar el planteamiento de la excavación y los aspectos más concretos de ésta para, en segundo lugar, considerar la metodología de registro empleada, tanto estratigráfico como de materiales. En una tercera parte expondremos brevemente los principios de intervención en Cortiñas, levemente distintos de la excavación en Alto do Castro.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

Las condiciones en que se plantea la actuación sobre Alto do Castro condicionan en gran manera la elección de una forma de trabajo determinada y de los puntos del yacimiento en los que actuar. En este sentido es clara la imposibilidad de excavar la totalidad del yacimiento, ni siquiera la zona directamente afectada; por otra parte la información proporcionada directamente por el perfil de la zanja ofrece un enorme potencial, aunque tampoco es totalmente explícita en sí misma. De esta manera, es claro que la forma más adecuada de plantear la actuación es desarrollar en el yacimiento un trabajo de dos tipos complementarios: por una parte la documentación de los perfiles de la zanja, por otra parte la excavación de algunas áreas adicionales, cuyo registro, más contextualizado y minucioso, sirva no sólo en sí mismo sino como clave de lectura del amplio perfil ofrecido por la zanja.

SECTORES DE EXCAVACIÓN

Valorando las limitaciones de recursos y tiempo existentes, deben seleccionarse para su excavación aquellas áreas que ofrezcan, a priori, una mayor potencialidad de información, lo más diversa posible y, por supuesto, en relación con los perfiles ya conocidos y que van a ser documentados. Un examen valorativo de los perfiles de zanja y pista de obra permite localizar tres puntos en los que se han cortado o dejado a la vista algún tipo de estructura, y en ellos se plantea la apertura de los tres sectores de excavación (Sectores 1, 2 y 4; fig. 11). Los dos primeros se corresponden con puntos en los que la zanja ha cortado (Sector 2) o dejado a la vista (Sector 1) sendos muros de piedra, que se prevén como parte de viviendas; el Sector 4 corresponde a un perfil dejado por la pista de obra en el que se aprecian dos nuevos muros de piedra cortados y una serie de capas de quemado que se presuponen parte de un hogar. Debe señalarse que antes de la

excavación de estos sectores se documentaron los perfiles ya existentes en cada uno de ellos.

Los tres sectores se dividen en Unidades de Registro (URs en adelante) de 1m. x 1m., que servirán como referencia para el registro de la totalidad de la información (estratigráfica, materiales, representaciones gráficas, etc.). Las dimensiones de cada uno de los sectores son las siguientes (fig. 11):

- Sector 1: se acota un área de 7 x 5 m., dividida en 35 URs. De ellas, las 7 centrales (nº 3, 8, 13, 18, 23, 28 y 33) se corresponden con la zona ocupada por la zanja de obra, de forma que dividen al sector en dos partes casi iguales. Las cuatro últimas URs localizadas al Este de la zanja no serían excavadas (URs nº 26, 27, 31 y 32).
- Sector 2: se delimita un área, únicamente hacia el Este de la zanja, de 7 x 2 metros, dividida en 14 URs (de las dos últimas sólo se excava la mitad).
- Sector 4: el área aquí abierta es irregular, debido a la curva que hace el trazado en este punto. En total se plantean 15 URs, de las que las más exteriores (nº 1, 4, 7, 10 y 13) se superponen parcialmente a la zona ya desmantelada.

SECTORES DE LIMPIEZA Y DOCUMENTACIÓN DE PERFILES

Comprenden la totalidad de los perfiles de la zanja y pista de obra en el interior del yacimiento (excepto los sectores de excavación), incluyendo las defensas. Además, fuera ya de los límites del yacimiento, se han limpiado y documentado aquellos puntos del perfil que presentaban alguna estructura, en previsión de una posible vinculación con el castro. El trabajo desarrollado en estos sectores consistió básicamente en la regularización del corte existente y el dibujo y documentación del mismo. Como se podrá ver a lo largo de esta memoria, los datos así obtenidos han resultado de gran importancia para la comprensión global del yacimiento o la interrelación entre las áreas de excavación, pero también para el análisis de puntos normalmente no examinados.

La localización de estos sectores y su disposición es la siguiente:

- Sector 3: extensión de zanja que se abre entre los sectores de excavación 1 y 2, a lo que hay que añadir el perfil de zanja opuesto al Sector 2. Se trata de un perfil doble de 12 metros más 6,5 metros añadidos en el perfil Oeste. Esta longitud de perfil fue dividida también en URs de 1 metro de largo, con la finalidad de poder organizar el registro, tanto gráfico como de posibles materiales.
- Sector 5: engloba la totalidad del corte de las defensas al Norte del yacimiento. Se desarrolla desde

el final del Sector 2 por espacio de 36 metros a ambos lados. Presenta la peculiaridad de ofrecer una diferente profundidad según analicemos el lado Este o el Oeste; ello se debe a que en el Este el corte que presenta el parapeto es el causado por la pista y zanja de obra, mientras que en el Oeste sólo contamos con el corte de la pista.

- Sector 6: extensión de zanja abierta a partir del final del Sector 1 en dirección Sur. Se extiende a lo largo de 14 metros, hasta que la caída del terreno origina la desaparición de niveles arqueológicos. También incluimos en este sector la documentación del perfil de un foso localizado en la base del terraplén Sur del castro (12 metros más).
- Otros sectores. Como documentación complementaria se trabajó en dos puntos fuera ya de los límites del yacimiento. Ambos ofrecen el corte de estructuras tipo foso/fosa, y se sitúan respectivamente a Norte y Sur del castro, a una distancia no mayor de 60 metros. En el primero de los casos se documentaron 10 metros de perfil y en el segundo 9,7, ambos únicamente en el perfil Este.

METODOLOGÍA Y SISTEMAS DE REGISTRO

LA INFORMACIÓN ESTRATIGRÁFICA

El planteamiento de la intervención que se deriva de los párrafos anteriores va a actuar en buena medida como condicionante de la metodología empleada, imponiendo la necesidad de adaptarnos a las peculiaridades del trabajo en cada uno de los sectores. De esta forma los sectores de limpieza de perfiles van a ofrecer una información eminentemente estratigráfica vertical, que como tal debe ser registrada y analizada, frente a los sectores de excavación, que permitirán primar el registro horizontal a través de una metodología de trabajo en área. Las limitaciones de cada uno de los dos tipos de áreas se compensan ampliamente con la relación de complementariedad que ambas clases de información ofrecen.

El sistema de trabajo y registro en los sectores de excavación se basó en una adopción flexible del concepto básico de Unidad Estratigráfica, como es definido en la obra de E. C. Harris y sus continuadores (Harris 1991; Harris et alii 1993). Ya desde el principio observamos la escasa flexibilidad que este concepto permite, y tratamos de buscar una aplicación no rigurosa del mismo, por dos razones fundamentales:

En primer lugar la falta de experiencia previa en el empleo de este sistema de excavación que, si bien no tiene por qué ser un impedimento para su uso, sí que puede acarrear dificultades meramente prácticas, debidas al gran volumen de información que requiere, ocasionando un retardo en las labores de registro y complicando en exceso el trabajo de post-excavación.

nando un retardo en las labores de registro y complicando en exceso el trabajo de post-excavación.

Por otra parte deben tenerse en cuenta las limitaciones de recursos y, sobre todo, tiempo, que no generan el contexto más adecuado para la puesta en práctica de un sistema de trabajo radicalmente nuevo.

La forma más sencilla de simplificar el sistema de trabajo es a través de una concepción más amplia del concepto de Unidad Estratigráfica (UE en adelante), implicando en su definición no sólo aspectos puramente físicos (objetivos) sino introduciendo también principios interpretativos. Desde nuestro punto de vista no creemos que esto suponga una alteración radical del sistema definido por Harris; simplemente se trata de anticipar una fase de trabajo que él asigna a la post-excavación e involucrarla ya en el proceso de excavación. Esto implica que a la hora de definir una UE se tienen en cuenta las posibles relaciones significativas entre elementos físicos del registro, que deben ser registradas de alguna manera; un ejemplo puede ser un hogar y los restos de hollín a él asociados, que en puridad representan dos UEs distintas pero cuya relación significativa debe registrarse de alguna forma. La forma más correcta de hacerlo sería adoptando un nuevo concepto, como podría ser el de Grupo de Estratigráfico (Parceró et alii 1999). En Alto do Castro, sin embargo, recurrimos directamente a aplicar el concepto de UE de forma amplia, dando cabida en él a aquellas unidades del registro estratigráfico que mostraban o parecían mostrar una entidad significativa. Reconocemos que el sistema, visto hoy², no es totalmente satisfactorio y, de hecho, hemos trabajado desde entonces en su mejora. De todas formas tomando en cuenta las condiciones ofrecidas por la excavación de Alto do Castro consideramos que esta estrategia de trabajo ha permitido obtener una relación satisfactoria entre la buena calidad y detalle del registro y el desarrollo de los trabajos a un ritmo adecuado.

El trabajo en los sectores de excavación se desarrolló siguiendo una estrategia de apertura en área. Cada uno se dividió, como ya se ha dicho, en Unidades de Registro de 1m², con la finalidad de facilitar la notación tridimensional de los materiales, estructuras, depósitos, las propias UEs, etc, pero sin efecto en el desarrollo operativo de los trabajos, articulados a partir del concepto de UE y no de las URs. Así, se procuró, siempre que fue posible, ir excavando según unidades significativas (de UE en UE) en lugar de seguir una progresión más artificial (capas de x cms.).

El registro de información puede hacerse de dos formas:

- El registro escrito se basó en una ficha de UEs muy simple, tomada directamente del modelo propuesto en el trabajo de Harris (1991).
- El registro gráfico consta, a su vez, de varias clases: fotografías, vídeo y dibujo. Al margen de los dos primeros, puramente convencionales, el tipo de

² Esto es, en 1995.

dibujos realizado en los sectores de excavación fue doble: plantas y secciones. Las secciones corresponden a los perfiles finales de los trabajos en cada sector y no plantean problema alguno. En cuanto al dibujo de plantas, y en consonancia con la aplicación descrita del concepto de UE y con las limitaciones de tiempo, se mantuvo un doble tipo: el dibujo de plantas simples (una única UE) se reservó para aquellas más notables o relevantes, mientras que, más generalmente, se aplicó el dibujo de plantas compuestas, recogiendo en ellas asociaciones significativas de UEs.

LOS MATERIALES: REGISTRO Y ESTUDIO

A continuación exponemos los criterios del registro y estudio del material arqueológico documentado en Alto do Castro, pero antes de comenzar debemos realizar dos matizaciones. En primer lugar, debemos señalar que tales criterios se refieren de modo especial a la cerámica, puesto que es el material documentado en mayor cantidad y el que ofrece una mayor problemática en su tratamiento debido a su cantidad y fragmentación (por ejemplo, se realiza una diferenciación entre fragmento y cacharro, mientras que en el caso del metal o de los líticos se habla únicamente de piezas); sin embargo los aspectos de tratamiento de registro y de siglado son generalizables al conjunto del material sea cual sea su soporte. En segundo lugar, es necesario aclarar que en el presente volumen únicamente recogemos los aspectos metodológicos más básicos puesto que en otros trabajos ya se realiza una exposición más amplia de los mismos (Cobas 1995 y 1997).

En este yacimiento se ha registrado una cantidad ingente de material (más de 30.000 fragmentos) que han sido sistematizados en función de las propias características de la excavación. Se trata de un yacimiento excavado minuciosamente en el que como factores negativos debemos señalar el hecho de que gran parte del material se hallaba revuelto a causa de las remociones realizadas por la pala excavadora y, debido al peso de la maquinaria, éste aparecía especialmente fragmentado. Estas dos circunstancias provocaron la práctica imposibilidad de realizar reconstrucciones de cacharos, debiendo limitar nuestro estudio definitivo a una muestra muy reducida del material, inconveniente que intentó solventarse con una amplia información a nivel de inventario del total de los fragmentos.

La metodología que hemos empleado en el estudio del material es el análisis formal, que hemos llevado a cabo en tres fases: descripción, análisis e interpretación.

Entendemos la descripción como un "relato autocontenido" (Méndez, 1994: 79) a través del cual se registran de la forma más aséptica posible las características del material. Consecuentemente, hemos intentado realizar una descripción sistemática del material que posibilite el posterior análisis comparativo de diferentes cacharos.

El análisis que realizamos consiste en la delimitación de los rasgos generales comunes a distintos cacharos o tendencias y, dentro de ellas, de los rasgos distintivos que posibiliten identificar variedades significativas mediante la relación y estudio comparativo de los aspectos tenidos en cuenta previamente en la descripción. Una vez realizada la descripción, hemos procedido a clasificar el material "de abajo a arriba" (Woolf 1993) identificando en primer lugar todas las variantes posibles y delimitando a continuación los rasgos comunes que engloban a diferentes cacharos dentro de una misma categoría. Este modo de proceder está de acuerdo también con la propuesta de Lévi-Strauss (1987) para el estudio de los mitos.

La herramienta principal de nuestra metodología es la cadena técnica operativa (CTO), que tomamos prestada de la tipología lítica (p.e., Julieu, 1992:176-179), aunque no en su acepción prístina como útil descriptivo (Leroi-Gourhan, 1965) sino como útil analítico-interpretativo (Prieto, 1993 y Cobas, 1995) más próximo en su concepción a los desarrollos actuales en el ámbito de la Antropología de la Tecnología (Lemonnier, 1991; Otte, 1991).

El concepto de *cadena técnico-operativa* recoge todos los principios sobre los cuales se fundamenta nuestra propuesta para el estudio del material, ya que él se conjugan aspectos de carácter descriptivo, analítico e interpretativo para plasmar gráficamente los patrones formales de regularidad y las diferencias en la cultura material a lo largo del proceso tecnológico completo, a través de la comparación en múltiples niveles de complejidad.

La cadena técnica es un útil analítico-interpretativo que permite una descripción ordenada del registro arqueológico teniendo en cuenta tres aspectos profundamente imbricados: los aspectos técnicos en sentido estricto, considerados en lo que podría denominarse propiamente la *cadena técnica* los aspectos referidos a las instancias sociales en las que se combina tanto el grupo social como el individuo y el contexto histórico, que denominamos *cadena conceptual*; y, finalmente, el resultado de esos dos procesos, que definimos como *producto final*.

Fases de tratamiento del material

El registro del material recogido en el campo fue realizado de modo sistemático pues, aunque debido al gran número de fragmentos y la escasez de tiempo no han podido documentarse las coordenadas de cada una de las piezas, todas ellas fueron ubicadas al menos en la unidad de registro (UR), la unidad estratigráfica (UE) y el nivel de ocupación correspondientes. A pesar de ello, lamentablemente una gran parte del material se localizó en nivel de revuelto, por lo que su posición estratigráfica no pudo ser registrada.

El primer paso necesario para el estudio del material lo constituye la sistematización del mismo. Este paso se divide en dos grandes fases: *tratamiento de conjunto* y *valoración global* y *tratamiento de detalle* de una menor cantidad de materiales seleccionados únicamente tras la

realización de la primera fase. Con la primera fase intentamos asegurar que todo el repertorio de materiales es valorado y analizado (pues, coincidiendo con M. Martins (1987: 40), y J. Rey (1995:166) creemos que todo el material es susceptible de ofrecer información), y minimizar el problema inevitable de la introducción de la subjetividad en la fase de selección del material que será objeto de estudio más detallado señalado por Nocete y Ruiz 1988: 355, y Read 1989. Debemos matizar que el material localizado en el basurero del sector 1 (UE 2) se sometió a un tratamiento diferente y más selectivo debido a la inmensa cantidad de material perteneciente casi en su totalidad a fragmentos de panza diminutos que apenas proporcionaban información.

Esta concepción de la descripción origina la división del objeto de estudio en dos elementos complementarios: el cacharro y el fragmento. Entendemos por fragmento cada uno de los restos materiales cerámicos documentados en una actuación arqueológica que aún no han sido sometidos a un proceso de sistematización y análisis, carentes de significación por sí mismos a no ser como una parte dentro de un cacharro. Consideramos cacharro aquel fragmento o grupo de fragmentos que tras un proceso de estudio y de elaboración en el que intenta llevarse a cabo una reconstrucción de piezas, adquiere la suficiente relevancia por la cantidad de información que proporciona, como para recibir una atención especial.

Tomando como objeto de estudio el cacharro hemos intentado llevar a cabo un análisis formal del material cerámico presente en Alto do Castro siguiendo tres niveles de aproximación: descripción (proceso de carácter previo y metodológico sobre el que se asienta todo el desarrollo posterior del trabajo), clasificación (reordenación de las relaciones formales y reconocimiento de los rasgos formales que permiten definir tendencias y variantes o, lo que es lo mismo, tipos y subtipos dentro del conjunto material estudiado) e interpretación (elaboración de los datos obtenidos en los pasos anteriores para reconstruir la cadena tecnológica operativa para cada una de las fases de ocupación del yacimiento).

Sistema de siglado del material

Existen una serie de aspectos relacionados con el sistema de registro de las piezas arqueológicas (PZ) que conviene aclarar para una mejor comprensión de las referencias al mismo tanto a lo largo del texto como en la parte gráfica. En primer lugar, cabe señalar que el material de Alto do Castro se han recuperado en el marco de dos actividades arqueológicas diferentes: prospección y excavación, y que la codificación de la pieza variará ligeramente en función de ello.

El material hallado en prospección basa su sigla en la del punto en que fue hallado, que se codifica de la siguiente manera: dos dígitos indicativos de su carácter de punto arqueológico (PU), la fecha en la que fue localizado ese punto (año-mes-día, 930714), una letra identi-

cativa de la persona que lo encontró (Z) y un número de serie (02). Los puntos que afectan a los casos que estudiamos son los siguientes: PU930714Z01 (yacimiento de Cortiñas), PU930714Z02 (recinto central de Alto do Castro) y PU930714Z06 (terracea Oeste de Alto do Castro).

El material procedente de excavación se codifica a partir del propio código de la intervención, formado mediante la indicación del tipo de actuación (EX), tres dígitos referidos al topónimo del yacimiento (AOC o COR en nuestros casos) y el número de la campaña (01). Así, el código de Alto do Castro será EXAOC01 y el de Cortiñas EXCOR01. Una vez definidos estas dos entidades mayores podemos especificar la codificación de las piezas, para las cuales se mantiene la diferencia que hemos reiterado hasta el momento entre dos ámbitos de tratamiento: fragmento y cacharro.

El siglado de fragmentos

El rasgo común tanto para las piezas localizadas en excavación como en prospección, consiste en la indicación del tipo de entidad de que se trata (pieza) mediante dos dígitos (PZ). A partir de ello, ambos grupos se diferenciarán de la siguiente forma:

- Las piezas registradas en prospección, indican su vinculación al PU correspondiente en el que fueron halladas mediante la repetición del código de ese punto, sustituyendo las siglas PU por PZ. A continuación se indica el tipo de material del que se trata (a -cerámica-, b -lítico-, etc.) y el número de serie del fragmento, mediante cuatro dígitos, resultando de ese modo una sigla como la siguiente: PZ930714Z02a0001.
- En el caso de las piezas registradas en excavación, tras indicar su condición de pieza (PZ), se disponen las tres letras identificativas del yacimiento (AOC). A continuación, mediante dos dígitos, se recoge el sector de excavación en el que fue localizada dentro del conjunto del yacimiento (01, 02 ó 04 para Alto do Castro), seguido de la UR (tres dígitos, 001), el tipo de material (a, b, c, ...) y, por último, el número de serie de cada fragmento, comenzando la numeración en 0001 para cada UR.

El siglado de los cacharros

Por lo que se refiere al siglado de los cacharros, éste responde a un sistema de codificación mucho más sencillo cuyo doble objetivo es mantener algunos datos de tipo locacional, como el caso del yacimiento y el sector, los cuales posibilitan una rápida ubicación de cada cacharro en su contexto general, e identificar el cacharro de manera inequívoca dentro de una serie.

Se recogen, por lo tanto, las siglas indicativas del yacimiento, el sector al que pertenece cada cacharro y un número de serie para cada cacharro, que comienza en 1

para cada sector diferente y se otorga en el orden en el que los cacharros son descritos; p.e., AOC/01/001

La codificación en los dibujos del material

El material dibujado puede registrarse tanto con el código de fragmento como con el código de cacharro, dependiendo del elemento representado si bien lo más usual consiste en plasmar la codificación del cacharro, en coherencia con el sistema de trabajo que se desarrolla con el material. Normalmente, por cuestiones de espacio y debido a que todas las piezas pertenecen al mismo yacimiento, se ha optado por suprimir las siglas del yacimiento e indicar únicamente el sector y el número de serie, separados por una barra; p.e., 02/035.

Tratamiento gráfico del material cerámico

El tratamiento gráfico de la cerámica no ha sido realizado de modo homogéneo para el conjunto de los cacharros sino que existen varios niveles de tratamiento basados en las diferentes características presentadas por el material. A continuación enunciaremos estos niveles de tratamiento, desde aquellos que implican una representación más aséptica del material hasta los que incorporan un componente de subjetividad más elevado.

Dibujo de formas. En este apartado hemos tenido en cuenta aquellos cacharros en los cuales se podía reconstruir su forma completa por presentar el desarrollo de todo el perfil, ya que en ningún caso han aparecido los cacharros enteros. Lamentablemente, sólo un cacharro responde a estas características (AOC0404)

Dibujo de fragmentos. Se han dibujado como fragmentos, en una visión frontal y sin vinculación a ningún tipo de perfil, aquellos cacharros que presentaban decoración pero que por su fragmentación no podíamos ubicar en ninguna forma concreta. Los cacharros lisos no se han dibujado como fragmentos excepto en los casos en que presentasen alguna característica específica que quisiésemos destacar.

Dibujo de secciones. En la mayoría de los casos el dibujo se ha reducido a las secciones de los cacharros ya que la información disponible acerca de ellos no ofrecía posibilidad de reconstrucción de sus perfiles completos o parciales ni ningún tipo de decoración o aspecto destacable.

Reconstrucción parcial del cacharro. Se ha llevado a cabo fundamentalmente en los cacharros en los que disponíamos de una buena parte del desarrollo del mismo, desde el borde hasta el tercio superior, pero no de la panza ni el fondo.

Reconstrucción hipotética del conjunto del cacharro. También son escasos los cacharros que se han podido reconstruir mediante este sistema, llevándose a cabo este proceso con aquellos que presentaban fragmentos de distintas partes y sobre todo en los que se disponía de fondo relacionado con el borde. En estos casos, la parte reconstruida se indica mediante línea discontinua.

Los dos siguientes modos de representación de los cacharros se incluyen dentro del proceso interpretativo del material; por tanto como tal interpretación han de ser entendidos. El objetivo consiste en proponer una imagen verosímil de lo que pudo constituir el repertorio cerámico del mundo castreño, incluyendo en él los cacharros que se pueden reconstruir de modo real, los que se reconstruyen hipotéticamente e, incluso, aquellos de los que no disponemos de suficientes datos en nuestro registro como para reconstruir su forma, pero que se corresponden con formas reconocidas en otros yacimientos.

Dibujos en las cadenas técnicas. En relación con nuestro interés en la reconstrucción del proceso de fabricación del cacharro, intentamos dar una imagen hipotética de la forma del producto final.

Reconstrucción de volúmenes. Mediante un sistema de CAD se intenta reconstruir las formas tridimensionalmente, no únicamente con el objetivo de conocer la morfología de los cacharros si no con el de aproximarnos a la capacidad que éstos pudieron tener.

En un nivel distinto de tratamiento se encuentran aquellos dibujos que como complemento al estudio de la decoración representan un desglosamiento de la misma desde su composición más global, hasta aquellas partes más concretas. Esta representación no se realiza en relación al cacharro sino de un modo esquemático, teniendo en cuenta únicamente la temática y prescindiendo de otros aspectos como la forma del cacharro, el lugar de ubicación de la decoración o la técnica mediante la cual ésta se realizó. Este tipo de representación comprende tres niveles:

- Los elementos decorativos. Consiste en la representación de cada uno de las variedades de elementos decorativos documentados en el conjunto del material estudiado.
- Los motivos decorativos. Consiste en la representación esquemática de las diferentes formas, documentadas en el conjunto del material cerámico estudiado, en las que se combinan los elementos decorativos entre sí.
- Los esquemas decorativos. Consiste en una representación esquemática de la estructuración de la decoración en el conjunto del cacharro. A este respecto, hemos establecido una distinción entre los cacharros en los que la decoración se presenta completa, y por tanto resulta factible reconstruir el esquema decorativo, y los cacharros en los que la decoración recogida se corresponde únicamente con una parte del esquema completo. En el segundo de estos casos hemos optado, a su vez, por dos tipos de actuación. En los casos en los que es posible se complementa la decoración existente con una reconstrucción hipotética del esquema decorativo, y donde esto no es posible nos limitamos únicamente a presentar la decoración que conservamos. Esta última opción es la más emplea-

da dado que, por la variabilidad en la estructuración de la decoración en los diferentes cacharros y el escaso tamaño de los fragmentos estudiados, en la mayoría de los casos resulta difícil suponer la seriación decorativa completa.

Los análisis ceramológicos

El análisis de la cerámica del yacimiento de Alto do Castro ha consistido fundamentalmente en una aproximación meramente visual a los rasgos más evidentes de la pieza. Este sistema de aproximación, válido para los aspectos de carácter formal del cacharro acabado, no resulta representativo para el conocimiento de los procesos tecnológicos llevados a cabo hasta la obtención del mismo, ya que en el mejor de los casos disponemos de información subjetiva y meramente orientativa acerca de algunos aspectos (p.e., tipo de desgrasante, color, atmósfera de cocción) y en otros carecemos absolutamente de cualquier tipo de información (p.e., temperatura de cocción, composición mineral de la arcilla), produciéndose con ello una ruptura entre nuestro principio de trabajo consistente en la reconstrucción de la CTO de producción de un cacharro y la realidad obtenida, referida únicamente al cacharro o producto final.

Para mitigar este desequilibrio, hemos llevado a cabo el análisis ceramológico de una muestra de material del yacimiento (veinticinco cacharros). Este análisis, sin embargo, se ha realizado con una gran escasez de medios, por lo cual ha de ser tomado como un mero ensayo de los resultados que podrían obtenerse si existiese una línea de investigación orientada a este tipo de trabajos y se dispusiese de los medios y conocimientos necesarios para su implementación. Los análisis que hemos realizado no son demasiado representativos, tanto por la escasa muestra analizada como por las técnicas aplicadas, en una necesidad de ajustar los intereses de la investigación a los recursos disponibles.

El material seleccionado ha sido sometido a una serie de métodos analíticos que podemos diferenciar en dos grupos según el tipo de información proporcionada por cada uno de ellos: aquellos destinados al análisis de elementos mineralógicos (Difracción de Rayos X –realizado sobre las veinticinco muestras– y Microscopía Electrónica –realizado sobre doce cacharros–), y aquellos dirigidos al análisis de elementos químicos (fluorescencia de Rayos X –realizado sobre seis cacharros–). Los primeros proveen información sobre los componentes cristalinos presentes en la cerámica, aunque de modo indirecto se puede derivar otro tipo de información. Los

segundos permiten medir la concentración de elementos mayoritarios y minoritarios y también los elementos traza (García y Olatexea. 1992: 273). Como complemento se ha llevado a cabo un método de análisis que no se engloba en ninguno de los grupos anteriores: la Dilatometría o Microscopía de Calefacción (siete cacharros), orientado a determinar la temperatura máxima alcanzada en el tratamiento de la pieza (García y Olatexea 1992: 280).

No dedicaremos un apartado a la exposición de los resultados de las analíticas sino que éstos se tendrán en cuenta dentro de la reconstrucción de las diferentes cadenas tecnológico-operativas (para un mayor desarrollo se puede consultar Cobas 1997).

SONDEOS EN CORTIÑAS

Los trabajos desarrollados en el yacimiento de Cortiñas ofrecen ciertas peculiaridades metodológicas, derivadas del hecho de que no se trata de una actuación amplia como en el caso de Alto do Castro, sino de unos sondeos puntuales, muy localizados espacialmente y con el único objetivo de definir el alcance y significación de los restos aparecidos en superficie y su hipotética pertenencia a un yacimiento.

El **planteamiento de la intervención** no difiere en líneas generales de lo descrito para el caso de Alto do Castro. En Cortiñas (fig. 50) se acotó un área de 8 x 2 metros a partir del perfil dejado tras el accidente de la pala mecánica. Esta área se dividió de nuevo en URs de 1 x 1 metro, numeradas según el mismo sistema empleado en Alto do Castro. Debido a dificultades prácticas (encharcamiento del terreno e inestabilidad de perfiles) y a la propia disposición de tiempo, el área definida no se llegó a excavar en su totalidad, sino que se restringió de la siguiente forma: se abrió un área de 1,5 metros de ancho (esto es, 1,5 URs) y 7,5 metros de longitud (7,5 URs).

El sistema de **registro de la información** fue aquí un tanto distinto del descrito para Alto do Castro. Los objetivos que se perseguían con los sondeos, y la propia conformación estratigráfica del área abierta desaconsejaban, por complejo y poco rentable en este caso, el empleo del mismo sistema usado en Alto do Castro. En este caso nos limitamos a registrar Niveles, en lugar de Unidades Estratigráficas, entendiendo por Nivel el *conjunto de elementos estratigráficos que puedan ser agrupados atendiendo a un mismo proceso y/o momento de formación* (niveles de ocupación, niveles de derrumbe, etc.)³. De esta manera se simplificó notablemente el sistema de registro estratigráfico en Cortiñas (lo cual implica también una simplificación del registro gráfico, de materiales, etc.).

³ Aunque hemos manejado esta denominación durante bastante tiempo (p.e. Parcer o et alii 1999), creemos que resulta más apropiado definir esto idea como Fase que como Nivel.

DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN

COMENTARIO GENERAL

El yacimiento de Alto do Castro presenta tres fases de ocupación bastante bien definidas. Para todas ellas se dispone de elementos de datación tanto arqueológicos (abundancia de materiales) como radiocarbónicos. Lo que exponemos a continuación es tan sólo una síntesis de lo más significativo; cada elemento será analizado en el siguiente apartado, con el examen detallado de cada área de trabajo.

En la base se documentó la existencia de una primera ocupación muy nítidamente separada de las otras. Las evidencias de esta **primera fase** no se localizan en todo el castro y, si bien aparecen con claridad en varios lugares, en otros sólo lo hacen de forma vaga. En cualquier caso son, como veremos, lo suficientemente elocuentes como para no poner en duda esta primera ocupación. En concreto, y como elementos más significativos, se asocian a esta etapa los restos de una vivienda presumiblemente circular (Sector 2 de excavación, fig. 27) y un primer estadio constructivo de las defensas del Norte del recinto: un primer foso y parapeto, éste tal vez dotado de alguna estructura vertical de contención en sus dos caras (fig. 43). Se documentan restos más dispersos de esta fase en el Sector 1 de excavación, en el que aparece un “canal” excavado en la roca e improntas de dos agujeros de poste (fig. 14, 15), y en el Sector 6, con restos de un posible suelo de ocupación (fig. 47, 48).

Como se puede deducir de un análisis inicial de la dispersión de estas evidencias, la ocupación en este primer momento parece haberse concentrado en la mitad Norte del yacimiento. Es posible que el castro fuese entonces de un tamaño menor al que más tarde adopta, como apunta el análisis de los Sectores 1 y 3.

Para esta primera fase contamos con dos dataciones de radiocarbono. La primera se refiere a uno de los maderos que conformaban la techumbre de una vivienda en el Sector 2, cuyo incendio permitió una buena documentación (CSIC-1034); la segunda es un pequeño nivel de quemado, posiblemente natural, localizado por encima del parapeto defensivo (CSIC-1032), que fue sellado por una posterior remodelación. Aunque en el apartado siguiente se detallan sus contextos y resultados, podemos avanzar que, una vez calibradas, ambas, casi idénticas, nos llevan a un momento a caballo entre los ss. V-IV a.C.

Aunque luego volveremos sobre ello, los materiales asociados a esta primera etapa no son demasiado numerosos. Tan sólo contamos con cerámica y algunas piezas líticas (pequeños cuarzos con restos de extracciones y alguna pieza granítica, molinos planos fundamentalmente), estando ausente el metal. De todas maneras el

análisis de los materiales cerámicos los muestra plenamente coherentes con las dataciones radiocarbónicas obtenidas, algo que se mantendrá en los restantes niveles.

Por debajo de las primeras obras de construcción del parapeto se localizó un paleosuelo sellado por estos depósitos. En él se tomó una columna de muestras para su análisis polínico (fig. 13), con el objeto de obtener una imagen del ambiente vegetal de la zona en el momento inmediatamente anterior y coetáneo a la construcción del poblado. Los resultados (fig. 12) muestran una importante presencia de polen arbóreo, especialmente de roble (*Quercus*) aunque, como se señala en el propio informe,

la proporción de este taxa en las muestras no es lo suficientemente elevada, ni en ellas existe la suficiente diversidad de especies acompañantes como para suponer la existencia de un bosque denso⁴.

En efecto, las cantidades de polen de especies herbáceas (Poaceae, Ericaceae), propias de un paisaje más abierto, empiezan a ser apreciables. Al mismo tiempo se documenta la presencia significativa de plantas indicadoras del cultivo (*Asphodelus*, *Plantago*,...) e incluso de algún polen de cereal y leguminosas. Todo ello invita a pensar que, en el momento en que el yacimiento de Alto do Castro está siendo construido, se está produciendo en el entorno la sustitución de un paisaje boscoso más o menos cerrado por otro abierto, en el que los cultivos van a ser, cuando menos, un elemento más.

Inmediatamente sobre la ocupación inicial se atestigua una profunda reforma del castro. La ocupación se generaliza con claridad a la totalidad del recinto conocido. A este momento corresponde la construcción y uso de estructuras como una vivienda circular en el Sector 1 (fig. 18), una hoguera con base pétreo en el Sector 2 (fig. 31) o pequeñas hogueras en el Sector 1. Asimismo se asiste a una notable ampliación del sistema defensivo en el lado Norte del poblado: si bien se mantiene el esquema de parapeto + foso que ya existía antes, ahora el parapeto duplica sus dimensiones tanto en altura como en anchura; se añade un nuevo foso, también mayor, más alejado del castro, y dos muretes de contención. De esta forma el sistema defensivo adquiere una apariencia que se corresponde casi exactamente con la que tendrá al final (fig. 43-46).

Los materiales también multiplican su aparición en este momento: la cerámica se hace mucho más numerosa y aparecen una gran parte de los escasos fragmentos metálicos recuperados durante la excavación: bronce y, sobre todo, hierro, así como otros testimonios de actividad metalúrgica (un fragmento de crisol de fundición y otro de

⁴ El análisis polínico fue realizado por Castor Muñoz Sobrino, del Dpto. de Biología Vegetal de la Universidad de Santiago de Compostela.

molde lítico). Los niveles de ocupación se documentan ya en todo el yacimiento, sin que aparezca una tendencia a la concentración de evidencias como en la etapa inicial. Además de más generalizados, los niveles de ocupación se hacen también más espesos, implican un mayor trabajo de preparación y nivelación del terreno.

Para este momento disponemos también de dos dataciones. Una, de contexto equivalente a una de las de la primera fase, se localiza sobre el nuevo parapeto (CSIC-1031). La segunda procede, por el contrario, de un nivel de ocupación; en concreto se extrajo de los restos de madera quemada asociados a la hoguera de base pétreo localizada en el Sector 2 (UE 4, fig. 31). Su referencia es CSIC-1035. Las dos dataciones, que se detallarán en su momento, se muestran, de nuevo, muy coherentes entre sí, aunque esta vez abarcan un abanico menos preciso; ambas, calibradas, nos llevan entre los ss. IV-II a.C. El análisis del material cerámico ofrece también en este caso verosimilitud para esta fecha. Debe reseñarse la perfecta coherencia que las dataciones muestran también en relación con las de la fase anterior.

La última fase de ocupación del poblado es semejante a la intermedia en extensión y composición estratigráfica. Las estructuras son ahora más numerosas aunque hay que tener en cuenta que en uno de los sectores de trabajo (Sector 4) sólo se excavó esta última fase. La casa circular del Sector 1 sigue en uso (fig. 21), aparece el conjunto de construcciones del Sector 4 (casa, murete y una estructura de difícil interpretación UE 8, fig. 35). A esta fase pertenece también la construcción (probablemente una nueva casa) reflejada en el Sector 6 (fig. 47).

En esta última fase se registra la aparición de uno de los elementos más llamativos del castro: una gran acumulación de cerámica muy fragmentada. Se localiza en una pequeña zona de 1,5 x 1 metro dentro del Sector 1 (UE 2, fig. 24, 25). Debido a su posición y al estado de fragmentación que presentan las piezas parece tratarse de una especie de basurero, únicamente destinado a cerámica (entre los fragmentos apenas hay tierra u otro tipo de elemento no cerámico). Lo más problemático es que buena parte del material depositado pertenece a la fase intermedia de ocupación y no la final. Entre los fragmentos allí localizados (alrededor de 10.000) se han registrado sobre todo panzas, siendo escasas las piezas decoradas y las formas, especialmente los bordes. Esta concentración es analizada en detalle más adelante.

Se mantiene, pues, una ocupación amplia y generalizada de todo el yacimiento. El parapeto Norte es de nuevo retocado (figs. 43, 44). Los materiales mantienen la tendencia de la etapa anterior, con gran cantidad de cerámica y escasos restos de otro tipo, especialmente por lo que hace al metal (cabe mencionar un fragmento de molde de síntula). El análisis de estos materiales es determinante para concluir que existe una significativa variación respecto a la etapa anterior y que estamos ante una ocupación nueva.

Para corroborarlo disponemos de una última datación de radiocarbono, obtenida de un pequeño nivel de quemado dentro de la nueva reforma del parapeto. Aunque no es demasiado precisa, es claramente posterior a las obtenidas para la fase media. Por otra parte es, una vez más, perfectamente coherente con los materiales asociados y mantiene la línea sucesiva con el resto de las dataciones ya mencionadas.

El material no indígena localizado en Alto do Castro es muy escaso. Se han recogido alrededor de una docena de fragmentos de cerámica importada en un nivel asociado con la fase media (UE 6 del Sector 2) y apenas una veintena de fragmentos de tres ánforas en niveles claramente recientes (todos en el Sector 4). Esta escasez de material romano, unido al análisis del propio material indígena y a la datación obtenida para la última fase de ocupación, invitan a pensar en un abandono del castro relativamente temprano, seguramente anterior al cambio de era.

COMENTARIO POR SECTORES

SECTORES DE EXCAVACIÓN

Sector 1

El Sector 1 de excavación es, con diferencia, el más complejo de todos y el que mayor número de Unidades Estratigráficas ha permitido registrar: 56. La propia complejidad estratigráfica del sector se ve agravada por el hecho de que, en la práctica y al estar dividida la zona por la zanja del oleoducto, la excavación se articuló como si de dos sectores independientes se tratase (fig. 11). En esto tiene mucho que ver el hecho de que la zanja viene a separar dos zonas con una composición estratigráfica bastante diferente, a pesar de su inmediata proximidad; sólo en dos casos se ha podido establecer una identificación entre Unidades Estratigráficas de uno y otro lado de la zanja (exceptuando los niveles superiores de revuelto), lo que habla claramente de las diferencias en el proceso de formación y uso de cada una de las partes.

En este sector se han localizado, al igual que ocurrirá en el 2, UEs pertenecientes a los tres niveles de ocupación del castro. La falta de conexión entre los lados Este y Oeste de la zanja es patente desde la **primera fase de ocupación**. Las UEs pertenecientes a esta fase antigua son pocas en el Sector 1; las más significativas corresponden al lado Este. La base viene conformada por la existencia de un importante rebaje artificial sobre el afloramiento pétreo que ocupa la mayor parte del sector, rebaje que adopta la forma de "canal" orientado en sentido SE-NW (fig. 15, 14). Tanto en el extremo SE como en el NW se localizan, inmediatamente sobre este canal de roca, restos del basamento de algún tipo de estructura de madera, consistentes en sendos agujeros de poste asentados en bloques compactos de *xabre* (UE 44) (fig. 16). Con las evidencias disponibles no podemos concretar más sobre

la posible forma, carácter o funcionalidad de esta estructura de madera. Además debe tenerse en cuenta que la zona NW del sector va a ser profundamente alterada en momentos posteriores, sobre todo a raíz de la construcción de una vivienda pétreo circular. Alrededor de los restos de esos dos agujeros de poste se localizan las primeras trazas de suelos de ocupación (fig. 14), que contienen materiales que pueden ser adscritos a esta primera fase: se trata de una amplia capa de tierra que rellena el fondo del “canal”, y es interrumpida por la zanja de obra (UE 38). Asimismo, lindando con el área de ocupación y también dentro del canal excavado en la roca, se identifica lo que es la fundación y primera utilización de un pozo aproximadamente circular (aunque ha sido cortado por la zanja), probablemente usado como basurero para desperdicios (UE 40) y que, a través de sucesivas reutilizaciones, se mantendrá en uso a lo largo de las siguientes fases de ocupación (fig. 23).

En el lado W del sector las UEs pertenecientes a esta primera fase se encuentran muy alteradas y removidas por la construcción de la vivienda circular que luego se levanta en esta parte. Así pues, sólo podemos mencionar el segundo de los agujeros de poste y una serie de pequeñas manchas de tierra con materiales de esta fase antigua (UEs 32, 34, 41 y 43), pero es muy difícil establecer una correlación con la mitad Este del sector. Sólo hipotéticamente se puede considerar que el aludido pozo-basurero se haya prolongado por esta zona (UE 42). No obstante vemos como el “canal” viene a ser el eje que organiza la disposición de este sector durante la primera fase de ocupación.

En la **fase intermedia** se asiste a una notable transformación. La novedad más evidente consiste en la aparición de un muro curvo (UE 15), al que, bien ahora o bien en la siguiente fase, se adosa un pequeño lienzo rectilíneo (UE 17) (fig. 18). No parece haber dudas al considerar al primero como parte de una característica construcción circular castreña; el segundo ofrece más problemas de interpretación, pero sin duda hay que vincularlo con la delimitación del conjunto doméstico al que pertenece la vivienda. Las evidencias de suelos de ocupación relacionados con esta construcción no son muy claras, pues parece que tanto el interior como el exterior inmediato de la vivienda hayan sido removidos para la construcción de nuevos pavimentos *a posteriori*. No obstante dentro de la casa, y debajo de una estructura pétreo de la que hablaremos más adelante, se localizan restos de un suelo de ocupación de esta etapa intermedia (UE 39), aunque sólo se conserva de él una pequeña extensión.

Por lo que hace al exterior de la casa, la construcción de los muros va a acotar una estrecha zona aproximadamente triangular delimitada por los dos lienzos aludidos, la parte más prominente del afloramiento granítico (UE 18) y la zanja del oleoducto, que impide conocer con certeza la

conexión entre esta zona y la mitad Este del sector. En este estrecho triángulo se han localizado evidencias de posibles suelos de ocupación (UEs 25 y 26), aunque la zona está bastante alterada como ocurría con el interior.

La mitad Este del sector ofrece un panorama bastante diferente, pues aquí sí que se localiza con claridad un amplio suelo de ocupación (UE 23, posiblemente la misma que la UE 25). Con él se relacionan los restos de pequeñas hogueras (UEs 21b y 36), consistentes en simples manchas de arcilla quemada y carbones con algunos materiales relacionados. Este suelo de ocupación se superpone y amplía el de la etapa anterior, rellenando el “canal” excavado en la roca, que deja de funcionar como tal y se convierte en dos simples afloramientos graníticos a ambos lados del área ocupada (UEs 11 y 18). Por el contrario se continúa con la utilización del pozo-basurero inaugurado en la etapa anterior, que, sin embargo, aumenta notablemente su extensión y la potencia de sus sedimentos (UEs 24 y 29). Con todo ello se constituye una ocupación bastante más amplia, uniforme y generalizada del sector con respecto a lo que ocurría en la etapa inicial (puede apreciarse el cambio en el perfil Este, fig. 26), a pesar de que resulta difícil correlacionar las UEs de ambas partes, debido especialmente a la profunda alteración que va a sufrir a continuación la mitad W.

En la **última fase** de ocupación se mantienen, básicamente, los rasgos de la ocupación intermedia (fig. 20-22). En la mitad Este las UEs van a ser poco diferentes en apariencia, pero se detectan cambios en los materiales en ellas localizados: un amplio nivel de ocupación (UE 5) y una última utilización del pozo (UE 6)⁵ se superponen directamente sobre sus correlativos de la etapa anterior y reducen al mínimo la superficie ocupada por los afloramientos graníticos (fig. 22).

En el lado Oeste la organización de las UEs es también semejante a la de la fase media, pero ahora se conservan mejor. La vivienda definida por el muro curvo UE 15 sigue siendo ocupada, pero ahora se registran un pavimento y un suelo de ocupación bien conservados (UEs 37 y 33 respectivamente). Además, también en el interior, se documenta una extraña estructura (UE 28), formada por piedra y tierra mezcladas y rodeadas de un perímetro de piedras (fig. 22). No está clara su funcionalidad, especialmente debido a que la excavación de la zona fue parcial; lo que sí es evidente es que aparece como novedad en esta última fase, ya que debajo de ellas se conservan los únicos restos del suelo de ocupación de la fase anterior (UE 39), que sobreviven así a la reforma en esta última fase del castro. En cuanto al exterior de la construcción, su conservación es más precaria; debajo de la estructura que analizaremos a continuación se localizan restos de un posible suelo de ocupación (UE 16), que se superpone a las UEs de la etapa anterior destruyéndolas⁶.

⁵ En la figura aparecen algunas intrusiones posteriores, como las UEs 8, 9 y 10.

⁶ En la figura se incluye la UE 25, perteneciente a la fase media, en lugar de la UE 16.

Sobre estas trazas de suelos de ocupación de esta última fase se ha localizado uno de los elementos más sorprendentes e interesantes del castro. Se trata de una profunda acumulación de cerámica (UE 2), formada por gran cantidad de pequeños fragmentos (unos 10.000), muy fraccionados (fig. 25-24)⁷. Toda esta cerámica se amontona en un área bastante reducida (aproximadamente 1,5 x 1 m), aunque difícil de precisar ya que ha sido cortada por la zanja; este depósito no acoge ningún otro tipo de elemento compositivo, bien sea tierra u otros materiales, ni trazas de ello, sino que es exclusivamente una acumulación de materiales cerámicos que, por su fragmentación y deposición constituyen, sin duda, una especie de vertedero o basurero. Entre toda esta cerámica se localizan escasos fragmentos decorados y formas. Dentro de los materiales proporcionados por esta UE se cuentan cerámicas propias de las fases de ocupación media y final del yacimiento, especialmente la primera de ellas. Podría pensarse, pues, que su uso se remonte hasta esta fase intermedia y se prolongue hasta el abandono del castro. Sin embargo su posición estratigráfica desmiente este temprano origen, ya que el basurero se asienta por encima de cualquier UE relacionada con esa fase intermedia. Empieza a aparecer a la altura del suelo de ocupación de la fase final y se extiende hasta los restos de derrumbe de la casa. La acumulación se prolonga en profundidad hasta desaparecer en contacto con el afloramiento granítico UE 18, que debió actuar como base de la deposición de toda esta cerámica. Como vemos se trata de un elemento ciertamente peculiar, una deposición de gran cantidad de material cerámico hecha esencialmente durante la última fase del poblado pero compuesta, en gran medida, de materiales relacionados con la ocupación anterior. A pesar de lo difícil que es evaluar esta enorme cantidad de cerámica, se observa que la mayoría de las piezas son panzas; los fragmentos decorados son escasos, aunque variados y significativamente representados, y destaca en especial la escasez de bordes (todo esto se detalla más adelante).

Tras un breve episodio de **abandono**, que se refleja en la acumulación de sedimento en el interior de la casa (UE 27), se produce el derrumbe definitivo de las construcciones, primero a pequeña escala (UEs 12, 13, 14) y después de forma amplia y generalizada (UE 3; UE 7 en el lado Este). Estas UEs, especialmente la 3, han proporcionado gran cantidad de material cerámico, relacionado con la última fase de ocupación. Como parte final del proceso se registran niveles de alteración reciente, como el propio suelo surgido en superficie (UE 1) y tierra removida y acumulada por las obras del oleoducto (UE R). Una forma peculiar de esta alteración reciente es el desprendimiento de parte de los materiales cerámicos que conforman la

acumulación antes descrita y que se dispersan en superficie y por el fondo de la zanja, conformando la UE 4.

Sector 2

El Sector 2 de excavación es tal vez el que ofrece una estratigrafía más simple de todo el yacimiento; ha permitido identificar estructuras y/o suelos de ocupación pertenecientes a las tres fases del poblado. En este sector se han registrado un total de 26 Unidades Estratigráficas, de las que la mayoría (al contrario de lo que es usual en el resto de los sectores excavados) se relacionan con el uso o el abandono de la primera fase de ocupación.

La estructura más significativa la conforman los restos de parte de un muro, probablemente curvilíneo (UE 10), cortado por la zanja de obra (fig. 27). Según todos los indicios, y como luego veremos, este muro se puede poner en relación con una característica construcción circular castreña, con evidentes restos de ocupación doméstica en su interior. Los muros se asientan directamente sobre el *xabre*, si bien se han podido documentar pequeños restos del paleosuelo original de la zona; éstos se localizan tanto en el interior (UE 20) como en el exterior de la vivienda (UE 17), aunque se han visto muy alterados por las obras de preparación y edificación (fig. 33).

A partir de la construcción del muro la estratigrafía se muestra diferente según analicemos el interior o el exterior, como es lógico. Así, en el interior de la vivienda se dispone un pavimento de *xabre* muy compacto (UE 19) sobre el que se localiza el nivel de ocupación propiamente dicho (UE 16). Estas dos UEs son los únicos restos claros de ocupación asociados a la construcción, pues lo que se documenta por encima de ellos es una serie de potentes niveles de abandono, destrucción y derrumbe, como veremos a continuación. Esta primera etapa puede suponerse como poco duradera, tanto por la existencia de un único nivel de ocupación como por su poca potencia y por la pobre cantidad de materiales asociados.

Lo que sí parece bastante más duradero es el proceso posterior a la ocupación. Después de un período más o menos amplio de abandono del lugar, tanto en el interior como en el exterior de la construcción (UEs 15 y 18), se documenta un amplio y potente nivel de incendio, conformado por leños quemados de gran tamaño muy bien conservados y una capa amplia y uniforme de tierra quemada (fig. 30). Esos leños son muy posiblemente restos de la propia techumbre de la casa, que arde y se desmorona, sellando los niveles de ocupación interiores (UE 13), y las zonas del exterior anejas a los muros (UEs 14 y 22). Entre los maderos quemados asociados a este incendio se han localizado algún resto de especies vegetales carbonizadas. Su análisis ha demostrado que

⁷ Hemos optado por incluir una representación de la UE 2 en su apreciación más superficial (entre los niveles de derrumbe) porque es en esta cota donde mejor se puede apreciar el área ocupada por la acumulación cerámica. No obstante debe entenderse que la acumulación se extiende en profundidad hasta enlazar con las UEs de la última ocupación del castro.

se trata de pseudobulbos de *Arrhenatherum*, una especie herbácea bastante común en contextos prehistóricos y que, en este caso, habría sido empleada como cubrición de la cabaña, sobre un armazón de madera.

Inmediatamente después del incendio se derrumban los propios muros de la construcción (UEs 12 y 11) y la ocupación del área se abandona definitivamente, y no será recuperada hasta que tenga lugar una remodelación del poblado. El proceso de abandono de esta primera ocupación parece, pues, amplio y complejo. Es interesante destacar el hecho del incendio y posterior derrumbe de la vivienda, perfectamente documentados. No obstante conviene reseñar la existencia de pequeños depósitos entre los restos de la ocupación y los de la destrucción (UEs 15 y 18). Estos depósitos apunta la posibilidad de que la casa se haya abandonado antes de que se produzca la destrucción de las estructuras, siendo estos depósitos evidencia de ese abandono, aunque también podrían ser producto de la propia ocupación.

Para la última ocupación de la casa disponemos de una datación de radiocarbono realizada sobre madera de una de las vigas carbonizadas que componían la última techumbre de la vivienda (UE 13). Los resultados son los siguientes:

Referencia: CS/C-1034

Edad C-14 convencional: 2330 ± 30 BP

Edad C-14 calibrada (2 sigma): cal BC 410-370

Esta datación permite ubicar con cierta precisión el momento de última ocupación de la casa y ponerlo en relación con las fechas obtenidas para las posteriores ocupaciones. Esta cronología, como luego se verá, viene corroborada por el análisis de los materiales cerámicos de esta primera fase, producciones propias de la Primera Edad del Hierro.

La **fase intermedia** en este sector se inicia con la deposición de una serie de niveles de preparación del terreno (UEs 21, 9). Sobre ellos se localiza un doble suelo de ocupación (UEs 6 y 7, poco diferentes entre sí), que es amplio y uniforme y se corresponde con un cambio substancial en el tipo de ocupación del poblado: se hace más amplia y general, los niveles de ocupación pasan a ser más potentes y las evidencias de esa ocupación (materiales) se multiplican. Además de aumentar cuantitativamente, los rasgos formales de esos materiales también varían substancialmente (vid. infra); incluso se localizan la mayor parte de los escasos fragmentos de cerámicas no indígenas de todo el poblado.

La mayor amplitud e intensidad de esta fase de ocupación no se corresponde en este sector con la existencia de estructuras significativas de habitación. La única estructura asociada al suelo de ocupación es una hoguera muy arquitecturizada, que incluso podría catalogarse como hogar (fig.

32, 31). La conforman una base de piedras muy regulares dispuestas en horizontal y delimitadas por otras imbricadas (UE 4b). Sobre ellas, que muestran claras trazas de combustión, se localiza una potente capa de arcilla fuertemente quemada, muy endurecida, y con muy abundantes restos de material cerámico (UE 4). A su alrededor se ha identificado una amplia mancha de tierra asociada a la hoguera, también con restos de quemado y con gran abundancia de material cerámico (UE 5). La existencia de restos de carbones asociados a esta estructura ha permitido obtener de ella una nueva datación radiocarbónica:

Referencia: CS/C-1035

Edad C-14 convencional: 2250 ± 40 BP

Edad C-14 calibrada (2 sigma): cal BC 390-190

Esta datación permite ubicar con cierta precisión el uso de las estructuras vinculadas a esta segunda fase de ocupación. Pese a su amplio margen de oscilación, la datación es perfectamente consecuente con lo que cabría esperar a partir del análisis de los materiales y con la secuencia estratigráfica de tres fases de ocupación del poblado.

La potencia de los depósitos de nivelación, la abundancia de materiales, la notable arquitecturización de la hoguera y la ya aludida amplitud del suelo de ocupación (UEs 6-7) permite suponer que esta fase de habitación haya sido más amplia y estable que la primera. Esto se refleja también en los demás sectores de trabajo, y de forma general en la profunda remodelación que sufre el poblado en este momento y que se mantendrá en la fase final. Al contrario de lo que ocurre en la transición entre las dos primeras fases de ocupación, el paso de la **fase intermedia** a la **final** no registra en este sector un amplio proceso de abandono, derrumbe y reconstrucción del castro, sino que se produce de forma casi directa, por medio de la simple disposición de un nuevo suelo de ocupación (UE 3). Este nuevo suelo es formalmente idéntico al anterior: potencia, amplitud, incluso apariencia visual⁸. Las únicas diferencias estriban en su distinta posición estratigráfica y en un nuevo cambio, muy notable, en el tipo de materiales localizados (si bien ya no tanto en su cantidad). En el Sector 2 este suelo no se asocia a ningún tipo de estructura, pero no es difícil vincularlo a las que han aparecido en los otros sectores.

La UE 3 es la única que se puede relacionar con la última ocupación del castro. Por encima de ella se documentan algunas otras, pero ya asociadas al **abandono definitivo** del poblado. La UE 1 es una estrecha capa de tierra y piedras que, procedente del derrumbe del parapeto Norte del yacimiento, se sitúa inmediatamente sobre el suelo de ocupación aludido e indica el final de la ocupación del castro. Por encima de ella todavía se localizan dos nuevas UEs: la 2, asociada al abandono del

⁸ La semejanza visual entre este nuevo suelo de ocupación y el anterior es tal en esta zona (no ocurre lo mismo en el Sector 1) que en los perfiles apenas sí podían distinguirse, a pesar de estar constatada la existencia de ambos. Por ello en los perfiles que se ofrecen de este Sector 2 la línea que separa las UEs 6-7 de la UE 3 ha sido trazada no a partir del dibujo directo del perfil sino de su delimitación en el momento de la excavación.

poblado después del derrumbe de sus defensas, y la R, fruto de remociones recientes, como la de la pala excavadora. Las tres ofrecen buenas cantidades de material (sobre todo la UE 2), perteneciente a la última fase de ocupación pero fruto ya del abandono del poblado y la remoción de sus niveles superiores.

Sector 4

Este es el único de los sectores que ha sido excavado sólo parcialmente. Por ello tan sólo se han registrado en él (salvo alguna excepción que plantea dudas) UEs relacionadas con la más reciente fase de ocupación del yacimiento, bien sean estructuras, suelos de ocupación, niveles de abandono o rellenos y aterrazamientos previos a la construcción de estructuras. En total se han documentado 24 Unidades Estratigráficas.

La base de la zona excavada la constituyen una serie de UEs de diferente amplitud, potencia y entidad, que tienen todas ellas en común el formar parte de niveles de aterrazamiento y preparación del área, previas a su ocupación en la **fase final** (muy perceptible en el perfil preexistente, fig. 34). El sector se localiza en una zona de ruptura de pendiente, en el límite entre la croa y el empinado terraplén Sur del yacimiento, y por ello el aterrazamiento de la zona y contención de tierras es imprescindible. Esta funcionalidad parece corresponder a UEs como la 13 ó 20, de escasa entidad, o la 15, una capa de tierra mucho más amplia y potente, no excavada en su totalidad. En relación con este proceso de preparación de la zona podemos situar los restos, bastante mal preservados, de un muro pétreo (UE 17) dispuesto en el extremo Sur del sector y con una disposición paralela al inicio del terraplén (fig. 35).

Por debajo de todos ellos, y en el perfil dejado por la apertura de la pista de obra (fig. 34) se puede apreciar claramente la existencia de una estratigrafía bastante potente, cuyo final no se vislumbra. No es clara la adscripción funcional ni cronológica de estos niveles, ante la falta de materiales y estructuras visibles en el perfil. Sin embargo veremos al analizar el Sector 6 como es muy posible que la ocupación en esta parte del yacimiento pueda remontarse hasta la primera fase.

Sobre todos los niveles mal definidos que acabamos de describir se disponen las primeras UEs que sí han sido excavadas completamente. En la base de las estructuras que después describiremos se localizó, ya en el perfil preexistente, una amplia mancha de carbones (UE 16) sobre la que se dispone una capa bastante potente de arcilla quemada, rojiza y endurecida (UE 10). Esta gruesa capa plantea ciertas dificultades en su interpretación; sin duda obedece a un proceso de quema *in situ*, aunque llama la atención la importante cantidad de arcilla acumulada para ser quemada. Por otra parte hay que tener en cuenta que sobre ella se va a asentar el muro de una vivienda circular, que se inserta en el extremo Sur de la mancha de arcilla; además la superficie de esta capa

arcillosa servirá de base para la ocupación de la vivienda, como pavimento propiamente dicho (UE 3) (fig. 34). Así pues las evidencias estratigráficas apuntan claramente a que este proceso de quemado responde a la finalidad de preparar un pavimento para la vivienda. Esto marca una cierta originalidad, al emplear arcilla quemada y endurecida y no simplemente pisada como es más usual cuando este material forma pavimentos (Calo 1994: 105). Los pocos fragmentos cerámicos que aparecen en esta UE parecen corresponderse a la fase media de ocupación, pero podrían haber llegado allí casualmente, entre los materiales recogidos para ser quemados. Debe señalarse asimismo que dentro de esta UE 10 se ha localizado un importante conjunto de granos de cereal carbonizados; una vez analizados se ha podido comprobar que pertenecen mayoritariamente a trigo (*Triticum dicoccum*), aunque también se contemplan algunos ejemplos de cebada (*Hordeum vulgare* subesp. *nudum*).

Sobre esta capa se levanta un muro circular (parte del cual se ha excavado, UE 2), característico de vivienda castreña (fig. 35, 37). Aunque el tramo excavado es, en apariencia, un muro sólido, creemos que una parte del mismo podría ocultar la posición de una puerta de entrada a la casa, cegada por el posterior derrumbe de los muros. En el interior del área delimitada por el muro se localiza un suelo de ocupación bastante claro, cuya base es el pavimento de arcilla quemada UE 3, desarrollado en la superficie de la mencionada UE 10. Sobre esta especie de pavimento se localizan los que propiamente serían restos de la ocupación de la casa, consistentes en una gran cantidad de cerámica y otros materiales entremezclados en una tierra muy suelta y con restos de hollín (UE 11). En este suelo de ocupación se han localizado granos de cereal carbonizados, concretamente de *Triticum dicoccum*. Los niveles de ocupación del interior de la casa ofrecen materiales concordantes con la datación propuesta para esta última fase.

En el exterior se documenta un amplio suelo de ocupación contemporáneo de lo que acabamos de exponer (UE 5), que ocupa toda la superficie del sector fuera del muro. Por el lado Sur este nivel viene delimitado por el ya aludido murete de aterrazamiento UE 17, que marca así una superficie de ocupación aneja a la vivienda. En ella se ha localizado una estructura de difícil interpretación (fig. 38). Se trata de cuatro grandes lajas verticales imbricadas que cerrarían (parece faltar una) una forma aproximadamente pentagonal, en cuya base se dispone una nueva laja horizontalmente (UE 8). Dentro de esta estructura se documentaron dos UEs diferentes, ambas relacionadas con algún tipo de actividad de combustión: la UE 14, formada por cenizas, y la UE 9, de arcilla quemada rojiza. Ambas contienen bastante material cerámico, sobre todo teniendo en cuenta su pequeño tamaño, y la segunda de ellas también algunos fragmentos de huesos. No obstante, la actividad de quemado que estas dos UEs reflejan no parece haber sido demasiado amplia, pues los restos de hollín no son muy potentes. Por otra parte las

propias piedras que conforman la UE 8 no muestran marcas de haber estado sometidas intensamente al fuego. Tal vez pueda pensarse en que ese quemado se hubiese realizado en otro lugar y, después, los restos se depositaron en esta estructura. Sin embargo la arcilla parece lo suficientemente asentada como para pensar que haya sido trasladada desde otro lugar. Como decíamos al principio, la interpretación de esta estructura es muy conflictiva. En cualquier caso de lo que no parece haber duda es de su vinculación con la última fase de ocupación del castro, esto es, con el resto de las estructuras del sector, tanto por su posición estratigráfica como por los materiales localizados.

Por encima de las UEs hasta aquí mencionadas se localizan ya los diferentes restos relacionados con el **abandono** y derrumbe de las construcciones y del poblado. Las UEs 7 y 4 son pequeños ejemplos de evidencias del abandono de la ocupación dentro y fuera de la casa respectivamente; sobre ellas se extienden los amplios niveles de derrumbe de la construcción (UE 1) y abandono definitivo del castro (UE R).

En síntesis el Sector 4 de excavación ofrece una muestra pequeña pero completa y compleja del tipo de estructuras y suelos de ocupación relacionados con la última fase del poblado. Si bien ninguno de ellos ha sido datado directamente, las evidencias materiales (cerámica sobre todo) y la relación con los otros sectores de excavación no dejan lugar a dudas acerca de su vinculación con esta última fase.

SECTORES DE LIMPIEZA Y DOCUMENTACIÓN DE PERFILES

La información proporcionada por estos sectores es, lógicamente, menor que la de los de excavación. Sin embargo es importante por varias razones. En primer lugar permite obtener una visión general y amplia de la estratigrafía de todo el yacimiento, o de gran parte de él al menos. En segundo lugar conecta los diferentes sectores excavados y permite poner en relación sus respectivas estratigrafías. Pero sobre todo lo que ofrece es una oportunidad para analizar, de forma amplia y con el apoyo de las áreas excavadas, el proceso de formación y desarrollo del poblado, incluida la construcción de sus defensas.

Sector 3

Con esta denominación trabajamos sobre el área de zanja que se extiende entre los sectores de excavación 1 y 2 y el perfil opuesto (W.) al propio Sector 2. Son, en total, 31 metros de perfil, que se dividió en Unidades de Registro. Es un sector especialmente interesante porque conecta dos áreas excavadas, bien analizadas, pero con diferencias que debían ser explicadas. Nos referimos a la distinta importancia de cada una de las fases de ocupación en ambos sectores. Así, tenemos un área en la que las

estructuras y UEs más antiguas son poco numerosas o significativas (Sector 1), frente a otra (Sector 2) en la que sí aparecen con claridad.

Debido a la localización de los sectores de excavación, sobre todo del 2, tenemos una lectura más clara del perfil Este que del Oeste. El análisis del perfil ofrecido por la zanja de obra, en el que se incluye el Sector 3 (fig. 41-42) puso de manifiesto que la discontinuidad es uno de los rasgos que mejor caracterizan a los depósitos pertenecientes a la primera fase de ocupación. La mitad Norte del castro (en torno al Sector 2 de excavación) ofrece una buena cantidad de depósitos de esa primera fase, que alcanzan cierta potencia en conjunto. Sin embargo hacia el Sur las evidencias de esta ocupación se van haciendo cada vez más débiles e incluso desaparecen ocasionalmente. Esta tendencia observada a lo largo del perfil conecta muy bien con los discontinuos y poco claros restos de ocupación antigua observados en el Sector 1. La potencia total de los depósitos de esta fase es, pues, variable pero en general no demasiado grande, especialmente en comparación con lo que ocurrirá en los niveles superiores.

Dentro de estos niveles inferiores se atestigua, en la base de la estratigrafía, alguna silueta de agujero de poste, que pueden equipararse con los dos agujeros excavados en el Sector 1, aunque es imposible avanzar el tipo de estructura a que pudiesen pertenecer. Tal y como apuntamos, la mitad Norte del castro es la que registra más claros restos de esta primera etapa del poblado. Concretamente cuanto más al Norte nos situemos es más claro que estamos ante evidencias de tipo habitacional (casa del Sector 2 y aledaños). Más hacia el Sur los depósitos que se documentan son bastante diferentes: numerosas capas superpuestas de tierra muy orgánica, muy finas, que podrían corresponder a áreas de basurero más que de ocupación.

Ya en niveles superiores se observa un apreciable cambio, al aparecer los primeros depósitos que pueden relacionarse con la ocupación intermedia. Son éstos bastante más potentes, amplios y homogéneos, y ocupan prácticamente la totalidad del sector. En concreto se documenta una amplia capa de tierra que puede identificarse sin mayores problemas con las UEs 6-7 del Sector 2 y 23-25 del Sector 1, interpretadas como suelos de ocupación. Así pues el cambio es ahora importante, pues parece claro que en este momento se pasa de una ocupación localizada y poco general a otra amplia, que se extiende a toda la zona.

La tónica se mantiene en la fase final: depósitos semejantes en todos los sentidos, e igualmente identificables con suelos de ocupación de los Sectores 1 (UE 5) y 2 (UE 3). En ninguno de los dos segmentos se registran evidencias de estructura alguna en el perfil de este Sector 3.

Durante la limpieza de perfiles de esta zona se ha recogido cierta cantidad de materiales. Entre ellos es especialmente digna de mención la aparición de algunos de los escasos fragmentos de cerámica no indígena del poblado que, afortunadamente, pueden relacionarse con

otros semejantes recogidos en el Sector 2, con mayor precisión estratigráfica.

Todos los rasgos que acabamos de enumerar se repiten de forma aproximada en el perfil Oeste (fig. 42), para cuya lectura, sin embargo, disponemos de menos puntos de apoyo. De todas formas se aprecia aquí de nuevo la concentración de UEs pertenecientes a la fase inicial en la mitad Norte y su progresiva desaparición a medida que nos acercamos al Sur, al contacto con el Sector 1. Aquí también es claro que las UEs de esta fase antigua son menos amplias y potentes que las posteriores, y menos claras de interpretar a partir de la mera lectura del perfil. Como segundo punto de interés este perfil Oeste refleja, como pasaba en el Sector 2 de excavación, la enorme semejanza aparente entre los suelos de ocupación de la segunda y última fases del poblado, sobre todo hacia el Norte (precisamente frente al Sector 2). Esta semejanza, ya antes apuntada⁹, se subsanaba en el caso del Sector 2 por medio de la detallada evidencia proporcionada por su excavación, que permitía establecer con claridad el final de un suelo de ocupación y el inicio del otro. Sin embargo aquí, al contar únicamente con la lectura del perfil, carecemos de la base suficiente como para establecer la línea que divide a ambas ocupaciones; dado que ópticamente ambos niveles no son diferenciables en perfil, hemos preferido presentar este perfil sin retoque alguno, representando sin duda la amplia franja de tierra central la doble ocupación media y final del poblado en ese punto.

Contrariamente a lo que pasaba con el corte Este, en el Oeste sí que se pueden apreciar algunas estructuras: así, además del muro de la casa del Sector 1 (propriadamente fuera de este Sector 3) se puede ver dos muros cortados muy cerca de aquél, presumiblemente pertenecientes a una misma construcción que, por posición estratigráfica, parece asociarse a la fase media de ocupación. Más al Norte, frente al Sector 2, se aprecia una mancha de arcilla quemada que se correspondería con una hoguera equivalente a la excavada en ese Sector 2, si bien no tan arquitecturizada. La posición estratigráfica es menos clara, pero podría pertenecer a la primera fase de ocupación.

Sector 5

Bajo esta denominación hemos englobado la zona de las defensas (fig. 43-46). Resulta ser una de las zonas de trabajo más interesantes del yacimiento por dos razones principales. En primer lugar por permitir el análisis del proceso de construcción de las defensas del castro y su puesta en relación con lo que va sucediendo en el interior del mismo, incluso su referencia cronológica, bien directa (dataciones en el propio parapeto), bien indirecta (relación con otras dataciones). En segundo lugar, y tal vez más importante

desde un punto de vista general, la zona de las defensas resultó ser la que ofrece más claramente la secuencia de tres fases de ocupación sucesivas en el castro, que se van a corresponder a tres momentos de fortificación diferentes. Por otra parte, la relación de continuidad o discontinuidad entre cada una de las tres fases se pone también de manifiesto en la propia estructura de las defensas.

El **primer estadio constructivo** lo constituyen los restos de un parapeto de tierra de dimensiones conservadas no demasiado grandes (unos 2 metros de altura y 7,30 de anchura conservados), especialmente si lo ponemos en relación con las reformas posteriores (las figuras 43 y 44 muestran la separación entre las tres fases). Es posible que este parapeto hubiese estado dotado de algún tipo de elemento de contención de tierras, tanto en su cara interior como, especialmente, en la exterior; a ello apunta el aspecto vertical de ambas fachadas (que, sin embargo, es mucho menos evidente en el perfil oeste). El primitivo sistema de defensas lo completaba un foso anejo al parapeto; aunque no conocemos su profundidad, la anchura máxima documentada es de unos 6,4 metros. En comparación con las posteriores remodelaciones estamos también ante un foso no demasiado grande.

Aunque no se ha podido obtener una datación directa de este primer complejo defensivo, sí que disponemos de una fecha de radiocarbono para un pequeño nivel de quemado situado sobre el derrumbe de una parte de el parapeto y por debajo de las defensas de la siguiente fase. Con ello, tenemos una fecha *ante quem* para esta estructura:

Referencia: CSIC-1032

Edad C-14 convencional: 2320±25 BP

Edad C-14 calibrada (2 sigma): cal BC 400-370

Como puede observarse, esta fecha muestra una gran coincidencia con la que se obtuvo al analizar una de las vigas de la techumbre de la vivienda localizada en el Sector 2. Esto nos lleva, pues, a un momento de finales del s. V para el último uso de este primer complejo defensivo.

La **segunda fase constructiva** del conjunto de defensas introduce una alteración substancial de lo que acabamos de analizar (fig. 43, 44). En este momento se registra una ampliación del parapeto tanto en altura como en anchura; de esta forma se alcanzan unos 3,8 por 14 metros como dimensiones máximas conservadas, lo cual duplica al parapeto anterior. El nuevo parapeto, que sigue siendo de tierra, recubre por completo al previo, y se dota de sendos muros de contención de piedra que sirven como soporte y límite de este recrecimiento¹⁰. El muro interior, aunque vencido, es bien perceptible en los dos perfiles, pero el exterior sólo se ha documentado en el perfil oeste (fig. 44). Es posible que en el otro corte se haya perdido, lo cual explicaría, además, la extensión hacia el exterior del castro y sobre el primer foso del

⁹ Vid. nota anterior.

¹⁰ En trabajos anteriores (Parcero 2000) y en la versión original de esta memoria habíamos asignado, erróneamente, estos muretes de contención a la tercera fase constructiva.

sedimento empleado para construir este recrecimiento. Además se excava un nuevo foso, que también es notablemente más ancho (13 metros) y (probablemente) más profundo que el anterior. El primero de los fosos aparece hoy colmatado por material procedente de ese segundo parapeto, pero, como hemos apuntado, este derrumbe parece poder comprenderse como fruto de la pérdida del muro de contención exterior y, por lo tanto, como un proceso posterior al abandono del poblado. Para este segundo sistema de defensas disponemos también de una datación de C-14, obtenida de nuevo sobre un fragmento de madera carbonizada localizado justo encima de un depósito de esta reforma y sellado por los de la posterior. Los resultados de este muestreo son:

Referencia: CS/C-1031

Edad C-14 convencional: 2230 ± 40 BP

Edad C-14 calibrada (2 sigma): *cal BC 390-180*

Como se recordará, disponíamos de otra datación para una estructura de esta misma fase intermedia, la hoguera del Sector 2. Ambas dataciones vuelven a ser coherentes entre sí, con la secuencia estratigráfica en que se incluyen y con el material arqueológico al que aparecen asociadas. Ambas nos conducen a un abanico cronológico entre los ss. IV-II a.C., plenamente aceptable.

La **última reforma** de las defensas es mucho menos traumática que la anterior. No se registra ahora una remodelación completa del sistema defensivo, que sigue siendo utilizado prácticamente de la misma forma. Tan sólo se realiza una pequeña ampliación en altura del parapeto (figs. 43-44). El parapeto anterior sigue siendo la base de estas defensas y los fosos se mantienen en uso. También se ha podido datar indirectamente esta última fase constructiva, de nuevo a través de un nivel de quemado superpuesto a ella:

Referencia: CS/C-1033

Edad C-14 convencional: 2100 ± 25 BP

Edad C-14 calibrada (2 sigma): *cal BC 180-40*

En este caso no disponemos de dataciones complementarias para cotejar esta fecha, pero tanto estratigráficamente como a través de los materiales de esta última fase de ocupación no hay razones para rechazarla. Nos situamos así ante una ocupación que seguramente no alcanza el cambio de era.

El análisis del Sector 5 ha permitido obtener tres importantes evidencias.

- La plena confirmación de las tres fases de ocupación del castro.
- Una datación para cada una de ellas, complementaria en algún caso de otras ya existentes y siempre plenamente coherentes tanto entre sí como con los materiales y la secuencia estratigráfica.
- En relación con lo anterior, se documenta una vez más que la relación entre las tres fases de ocupación es ciertamente desigual: las diferencias entre la primera y las otras dos se hacen cada vez mayores.

Sector 6

Este sector abarca una pequeña longitud de zanja entre el extremo Sur del Sector 1 de excavación y el terraplén que marca el final del poblado en esa zona. A ello puede añadirse el perfil del foso localizado en la base del mencionado terraplén. Su interés primordial radica en esclarecer la forma en que el recinto habitado se cerraba al Sur y la posible continuidad de la estratigrafía hasta aquí analizada. Este último problema es especialmente complejo debido a la notable acumulación de escombros en esta zona y a la casi total alteración de la (presumiblemente) poco potente estratigrafía original, causada por las obras del oleoducto. De todas formas y antes del inicio de la pendiente del terraplén todavía se ha podido analizar un tramo de perfil de unos 12 metros (únicamente el perfil Este).

Los primeros cinco metros del perfil ofrecen una estratigrafía bastante más clara, completa y fácil de leer que el resto del sector. En este tramo se ha podido identificar un interesante conjunto de estructuras y suelos de ocupación. En concreto el corte muestra claramente la presencia de dos muros de piedra y la posible existencia de un tercero, más al Sur, muy mal conservado (estaría en el inicio de la parte peor conservada del perfil, fig. 47). En conexión con estos tres muros se documentan una serie de interesantes niveles de quemado, relleno, posibles pavimentos, que apuntan a que en este punto se haya cortado una nueva construcción habitacional. En concreto los dos muros situados más al Sur del perfil serían parte de una hipotética vivienda, cortada de forma semejante a la del Sector 2. En la base de los muros, al igual que ocurre en la vivienda del Sector 4, se detecta un nivel de quemado del terreno previo a la construcción. En su interior se localizan indicios de un suelo de ocupación que, lamentablemente, no ha proporcionado materiales durante la limpieza del perfil. No obstante, no resulta aventurado pensar que, en función de su posición estratigráfica, esta construcción pueda pertenecer al último período de ocupación del castro. De esta manera estamos ante una estructura semejante en muchos puntos a la vivienda del Sector 4, incluso en una posición equiparable dentro del poblado.

Al Norte de esta vivienda, separado apenas por 40 cm., se localiza un tercer muro, en apariencia más robusto que los muros domésticos documentados en el castro. No es fácil determinar la funcionalidad de esta estructura, aunque en virtud de su aparente asociación con la vivienda pueden proponerse varias posibilidades: parte de un vestíbulo de la propia casa, muro de separación de unidades domésticas (recuérdese la proximidad de la vivienda del Sector 1), incluso un muro de aterrazamiento (aunque esto último es poco probable). En cualquier caso parece claro que ambas estructuras (muro y casa) formarían un conjunto significativo, semejante a lo que encontramos en el Sector 4 de excavación.

Es difícil, como ya avanzamos, determinar de qué forma se resuelve el paso de la zona habitada al terraplén

defensivo en este sector del yacimiento. Las razones hay que buscarlas en la alteración de la estratigrafía original. De todas maneras, por debajo de los mencionados niveles de la última fase de ocupación se documenta una banda bastante potente de tierra, sin estructuras aparentes, que puede considerarse como perteneciente a la fase media del yacimiento. Este depósito que, a pesar de la pendiente que ya tiene el terreno, se dispone de forma horizontal, parece responder a una intencionalidad de aterrazamiento de la zona para su uso. Se extiende a lo largo de unos 8 metros y muere a la misma altura que los niveles de ocupación localizados por encima. A partir de aquí parece claro que la estratigrafía original ha desaparecido, por efecto de la propia erosión natural y la notable pendiente de la zona. De aquí hacia el Sur tan sólo se registran diversos niveles de derrumbe y revuelto. No se aprecian, no obstante, trazas de ningún tipo de elemento de cierre (muro, empalizada, etc.) que inviten a pensar que este sea el verdadero límite original del área ocupada.

En la base del sector se localiza un fino nivel de tierra oscura que va ganando en potencia progresivamente para entroncar con un nuevo nivel de derrumbe hacia el Sur del sector. En él se localizaron varios fragmentos cerámicos de indudable filiación con la fase inicial del poblado. Podemos considerar sin problema la parte más fina y agregada de este nivel, hacia el Norte, como restos directos de algún suelo de ocupación de esta primera fase. En cuanto al derrumbe, nos invita a considerar la existencia de una estructura de cierre en esta parte del poblado ya desde sus inicios; podría tratarse de algún tipo de murete, ya que una estructura defensiva es una posibilidad remota debido a la notable pendiente natural de la zona y a su inexistencia en fases posteriores.

En cualquier caso se han documentado en este Sector 6, de nuevo, las tres fases de ocupación del poblado. Y, de nuevo, se hace patente la diferencia entre una fase inicial con muy sutiles restos de ocupación y unas fases media y final más claramente representadas.

En la base del pronunciado terraplén Sur del castro la zanja del oleoducto puso al descubierto la existencia de un foso (la fig. 49 muestra el perfil Oeste). Sus dimensiones reconocidas son apreciables (una anchura de 10 metros), y puede deducirse de ello una importante profundidad. El perfil de este foso se limpió y documentó como los restantes cortes analizados. El foso arranca de la misma base del terraplén y se extiende hacia un pequeño rellano que, a continuación, da paso a un segundo terraplén, menos acusado que el primero (fig. 5). No parece haber duda de que se trata de un elemento defensivo que, añadido al notable terraplén natural de la zona, convierte a la vertiente Sur del castro en la más inaccesible de todo el yacimiento. Carecemos de cualquier indicio directo para proponer el momento de su formación; sin embargo si juzgamos sus dimensiones en

relación con los fosos excavados al Norte del yacimiento, las semejanzas son mayores con el segundo de aquellos, excavado en la fase media y en uso continuado hasta el abandono del poblado.

Otros sectores de trabajo

Las zonas de trabajo que hemos venido describiendo abarcan la totalidad del interior del recinto ocupado y las defensas y cierres del mismo. No obstante, además de en ellas, también se desarrolló un trabajo de limpieza y documentación de perfiles en varias estructuras localizadas fuera del castro, en previsión de que pudiesen estar en relación con él. En su mayor parte son pequeños cortes tipo fosa/foso, localizados tanto al Norte como el Sur del castro. Si bien una de ellas parece estar en relación con la formación de un aterrazamiento, presumiblemente reciente, la segunda, localizada al Sur del yacimiento, no se vincula con ningún tipo de estructura en superficie y lleva a pensar en una formación más o menos antigua.

El primer conjunto de estructuras (ES930714Z13) se localiza en el rellano que existe al Norte del yacimiento. Se trata de dos fosillas de perfil muy irregular, sobre todo en la base, localizadas exactamente en el extremo final de este rellano. Se reflejan en los dos perfiles de la zanja. Su génesis y formación son poco claras, pero parecen vincularse al proceso de formación de esta amplia zona aterrazada. No se recuperó ningún tipo de material. En cualquier caso este rellano aparece actualmente muy alterado por labores de desmonte ya existentes antes de la obra, que incluso afectaron a la cara más externa del parapeto del castro y a su antefoso, desaparecido en este punto. Por ello resulta muy difícil tratar de analizar su posible relación, física o lógica, con el yacimiento.

Un caso semejante es el que ofrece otra estructura localizada, esta vez, al Sur del castro: ES930714Z02. Aquí las condiciones de preservación son mejores y permiten un análisis más detallado. Se trata de una amplia fosa o, más bien, de un foso lineal (se refleja de nuevo en los dos perfiles) de 2 metros de ancho por 1 de profundidad aproximadamente, excavado sobre la roca base en un punto de bastante pendiente y suelo casi inexistente. No coincide con ningún tipo de inflexión del terreno, sino con una zona de caída lineal. En este caso el perfil es más regular y claro, lo que evidencia un probable origen antrópico. Es especialmente significativo que sobre la estructura se documenta un suelo algo más potente que en el resto de la pendiente; en él se recogieron pequeños fragmentos de *tégula*, lo cual, aunque pueda ser casual, puede también aportar un límite para la datación de la estructura. Con la única ayuda de un perfil y la ausencia de otros materiales poco más puede apuntarse, sobre todo en relación con su funcionalidad. De cualquier forma es interesante documentar un elemento como éste, en posible relación con el yacimiento.

EL YACIMIENTO DE CORTIÑAS

Los trabajos desarrollados en el yacimiento de Cortiñas han sido menos intensivos que los ya descritos para Alto do Castro, consistiendo simplemente en la apertura de una pequeña área para el sondeo del yacimiento, dividida en 16 Unidades de Registro (fig. 50). Por ello ya la propia metodología aplicada ha sido sensiblemente distinta de la descrita para Alto do Castro y, lógicamente, el nivel de información recogida ha sido también menor. En cualquier caso contamos con una serie de datos para evaluar la entidad del yacimiento.

Lo más llamativo es el alto grado de alteración que presentaba la zona sondeada. Ello se debe en buena medida al propio suceso que dio origen al descubrimiento del yacimiento (recordemos el accidente de la pala mecánica y la remoción de un importante volumen de terreno para rescatarla) y que causó la acumulación de una gran cantidad de tierra y escombros sobre el nivel de superficie original. Sin embargo, por debajo de la zona alterada, dentro ya de los niveles supuestamente intactos, también se pudo documentar la presencia mayoritaria de arrastres, derrumbes y niveles de sedimentación, de tal forma que no se ha podido registrar ningún nivel de ocupación o equivalente.

La evidencia más significativa que nos habla de la posible existencia de un yacimiento en la zona es el descubrimiento de los restos, bastante arruinados, de un muro de granito y el derrumbe asociado a ellos, al Norte de la zona sondeada (fig. 51). Entremezcladas en este derrumbe aparecen abundantes piedras de mediano tamaño, algunas de ellas trabajadas y es cuadradas. Sin lugar a dudas estamos ante la parte extrema de una construcción indeterminada que debería continuarse ladera arriba.

Asociados al muro y su derrumbe se han documentado una serie de niveles de diferente entidad, que a continuación describiremos. En general todos ellos muestran escasa homogeneidad y compactación, son claros ejemplos de niveles de deposición no intencional (sedimentación y derrumbes), producidos una vez que el yacimiento es abandonado. En concreto hemos distinguido 4 Unidades Estratigráficas, agrupadas por sus semejanzas entre sí en dos bloques:

En la base del sector, por encima del nivel de *xabre* y/o roca, se documenta un amplio nivel de sedimento formado fundamentalmente por arenas y carbones (UE 2A, fig. 51, 54). Este nivel se extiende por toda el área de excavación, excepto los puntos afectados directamente por la pala excavadora (URs 7-9-11-13 y 15, la mitad Oeste del Sector). Su disposición sigue la pendiente del terreno, esto es, de Sur a Norte. El nivel está cruzado por bandas de carbones en toda su extensión, aunque no de manera uniforme. Proporcionó una cierta cantidad de fragmentos cerámicos (unos 100). Su composición y

posición estratigráfica (apoya sobre el muro) apuntan la posibilidad de que se trate, como hemos dicho, de un nivel de sedimentación posterior al abandono del yacimiento. Los materiales que ofrece, como los de las restantes UEs, son homogéneos pero poco claros (escasean las formas y faltan decoraciones), aunque parecen apuntar a una cronología bajorromana.

En el fondo del 2A, reducido a las UR 8 y 10 y muy poco desarrollada en planta, se localiza una pequeña bolsada de tierra más compacta y oscura, que hemos catalogado como UE 2B. Es escasamente amplia y poco significativa, ya que además no ha proporcionado materiales ni contiene carbones ni ningún otro elemento.

Sobre la UE 2A se documentan dos niveles de revuelto amplios aunque diferentes. El inferior (UE 1B) ocupa una superficie relativamente pequeña, limitada a la mitad Sudeste del sector. En él, suelto y poco homogéneo, se localiza cierta cantidad de fragmentos cerámicos (sobre 85) que no ofrecen grandes diferencias respecto a las dos UEs que lo flanquean. Lo más probable es que se trate de un revuelto relativamente antiguo, tal vez del propio nivel superficial previo a la deposición de tierras por la pala excavadora.

La última de las UEs excavadas es la 1A, un muy amplio y potente nivel de tierra y escombros, que ha aportado más de la mitad de las piezas recuperadas en el sondeo (alrededor de 270 fragmentos), lo cual es coherente con una interpretación como nivel de alteración reciente de los sedimentos inferiores. Su composición es completamente heterogénea y carece por completo de agregación. Se trata del escombros removido y acumulado en este punto por la pala excavadora.

Como se desprende de los párrafos anteriores, la parte que hemos excavado en Cortiñas se corresponde con un área de profunda alteración de los depósitos originales, alteración en gran medida reciente aunque no exclusivamente. De todas maneras la gran cantidad de materiales recuperados, su homogeneidad y el hecho de documentar parte de una estructura de cierta entidad nos lleva a pensar en que estamos ante un verdadero yacimiento, de dimensiones y significación difíciles de concretar. Lo más probable es que la zona excavada se corresponda a un sector marginal del mismo, cuyo centro debería encontrarse hacia el Sudeste, que es donde se aprecian mejores condiciones de habitabilidad y donde los depósitos adquieren más potencia y significación.

El encuadre cultural del yacimiento es igualmente problemático. Los materiales recuperados apuntan hacia un momento bajorromano o incluso altomedieval; no podemos aportar mayor certeza o precisión debido tanto a lo reducido y alterado del sector excavado como a la poca significación (pese a su relativa cantidad) de los materiales.

EL MATERIAL CERÁMICO

CONDICIONES GENERALES

Este apartado lo dividiremos en cuatro partes. En primer lugar realizaremos un resumen de las características generales del registro cerámico de AOC, pasando a continuación a relacionar el material documentado en Alto do Castro con las tipologías utilizadas habitualmente para el estudio de la cerámica castreña, con el fin de enlazar el material de nuestro yacimiento con un contexto más amplio. En tercer lugar llevaremos a cabo la reconstrucción de las cadenas tecnológico-operativas de cada una de las fases de ocupación, para finalmente aproximarnos a las características de lo que podemos considerar el estilo cerámico de Alto do Castro, teniendo en cuenta tanto sus puntos de ruptura, o cambios, como sus puntos continuidad, o permanencias.

CONDICIONES DE REGISTRO DEL MATERIAL CERÁMICO

En Alto do Castro, se ha registrado una gran cantidad de cerámica como es habitual en los yacimientos castreños a pesar del carácter localizado y reducido del área de excavación: un total de veinte mil quinientos setenta y siete fragmentos distribuidos en cinco mil veintitrés fragmentos recogidos en superficie y quince mil quinientos cincuenta y cuatro fragmentos recogidos en excavación. A este total debemos añadir la gran cantidad de cerámica registrada en una sola estructura correspondiente a lo que, como ya hemos señalado anteriormente, se ha denominado basurero en donde se han documentado más de diez mil fragmentos.

La característica más evidente es la escasa representación del material decorado frente a la cerámica lisa, pues los fragmentos decorados únicamente representan un 1,7% del total (346 fragmentos)¹¹. Este hecho no parece justificarse por las condiciones de la excavación¹² ni por las condiciones del registro¹³, antes bien, sugiere una determinada conducta cultural, ya sea en la producción y/o consumo del material cerámico durante el momento de ocupación, ya sea en la actitud hacia el mismo en el momento de abandono del yacimiento¹⁴.

Sin embargo, la representatividad numérica de esta cerámica no es proporcional a la importancia cualitativa de la misma, siendo escasos los fragmentos que pueden ofrecer información significativa debido a la mala conservación y excesiva fragmentación del conjunto cerámico. El elevado grado de rodamiento imposibilita frecuentemente el reconocimiento de las características originales del tratamiento de la pasta, llegando incluso a perderse en algunas ocasiones la decoración (p.e. 01/77; fig. 84 y 01/53; fig. 57). A esta circunstancia se suma la fragmentación del material¹⁵, responsable de la dificultad para vincular fragmentos a formas concretas y, en el caso de la decoración, de la dificultad para reconocer los esquemas decorativos en su totalidad. Lo anteriormente expuesto se ilustra perfectamente si tenemos en cuenta que, del total del material registrado, sin tener en cuenta el material del *basurero*, 18018 fragmentos están constituidos por panzas (87,6 %)¹⁶.

De todas estas características se deriva el hecho de que del total del material recogido únicamente se hayan analizado en detalle mil siete fragmentos (4,8 % respecto al total de fragmentos) que constituyen trescientos cincuenta cacharros (ciento cuarenta y cuatro decorados y doscientos seis lisos) integrados por una media de 2,8 fragmentos por cacharro (vid. Tabla 1).

Tabla 1: Nº fragmentos por cacharro

Nº fragmentos	Nº cacharros
Un fragmento	174 (45.5%)
Dos fragmentos	67 (21%)
Tres fragmentos	39 (12%)
Cuatro fragmentos	23 (7%)
Entre cinco y nueve fragmentos	32 (10%)
Entre diez y diecinueve fragmentos	9 (2.5%)
Más de veinte fragmentos	6 (2%)

Los diferentes fragmentos que conforman un cacharro pueden estar vinculados entre sí de modo real, es decir, cuando se comprueba de modo efectivo que encajan entre sí (doscientos sesenta y un cacharros, de los cuales

¹¹ De ellos trescientos quince se corresponden a fragmentos de panza, treinta y uno a bordes, tres a cuellos y dos a fondos.

¹² Si bien es cierto que la zona excavada es únicamente una pequeña parte del castro, la gran cantidad de material recogido así como la diversidad tanto estratigráfica como espacial documentada a través de un corte que atraviesa diametralmente el yacimiento hacen que pueda ser considerada como representativa de la tendencia general del yacimiento.

¹³ Aún siendo normal una mayor presencia de fragmentos sin decoración frente a fragmentos decorados debido, en la mayoría de los casos, a la localización puntual y restringida de la decoración en el conjunto del cacharro, la gran diferencia porcentual entre ellos en el caso que nos ocupa descarta esta vía como única explicación posible.

¹⁴ Por otra parte, esta circunstancia, observada en la cerámica, se documenta asimismo en otras manifestaciones de la cultura material del castro (vid. infra). Sobre ello volveremos más adelante.

¹⁵ No ha sido recuperado ningún cacharro completo y en la mayoría de los casos disponemos únicamente del borde del mismo. Las reconstrucciones, siempre de carácter hipotético excepto en el cacharro 04/04 en el que se disponía del perfil completo, se han realizado a través de los escasos cacharros que ofrecían cierto desarrollo de su perfil y mediante el correspondiente apoyo bibliográfico suministrado por estudios previos de cultura material.

¹⁶ El resto del material se distribuye entre 1467 bordes (7,1%), 635 fondos (3,1%), 321 cuellos (1,6%) y 122 asas (0,6%).

ciento setenta y cuatro son cacharros constituidos por un único fragmento) o de modo hipotético, es decir, cuando por las características formales se supone que pertenecen al mismo cacharro pero los fragmentos no encajan entre sí directamente (ochenta y nueve cacharros), tal y como se muestra en la siguiente tabla.

En relación a las partes representadas en cada cacharro, predominan los cacharros en los que únicamente disponemos del borde (161), seguidos de aquellos de los que se posee el cuerpo pero se carece de borde (83)¹⁷, los que se desarrollan hasta el tercio superior (50), los que sólo poseen el fondo (24) y, por último, cacharros en los que se posee el borde y el fondo pero se carece de la parte intermedia (23). Apenas representativos son los ejemplos en los que se puede reconstruir el perfil completo (2).

Por lo que respecta al tipo de material documentado, destaca por una parte la práctica inexistencia de cerámica indígena, representada únicamente de forma anecdótica, y por otra la escasa presencia de formas cerámicas no correspondientes a cacharros. Empezando por el primer grupo a continuación enunciamos brevemente las características de la cerámica no indígena:

- Cerámica presumiblemente **púnica**. Escasos fragmentos registrados en el segundo nivel de ocupación del sector 2 y en la limpieza del perfil del sector 3 que probablemente pertenezcan al mismo cacharro (AOC02/21; Fig. 55). Se trata de cerámica realizada con una arcilla muy decantada, con desgrasantes muy finos. La cocción es oxidante y la pasta tiene coloraciones claras. Dispone de una decoración consistente en una cenefa realizada con barniz de color rojizo. Es cada vez más frecuente la documentación de este tipo de material en asentamientos castreños (p.e. Suárez y Fariña 1990: 328, Hidalgo 1984, Silva 1986: 135, Carballo 1987: 111)¹⁸.
- Cerámica **romana**. Se han registrado cuarenta y tres fragmentos pertenecientes a tres ánforas; dos de ellas registradas en excavación, concretamente en el sector 4 (04/41 y 04/42; fig. 56), y una tercera recogida en prospección en la terraza W (930714Z06/1 y 2; fig. 56). Todas estas piezas fueron documentadas en contextos de la tercera fase de ocupación. La identificación de estas piezas resulta difícil tipológica, pero una de ellas (Fig. 17), que conserva el pivote, parece corresponder claramente al tipo Haltern 70 (Naveiro 1991).

La escasa representación de material romano, unido al análisis del propio material indígena, parece confirmar la datación obtenida para esta última fase, reflejando un abandono del castro relativamente temprano, alrededor del cambio de era.

Como última característica general del material, destaca la escasa representación de objetos sobre material cerámico diferentes a cacharros:

- Un **molde de sítula** registrado en el nivel de derrumbe de la tercera fase de ocupación. Se trata de un pequeño fragmento decorado, del que no se puede reconocer la parte a la que corresponde. Presenta una decoración, apenas visible debido al grado de rodamiento, consistente en una línea de "S" múltiples entrelazadas rodeando una esferilla central delimitadas por líneas horizontales punteadas (01/53; fig. 57), documentada frecuentemente en otros moldes de este tipo o en fragmentos de sítula, lo cual indica una gran homogeneidad en la concepción de ese objeto metálico (Carballo 1983).
- Su ubicación en el tercer nivel de ocupación del yacimiento resulta coherente con la cronología propuesta por Carballo Arceo entre los siglos II a.C. y II d.C. (1983), si bien, como propone este mismo autor (1987), esto no implica su inexistencia en fases anteriores.
- En todo caso, y dado que únicamente disponemos de un pequeño fragmento, la mayor aportación de esta pieza radica en su carácter de indicador de una actividad metalúrgica desarrollada en el yacimiento, que se ve apoyado asimismo, por la presencia de dos moldes líticos y un crisol (vid. infra)
- Se han registrado tres piezas que se identifican con lo que se han llamado fichas (Peña 1986: 13), discos (Romero 1987: 100, Orero 1988: 76) o fichas discoideas (Hidalgo 1985b: 37). Estas piezas se han documentado en UEs asociadas a la tercera fase de ocupación, en los sectores 1 (PZAOC01020a0638) y 4 (PZAOC04013a0133) y en prospección (930714Z02a0004). Se trata de fichas con un diámetro de 30 mm que no presentan ningún tipo de decoración y que, a juzgar por el escaso tratamiento recibido en sus cantos así como el desigual grosor de los mismos, parecen haberse realizado mediante la reutilización de cacharros en desuso¹⁹.
- Piezas indeterminadas: Se han registrado una serie de piezas a lo largo de las diferentes fases de ocupación de las cuales no conocemos la forma a la que se vinculan. Se trata de fragmentos de paredes rectas, carentes de borde y de cuello, rematadas en diferentes labios. Las registradas en la primera fase de ocupación poseen una pequeña faceta hacia el exterior y un labio oblicuo hacia el interior. Las piezas documentadas en la segunda y tercera fases de ocupación presentan un borde recto horizontal (fig. 58). Muestran desgrasantes abundantes, fabrica-

¹⁷ Todos ellos se corresponden a cacharros decorados.

¹⁸ Agradecemos al Dr. Armando Coelho Ferreira da Silva su confirmación de la identificación de este material.

¹⁹ El carácter de pieza reutilizada se observa también en otros yacimientos como Borneiro (Romero 1987: 100; Fig. 45) o Santa Tegra en donde se reaprovechan fragmentos de ánfora (Peña 1986: 13; Lám. 29).

ción manual y tratamiento de la superficie sencillo mediante un simple alisado y cocción oxidante. Esta forma se identifica con la identificada por Rey Castiñeira como “Tipo Recarea”, (Rey 1991:403-6). La morfología de esta pieza se desconoce pues a pesar de estar representada en numerosos yacimientos, nunca ha sido documentada completa. Si es poco lo que conocemos acerca de la forma de estas piezas, todavía existe mayor incertidumbre acerca de su uso. Únicamente de modo hipotético, podríamos sugerir su utilización como molde o quizá como horno portátil²⁰, si bien no existe ningún indicio que confirme esta aseveración.

EL MATERIAL DE ALTO DO CASTRO EN EL CONTEXTO DE LA CULTURA CASTREXA

A continuación realizaremos un breve resumen del repertorio formal de Alto do Castro en relación con las formas consideradas en las tipologías existentes sobre cerámica castreña, tomando como punto de referencia la tipología definida por Rey (1991), complementada por las tipologías de Almeida (1974), Martins (1987), Silva (1986) y Rodríguez (1986). Con ello pretendemos contextualizar la cerámica documentada en Alto do Castro en relación con las formas documentadas hasta el momento para el período castreño del NW peninsulares y evaluar la coherencia cronológica y formal de aquella con éstas. Debemos señalar como observación general, que el número de cacharros procedentes de Alto do Castro que han podido ser relacionados con las tipologías disponibles es escaso (ciento diecisiete, que representa el 30% del total).

Correspondencias tipológicas

“*Vasija con borde recto Tipo Neixón Pequeno*” (Rey 1991:367-368 y 1993: 148, fig. 1:1). Forma muy poco especializada bajo la cual se engloban numerosas variantes y que en general se corresponde con cacharros cerrados, compuestos por un borde recto, cuerpo poco desarrollado en horizontal y fondo plano²¹. Puede poseer elementos accesorios y la oscilación en el diámetro de boca es muy amplia, comprendiendo éste entre 15 y 30 cm. El tratamiento superficial más usual es el *rascado* (Rey 1991: 367) y se documenta también el empleo de espatu-

lado, bruñido e incluso engobe. Constituye el 12% del total de los cacharros de Alto do Castro (p.e. 02/02, 01/19, 02/05; fig. 69).

“*Vasija Tipo Castromao*” (Rey 1991: 363-66) o “*forma 9*” (Rodríguez 1986: 199). Documentada en un único cacharro (01/38; fig. 59) carente de borde, pero que puede ser identificado dentro de este grupo debido a las características de su decoración muy semejante a la documentada en un cacharro de Castromao (García 1971: fig. 58). Se define como una “vasija de perfil en ese suave, con labio esvasado flexionado, cuello cóncavo de mediano desarrollo sin demasiada estrangulación, panza globular y fondo plano” (Rey 1991: 363). Carece de elementos accesorios y se caracteriza fundamentalmente por el tipo de decoración y su cuidado acabado. Representa el 0,2% del conjunto del material del yacimiento.

“*Vasija Tipo Forca*”²² (Rey 1991: 358-61) o “*forma 10 y 13*” (Rodríguez 1986: 199-200)²³. La vinculación a este tipo se realiza tomando como referencia la decoración, con un patrón decorativo mixto, constituido por una cenefa o una serie de líneas corridas seguidas de decoración vertical representada a través de líneas verticales, medallones (01/130; fig. 78) o la combinación de ambos sistemas en un mismo cacharro (01/138; fig. 60)²⁴. El problema que presenta la cerámica de este tipo registrada en Alto do Castro reside en la ausencia de vinculación a bordes o a perfiles completos, hecho que imposibilita el reconocimiento de variantes. Representa el 3,2% con relación al repertorio total.

“*Vasija de cuello cilíndrico Tipo Cameixa*” (Rey 1991: 376-9) o “*forma 16*” (Rodríguez 1986: 201). Podemos reconocer los rasgos más típicos de esta forma en el cacharro 01/85 (fig. 61), esto es, perfil aristado, cuello de paredes cilíndricas, panza poco desarrollada a lo ancho con una medida de su zona de máxima expansión similar a la altura total del cacharro y diámetro de boca similar al diámetro del fondo, ambos pequeños. La decoración no se ubica en el cuello, como se documentan en algunos cacharros (Rey 1991: 376), sino en una cenefa situada en el arranque de la panza²⁵. Representa el 0,2% del conjunto del material.

“*Jarra Tipo Toralla*” (Rey 1991: 349-53) o “*forma 3 y 8*” (Rodríguez 1986: 199). Existen numerosos cacharros que pueden vincularse formalmente a este tipo con “perfil suave en “S”, con un labio esvasado que apenas se diferencia del cuello”, cuello poco estrangulado, panza poco desarrollada en anchura, fondo plano, presencia de

²⁰ Los fragmentos registrados ofrecen cierta relación con este tipo de hornos, documentados en otros contextos para momentos coetáneos al período castreño (Gutiérrez 1990:91).

²¹ Este carácter poco definido queda patente en el gran número de cacharros (48) que pueden identificarse dentro de este tipo, frente a cantidades mucho más restringidas reconocidas como pertenecientes a los demás.

²² En la cadena técnico-operativa de la segunda fase de ocupación se presenta la reconstrucción del cacharro 01/138, que se ha realizado tomando como referencia el cacharro documentado en el Castro da Forca (Carballo 1987: 64, fig. 20).

²³ Bajo este perfil general en la que incluso se podría situar la “Vasija Tipo Castromao” se sitúan formas recogidas por diversos autores: Formas 2, 10 y 12 (Rodríguez 1986), Formas 1 y 6 (Almeida 1974: 192 y 193; Est. XI y XVI), Forma C1e (Silva 1986).

²⁴ Se trata de una variante escasamente representada, documentada también en el castro de Fozara (Rodríguez 1986: lám. XXXIII: 174 y 175)

²⁵ Vid. p.e., Castromao (García 1971) y Cameixa (López y Lorenzo 1986: 69), aunque con motivos decorativos diferentes al registrado en Alto do Castro. Esta forma también puede carecer de decoración (Carballo 1987: 66 y fig. 22; López y Lorenzo 1986: 27)

un sólo asa y diámetro de boca pequeño (Rey 1991: 349). Se ha documentado un único cacharro de este tipo, registrado en prospección, con la decoración característica en bandas (AOC004; fig. 62) que, igualmente, puede ser muy variada en cuanto a matices (Rey 1982)²⁶. Sin embargo se han registrado más ejemplos de cacharos sin decoración que morfológicamente podrían corresponderse con este tipo. Representa el 0,2% del conjunto del material.

“Pieza singular Tipo Recarea”. Se trata de una forma no definida, carente de borde y cuello y con presencia de varios labios en un mismo objeto, de cuyas medidas y proporciones precisamente no ha podido obtenerse información hasta la actualidad al no poder reconstruirse su perfil (Rey 1991: 403-6). Nunca posee decoración y o bien carece de acabado o éste se realiza de modo muy descuidado, siendo frecuente la aparición de rebabas sobre todo en la zona del labio (vid. fig. 58). Constituye el 2% del total.

“Recipientes con el borde reforzado Tipo Corredoiras” (Rey 1991: 395-8). La forma más generalizada es la de cacharro abierto de borde reforzado, con escaso desarrollo en altura y carente de decoración (p.e. 01/44; fig. 69, y quizá 01/73, y 04/34; fig. 83). Sin embargo, este tipo también puede registrarse en formas cerradas (Rey 1991: 395) y quizá podríamos situar ahí el cacharro 01/127 (fig. 75) de características intermedias entre este tipo y el de “Bordes reforzados Tipo Vigo” que veremos a continuación. Suman el 0,8% del repertorio formal del yacimiento.

“Borde reforzado Tipo Vigo” (Rey 1991: 390-4) o *“forma 1”* (Rodríguez 1986: 197)²⁷. Caracterizado esencialmente por su forma globular y el grueso refuerzo del borde, se relaciona con diversas formas de fondo, gran variedad de tamaños, posible presencia de asas y, generalmente, riqueza decorativa. Los cacharos de Alto do Castro (fig. 84) se identifican con la variante A de la forma documentada por Rey Castiñeira (1991: 390). Constituyen el 5% del total de cacharos.

“Fuentes con asas interiores y Fuentes o tapaderas con asas exteriores” (Rey 1991: 399-402), *Forma 16* (Almeida 1974: 195), *Forma D2b2* (Silva 1986) y *Forma 4* (Martins 1987: 54; Est. IV:4). En el yacimiento objeto de nuestro estudio únicamente se ha documentado un cacharro (04/04; fig. 65) que responde a la variante de fuentes o tapaderas de asas exteriores. Se trata de una vasija de forma simple troncocónica, carente de decoración, sin borde definido y con presencia de dos asas enfrentadas de sección circular. Representan el 0,2% del total de formas.

Forma 4 (Martins 1987: 54; Est. IV y VIII). Pueden identificarse con esta forma los cacharos ultrahemisféricos, de

forma simple, con dirección ligeramente convergente de la boca, carentes de elementos accesorios y presencia aleatoria de decoración documentados en Alto do Castro (01/01; fig. 70, 03/01; fig. 78). Constituyen el 3,5% del total.

“Talha” Forma 5 (Martins 1987: 57; Est. VIII), señalada también como tipo característico por López Cuevillas (1989: 250). Se trata de cacharos con borde facetado simple (“aba soerguida”) y cuello que continúa básicamente la forma de la panza. Normalmente se corresponden con cacharos de grandes dimensiones y capacidad, ya sea por el desarrollo en anchura de la panza de forma globular o por su desarrollo en altura formando una forma casi bitroncocónica en la panza (Martins 1987: 57)²⁸. Es posible que se corresponda con el cacharro 04/38 (fig. 90). Representan el 1,3% del total de cacharos.

Forma 13 (Rey 1986-87: 187; Fig. 3:13). Esta forma es definida por la autora como “vasija panzuda con el cuello cóncavo curvo, a veces ligeramente recto y de altura variable”. Presenta siempre labio horizontal y se vincula a un tipo de asa muy concreta que la mencionada autora denomina de “crátera de columna”. En Alto do Castro no se ha documentado ese tipo de elemento accesorio, siendo lo más parecido un elemento documentado en el cacharro 02/105 (fig. 66) que, sin embargo, no constituye un asa. Representan el 1,3% del total de cacharos.

A través de esta exposición podemos comprobar que el repertorio formal de Alto do Castro en líneas generales es coherente en sus aspectos formales con el material documentado en otros yacimientos castreños.

Correspondencias cronológicas

Los materiales documentados en Alto do Castro muestran una cronología coherente en líneas generales con lo observado en otros yacimientos castreños del NW peninsular, y en algunos casos permiten aportar información sobre aspectos relativos a la cronología de algunos tipos todavía confusos.²⁹ Podemos dividir los diferentes tipos en dos grupos: aquellos que aparecen vinculados exclusivamente a una fase de ocupación concreta y aquellos que se mantienen de forma continuada a lo largo del período castreño.

Empezaremos con el primer grupo, el de los **cacharos vinculados exclusivamente a una fase de ocupación**:

En relación con la **primera fase** de ocupación se ha documentado el “Tipo Neixón Pequeno” registrado en los niveles inferiores anteriores al siglo V, en coherencia con la cronología propuesta por Rey (1991: 367) entre los siglos VII-VI/V a.C., si bien podemos señalar que dentro de este tipo existen variantes con mayor perduración cronológica

²⁶ El cacharro reconstruido como este tipo toma como referencia la jarra de Castro das Medoñas (Rey 1982: Fig. 1:3).

²⁷ En algunas de sus variantes se corresponde con la Forma I documentada por Ferreira da Silva (1986).

²⁸ El recipiente 04/08 que presentamos en la cadena técnico-operativa de la Tercera fase de ocupación se ha reconstruido de forma hipotética tomando como referencia cacharos del Castro de Cameixa (López y Lorenzo 1986: 28-9) y del Castro de Sanfins (Silva 1986: Est. LVI:3).

²⁹ En esta comparación hemos tenido en cuenta algunas de las periodizaciones del mundo castreño habitualmente manejadas (vid. p.e., Almeida 1986, Fariña et al. 1983, Calo y Sierra 1983, Acuña 1974, Peña 1992b, Ferreira da Silva 1986, Martins 1987, Rey 1993).

que pueden documentarse incluso en la segunda fase, aunque de forma residual.

La **segunda fase** es la que ofrece una mayor cantidad de tipos, aunque responden a condiciones particulares que a continuación matizaremos. Disponemos de dos tipos, "Tipo Cameixa" y "Tipo Castromao", documentados de forma segura y exclusiva en esta fase. También se han documentado ejemplos correspondientes al "Tipo Forca", documentado en la segunda pero también en la tercera fase de ocupación, concretamente en la estructura del basurero. Esta circunstancia no se contradice con su supuesta pertenencia a la segunda fase de ocupación (Rey 1991: 360) pues aunque dicha estructura se sitúa estratigráficamente en la tercera fase de ocupación, el material documentado en la misma pertenece casi exclusivamente a la segunda fase. Por último, el único ejemplo de "Jarra Tipo Toralla" ha aparecido en prospección, con lo cual no podemos comprobar su correlación con las dataciones al uso que sitúan este tipo también en la segunda fase (Rey 1991: 351); los cacharros no decorados que formalmente podrían corresponderse con esta forma sí se localizan mayoritariamente en UEs asociadas a la tercera fase de ocupación, especialmente en el Sector 2.

A la **tercera fase** de ocupación se vinculan dos tipos: la *Forma 5* (Martins 1987)³⁰ y la *Forma 13* (Rey 1986-87). La primera corresponde a cacharros localizados, salvo ejemplos aislados, en el Sector 4 (p.e. 04/38; fig. 90). La segunda se restringe únicamente a la última fase de ocupación en Alto do Castro, aunque Rey (1986-87) señala una adscripción poco clara que oscila entre la Segunda y Tercera fases de ocupación.

En relación al **grupo de cacharros con larga perduración a lo largo de la Cultura Castreña**, los datos recobrados en Alto do Castro nos permiten avanzar una serie de observaciones:

El encuadramiento cronológico de la "Vasija Tipo Recarea" en la segunda y tercera fase de ocupación (Rey 1991: 404) se confirma en el yacimiento que nos ocupa. Sin embargo en el caso de Alto do Castro, también se han encontrado restos en este tipo en niveles de la primera fase de ocupación, haciendo posible afirmar que este tipo está presente a lo largo de todo el período castreño, (durante la fase inicial en la vivienda del sector 2 (02/11), en la fase media en los sectores 1 y 2 (01/04, 02/18) y la fase final en los sectores 1, 2 y 4 (01/89, 04/37).

La "Vasija Tipo Corredoiras" se encuadra generalmente en la segunda fase de ocupación (Rey 1991: 396), pero en el registro de Alto do Castro parece documentarse a lo largo de toda la ocupación. Además de los ejemplos asociados a la segunda fase de ocupación, puede relacionarse con esta forma el cacharro 01/44 (fig. 69) documentado en la primera fase de ocupación y también los cacha-

rrros 01/73 y 04/34 (fig. 83) localizados en contextos de la tercera fase de ocupación, aunque éstos ofrecen algunas modificaciones formales como el engrosamiento del refuerzo del borde. En uno de los cacharros de la última fase (04/34) se documenta la característica decoración metopada en la parte superior del borde (Rey 1991: 395).

El "Borde reforzado Tipo Vigo" se encuadra de modo seguro en la última fase de ocupación; sin embargo existen indicios aislados de que esta forma pudo comenzar a gestarse durante la fase media, tal y como indica un fragmento localizado en el Castro da Forca (Rey 1991: 392). Esta suposición parece verse confirmada en el registro de Alto do Castro ya que esta forma, representada claramente en la última fase de ocupación, también se ha documentado en contextos pertenecientes a la segunda fase, concretamente en el Sector 2 (02/20, 02/90).

La "Forma 4" (Martins 1987) referida a cacharros con perfil ultrahemisférico, generalmente denominados cuencos, muestra una gran extensión cronológica puesto que la mencionada autora sitúa su mayor representatividad en la Fase II pero plantea la posibilidad de que se trate de una pervivencia de una forma ya existente en el Bronce Final y de que siga existiendo a lo largo de la fase III³¹. Este tipo de formas también se documentan en el contexto gallego a lo largo de las diferentes fases, así han sido registrados tanto en un nivel inicial (vid. p.e., Neixón Pequeno, Rey 1991: Lám. CLXXXVI) como en una fase tardía (vid. p.e., Castro de Viladonga, Arias 1985: 34 y 36). En Alto do Castro se confirma que esta forma permanece a lo largo de la cultura castrexa, aunque con variaciones coyuntuales en cada momento, pues se documenta en todas las fases de ocupación (01/01; fig. 70, 03/01; fig. 78, 04/06).

"Fuentes de asas interiores y/o exteriores", documentados especialmente en la variante que presenta asas interiores, a través de todas las fases de la cultura castrexa sobre todo en el contexto portugués. En la Fase Inicial se documentan en el Castro de Baioes (Silva 1986:120), S. Julião (Martins 1988a), Barbudo (Martins 1989: 82) y Torroso (Peña 1992a: 23), en la Fase Media en Coto da Pena (Silva 1986: 123) y finalmente la gran mayoría se constata en yacimientos pertenecientes a la Fase Final, como Troña (Hidalgo 1985b), Fozara (Hidalgo y Rodríguez 1987), Castromao (García 1971) o Barbudo (Martins 1989) entre otros. En Alto do Castro únicamente se ha documentado esta forma en el último nivel de ocupación y concretamente en el Sector 4 (04/04; fig. 65 y 83).

Correspondencias territoriales

La disparidad de formas tipológicas documentadas en el yacimiento, así como la escasa representatividad cuantitativa de las mismas entre sí y con respecto al conjunto del

³⁰ Esta autora habla de una Fase III que ella sitúa entre el S. I a.C. y mediados del I d.C. (Martins 1987: 51)

³¹ La imprecisión temporal con respecto a este tipo de cacharros se acentúa teniendo en cuenta que lo que Martins denomina Fase II abarca lo que tradicionalmente se entiende como Fase Inicial y Media en el castreño del Noroeste Peninsular puesto que se extiende desde el siglo VII hasta finales del II a.C. (Martins 1987: 51).

repertorio cerámico del yacimiento dificultan encuadrar tal repertorio dentro de un territorio alfarero concreto.

El conjunto cerámico de Alto do Castro ofrece formas características de la cuenca del Miño ("Tipo Cameixa", "Tipo Forca", "Tipo Castromao", "Fuentes Tipo Miño"), formas características de las Rías Bajas ("Tipo Neixón Pequeno", "Jarra Tipo Toralla" y "Borde reforzado Tipo Vigo") y formas pertenecientes al área septentrional ("Tipo Recarea" y "Tipo corredoiras"). Sin embargo no se documentan los "Tipo Borneiro A y B" pertenecientes al área septentrional ni las formas "Tipo Cíes" y "Ollas Tipo Toralla" de la zona de las Rías Bajas.

RECONSTRUCCIÓN DE LAS CADENAS TÉCNICO-OPERATIVAS DE CADA FASE DE OCUPACIÓN

Detallaremos a continuación las características del conjunto cerámico de cada una de las fases de ocupación.

La cadena técnico-operativa en la primera fase de ocupación de Alto do Castro (fig. 68)

Obtención de la materia prima

Todos los cacharros correspondientes a este nivel parecen haber sido fabricados con arcilla local, probablemente procedente de las inmediaciones del yacimiento. Es posible que existan variaciones en cuanto a la selección de vetas, puesto que del total del material cerámico puede aislarse un grupo caracterizado por la gran abundancia de mica en la superficie, pero no poseemos datos concluyentes al respecto.

Preparación de la materia prima

Existen dos modos de preparación de la arcilla. El primero se caracteriza por el tamaño y cantidad de desgrasante micáceo sobre todo en la superficie del cacharro³², aunque también puede aparecer en la fractura del mismo junto con el cuarzo, y se relaciona con cacharros de perfil compuesto aristado y borde recto muy poco desarrollado en altura. El segundo ofrece una menor presencia de desgrasante micáceo en superficie y se asocia a cacharros de forma simple, tanto abiertos como cerrados, y también a cacharros con perfil aristado de borde desarrollado en altura.

Parece claro que el predominio de mica en determinadas cerámicas responde a una elección voluntaria y consciente aunque, por el momento, no podemos determinar la fase concreta dentro del proceso de producción en la que tal elección se produce. Podría relacionarse con la extracción de la arcilla, su preparación o incluso el acabado (Galván *et al.* 1993: 250).

No parece existir una gran depuración de los desgrasantes presentes en la arcilla pues las fracturas de los cacharros muestran desgrasantes de grano grueso.

Modelado

• Técnicas

El modelado se realiza manualmente empleando la *técnica del urdido* como indica la distribución irregular de los desgrasantes y la inexistencia de una determinada orientación de las partículas en la fractura, aunque existen diferencias de matices en la construcción del cacharro. Los cacharros de *perfil compuesto aristado* se caracterizan por estar realizados mediante *superposición de piezas*³³, coincidentes con el cuerpo del cacharro y el borde del mismo, unidos posteriormente mediante el empleo de *barbotina*, mientras que los cacharros de *perfil simple* se realizan en un *bloque único*. Los *elementos accesorios* son aplicados igualmente en un momento posterior a la elaboración del perfil del cacharro, uniéndose a éste mediante *barbotina* o empleo de *muñón cilíndrico*. No se han documentado cacharros con irregularidades excesivamente evidentes en el borde o el fondo, pero tampoco se ha documentado una fabricación particularmente cuidada de los cacharros.

• Morfología

Las formas presentes en este nivel son los cacharros *cerrados de perfil compuesto aristado* y los cacharros de *perfil simple* tanto *abiertos* como *cerrados*. Los *perfiles compuestos flexionados* no son característicos de esta fase de ocupación en Alto do Castro (cfr. Martins 1989: 76). Se ha documentado un único cacharro con perfil flexionado que quizá podría relacionarse con esta fase de ocupación, sin embargo, desafortunadamente, su contexto estratigráfico no resulta claro, por lo que no puede ser adscrito a esta fase con total seguridad. Entre estas dos formas, perfil compuesto aristado y perfil simple, existe una diferencia cuantitativa ya que los cacharros de perfil compuesto están mucho más representados que los de perfil simple. Del mismo modo, los cacharros abiertos (10%) constituyen una excepción entre la gran mayoría de cacharros cerrados (90%).

Por lo que se refiere a las partes constitutivas del cacharro, los **labios** más representados son los *apuntados simples*, *apuntados planos*, *rectos*, *oblicuos hacia el interior*, oblicuos *hacia el interior* y *redondeados en el exterior*, y oblicuos *hacia el interior con una pequeña faceta hacia el exterior*, estando ausentes los *labios redondeados*.

Por lo que se refiere a los **bordes**, los que caracterizan a las formas compuestas aristadas son los *rectos*, más o menos desarrollados en altura, y minoritariamente los

³² La abundancia de desgrasante micáceo en superficie ha sido constatado en otros yacimientos (vid. p.e., Rey 1993: 148; Martins 1987: 52).

³³ Otros autores han mencionado la posibilidad de modelado mediante superposición de piezas (Rey 1991: 147 y Martins 1987: 52).

rectos con una *faceta interna* muy poco marcada y los *esvasados*, aunque en relación a éste último debemos mencionar que se trata de un borde esvasado diferente al que aparecerá en las fases posteriores vinculados a perfiles flexionados. Los cacharros abiertos de perfil simple presentan un borde inapreciable en el exterior, pero que se prolonga hacia el interior en un *refuerzo en pico o cuadrado*, mientras que los cerrados muestran un borde *reforzado cuadrado muy poco desarrollado*.

En cuanto al tipo de **cuello**, únicamente presente en los cacharros de perfil compuesto, éste puede tener paredes paralelas rectas muy poco desarrolladas en altura o paredes divergentes rectas o cóncavas muy poco estranguladas con un mayor desarrollo en altura.

En los *perfiles compuestos*, las paredes de las **panzas** se encuentran poco expandidas y las proporciones son similares a lo largo de su perfil, tendiendo más hacia una forma *cónica* que globular, salvo en los cacharros con cuello mas desarrollado en altura en las que la expansión es mayor, con una mayor tendencia hacia una forma *globular*. La zona de mayor expansión se sitúa en el centro de la panza o ligeramente por encima de éste. En los *perfiles simples* existen diferencias ya que en las formas abiertas la panza, y por consiguiente el cacharro, tiene un contorno *ultrahemisférico* y minoritariamente *hemisférico*, mientras que en las formas cerradas ofrecen un perfil *globular*.

Los **elementos accesorios** están escasamente representados, consisten en asas y éstas se relacionan siempre con cacharros de perfil compuesto aristado y se caracterizan por su ubicación desde el borde hasta la arista de la zona de transición entre el cuello y la panza, sección en *cinta* y capacidad únicamente para un dedo.

• Dimensiones

Las formas *abiertas simples* poseen un diámetro de boca *mediano* o incluso *grande*³⁴, que dobla en dimensiones a la altura del cacharro y poseen una capacidad superior a los 5 litros. Los *cacharros cerrados* de forma *simple* poseen un diámetro de boca *mediano* (22 cm) y una capacidad de 15 litros.

Por lo que se refiere a los cacharros de *perfil compuesto*, existe una diferencia entre los bordes poco desarrollados en altura y los bordes desarrollados. En los primeros, los diámetros de boca *no superan los 20 cm*, y en algunos casos ni siquiera los 15 cm, y su capacidad no supera los 3 litros, mientras que en los cacharros con mayor desarrollo en altura de la boca, los diámetros son *mayores* (desde 20 hasta 38 cm) y su capacidad sobrepasa los 6 litros e incluso llega a los 15. Toda esta variedad de repertorio formal, se combina para dar lugar a ciertos grupos bien definidos que describiremos a continuación.

Dentro del grupo de *cacharros de perfil simple* observamos las siguientes diferencias:

- *Cacharro abierto de perfil ultrahemisférico*, con boca ligeramente convergente en la que *no se aprecia el borde desde el exterior*, cuya zona de mayor expansión se sitúa inmediatamente por debajo de la boca del cacharro. El cacharro remata en un labio recto horizontal, no posee cuello, y el borde no es apreciable en la zona exterior, aunque sí en el interior con una prolongación hacia el interior en pico (01/01; fig. 69) o cuadrada (01/13, fig. 69). No presenta elementos accesorios y puede estar relacionado o no con decoración. Este tipo de cacharros presentan un diámetro de boca mediano o grande, la medida de la altura es la mitad del diámetro del borde y pueden llegar a poseer una capacidad de 6 litros.
- Cacharro abierto de perfil ultrahemisférico semejante al tipo anterior pero, a diferencia de aquel, presenta evidencias de borde en el exterior con un refuerzo cuadrado muy poco desarrollado (01/44 y 01/124; fig. 69). Ninguno de ellos presenta elementos accesorios³⁵ y la decoración no está en ningún caso presente en los cacharros registrados (aunque sí aparece en ejemplos de otros yacimientos). Presentan diámetros de boca pequeños y escasa capacidad (tamaño muy pequeño y capacidad de 1 litro en el cacharro 01/124 y diámetro pequeño y capacidad de 3 litros en el cacharro 01/44).
- Cacharro cerrado simple, con perfil globular, boca convergente y zona de mayor expansión situada en el centro de la panza (01/21; fig. 69). No posee cuello y el borde presenta un refuerzo cuadrado y poco desarrollado rematado en un labio recto horizontal. No presenta elementos accesorios pero siempre se vincula a decoración. Este cacharro posee mayor desarrollo en anchura que en altura, la zona de mayor expansión presenta un amplio desarrollo, mientras que su borde es proporcionalmente bastante restringido, con un diámetro mediano de 22 cm. Tiene una capacidad considerable, de 15 litros.

Todos los *cacharros cerrados* responden a una misma forma general, pero bajo sus características globales de cacharro cerrado con perfil compuesto aristado y borde recto desarrollado en altura (Rey Castiñeira 1993: fig. 4:7), se agrupan una serie de variantes que pueden presentar decoración o carecer de ella y únicamente presentan elementos accesorios en casos excepcionales.

Todos ellos se documentan en la primera fase de ocupación, se mantienen en la segunda, aunque de modo más restringido y en unidades estratigráficas de transi-

³⁴ Dado el elevado índice de fragmentación de los cacharros y la consiguiente dificultad en ocasiones para obtener la medida exacta de los diámetros, hemos optado por agrupar las medidas referidas a la boca del cacharro en categorías, a fin de obtener conjuntos fácilmente identificables: muy pequeño (0 a 90 mm), pequeño (90 a 190 mm), mediano (Entre 200 y 250 mm), grande (Entre 250 y 300 mm) y muy grande (Más de 300 mm).

³⁵ Aunque para este tipo de cacharros se han registrado ejemplos de asas en forma de receptáculo cónico (Rey 1980-84, Rey 1993: 150, fig. 3:2), así como decoración (Rey 1991: 395).

ción, y se documentan muy ocasionalmente en la tercera fase de ocupación.

- *Cacharro de borde recto, poco desarrollado en altura*, con cuello recto divergente, cuyo labio puede ser recto o apuntado plano (vid. p.e., 01/19, 02/02; fig. 69). Como variante de este tipo se pueden señalar los cacharros que en lugar de borde recto presentan un borde esvasado con cuello recto (p.e., 02/05; fig. 69), con unas dimensiones ligeramente mayores o los que presentan una pequeña faceta muy poco marcada en el interior (vid. p.e., 01/09 y 01/131; fig. 70). Las proporciones de este tipo de cacharros son bastante regulares, presentando un desarrollo en altura similar al desarrollo en anchura en la zona de mayor expansión situada en la panza. Por otro lado, cabe señalar que el diámetro en esta zona de mayor expansión no es muy amplio sino que se mantiene bastante constante en toda la panza e incluso en relación al diámetro del borde del cacharro, dando lugar a una forma de la panza más tendente a cónica que a globular. Los fondos poseen un escaso diámetro (8-9 cm) y su forma es aristada en el exterior y redondeada en el interior, sin que se haya documentado en ningún caso la presencia de un reborde perimetral o grandes irregularidades en su desarrollo. Puede presentar o no elementos accesorios. El desarrollo en altura de la boca del cacharro no supera en ningún caso los 30 mm, siendo incluso en muchas ocasiones inferior a 25 mm. Del mismo modo, los diámetros suelen ser menores de 15 cm sin llegar en ningún caso a 20. La capacidad de estos cacharros también es escasa, sin llegar normalmente a los 3 litros e incluso, y siendo en algunas ocasiones menor de 1 litro.
- Borde recto de cuello recto divergente rematado en un labio oblicuo exterior ligeramente ensanchado (p.e., 01/16 y 20; fig. 69 y 70). La zona de mayor expansión del cacharro se sitúa en el centro de la panza y sin llegar a ser muy amplia le otorga una forma globular. El diámetro de boca oscila entre 19 y 40 cm y la altura de la boca puede llegar a 40 mm. La capacidad de estos cacharros, incluso en los de diámetro menor, supera los 5 litros.
- Borde recto desarrollado en altura, con borde recto divergente y labio oblicuo interior o apuntado. Poseen un amplio desarrollo en la altura de la boca y un diámetro mediano o incluso muy grande. No conocemos el desarrollo del resto del cacharro.
- Borde recto con cuello divergente engrosado, escasamente inclinado hacia el exterior, y labio recto. La panza se encuentra ampliamente desarrollada, situándose el diámetro más amplio en el tercio superior, lo que le confiere una forma ovoide. Presenta un diámetro de boca mediano o grande y una capacidad superior a 10 litros. No se ha constata-

tado la presencia de elementos accesorios, pero sí presencia de decoración (01/08; fig. 69)

- Borde ligeramente esvasado con cuello desarrollado en altura, recto divergente o cóncavo divergente. Presenta labio oblicuo interior y redondeado exterior u oblicuo interior y con una pequeña faceta hacia el exterior (p.e: 01/03, 11 y 01/29; fig. 69). No se ha registrado decoración vinculada a estos cacharros, pero sí podrían estar relacionados con dos asas de puente enfrentadas, normalmente con sección en cinta. No se conserva ningún asa completa, pero es posible que se sitúen en la panza del cacharro (p.e. 03/03; fig. 70) y no uniendo el borde con el hombro. El desarrollo de la boca en altura puede llegar a los 60 mm. Los diámetros de boca son muy variados, pero en general nunca son inferiores a 20 cm y pueden superar los 30 cm.
- Bordes ligeramente esvasados con cuellos de paredes paralelas rectas. En su parte superior rematan en un borde esvasado muy poco desarrollado y un labio oblicuo hacia el interior y con una pequeña faceta hacia el exterior. El desarrollo en altura desde la zona de transición del cuello a la panza oscila entre 25 y 42 mm (p.e.: 01/32, 01/43 y 01/98; fig. 69).

Secado postmodelado

El modo en que se realiza el secado varía en relación al tipo de cacharro. Los cacharros de forma simple se someten a un proceso de secado inicial *previo* al acabado, y a veces también previo a la decoración, mientras que en los cacharros de perfil compuesto tanto la decoración como el acabado parecen ser realizados cuando la pasta está más fresca: Se deja secar mínimamente el cacharro, se aplica el acabado y después la decoración y *después* se deja secar el cacharro hasta que está listo para realizar su cocción.

Tratamiento de la decoración

La decoración, poco representada en este período, ofrece unos *rasgos comunes* a todos los cacharros que permiten identificarla en oposición a las fases siguientes.

Se trata de una decoración de orientación y distribución vertical o neutra y disposición horizontal.

Decoración zonal ubicada siempre en un lugar visible en el cacharro, concretamente en la zona de arranque de la panza (dejando sin decoración el labio y el borde en los cacharros de perfil simple y el labio, borde y cuello en los cacharros de perfil compuesto) y no se prolonga más allá del tercio superior.

Se puede señalar como rasgo de esta fase la existencia de una delimitación ambigua de la decoración. Ésta aparece frecuentemente delimitada en la parte superior mediante el aprovechamiento de la forma del cacharro y no delimitada, o delimitada con una línea discontinua casi imperceptible en la parte inferior.

La decoración suele presentar un único elemento decorativo o en todo caso dos, siempre de carácter geométrico rectilíneo. Igualmente se documenta tan sólo un motivo decorativo en cada cacharro.

Desde el punto de vista técnico, predomina el empleo de la incisión acanalada y normalmente se emplea una única técnica en cada cacharro o, como máximo, dos, en cuyo caso se aplican mediante el empleo de un único instrumento decorativo.

Sin embargo, dentro de estas características generales existe una relación más compleja en la que se combinan diferentes aspectos en relación a la forma del cacharro con la que se vincula. Estas combinaciones no siguen necesariamente un orden lineal y unidireccional sino que se establecen unos vínculos complejos y entrecruzados, pero marcan a grandes rasgos *dos grandes concepciones decorativas* apoyadas básicamente en las *dimensiones* del cacharro y el *perfil* del mismo. La oposición entre cacharos de pequeñas dimensiones y cacharos de grandes dimensiones viene dada por la complejidad decorativa, presencia o ausencia de delimitación, extensión dentro de una zona del cacharro, temática y existencia o no de confusión entre visibilización efectiva y aparente, o doble visibilización, que veremos más adelante. La oposición entre formas simples y formas compuestas está marcada por el momento de realización de la decoración. Finalmente, podemos destacar el tratamiento específico otorgado a los cacharos cerrados de perfil simple sobre los demás tanto por el hecho de que esta forma presenta siempre decoración como por la propia concepción de la decoración de ésta.

Morfología

Por lo que respecta a los patrones decorativos podemos señalar las siguientes variantes: *patrón simple* (0a0) y (0aba0) y *patrón compuesto*, que puede responder a una decoración *reiterativa simétrica* (0aba0aba0) o *sucesiva simétrica* (0abaca), esta última representada tan sólo en un cacharro. Estos patrones de decoración establecen una relación entre diferentes tipos de cacharro; así, por una parte, los únicos que presentan decoración simple no delimitada son los cacharos de pequeñas dimensiones y volumen y borde poco desarrollado en altura, ya sean recipientes cerrados o abiertos, mientras que el resto de los patrones se relacionan siempre con cacharos de grandes dimensiones, vinculándose la decoración simétrica con cacharos de perfil simple y la decoración simple delimitada y/o sucesiva con cacharos de perfil compuesto aristado con cuello desarrollado en altura. Por otra parte, cabe destacar que todas las formas pueden aparecer tanto decoradas como sin decoración, excepto

los cacharos cerrados de perfil simple que, asimismo, presentan una decoración exclusiva y específica consistente en un patrón decorativo reiterativo³⁶.

Por otra parte se puede realizar una agrupación de los cacharos en relación a la existencia o no de **delimitación**. Ésta no está presente en los cacharos de pequeñas dimensiones, o lo hace de una manera poco nítida, aprovechando para la delimitación superior el cambio en la forma del cacharro, ya sea el labio o la transición del cuello a la panza, y omitiendo la delimitación o mostrando una línea discontinua casi imperceptible para la parte inferior de la decoración. En el segundo grupo, la decoración sigue aprovechando el cambio en la forma del cacharro como elemento delimitador superior de la cenefa en el caso de la decoración simple. Sin embargo, en el caso de la decoración reiterativa muestra una delimitación clara mediante líneas horizontales que, en algunas ocasiones, incluso se ve reforzada por la presencia de varias líneas sucesivas.

Temática

La temática decorativa también está en relación con características formales del cacharro. Así, en los cacharos de decoración no delimitada únicamente se emplea un elemento decorativo en cada cacharro, consistente en *espigados*, *zig-zags* o *reticulados irregulares*, es decir, lo que podría denominarse **decoración abierta**, formando un único motivo; mientras que en los cacharos con decoración delimitada se combinan dos elementos en un único motivo, o incluso tres en el caso de los cacharos cerrados de perfil simple, consistentes en una *línea horizontal* delimitadora combinada con *triángulos*, ya sean rellenos, vacíos, alternantes con *zig-zags*, etc, respondiendo a lo que podríamos denominar **decoración cerrada**. La decoración organizada en cenefas delimitadas se caracteriza por el gran tamaño de sus elementos.

En los cacharos con patrón decorativo simple no delimitado, normalmente no existe confusión entre patrón de *visibilización efectiva* y *aparente*, y cuando éste se produce consiste en una confusión entre espigados horizontales o zig-zags verticales o viceversa. Por lo que se refiere a la decoración delimitada, existe una confusión entre el patrón de visibilización efectiva y aparente provocada por la *combinación de los elementos dentro del motivo*, ya que en el caso de la decoración en bandas pueden verse como triángulos en positivo o zig-zag en negativo, y en el caso de la decoración en cenefas pueden leerse como triángulos rellenos alternando con triángulos vacíos o como una sucesión de triángulos. En la decoración delimitada también se produce una confusión provocada por el gesto en su realización, pues es característico que el acanalado en las líneas delimitadoras se realice con

³⁶ Dentro de estos patrones consideramos la decoración en el asa como decoración simple no delimitada y responde a las mismas características que ésta (01/131 y 03/03; fig. 70)

una dirección de abajo hacia arriba, en lugar de frontalmente, produciendo una sensación de extracción de pasta.

Técnica

Técnicamente existen dos aproximaciones con respecto al momento de aplicación de la decoración, siendo posible diferenciar entre cacharros que se someten a un secado post-modelado anterior a la decoración, recibiendo normalmente acabado bruñido en un momento posterior (01/21), y cacharros en los que se realiza la decoración cuando la pasta está fresca y sin que se aplique un acabado posterior sobre ella, ofreciendo una impronta profunda y rebabas sin afinar (01/01; fig. 70). La primera opción se corresponde con los cacharros de forma simple tanto abiertos como cerrados, mientras que la segunda se relaciona con cacharros de forma compuesta, tanto de pequeñas como de grandes dimensiones. En todo caso, nunca se aplica la decoración tras el acabado, como ocurrirá en algunos cacharros a partir de la fase media.

Normalmente se utiliza *una única técnica* decorativa en cada cacharro, independientemente del número de elementos que estén presentes: la impresión de punzón –utilizada exclusivamente para los espigados– y la incisión mayoritariamente acanalada, aunque en algunos casos también fina –utilizada en el resto de los elementos–. En algunas ocasiones en las que la decoración se encuentra delimitada, pueden combinarse las dos técnicas, pero ambas se realizan con el mismo instrumento cambiando únicamente el gesto en su aplicación a las paredes del cacharro, siendo frecuente que para la realización de los elementos delimitadores el instrumento se oriente de abajo a arriba produciendo una sensación visual de escalonamiento.

Como excepción a estas características se ha documentado un único cacharro con decoración horizontal, no delimitada, desarrollada a lo largo de la panza desde la zona de arranque de la misma, consistente en una decoración plástica compuesta en tiras que alternan con espacios vacíos.

Acabado

Por lo que se refiere al acabado, la diferencia entre los cacharros de *perfil simple* y los de *perfil compuesto* sigue siendo patente. Los cacharros de perfil simple, tanto abiertos como cerrados, presentan un acabado más cuidado, mediante *alisado fino* o *bruñido*, mientras que los cacharros de perfil compuesto aristado presentan acabado alisado o cepillado fino. Esto implica un momento diferente de aplicación del acabado en el conjunto de la cadena técnica ya que en los cacharros de perfil simple además del acabado realizado una vez que el

cacharro ha sido modelado, el acabado definitivo se aplica tras un proceso de secado cuando la pasta se encuentra ya a dureza de cuero, mientras que en los cacharros compuestos el acabado se realiza a continuación del modelado tras un ligero secado. En el primer caso, cuando los cacharros poseen decoración, el acabado se aplica en un momento posterior a la misma.

La **dirección** del acabado parece ser *horizontal*, excepto en los cacharros de perfil compuesto aristado y borde desarrollado en altura. Por lo que se refiere al tratamiento superficial del cacharro, los de perfil compuesto aristado de pequeñas dimensiones y escaso desarrollo en su borde se independizan de modo excluyente de los demás cacharros pues presentan *textura rugosa*³⁷.

Cocción

Las temperaturas de cocción son variables entre los 800 y 1000f y la única atmósfera de cocción documentada en relación con los cacharros de *perfil aristado* con cuello poco desarrollado en altura, es la *reductora*, presentando fracturas monocromas negras. En el resto de los cacharros la cocción es *oxidante* y las fracturas son mayoritariamente *monocromas* aunque también pueden ser *bícromas* y excepcionalmente en *sandwich*.

Tratamiento postcocción

Este proceso es difícil de distinguir en la cerámica objeto de nuestro estudio. Únicamente a modo de hipótesis planteamos que en un momento posterior a la cocción se pudo aplicar algún tipo de engobe de color negro en los cacharros sometidos a cocción oxidante, a fin de conseguir esta coloración al margen de la atmósfera de cocción utilizada (David *et al.* 1988).

Producto final

Releyendo los datos contenidos en la matriz de posibilidades técnicas descrita en el apartado anterior podemos extraer dos tipos de información complementaria. Por una parte, una serie de rasgos comunes a la elaboración del conjunto de los cacharros, que confieren una marcada *unidad estilística* y, por otra, una serie de rasgos distintivos que permiten definir diferentes *tendencias*, o *cadena s técnicas*, reveladoras de las diferencias y similitudes entre los distintos productos finales y del posible uso social de los mismos.

- El rasgo característico es la *inexistencia de un tratamiento técnico diferenciado* para los cacharros decorados frente a los lisos, respondiendo ambos a procesos de elaboración comunes. Con respecto al producto acabado podemos decir lo mismo, ya que no existen formas vinculadas a decoración y formas no decoradas específicas, sino que el mismo

³⁷ Quizá puede ponerse en relación con lo que Rey Castiñeira denomina "superficies rascadas" (1993: 148)

soporte formal puede contener decoración en unos casos o presentar paredes lisas en otros. Existe una excepción significativa a esta regla: los cacharros cerrados de perfil simple que en todos los casos registrados aparecen decorados.

- La arcilla es de carácter local y el modelado se realiza manualmente mediante la técnica de urdido.
- La técnica de cocción es mayoritariamente reductora y el color más representado es el negro. Marginalmente se documenta coloración rojiza, sin que exista vinculación con una forma concreta, y las coloraciones claras (sepia, castaño claro, gris claro, etc) no se encuentra documentadas en ningún cacharro. Los cacharros que presentan coloración rojiza en la superficie ofrecen zonas de color negro en la superficie del mismo cacharro, hecho que puede explicarse de dos modos, o bien que se trate de restos de hollín o bien algún tipo de engobe aplicado sobre la superficie roja del cacharro para ennegrecerlo. La primera opción no parece muy convincente, dado que esta coloración negra se encuentra en cualquier tipo de cacharro sea cual sea su tamaño o forma. La segunda opción tampoco ha podido constatare mediante analítica, aunque parece más probable, ya que incluso se documenta un cacharro en el que la impronta que deja el instrumento con el que se realiza la decoración ofrece una coloración rojiza en contraposición al color negro de la superficie (fig. 70 y 71). En relación a este aspecto podríamos aislar las formas de perfil compuesto aristado de escasas dimensiones y escaso desarrollo del borde de los demás, puesto que son las únicas que presentan una coloración superficial totalmente negra obtenida a través de la cocción y sin que se deba a ningún proceso posterior. Es importante mencionar la posibilidad de que exista un ennegrecimiento consciente de las superficies de las paredes al margen del tipo de cocción utilizada.

Entre los rasgos que se mantienen invariables a lo largo de las diferentes cadenas técnicas podemos señalar: la obtención de la materia prima (siempre de carácter local), la técnica de modelado (siempre manual mediante la técnica de urdido) y la coloración de las superficies de los cacharros (oscura). Al margen de estos rasgos comunes, pueden definirse una serie de tendencias en la implementación de la cadena técnico-operativa que determinarán diferencias en el producto final resultante. A continuación presentamos estas tendencias a través de oposiciones entre grupos de características similares:

- Modelado en un sólo bloque :: escasa presencia de desgrasante :: acabado definitivo aplicado tras la decoración :: cacharros de perfil simple // modelado en dos bloques :: presencia de abundante desgrasante :: tras la decoración no se aplica acabado :: cacharros de perfil compuesto.

- Decoración de patrón simple :: decoración no delimitada :: organización en cenefas :: cacharros abiertos de perfil simple // patrón decorativo reiterativo simétrico simple :: decoración delimitada :: organización en bandas :: cacharros cerrados de perfil simple.
- Amplio diámetro de boca :: decoración delimitada inferiormente :: decoración cerrada :: cacharros de perfil compuesto aristado y boca desarrollada en altura // escaso diámetro :: decoración no delimitada :: decoración abierta :: cacharros de perfil compuesto aristado y boca poco desarrollada en altura.
- Cacharros de gran tamaño :: decoración siempre delimitada :: decoración cerrada :: cacharros de perfil simple cerrados y compuestos aristados con amplio desarrollo en altura de la boca // cacharros de escaso tamaño :: decoración no delimitada :: decoración abierta :: cacharros de perfil simple abiertos y de perfil compuesto con escaso desarrollo en altura de la boca.
- Gran abundancia de desgrasante micáceo en superficie :: cocción predominantemente reductora :: cacharros de perfil aristado y borde poco desarrollado en altura // menor presencia de desgrasante micáceo :: cocción predominantemente oxidante :: todos los demás cacharros.
- Presencia de decoración::patrón reiterativo simétrico complejo :: composición en bandas alternantes con espacios vacíos :: cacharros cerrados de perfil simple // presencia aleatoria de decoración :: patrón decorativo simple o simétrico :: composición en cenefas o en bandas sin espacios vacíos :: todos los demás cacharros.

A partir de la observación de estas características pueden delimitarse diferentes CTO en la realización de los cacharros:

- *Cacharros de formas simples frente a cacharros de formas compuestas aristadas.* Representan los dos tipos de morfología representados en esta fase de ocupación.
- *Cacharros de gran tamaño frente a cacharros de pequeño tamaño.* Esta segunda tendencia permite agrupar los cacharros tanto de perfil simple como compuesto, en un grupo de pequeñas dimensiones frente a un grupo de grandes dimensiones. Al contrario que en la anterior oposición, el factor que permite establecer un vínculo entre ambos grupos es el carácter de la decoración, pues mientras los primeros muestran una decoración no delimitada, los segundos presentan una decoración siempre delimitada y más compleja. Los puntos de variabilidad se refieren a otras fases de la cadena técnico-operativa, por supuesto matices en el modelado (los cacharros simples se realizan en un sólo bloque frente a los cacharros compuestos aristados reali-

zados en diferentes bloques), la elaboración de la materia prima (mayor presencia de desgrasante en los cacharros compuestos) y el tipo de acabado (bruñido en los cacharros simples y alisado en los compuestos) entre otros. También existen diferencias entre ellos en el momento de aplicación de la decoración, pues mientras que en los cacharros de perfil simple, tanto de pequeño como de gran tamaño, se lleva a cabo el acabado tras la decoración, en los cacharros de perfil compuesto no se aplica ningún tipo de acabado tras la decoración.

- *Cacharros de perfil aristado y borde recto poco desarrollado en altura frente al resto de los cacharros:* Al margen de las diferencias y similitudes que hemos visto anteriormente con distintos grupos de cacharros, la característica que marca la diferencia de este tipo de cacharros con todos los demás registrados en el primer nivel de ocupación, radica en la gran abundancia de desgrasante micáceo en superficie y el tipo de atmósfera de cocción, reductora frente a la cocción oxidante generalizada para todos los demás.
- *Cacharros cerrados de perfil simple frente al resto de los cacharros:* Las características que diferencian a este tipo de cacharros de todos los demás consiste en que es la única forma que aparece siempre decorada. Por otra parte, este hecho coincide con el carácter distintivo de la decoración en bandas separadas por espacios sin decoración. Los cacharros de perfil simple siguen exactamente la misma cadena técnica a lo largo de todas sus fases, excepto en la decoración, pues frente a los cacharros abiertos de perfil simple, en donde la decoración responde a un patrón simple no delimitado y organizado en cenefas, los cacharros cerrados de perfil simple presentan un patrón decorativo reiterativo simétrico simple, delimitado y organizado en bandas.

Uso social

Por lo que respecta a la forma de los cacharros, podríamos hacer una diferencia entre los cacharros abiertos de perfil ultrahemisférico, que podrían identificarse como cuencos, y el resto de los cacharros, clasificables por su forma como ollas. Al margen de esto, es poco lo que se puede decir con respecto a su uso. A modo de hipótesis, y a falta de más información al respecto, podemos agrupar los cacharros en tres grupos.

Quizá se puede suponer una función doméstica para los cacharros de perfil aristado y borde poco desarrollado y los cacharros ultrahemisféricos. Ambos tipos presentan unas características similares en la concepción de la decoración, así como unas dimensiones semejantes e incluso tratamiento de la pasta distintivo, pues si bien los cacharros de

perfil simple parecen presentar mejor tratamiento que los de perfil aristado, éstos presentan un tratamiento bueno si se los compara con los de borde desarrollado en altura.

En los cacharros de borde más desarrollado parecen encontrarse por una parte cacharros poco especializados de tamaño medio, quizá relacionables con un uso culinario y cacharros de mayores dimensiones para los que podría aventurarse una función de almacenamiento, debido a su capacidad, a la propia forma del cacharro mucho más estrangulado en la boca, y a la vinculación de estas formas a una decoración perfectamente estandarizada.

Los cacharros cerrados de perfil simple por sus dimensiones y morfología también podrían relacionarse con una función de almacenamiento.

Aunque poco puede señalarse respecto a su localización espacial en el yacimiento, es importante destacar que los cacharros de perfil compuesto aristado y borde poco desarrollado en altura han sido localizados casi en su totalidad en el interior de la vivienda del sector 2, sobre el suelo de ocupación, mientras que los cacharros de forma simple han sido localizados en su totalidad en el exterior de la vivienda, en el canal excavado en la roca, en los pozos de acumulación de material y en las zonas próximas al muro de la vivienda del sector 2.

La cadena técnico-operativa en la segunda fase de ocupación de Alto do Castro (fig. 74)

Obtención de la materia prima

Los cacharros están realizados con arcilla local, recogida en las inmediaciones del yacimiento al igual que en el nivel anterior. Sin embargo la considerablemente menor proporción de en la cerámica podría insinuar un uso de vetas distintas.

Preparación de la material prima

A diferencia del nivel anterior, se observan modificaciones en la preparación de la pasta pues, a pesar de que los desgrasantes utilizados siguen siendo los mismos: mica y cuarzo, el tamaño y la presencia de la mica en superficie disminuye, mientras que aumenta el desgrasante cuarcítico de la fractura del cacharro. Por otra parte, a tenor de las características del desgrasante con granos menos angulosos, distribución más homogénea y menor tamaño podemos suponer un mayor y mejor tratamiento de la pasta que en el nivel anterior.

Debemos hacer una mención especial a un tipo de *cacharros de perfil flexionado*, caracterizados por poseer siempre decoración y que ofrecen una pasta con desgrasante muy escaso y fino³⁸.

³⁸ Podría, incluso, considerarse la hipótesis de que la arcilla procediese de vetas diferentes a las empleadas para el resto del material, aunque esta posibilidad no es fácil de comprobar y no ha sido constatada en las analíticas realizadas.

Modelado

Técnicas

Se mantiene la fabricación manual a base de *colombinos*, aunque se observa que algunos cacharros presentan una cierta disposición horizontal de los desgrasantes en la fractura. Entre las formas globales sigue existiendo una diferenciación entre cacharros abiertos (6%) y cerrados (93%), y cacharros de *perfil simple* (12%) y *perfil compuesto* (87%). Con respecto a los cacharros de perfil compuesto, esta fase de ocupación incorpora una novedad significativa consistente en la aparición de los cacharros de *perfil compuesto flexionado* (36%) junto a los cacharros de perfil aristado ya documentados en la fase anterior y que todavía continúan constituyendo la gran mayoría (51%). Esta nueva forma supone una concepción diferente del cacharro a lo largo de varias fases de la cadena técnica, como veremos más abajo. La primera de las diferencias se encuentra en el modelado, pues frente a la realización de los cacharros de perfil aristado en bloques, el modelado de los perfiles flexionados se realiza en un *bloque único*.

Morfología

Por lo que se refiere a los *cacharros con perfil simple*, siguen registrándose cacharros abiertos de perfil *ultrahemisférico* y cacharros cerrados de forma *globular*.

En los cacharros abiertos ultrahemisféricos se documentan bordes con refuerzo interno cuadrado y en pico. En cuanto a los cacharros cerrados de perfil simple, se mantiene la forma globular, pero se modifica la forma del borde respecto a la fase anterior adquiriendo una mayor variedad en la que se registran cacharros carentes de borde o cacharros con distintos bordes (con refuerzos cuadrados desarrollados, con refuerzos triangulares que se prolongan hacia el interior o bien en pico o bien en forma cuadrada).

En los *cacharros de perfil compuesto* también se evidencian una serie de modificaciones con respecto a la fase anterior pues, como ya hemos avanzado, se da una oposición entre los cacharros de perfil aristado y los cacharros de perfil flexionado.

Los *cacharros de perfil aristado* son los que mantienen una mayor relación con los de la fase anterior, aunque desaparecen completamente los cacharros de borde poco desarrollado en altura y los únicos que se mantienen son los de borde desarrollado en altura, entre los cuales se documenta una forma exclusiva de este período consistente en cuello de paredes cilíndricas muy desarrolladas en altura y labio recto vertical (01/85; fig. 75), y se generalizan los cacharros con borde facetado (con prolongación en pico y con faceta interna muy poco marcada) que incorporan también nuevos tipos de labios (rectos verticales y especialmente redondeados). El desarrollo de

las panzas es mayor que en la fase anterior aunque sigue presentando la zona de máxima expansión en el centro de las mismas o ligeramente por encima de él. Los diámetros de estos cacharros varían pero, en general, es rara la existencia de un diámetro de boca menor de 20 cm.

La mayor novedad de esta fase, sin embargo, viene dada por la generalización de *formas de perfil flexionado*. En ellas el borde característico es el esvasado suave, aunque existen matizaciones que veremos a continuación, y sólo minoritariamente empiezan a documentarse los cacharros vinculados a bordes facetados, concretamente facetados simples o facetados planos, que se generalizarán en el nivel siguiente.

Los cacharros facetados presentan labios rectos verticales, apuntados y redondeados, mientras que los cacharros de borde esvasado presentan labios redondeados o rectos en cuellos de paredes cóncavas y apuntados, o con una pequeña faceta hacia el exterior y oblicuo al interior, en los cacharros de cuellos rectos. Son las formas con mayor vinculación a la fase anterior, de cuello recto, las que presentan los labios característicos de la fase anterior.

Los diámetros de borde más extremos tanto en el tope inferior como en el superior se relacionan con los cacharros de perfil flexionado, que oscilan entre un diámetro mínimo de 13 cm y máximo de 30 cm.

La diferencia entre los cacharros de perfil flexionado viene dada por el desarrollo de su *cuello*. La forma característica de este nivel consiste en un cuello cóncavo de paredes muy poco estranguladas en altura o un cuello cóncavo con paredes estranguladas y desarrolladas en altura. Sin embargo, también están representados los cacharros con cuello de paredes rectas paralelas o divergentes, que originan una arista muy poco marcada en su transición a la panza y que parecen guardar cierta vinculación con las formas documentadas en el nivel anterior. Los cacharros de borde facetado presentan un desarrollo más homogéneo del cuello, con paredes cóncavas poco estranguladas tanto paralelas como divergentes.

El desarrollo de las panzas de los cacharros de perfil flexionado es globular, con la zona de mayor expansión situada en el centro o ligeramente por encima de la misma en los cacharros de mayores dimensiones, mientras que los cacharros con menor diámetro de boca se relacionan con paredes muy poco expandidas en horizontal y proporciones casi homogéneas a lo largo de su perfil.

Los únicos cacharros que presentan asas propiamente dichas son los de perfil compuesto, especialmente los flexionados con borde esvasado. Ofrecen dos asas enfrentadas en los de mayor diámetro de boca y un sólo asa en los cacharros de menor diámetro. La sección del asa puede ser circular, rectangular o aplastada en su arranque y circular en su desarrollo. Surgen en esta fase elementos accesorios que no constituyen asas propiamente dichas sino que son muñones perforados de los cuales se desconoce si se vinculan a formas facetadas o formas simples cerradas.

Una vez analizadas las variantes formales registradas en este nivel de ocupación, podemos diferenciar los siguientes tipos característicos:

Ante todo se diferencian las formas simples y las formas compuestas. Dentro de las **formas simples**, que veremos a continuación, podemos independizar las siguientes variantes:

1. *Cacharros de perfil simple ultrahemisférico*, con dirección entrante de la boca y zona de mayor expansión situada por debajo del labio. Carece de cuello y el borde no se aprecia exteriormente sino únicamente en el refuerzo interior que puede variar y ser cuadrado (01/37; fig. 75) o en pico (01/149; fig. 75). El diámetro de boca varía entre pequeño y grande y puede presentar o no decoración.
2. *Cacharros cerrados de perfil globular* y boca de dirección convergente cuya presencia aumenta cuantitativamente en esta fase, así como el número de variantes:
 - *Carente de borde* (01/99 y 01/149; fig. 75). Se vincula a labios entrantes rectos verticales o redondeados, dimensiones medianas o grandes y capacidad muy grande (01/148 con 23 litros). No ofrece elementos accesorios ni decoración, aunque presenta un cepillado tosco en varias direcciones que podría tener cierto sentido decorativo (01/148; fig. 75).
 - *Con presencia de borde reforzado de sección cuadrada desarrollada* (01/127; fig. 75). Posee dimensiones y capacidad mediana o grande (15 litros). Ninguno de estos cacharros ofrece elementos accesorios pero sí decoración, que se limita a la zona exterior del labio y arranque de la panza.
 - *Cacharros con borde reforzado de sección triangular* (02/20, 26, 33, 37 y 90; fig. 75) que, al margen de la homogeneidad en la presencia de un refuerzo en la parte exterior del mismo ofrece variantes relacionadas con la forma de como este refuerzo se prolonga hacia el interior, que puede ser puntiaguda (02/20, 33 y 37) o cuadrada (02/90; fig. 75), todos ellos vinculados invariablemente a un labio redondeado con una prolongación en su parte superior. La decoración está presente siempre, y se pueden constatar como elementos accesorios la posible existencia de tapa, dado que todos los cacharros presentan una prolongación en la parte superior del borde adecuada para su apoyatura, y quizá elementos accesorios plásticos. El diámetro es siempre pequeño, sin sobrepasar los 20 cm (oscilan entre 15 y 18 cm).

Entre las **formas compuestas**, como novedad respecto a la etapa anterior encontramos la división entre cacharros de perfil aristado y flexionado. Comenzaremos por los *cacharros de perfil aristado*:

1. *Los cacharros de borde recto* registrados en este nivel de ocupación disminuyen cuantitativamente con respecto al nivel anterior y desaparecen las formas de borde menos desarrollado en altura. Se mantienen,

aunque en menor proporción, los cacharros con mayor altura en su boca, vinculados a bordes de paredes paralelas o ligeramente divergentes y cuellos rectos o ligeramente esvasados. Ninguno de estos cacharros presentan decoración y únicamente los relacionados con labios oblicuos hacia el interior y redondeados en el exterior pueden relacionarse con elementos accesorios (01/43 y 72; fig. 76). El punto de variabilidad se encuentra en el tipo de labio, pudiendo distinguir cuatro variedades de cacharros.

- *Cacharros con labio oblicuo exterior*, caracterizados por poseer una altura que oscila entre los 30 mm y un diámetro de boca pequeño.
- *Cacharros con labios rectos con ligera tendencia a una forma convexa en el cuello*. Los diámetros de boca son pequeños o medios (entre 19 y 25 cm) y el cuello no posee gran altura.
- *Cacharros de labio oblicuo interior y redondeado exterior* (p. e. 01/72, 43, 40 y 115; fig. 76), en los que se documentan los mayores diámetros y el mayor desarrollo en altura de la boca (que puede superar los 40 mm e incluso llegar a los 70 mm). Se ha podido reconstruir un cacharro (01/43) con diámetro pequeño y capacidad de 5 litros.
- *Cacharros de labio oblicuo interior y con una pequeña faceta hacia el exterior*, con desarrollo en altura variable entre 30 y 84 mm, pequeño, mediano o muy grande (01/39; fig. 76).

Dentro del grupo de los cacharros aristados es característica de este período una forma vinculada a un *cuello de paredes rectas paralelas de forma cilíndrica con un amplio desarrollo en altura* de 41 mm, acabado en un borde esvasado vuelto y labio recto vertical (01/85; fig. 75). Posee un diámetro pequeño (12 mm) y, tras un cuello de diámetro muy escaso, muestra un amplio desarrollo en la panza (38 cm). Este cacharro tiene un desarrollo en altura mayor que el diámetro de la boca y muy proporcional respecto a la zona de mayor expansión de la panza. No se relaciona con elementos accesorios y presenta decoración.

Por último, como novedad de esta fase se produce la aparición de los cacharros con *borde facetado*.

1. *Cacharros de borde facetado con prolongación en pico* (p. e. 01/47; fig. 77), con labio apuntado y cuello de paredes rectas paralelas. La altura del borde es aproximadamente de unos 40 mm. La altura del cacharro es ligeramente mayor que el diámetro del borde (25 cm) y la zona de máxima expansión horizontal se encuentra en el tercio superior del cacharro. Ninguno de estos cacharros presenta elementos accesorios y la decoración, siempre muy sencilla, va unida a los cacharros de mayores dimensiones.
2. *Cacharros de borde esvasado con faceta interior poco marcada* vinculados a labios apuntados y apuntados planos y a cuellos de paredes paralelas rectas o cóncavas poco estranguladas. La medida de la faceta es pequeña y media. Ninguno de ellos posee ele-

mentos accesorios y la decoración, si está presente, es muy sencilla.

Entre los cacharros de *perfil compuesto flexionado* también podemos diferenciar varios grupos.

1. Entre los cacharros con *borde esvasado* podemos diferenciar los que se relacionan con un cuello de paredes rectas y los que lo hacen con un cuello de paredes cóncavas (vid. p.e., 02/40, 42, 89, 53, 64, 79, 80, 81, 82, 83; fig. 77 y 02/41, 93; fig. 77 y 78).
 - Los cacharros de *cuellos de paredes rectas* poseen una transición del cuello a la panza aristada en el exterior y suave o acodada en el interior y ofrecen labios apuntados simples, rectos verticales y/o con una pequeña faceta hacia el exterior y oblícuos hacia el interior. Los diámetros son bastante pequeños (14, 18 y 19 cm). No presentan decoración y en algún caso se vinculan a un asa (02/64) de puente y sección rectangular.
 - Los cacharros de *cuellos de paredes paralelas cóncavas* pueden dividirse en tres grupos:
 - El más representado es el de paredes muy poco estranguladas (6), vinculados a labios rectos o redondeados, que pueden poseer un asa lateral de sección rectangular y decoración (p.e. 004, 02/41, 02/93; fig. 78 y 79). Los diámetros de boca son menores en los cacharros de labios rectos (10 y 13 cm) que en los cacharros de labios redondeados (14 y 16 cm), y es en el primer grupo en el que se ha constatado presencia de asas.
 - En segundo lugar, los cuellos de paredes paralelas cóncavas estranguladas (02/ 79; fig. 77 y 02/89; fig. 79), vinculadas a labios apuntados o redondeados, con transición suave a la panza. No poseen decoración ni elementos accesorios y el tamaño es variable, con ejemplos de cacharros pequeños, medianos y grandes.
 - Cacharros de borde esvasado brusco, carentes de decoración, vinculados a labios redondeados (02/24, 53 y 81; fig. 77), cuello de paredes cóncavas muy estranguladas muy poco desarrolladas en altura, transición a la panza flexionada tanto en el interior como en el exterior del cacharro, panza de paredes curvas globulares escasamente expandidas en anchura y fondo plano con transición exterior aristada (02/24; fig. 77). Posee elementos de suspensión consistentes en dos asas enfrentadas con capacidad para dos dedos, sección mixta aplastada en la zona de arranque y circular en el desarrollo. El

diámetro de la boca es grande y muy grande. Se ha reconstruido el volumen hipotético de un cacharro (02/24) con diámetro de 21 cm y capacidad de 7 litros.

2. En segundo lugar podemos agrupar a todos los cacharros que presentan un perfil flexionado vinculado a bordes *facetados*³⁹.
 - *Borde facetado con prolongación en pico desarrollada* (02/52, 61, 75 y 76; fig. 77) vinculado a labios apuntados, y sobre todo redondeados, y cuellos divergentes cóncavos o paralelos cóncavos. No presentan decoración ni elementos accesorios. El desarrollo de su faceta es principalmente medio y grande, así como los diámetros de boca. No poseen decoración ni elementos accesorios.
 - Borde esvasado exterior y faceta poco marcada en el interior, vinculado a labios apuntado y labios rectos verticales y a cuellos cóncavos de paredes paralelas escasamente estranguladas (02/13 y 02/16; fig. 77). El desarrollo de su faceta y la medida de sus diámetros pueden ser pequeños o medios. Se ha reconstruido la capacidad de un cacharro (02/13) con diámetro de 20 cm y capacidad de 13 litros. Ninguno de ellos posee elementos accesorios y la decoración si está presente es muy sencilla⁴⁰.

Secado postmodelado

Existen dos formas de concebir el secado en el cacharro en relación con el acabado y la decoración. Una, en la que se lleva a cabo un breve secado después el acabado y finalmente se realiza la decoración; y otra, en la que el proceso de secado postmodelado es más largo, tras él se realiza la decoración, y en un momento en el que la pasta está todavía más seca, a dureza de cuero, se procede al acabado definitivo.

Tratamiento de la decoración

La decoración, como ya avanzábamos para la fase anterior, puede aplicarse en dos momentos diferentes dentro del proceso de fabricación del cacharro. Una de ellas se realiza tras una fase de secado en la cual el cacharro adquiere cierta consistencia pero en la que aún no ha alcanzado la dureza de cuero, y se caracteriza por recibir un tratamiento de acabado definitivo posterior a dicha decoración. El segundo tipo, mayoritario, se aplica cuando la pasta ya ha alcanzado la dureza de cuero y no recibe acabado posterior. Esta diferencia entre ambos

³⁹ Se documentan otros dos tipos de borde: los facetados planos (02/78, 02/70; fig. 77) de labio redondeado y apuntado, vinculados a cuellos de paredes cóncavas poco estranguladas ya sean paralelos o divergentes, y los facetados simples vinculados a labios rectos verticales y faceta pequeña. Sin embargo, se restringen a ejemplos muy concretos que se generalizarán en la tercera fase de ocupación.

⁴⁰ Es difícil distinguir cuando los cacharros facetados de prolongación en pico o de faceta interior poco marcada se relacionan con cacharros de perfil aristado o cuando lo hacen con cacharros de perfil flexionado. En la siguiente fase de ocupación la presencia de estas formas disminuirá pero se mantendrá la relación con ambos tipos de perfiles.

momentos de aplicación de la decoración se corresponde con una concepción diferente de la misma y, de hecho, no aparecen nunca combinadas en el mismo cacharro⁴¹.

La decoración realizada en un momento anterior al acabado definitivo recoge una concepción diferente a la existente en la primera fase de ocupación y a su vez se corresponde con un tipo determinado de cacharros: las *formas simples* tanto abiertas como cerradas, pero sobre todo las *formas de perfil compuesto flexionado*.

- Se trata predominantemente de una decoración de orientación y distribución vertical y mixta.
- Deja de ser una decoración ubicada en una única zona del cacharro para abarcar distintas partes del mismo.
- Aumenta el número de elementos y motivos en el cacharro y, junto a la decoración geométrica rectilínea, surge la decoración geométrica curvilinea.
- Se diversifican los modos de composición de la decoración, con organización en líneas corridas, medallones, metopas, tiras, etc.
- Se diversifica el número de técnicas decorativas en cada cacharro y surge el estampillado como técnica exclusiva frente al período anterior.

Sin embargo, también existen rasgos que vinculan esta decoración con la concepción general del período castreño.

- A pesar de no ser una decoración zonal sino que en algunos casos llega a ser incluso *integral*, guarda en relación con el resto de la decoración la concepción aislada de cada una de las partes del cacharro, es decir, un carácter de ruptura de la forma del cacharro y no de continuidad del mismo.
- La decoración continúa siendo visible, sin que se registre en ningún caso en el interior del cacharro, aunque por primera vez aparece decorada la zona superior o interior del borde produciendo una visibilidad relativa.
- Continúa el empleo del *acanalado* como técnica predominante, aunque ahora adquiere un carácter secundario pues deja de relacionarse con el elemento principal pasando a utilizarse mayoritariamente como elemento delimitador.

Como hemos dicho más arriba dentro de este grupo podemos realizar diferencias entre tres tipos de cacharros, los de *perfil simple abierto*, los de *perfil simple cerrado* y los de *perfil compuesto flexionado*. El carácter más innovador de la decoración se encuentra en los cacharros de perfil flexionado, con los cuales podemos relacionar también un

tratamiento diferenciado en distintas fases de la CTO y que además se corresponde con una morfología hasta esta fase ausente en Alto do Castro, mientras que los cacharros de perfil simple son los que presentan más reminiscencias de la decoración ya documentada en la fase anterior⁴².

Morfología

Por lo que respecta a la morfología de la decoración, siempre responde a un *patrón compuesto* en el que podemos señalar las siguientes variantes: la decoración de lectura vertical responde a un patrón de agregación *reiterativo simétrico sencillo* (abababa) en los cacharros de perfil compuesto flexionado de cuello muy poco estrangulado y muy desarrollado en altura, *sucesiva asimétrica* (abc0) en el caso de los cacharros de perfil simple abiertos y *sucesiva asimétrica* (abcded...) en los cacharros de perfil simple cerrado con refuerzo de sección triangular. La decoración mixta responde a un patrón de *organización simple* (011, 014, 01/130, 139 y 142, 138, 02/22; fig. 78) o *sucesiva* (01/103, 140 y 147; fig. 78) en la zona de decoración de lectura vertical, y *reiterativa simétrica sencilla* (01/130, 139 y 142, 140 y 147) o, en contadas ocasiones, *compleja* (01/138) en la decoración de lectura horizontal (fig. 78)⁴³.

Como hemos dicho, la decoración no se limita al tercio superior del cacharro sino que, en ocasiones, puede llegar a ser *integral*, desarrollándose desde la zona superior del labio hasta el fondo del cacharro dejando únicamente sin decorar el interior y la zona de apoyatura de la base (aunque estos ejemplos no se han documentado en Alto do Castro, si se registran en otros yacimientos castreños). Sin embargo, cada una de las partes del cacharro se individualiza de las demás por la concepción tanto temática como técnica y/o formal de la decoración. Los cacharros de perfil simple abiertos participan menos de esta "expansión" pues, aunque se decora la zona exterior del labio, la decoración nunca sobrepasa la zona de arranque de la panza.

La *delimitación* de la decoración es clara en este tipo de cacharros, aunque según la zona en la que se sitúe puede estar delimitada por elementos decorativos o por la propia forma del cacharro. La decoración situada en la parte interior del borde, en la parte exterior del borde o en el cuello, se encuentra delimitada por la forma del cacharro, mientras que la que se sitúa en la panza está perfectamente delimitada por elementos decorativos, excepto en los cacharros de perfil simple donde la decoración que arranca tras el borde no recibe delimitación superior.

⁴¹ Conviene recordar de nuevo que nos referimos únicamente al material documentado en Alto do Castro y es posible que ampliando la muestra sí pueda relacionarse ambas concepciones decorativas en un mismo cacharro. En el tercer nivel de ocupación vemos una diferencia significativa ya que sí aparecen ambas formas de decoración relacionadas en un mismo cacharro.

⁴² Englobamos de este grupo tanto a los cacharros abiertos como al cacharro cerrado de borde reforzado cuadrado, pues se encuentra más próximo a ellos en su concepción decorativa que a los cacharros con borde reforzado de sección triangular.

⁴³ Como ya hemos señalado reiteradamente, un caso extraño es el del cacharro 01/38 (fig. 59) que en la zona de lectura vertical inserta una decoración de lectura, disposición y distribución horizontal en metopa. También se diferencia del resto de los cacharros en la utilización de la incisión fina en el elemento principal de la metopa.

Temática

La temática decorativa también está en relación con características formales del cacharro. En los *cacharos de perfil simple*, sobre todo los *abiertos*, se impone una nueva forma de decoración aunque no de un modo tan rotundo como en los cacharos de perfil compuesto flexionado, ya que cambia el esquema decorativo pero conserva ciertos elementos y motivos de la etapa anterior. El componente común que vincula a todos los cacharos con perfil simple es la organización de la decoración en un *patrón de agregación sucesivo* y la presencia en todos ellos de un elemento decorativo consistente en *líneas verticales en el borde* del cacharro organizados en un motivo de composición en *cenefa*⁴⁴. Los cacharos *cerrados* presentan mayores innovaciones con la incorporación de elementos nuevos incluso *curvilíneos*, mientras que los cacharos *abiertos* siguen manteniendo elementos de la fase anterior como el *reticulado*, los *rombos* o la *espinas de pez*. Los *cacharos compuestos* presentan una decoración completamente original de esta fase, caracterizada por la gran variedad de elementos dentro de un mismo cacharro no sólo *rectilíneos* sino también, y sobre todo, *curvilíneos*.

En este tipo de decoración no existe confusión entre un **patrón de visibilización** efectiva y un patrón de visibilización aparente excepto en el empleo de la *estampilla*, es decir, en un nivel de detalle del elemento, puesto que ofrece una *doble lectura* en positivo y en negativo.

Técnica

La técnica común a todos estos cacharos es el *acanalado* y la *impresión*, normalmente realizada con un número restringido de instrumentos o, incluso, uno sólo. Sin embargo son apreciables una serie de matizaciones con respecto a la forma del cacharro: a) Pueden aislarse de nuevo los *cacharos de forma simple abiertos* ya que es únicamente en ellos en donde el acanalado sigue utilizándose como técnica decorativa principal (01/37, 03/01, 01/127; fig. 75), y en donde nunca se documenta el empleo del estampillado. b) En otro grupo se desarrolla como técnica principal el *estampillado*, especialmente en los cacharos de perfil flexionado que, además, presentan como rasgo distintivo, en oposición a los cacharos de perfil simple cerrados, la ausencia total de decoración plástica (cfr. Rey 1991: 358). En este segundo grupo la decoración dentro de un mismo cacharro puede presentar una gran variedad de técnicas, de hecho el estampillado nunca se utiliza como única técnica en un cacharro. c) En los *cacharos cerrados de perfil simple* pueden combi-

narse todas las técnicas en un mismo cacharro (acanalado, impresión, estampilla y decoración plástica) y lo mismo sucede en los *cacharos de perfil compuesto flexionado*, con la salvedad de la decoración plástica, aunque la única combinación imprescindible es la de acanalado y estampilla⁴⁵.

Acabado

Existen ciertas diferencias en relación al tipo de cacharro del que se trate. En general los cacharos de *perfil simple*, tanto abiertos como cerrados, presentan un acabado muy cuidado alisado fino o bruñido y una textura compacta.

Por lo que se refiere a los *cacharos cerrados de perfil compuesto aristado* presentan texturas compactas y un acabado en general de dirección horizontal aunque en el cuello puede cambiar a vertical. Los cacharos de borde recto presentan alisado y cepillado que puede cambiar a espatulado en la panza, mientras que los cacharos facetados ofrecen alisado fino y/o bruñido que puede cambiar a espatulado a partir del tercio superior.

En el tratamiento de los *perfiles flexionados* también se observan diferencias, ya que los cacharos de cuello recto presentan un acabado menos cuidado alisado y cepillado. El resto de los cacharos con cuello cóncavo presentan acabado alisado o bruñido fino, aunque en los cacharos de mayores dimensiones puede cambiar a espatulado a partir del tercio superior y la orientación puede cambiar en el cuello de horizontal a vertical. Los primeros presentan una textura menos compacta que los primeros.

En el acabado del cacharro también debemos señalar como excepcional el tratamiento que se dispensa a los cacharos de *perfil compuesto flexionado y decoración mixta*, pues ofrecen un acabado bruñido muy cuidado, casi pulido, en el que incluso resulta a veces difícil apreciar las huellas del instrumento, consiguiendo una textura muy homogénea y compacta.

Tratamiento de la decoración

La primera impresión que ofrece la decoración representada en esta fase de ocupación es la de una fuerte ruptura con respecto a las características de la fase que le precede. Dicho esto, a continuación veremos que la decoración realizada en un *momento posterior al acabado* y sin que exista un tratamiento posterior, presenta numerosos rasgos de continuidad con la concepción de la decoración en la etapa anterior. Esta continuidad posee a su vez una vinculación con la continuidad formal, ya que se relaciona con cacharos de perfil compuesto aristado

⁴⁴ Aunque este elemento se ve más nitidamente en los cacharos cerrados, creemos que los óvalos con disposición vertical presentes en los cacharos abiertos responden a esta misma concepción.

⁴⁵ Aunque en Alto do Castro no se ha documentado ningún ejemplo de cerámica estampillada anterior al siglo IV, algunos autores señalan su surgimiento entre los siglos IV-V y su expansión entre los siglos IV-II (Fariña et al. 1983: 120, Suárez y Fariña 1990: 318), si bien, estos primeros desarrollos no parecen responder a lo que será el estampillado propiamente dicho si éste se entiende como el realizado por medio de "matrices de elaboración compleja" (Rodríguez 1986: 241).

ya documentados en la fase anterior⁴⁶. Los puntos de continuidad, en breve, son los que siguen:

- Se trata predominantemente de una decoración de orientación y distribución verticales/neutras y disposición horizontal.
- Consiste en una decoración zonal ubicada siempre en un lugar visible en el cacharro, mayoritariamente en la zona de arranque de la panza (dejando sin decoración el labio, borde y cuello así como el tercio inferior de la panza).
- Los elementos decorativos son de carácter geométrico rectilíneo. La decoración suele presentar un único elemento decorativo o en todo caso dos. Igualmente se documenta tan sólo un motivo decorativo en cada cacharro.
- La composición se realiza en cenefa.
- Normalmente se emplea una única técnica en cada cacharro o, como máximo dos.

Sin embargo, también existen algunos rasgos que marcan las diferencias entre ambos períodos:

- Junto a la decoración mayoritaria de lectura vertical se registran algunos ejemplos de *lectura horizontal*, aunque ésta no logra desprenderse de una cierta apariencia vertical puesto que consiste en elementos muy sencillos que se reiteran alrededor del perímetro del cacharro. De este modo más que de una decoración en tiras verticales podría seguir considerándose como una decoración compuesta en cenefa.
- La decoración también puede situarse en algunas ocasiones en el cuello del cacharro
- Destaca, frente a la primera fase, el empleo del bruñido como técnica decorativa y la desaparición de la incisión fina realizada con un instrumento punzante. Es precisamente la técnica utilizada la que hace que la decoración sea poco conspicua a pesar de estar ubicada en una zona visible dentro del cacharro, creando de ese modo una ambigüedad que sitúa este tratamiento entre la decoración y el acabado.

Morfología

Por lo que respecta a la morfología decorativa, los patrones decorativos, podemos señalar las siguientes variantes: La decoración de lectura vertical responde a un *patrón simple* no delimitado (0a0) y delimitado (0aba0)⁴⁷ y *patrón compuesto* de agregación *sucesiva simétrica*

(0abaca0), mientras que la decoración horizontal responde a un *patrón compuesto* de organización *reiterativa simétrica sencilla* {0101010}. El patrón decorativo se relaciona con formas concretas de cacharos, así la decoración simple y sucesiva se relaciona con cacharos de borde recto (aunque hay pocos casos en los que se pueda conocer el borde del cacharro), mientras que la decoración de lectura vertical, inexistente en la fase anterior, se relaciona con cacharos de borde facetado, correspondientes también con una forma inexistente en la fase anterior (p.e. 01/47, 02/55; fig. 75).

Por otra parte se puede realizar una agrupación de los cacharos en relación a la *delimitación* ya que la decoración puede carecer de ella (aunque siempre está marcada superiormente por la arista marcada por la transición del cuello a la panza, o por la forma del cacharro cuando se sitúa en el cuello) o presentarla, tratándose en este último caso de una delimitación clara, a diferencia de la fase anterior, tanto superior como inferior, excepto el cacharro con decoración sucesiva en donde la delimitación superior sigue estando constituida por la transición del cuello a la panza (02/43; fig. 78).

Temática

La temática decorativa también está en relación con características formales del cacharro. La *decoración simple* se relaciona con una decoración que podría denominarse *abierta*⁴⁸, mayoritariamente constituida por *reticulados*⁴⁹, en esta fase regulares, aunque también se documentan *espigados* (02/93, 02/41 y 02/47)⁵⁰ e hiladas de pequeños *triángulos* (01/85), formando un único motivo. La *decoración sucesiva* presenta un patrón similar al de un cacharro de la primera fase (005) con *reticulado* en una banda, variando la banda superior caracterizada en este caso por *círculos* concéntricos. Por último, la *decoración vertical* ofrece siempre una decoración muy sencilla consistente en *líneas rectas verticales*.

En este tipo de decoración la doble visibilización sólo se produce entre espigados horizontales o zig-zags verticales o viceversa en las asas o la provocada por el gesto en la realización del elemento delimitador en el cacharro 02/43 realizado con una dirección de abajo hacia arriba, en lugar de frontalmente, produciendo una sensación de extracción de pasta. En todo caso se trata de confusiones ya documentadas en la fase anterior.

⁴⁶ Excepto algunas asas que pueden vincularse con perfiles flexionados de borde esvasado, perfil suave y escasas dimensiones. Lo que podríamos englobar dentro de lo que se denomina jarro.

⁴⁷ Dentro de este patrón también se incluye la decoración de las asas {1} y {121}.

⁴⁸ Ya que se dispone siempre de manera continuada alrededor del perímetro del cacharro: La decoración de triángulos en esta fase es abierta ya que éstos muestran pequeño tamaño ofreciendo continuidad entre ellos, a diferencia de los triángulos de la fase anterior que, debido a su gran tamaño, se independizaba unos otros constituyendo una decoración cerrada.

⁴⁹ La denominada "retícula bruñida" (Hidalgo 1980: 86) que se engloba dentro de lo que este autor clasifica como "motivos compuestos" (Hidalgo 1980: 86) en el contexto de la decoración bruñida.

⁵⁰ Este tipo de decoración ha sido registrada únicamente en asas.

Técnica

Técnicamente, el momento en el que con mayor frecuencia se aplica este tipo de decoración es cuando la pasta se encuentra a *dureza de cuero* mediante la técnica del *bruñido* realizada con un instrumento de punta roma (01/144, 01/145, 01/47, 01/143; fig. 75 y 79), aunque también se documentan cacharros en los que la decoración se realiza en un momento en el que la pasta está todavía húmeda, mediante acanalado (01/37, 02/43; fig. 78) o impresión (01/85, 02/47, 02/41 y 02/93; fig. 75 y 78). Finalmente empieza a documentarse el uso marginal del estampillado (02/43; fig. 78)⁵¹.

Normalmente se utiliza una única técnica decorativa en cada cacharro, independientemente del número de elementos que estén presentes (excepto el cacharro 02/43). Uno de los rasgos más significativos en cuanto a técnicas decorativas es la desaparición de la incisión fina.

Cocción

La atmósfera de cocción mayoritaria en esta fase de ocupación es la *oxidante*, dejando fracturas generalmente monócromas, seguidas de las bícromas y muy excepcionalmente en sandwich. Las excepciones a esta norma general están constituidas por los cacharros de perfil aristado y borde recto y por los cacharros de perfil flexionado con borde esvasado y cuello de paredes rectas paralelas o divergentes, que presentan en algunas ocasiones cocciones *reductoras* con fracturas monócromas negras.

Por lo que se refiere a la *temperatura de cocción* del cacharro, no se evidencian diferencias entre los que presentan decoración con patrón mixto y el resto, a pesar de que la apariencia externa de aquellos sea mejor⁵². Del mismo modo, tampoco se documentan diferencias significativas en la temperatura de cocción con respecto a la fase anterior, y éstas siguen oscilando entre los 800f y 1000f.

Tratamiento postcocción

Al igual que en la fase anterior podemos suponer como hipótesis que quizá tras la cocción del cacharro se aplicase algún tipo de engobe sobre el mismo (vid. p.e., 01/142, 004; fig. 79), aunque este engobe también podría haber sido aplicado antes de la cocción.

Producto final

Al igual que en la fase anterior encontramos una serie de rasgos comunes a todos los cacharros que permiten hablar de *unidad estilística* entre ellos:

- El rasgo característico a todos los cacharros sigue siendo la inexistencia de un tratamiento técnico diferenciado entre cacharros decorados y cacharros lisos tomados como bloques opuestos. Sin embargo, y a diferencia del período anterior, observamos un cambio en esta oposición y, así, tendremos que hablar por una parte de cacharros lisos y decorados tratados del mismo modo a lo largo de la cadena técnico-operativa y determinados cacharros decorados que reciben un tratamiento diferencial.
- Nuevamente los rasgos que se mantienen invariables a lo largo de las diferentes cadenas técnicas son el carácter local de la arcilla, el modelado manual mediante la técnica de urdido, la técnica de cocción y la coloración de las superficies de los cacharros predominantemente negra.
- Las dimensiones no parecen ser determinante en la diferenciación entre los cacharros, aunque quizá las mayores dimensiones se pueden relacionar con los cacharros de perfil aristado y decoración más simple, mientras que dimensiones menores se relacionan con cacharros de perfil simple o compuesto flexionado y decoración más compleja.
- Es difícil conocer el color original que poseían las piezas. El color superficial más representado es el negro, seguido de la combinación en un mismo cacharro de coloraciones rojizas y negras combinadas, sin que pueda saberse si se trata de restos de hollín o del color original que se ha ido perdiendo a lo largo del tiempo. La coloración clara se documenta únicamente en cacharros que presentan un elevado índice de rodamiento y una textura muy harinosa, lo cual dificulta saber si lo que observamos actualmente es la coloración original o el fruto de la erosión y deterioro de las piezas. Se observa un predominio de colores oscuros. No se ha podido identificar, sin embargo, una relación entre color y forma de los cacharros.

Dentro del repertorio formal de esta fase encontramos también distintas *categorías de cacharros* que indican seguramente un uso social diferenciado. A continuación analizaremos los puntos de continuidad y los puntos de ruptura entre todo el conjunto e intentaremos tener en cuenta distintas posibilidades además de las ofrecidas por la mera impresión visual de los cacharros.

El rasgo diferencial más evidente se encuentra en la división morfológica en tres grupos, los de *perfil simple*, *perfil compuesto aristado* y *perfil compuesto flexionado*. Sin embargo tales diferencias, en apariencia obvias, ocultan un entramado de relaciones y oposiciones entre ellos, variable en función de los aspectos que se tengan

⁵¹ La decoración del cacharro 01/85 (fig. 75) puede considerarse como impresión o como estampilla hundida.

⁵² Deberá profundizarse más sobre esta hipótesis con futuros análisis físico-químicos. Sin embargo, por lo observado hasta el momento, la mejor apariencia de estos cacharros decorados se consigue únicamente con un tratamiento formal más esmerado del cacharro, pero sin que exista una verdadera diferencia en la concepción tecnológica de su proceso de cocción.

en cuenta, que hace que no sea posible un aislamiento total de cada uno de ellos con respecto a los demás. Si consideramos estas formas en relación a la *continuidad o ruptura con respecto a la fase anterior*, podemos independizar claramente los cacharros flexionados, de nueva aparición en el repertorio formal, frente a los cacharros de perfil compuesto aristado y perfil simple ya presentes anteriormente. Si nos fijamos en la *forma global del cacharro*, el grupo que queda aislado es el de los cacharros de perfil simple, puesto que tanto los cacharros de perfil aristado como los de perfil flexionado responden a perfiles compuestos. Si nos fijamos en la *técnica de modelado*, dentro de la unidad que les otorga su realización manual, se independizaría el grupo de los cacharros de perfil compuesto aristado puesto que es el único que no se realiza mediante modelado en un bloque continuo sino por partes. Por último, si tenemos en cuenta de modo conjunto todos los pasos a lo largo de la *cadena técnica operativa*, se diferencian como formas aisladas los cacharros de perfil compuesto flexionado y decoración mixta.

Esto es sólo un ejemplo de la gran complejidad de relaciones con la que nos encontramos cuando intentamos explicitar de forma sistemática las diferencias en el conjunto cerámico. A continuación intentaremos tener en cuenta el mayor número de aspectos posibles que permitan identificar relaciones, al menos hipotéticas, dentro del repertorio formal.

1. Modelado en bloques :: decoración únicamente zonal :: inexistencia de formas concretas vinculadas exclusivamente a presencia de decoración :: perfiles compuestos aristados // modelado continuo :: decoración zonal e integral :: existencia de algunas formas vinculadas exclusivamente a decoración :: perfil compuesto flexionado y perfil simple.
2. Cacharros siempre decorados :: decoración integral :: decoración delimitada :: decoración conspicua :: parcelación del cacharro :: perfil simple de borde reforzado y perfil compuesto flexionado con decoración mixta // cacharros decorados o no decorados :: cacharros de decoración zonal :: decoración no siempre delimitada :: decoración no conspicua :: realce de una zona del cacharro :: perfil aristado, abiertos de perfil simple y el resto de los cacharros de perfil flexionado.
3. Cacharros decorados siempre con acabado posterior bruñido :: perfil simple abiertos y cerrados de borde reforzado y perfil compuesto flexionado con decoración mixta // cacharros decorados normalmente sin acabado posterior :: perfil aristado y el resto de los perfiles flexionados.
4. Cacharros con acabado bruñido pero sin tratamiento específico :: perfil simple abierto y perfil simple cerrado con borde reforzado // cacharros con acabado bruñido y tratamiento específico :: perfil compuesto flexionado con decoración mixta.
5. Cacharros estampillados :: flexionado con decoración mixta, flexionado con un asa, simple de borde refor-

zado // cacharros sin estampillado :: perfil aristado, perfil simple abierto, el resto de los perfiles flexionados.

6. Elementos exclusivamente geométricos rectilíneos :: perfil compuesto aristado, perfil simple abierto, perfil flexionado en general // elementos geométricos rectilíneos y curvilíneos :: perfil compuesto flexionado con patrón mixto, perfil simple con borde reforzado y perfil flexionado con asa.
7. Cacharros de decoración zonal con patrón simple :: perfil compuesto aristado // cacharros de decoración zonal sin patrón simple :: perfil simple abiertos y perfil compuesto flexionado con asa.
1. Patrón mixto :: tratamiento específico :: perfil compuesto flexionado con patrón mixto // carencia de patrón mixto :: tratamiento no específico :: todos los demás.
9. Cacharros nunca decorados :: cerrados de perfil simple sin borde reforzado // cacharros en los que la decoración puede estar presente :: todos los demás.

Por lo tanto, vemos que las fases de la cadena técnico-operativa que entran en juego en la diferenciación entre cacharros son la *forma*, el *acabado*, y la *decoración*, mientras que en otras fases únicamente se registran variantes de matices, y el modelado. En función de todos estos factores podemos señalar las siguientes *tendencias en el producto acabado*:

- Los cacharros aristados se diferencian de todos los demás en general por el gran inmovilismo respecto a las características de la fase de ocupación anterior, en el modelado en bloques, en el carácter poco especializado entre formas decoradas y sin decoración, en las características de esta última (decoración zonal, elementos rectilíneos, etc) y en el tipo de acabado. Dentro de este grupo puede realizarse una diferencia entre los cacharros de borde recto y los cacharros de borde facetado que incorporan nuevas características como la presencia de decoración horizontal.
- El siguiente grupo comprende los cacharros de perfil simple abiertos, los de perfil simple cerrados con borde reforzado y los cacharros de perfil compuesto flexionado con patrón decorativo mixto, ya que son los únicos que siempre reciben acabado bruñido tras la aplicación de la decoración.
- Los cacharros cerrados de perfil simple y borde reforzado y los compuestos flexionados con decoración mixta, además de los rasgos que caracterizan a todo el repertorio formal de esta época, presentan una concepción decorativa particular, ya que son los únicos que aparecen necesariamente decorados, son los que presentan la decoración más compleja y tan solo ellos presentan decoración integral. Así quedan excluidos de este grupo los cacharros abiertos de perfil simple puesto que no siempre aparecen decorados y nunca presentan decoración integral.
- Combinando otras características podemos aislar a los cacharros de perfil compuesto flexionado de decoración mixta de todos los demás. Esta diferencia

se refiere a la concepción decorativa, puesto que es el único tipo que presenta patrón decorativo mixto, pero también a su fabricación, ya que es el único que ofrece un cuidado específico. La ruptura en la decoración se evidencia desde los aspectos más generales (el esquema decorativo -mixto-), hasta los más sencillos (el motivo decorativo -medallones-) y los elementos decorativos (vid. p.e.; decoración curvilínea, tamaño muy pequeño de los elementos y uso del estampillado). Las diferencias en la fabricación, sin embargo, no afectan a los “puntos estratégicos” de la cadena técnico-operativa, esto es, el modelado general y la temperatura y atmósfera de cocción, sino que únicamente implican un mayor cuidado manual en la elaboración del cacharro, quizá con arcilla de unas vetas concretas pero, sobre todo, con el esfuerzo en el afinamiento de sus paredes y en el acabado de las mismas casi mediante satinado más que bruñido. Por decirlo de algún modo no afecta a cambios tecnológicos propiamente dichos y la buena calidad de estos cacharos es “aparente” más que “real”⁵³.

- Los cacharos de perfil simple abiertos y los de perfil compuesto flexionado con un asa presentan como rasgo común el compartir aspectos de los cacharos de perfil simple cerrado de borde reforzado y los cacharos de perfil compuesto flexionado de patrón mixto, como la decoración (pueden presentar motivos curvilíneos y estampilla en el caso de los cacharos de perfil flexionado con asa, y acabado bruñido en los cacharos abiertos de perfil simple) y los cacharos de perfil compuesto aristado y flexionado generales (los flexionados con asa no reciben acabado bruñido y los abiertos de perfil simple no presentan nunca estampilla ni elementos curvilíneos) y además presentan como rasgos comunes frente a los anteriores grupos el hecho de que pueden presentar decoración o carecer de ella y que nunca presentan decoración simple.
- Los cacharos de perfil simple sin borde se independizan de todo el restante repertorio formal por la ausencia de decoración, mientras que se relaciona con él en todas las demás fases del proceso de producción.

Uso social

Pueden diferenciarse en esta fase de ocupación *cuencos*, *jarras* y *ollas*, entre las cuales las últimas siguen constituyendo la forma predominante.

La mayor cantidad de cacharos responden a *formas poco especializadas* en las que la presencia/ausencia decorativa no marca un nivel de diferenciación, y cuando

la decoración aparece es muy sencilla y no resulta especialmente visible en el cacharro, confundiendo casi con un acabado. Dentro de este grupo situamos a los *cacharos cerrados de perfil compuesto aristado* y algunos de los *cacharos de perfil flexionado*, y podemos incluir también a los cerrados de perfil simple carentes de borde aunque, a diferencia de los anteriores, éstos no presentan nunca decoración. Las mayores variedades entre estas formas vienen dadas por matices en la morfología de su borde, dimensiones y presencia o ausencia de elementos accesorios. Se les puede suponer una función doméstica existiendo algunos ejemplos en los que se documentan restos de comida en el fondo interior del cacharro.

Como grupo que cumple una función específica podríamos destacar los *cacharos de borde reforzado de sección triangular* y los de *perfil flexionado y decoración mixta*, siempre decorados en los ejemplos documentados en Alto do Castro. Se trata de cacharos fuertemente estandarizados, tanto en la morfología como en la decoración. Así, en el caso de los cacharos de borde reforzado, se observa siempre la presencia del refuerzo exterior en el borde, ausencia de cuello y casi en todos los casos presencia de una zona rebajada en la parte interna del borde, que se interpreta como zona para apoyar una tapa, indicando consecuentemente la utilización de este elemento accesorio. Los cacharos de perfil flexionado se caracterizan por el desarrollo cóncavo de su cuello, por la expansión horizontal de la panza del cacharro y por la ausencia de elementos accesorios. Con respecto a la decoración, en ambos casos delimitada, se observa nuevamente un elevado grado de estandarización, sobre todo en el nivel general, es decir, en el esquema decorativo de cada uno de ellos y en los motivos, mientras que los matices se encuentran en el elemento decorativo, es decir, en un nivel de detalle.

Pero aún dentro de la supuesta especialización de estos cacharos, podemos apuntar un carácter todavía más específico para los *cacharos de perfil flexionado y decoración mixta* puesto que, además de todo lo anterior y, como ya hemos señalado más arriba, en ellos parece invertirse un mayor esfuerzo de elaboración.

Dentro de las dificultades que presenta determinar el uso de la cerámica documentada en Alto do Castro, parece posible descartar la asociación de los mismos con una función culinaria, aunque resulta más difícil posicionarse acerca de su posible relación con el uso doméstico cotidiano o con funciones no domésticas. Todos los ejemplos registrados en Alto do Castro se documentaron en un contexto habitacional. Los cacharos de perfil flexionado y decoración mixta quizá puedan relacionarse con algún tipo de función ritual e incluso, aunque resulta una afirmación muy aventurada, con una función de tipo funerario⁵⁴. En

⁵³ En este grupo también podrían introducirse variantes como las de Coto do Mosteiro con la denominada decoración en “abanico” (Orero 1988: 35).

⁵⁴ Sobre este tema volveremos más adelante, únicamente señalaremos que en otros contextos, como Inglaterra, es usual encontrar enterramientos en el interior del recinto habitacional (vid. p.e., Hill 1995, 1993, Cunliffe 1992). Del mismo modo, y sin pretender realizar analogías descontextualizadas, podemos señalar el uso de cacharos similares como urnas de incineración en el mundo Anglosajón (Richards 1987).

todo caso, estos cacharros parecen estar relacionados con un tipo de uso social muy particular, hipótesis que se ve reforzada por la aparición del tipo de decoración presente en estos cacharros en otros soportes como la metalurgia, tal y como señala Carballo 1983, y como se observa en el propio registro de Alto do Castro, en la decoración del molde de síntula documentado en el sector 4 (01/53; fig. 57).

Por último, señalaremos un grupo de cacharros que se sitúan en una posición intermedia y que parecen corresponderse con una función doméstica pero no culinaria. En este grupo se recogen los *cacharros abiertos de perfil simple*, los *cacharros de perfil flexionado y presencia de una asa* y, por último, un tipo de *cacharro de perfil aristado y borde recto con cuello de paredes cilíndricas* muy desarrolladas en altura (01/85; fig. 75). Todos ellos se caracterizan por poder presentar decoración o carecer de ella. Esta circunstancia los vincularía con el primer grupo de cacharros, pero existen una serie de rasgos que los independizan de éste acercándolos incluso al segundo grupo analizado. Los cacharros de perfil simple abiertos se independizan frente a los demás por la apertura de su boca, pero además también lo hacen por el carácter compuesto de su patrón decorativo y por el cuidado acabado realizado tras la aplicación de ésta. Los cacharros de perfil flexionado se independizan por presentar también, en ocasiones, decoración compuesta y por la incorporación de elementos curvilíneos en la temática decorativa. Por último, los cacharros de perfil aristado mencionados se caracterizan por presentar acabado cuidado e incluso bruñido tras la decoración y por poder presentar decoración compuesta⁵⁵. Por último también podrían incluirse en este grupo los cacharros cerrados de perfil simple y borde reforzado cuadrado, puesto que su concepción decorativa difiere de la de los cacharros de borde reforzado externo de sección triangular.

Respecto a su localización espacial en el yacimiento, poco puede señalarse, únicamente que los cacharros de perfil flexionado y patrón mixto se han registrado en la estructura denominada “basurero” y que, de nuevo, las formas abiertas se documentan en el exterior de las viviendas.

La cadena técnico-operativa en la tercera fase de ocupación de Alto do Castro (fig. 82)

Obtención de la materia prima

Como en las fases anteriores, se trata de arcilla local y, al igual que en la segunda fase y a diferencia de la primera, la presencia de mica no es tan abundante como en la

primera fase, lo que podría indicar una selección de la veta. En esta fase, a diferencia de las fases anteriores, se documenta la utilización de arcilla perteneciente a vetas de *rocas ácidas*⁵⁶.

Preparación de la materia prima

Continúan las características de la fase media, con presencia de desgrasante más fino y escaso en la superficie del cacharro que en su fractura. Parece que existe un cuidado tratamiento de la materia prima a tenor de las características del desgrasante de granos muy poco angulosos cuyo tamaño nunca es muy grueso.

Modelado

• Técnicas

A pesar de que para el modelado de algunos cacharros pudo haber sido utilizado algún tipo de *torno lento*, especialmente en zonas como el borde de los cacharros facetados (p.e., 04/08; fig. 91), tal y como hace pensar la orientación de las partículas en la fractura del cacharro en un sentido horizontal, que ya empezó a observarse en cacharros de la segunda fase de ocupación, e incluso oblicuo hacia el exterior. La técnica general de modelado sigue siendo la misma que en las dos fases anteriores: *el urdido*.

• Morfología

Sigue documentándose la oposición entre formas *abiertas* y *cerradas*, así como entre *perfiles simples* y *compuestos*, que al igual que en las etapas precedentes se caracterizan por un predominio de las formas compuestas y cerradas. Como característica de esta etapa destaca el predominio absoluto de las *formas compuestas de perfil flexionado* (78%) sobre las de perfil aristado (22%) que disminuyen considerablemente aunque sin llegar a desaparecer.

Los *cacharros abiertos y de formas simples* presentan variaciones significativas con respecto a las fases anteriores. El cambio más evidente es el que se registra en la forma del *borde* ya que se generalizan los cacharros con *refuerzo cuadrado desarrollado* y también los cacharros con *borde convergente ensanchado* en la zona interior pero que casi parecen carentes de borde en el exterior (vid. p.e., 04/06; Fig. 83). Los perfiles de estos cacharros son siempre *curvos* y *ultrahemisféricos* pero junto al nuevo tipo de borde convergente se produce un mayor desarrollo en altura del perfil del cacharro, así como una tendencia a la reducción del tamaño de los diámetros, siempre inferior a 20 cm, y de la capacidad, que no sobrepasa los dos litros.

En esta fase se documenta la presencia del único cacharro con boca divergente, ausencia de borde, labio recto y paredes rectilíneas, formando un *perfil troncocó-*

⁵⁵ Aunque no se haya registrado ningún ejemplo en Alto do Castro éstos pueden documentarse bibliográficamente en otros yacimientos como Castromao (García 1971: Fig. 55 y 56) y Comeixa (López y Lorenzo 1986).

⁵⁶ Debemos recordar que este aspecto únicamente puede ser considerado de forma muy hipotética dada la escasa cantidad de muestras analizadas.

nico. Del mismo modo, es la única forma abierta que presenta elementos accesorios. El diámetro de su boca es muy amplio y su capacidad supera los tres litros.

Los *cacharros cerrados de perfil simple* poseen en todos los casos labios redondeados con prolongación para la apoyatura de la tapa y bordes con refuerzo. En esta fase se generalizan los refuerzos con prolongación redondeada al interior y surgen por primera vez los refuerzos carentes de toda prolongación hacia el interior. Estas variantes de bordes van unidas a diámetros mayores, que oscilan entre 24 y 25 cm e incluso llegan a los 36 cm, y mayor capacidad.

Por lo que se refiere a los *cacharros de perfil aristado* se observan bastantes diferencias con las fases precedentes y sobre todo con la primera fase. Los bordes rectos dejan de estar representados⁵⁷ y la forma que se mantiene desde la fase media es la de *borde facetado*, aunque las variantes vinculadas a la fase anterior desaparecen o pasan a relacionarse en general con cacharros de perfil, mientras que con el perfil compuesto aristado se une una nueva variante caracterizada por poseer una *faceta plana muy poco desarrollada*.

Serán los *perfiles flexionados* los verdaderos protagonistas en esta fase, diferenciándose entre cacharros de *borde esvasado* y cacharros de *borde facetado*.

Entre los cacharros de borde esvasado se generaliza el labio redondeado, salvo algunas excepciones con labio recto o apuntado. Las mayores diferencias se registran en el cuello ya que junto a las paredes cóncavas paralelas poco estranguladas y desarrolladas en altura documentadas desde la fase anterior, y que ahora disminuyen cuantitativamente, se hacen característicos los cuellos de paredes convergentes. El cambio en los tipos de cuello va a provocar, del mismo modo, un cambio en el perfil general del cacharro: a) los cuellos cóncavos poco estrangulados y desarrollados en altura se mantienen en cacharros de escaso diámetro y mayor expansión en altura que en ancho, b) cuando el cuello es poco estrangulado pero está poco desarrollado en altura origina un perfil prácticamente cónico ya que es bastante homogéneo en todo su desarrollo, c) los cuellos estrangulados y desarrollados en altura presentan una zona de mayor expansión en el tercio superior del cacharro y se vinculan a panzas ovoides, d) los cuellos de paredes muy estranguladas y muy poco desarrolladas en altura dan un aspecto globular al cacharro y, por último, e) los cuellos convergentes, que aparecen representados en esta fase, otorgan al cacharro un perfil ligeramente diferente pues, aunque sin llegar a perder la forma en "S", tiende en general a una mayor igualdad en las proporciones a lo ancho en el cacharro y no se aprecia con claridad donde se sitúa el cuello sino que lo que se

observa es una tendencia convergente de la boca, provocando una semejanza con cacharros de perfil simple.

Por lo que se refiere a los *bordes facetados*, son característicos tres tipos: los *facetados simples* y los *facetados planos*, que ya habían comenzado a aparecer en la fase anterior aunque de modo muy esporádico, y los *facetados planos engrosados*, que se documentan por primera vez en esta fase. Sólo marginalmente aparecen cacharros *facetados con prolongación en pico* o con *faceta interna poco marcada*. Estos bordes se relacionan con labios rectos verticales, redondeados y apuntados, y también se hace frecuente la aparición de bordes con prolongación para apoyatura de la tapa. Los cuellos relacionados con estos cacharros son cóncavos poco estrangulados, paralelos o divergentes y como novedad se registra la presencia de *cuellos convergentes*, en algunos casos vinculados a los bordes facetados simples y siempre presente en los bordes facetados planos engrosados. En muchas ocasiones es frecuente que desaparezca el cuello en los cacharros de facetado simple y/o facetado plano, uniéndose el borde directamente con la panza del cacharro. Con respecto a la relación entre cuellos y perfil del cacharro podemos señalar las mismas tendencias observadas en los cacharros de borde esvasado, especialmente en lo referente a los cuellos convergentes.

Las *panzas* de estos cacharros presentan la zona de mayor expansión en el tercio superior de la panza otorgando a ésta una forma ovoide. Las asas se relacionan con cacharros de perfil compuesto flexionado y borde esvasado y no se ha documentado ninguna vinculada a los bordes facetados aunque quizá pueda relacionarse con ellos un asa de visera⁵⁸.

Haciendo una reordenación de los datos que anteriormente hemos deconstruido, a continuación podremos establecer el repertorio formal característico de esta fase.

Entre las **formas de perfil simple** podemos diferenciar los siguientes tipos:

1. *Cacharros con perfil ultrahemisférico* con boca entrante, con la zona de máxima expansión situada por debajo del labio del cacharro y carentes de elementos accesorios. La diferencia entre ellos radica en el tipo de borde:

- *Inapreciable en el exterior* y con una prolongación en pico hacia el interior (01/133; fig. 83). Puede presentar decoración en la zona de arranque de la panza.
- *Borde con refuerzo cuadrado desarrollado* y apreciable tanto en el interior como en el exterior (01/73 y 02/71, 04/34; fig. 83), con labio recto horizontal, carente de cuello y carente de elementos accesorios, y presencia de decoración. Muestra

⁵⁷ Se han documentado ejemplos muy marginales de bordes rectos siempre con un amplio desarrollo en altura vinculados a labios oblicuos interiores y redondeados exteriores u oblicuos interiores y con una pequeña faceta hacia el interior. No nos es posible por el momento determinar si estos ejemplos pertenecen al repertorio formal de esta fase o si corresponden a la fase anterior aunque se encuentren asociada estratigráficamente con la tercera fase de ocupación.

⁵⁸ Cfr. Rey 1993: Fig. 2.6.

decoración y posee un diámetro de boca de 18 cm y una capacidad de 2,3 litros.

- *Cacharros carentes de borde*, vinculados a una boca entrante rematada en un labio oblicuo interior y redondeado exterior. Presentan decoración y carecen de elementos accesorios. Se vinculan a un diámetro de boca pequeño (19 cm) y tienen una capacidad de 3 litros (p.e. 04/18, fig. 83).
- 2. *Cacharros con perfil troncocónico*. Es el único de los cacharros abiertos que presenta dirección divergente en la boca (04/04; fig. 83). Entre sus partes constitutivas destaca la ausencia de cuello y de borde, ya que la panza enlaza directamente con el labio recto horizontal, la presencia de dos asas enfrentadas y la ausencia de elementos decorativos. Posee un diámetro muy grande (38 cm) y su capacidad es de 3,5 litros⁵⁹.
- 3. *Formas cerradas globulares con boca convergente y borde reforzado exterior con sección triangular* (fig. 84). A pesar de que presentan patrones formales bastante homogéneos, la mayor diferencia reside en el tipo de prolongación que ese refuerzo presenta hacia el interior. La variante mayoritaria es aquella que presenta prolongación redondeada hacia el interior (01/54, 77 y 120, 02/27, 29 y 36, 04/01 y 14; fig. 84), y marginalmente están representados los de prolongación cuadrada (01/119 y 02/31; fig. 84) y los de prolongación en pico (02/30; fig. 84). Todos ellos se vinculan a labios redondeados, con presencia de apoyatura para tapa, excepto el borde sin prolongación hacia el interior. El desarrollo de la panza no ha podido ser reconstruido en ningún caso. Se documenta un fondo constituido por un pie realizado (01/128; fig. 92). Posiblemente presenten tapa como elemento accesorio tal y como indica la zona de apoyatura del borde. Todos presentan decoración. La medida del diámetro es variable entre pequeño y medio, e incluso muy grande (02/27; fig. 84).
- 4. *Formas cerradas globulares con boca convergente y borde reforzado sin prolongación interior*. Esta forma está relacionada con el conjunto anterior constituido por las formas cerradas globulares de borde reforzado exterior, pero hemos optado por aislarla puesto que únicamente se documenta en esta fase y se caracteriza por perder la prolongación al interior (01/114; fig. 84)⁶⁰. Estos cacharros carecen de prolongación para apoyatura de la tapa, presentan decoración y la medida de su diámetro puede ser mediana y grande.

Las **formas compuestas** se dividen entre *perfiles aristados* y *flexionados*, observándose una gran disminución de los primeros, limitados a formas características de esta fase, y la generalización de los segundos como forma

predominante. Comencemos con los *cacharros de perfil aristado* entre los que dejan de estar representados bordes rectos y esvasados y se documentan únicamente bordes facetados:

- *Cacharro de borde facetado plano de faceta muy poco desarrollada* (04/33, 02/121 y 02/105; fig. 85) relacionado con labios redondeados y apuntado, cuello de paredes rectas paralelas o, en algún caso, ligeramente divergentes, transición del cuello a la panza aristada exterior y acodada interior, paredes de la panza muy poco expandidas en la zona de máxima expansión, casi con una forma cónica, y fondo plano con transición exterior aristada e interior redondeada. No se ha documentado ningún cacharro decorado, aunque uno de ellos (02/105) presenta un elemento cuya categorización como elemento de suspensión o elemento decorativo resulta difícil⁶¹. La altura de la boca de estos cacharros es de 14 mm, con un desarrollo pequeño de la faceta que oscila entre los 10 y los 13 mm, en relación con el diámetro de la boca del cacharro. Son cacharros de pequeño tamaño entre 14 y 19 cm y capacidad escasa.
- *Cacharros de borde facetado con prolongación en pico desarrollada y poco desarrollada* (vid. p.e., 04/22; fig. 85), cuellos cóncavos poco estrangulados de dirección divergente. No presenta ningún tipo de decoración ni ningún tipo de elemento accesorio. La boca del cacharro puede superar los 60 mm y el diámetro puede llegar a 38 cm, con una faceta de desarrollo grande en relación con el diámetro de la boca.

Los *cacharros de perfil flexionado* son los más representados en esta fase, a diferencia de la anterior, y se relacionan tanto con bordes esvasados como con bordes facetados, siendo éstos últimos los que se registran en mayor cantidad.

1. *Bordes esvasados* simples vinculados a labios redondeados (p.e. 04/26; fig. 86) o apuntados (p.e. 04/23), caracterizados por poseer una transición suave entre el cuello del cacharro y el desarrollo de la panza. El elemento que permite realizar una división entre ellos es el desarrollo de su cuello y, de un modo indirecto, el desarrollo de su perfil. El diámetro es variable y no está estrictamente en relación con el tipo de cuello, sin embargo podríamos diferenciar los cacharros con cuello poco estrangulado y muy poco estrangulado relacionados con diámetros escasos, los cacharros con cuellos de paredes paralelas muy estranguladas tendentes a mayores dimensiones y por último, los cacharros de cuellos convergentes y los de cuellos

⁵⁹ P.e.: Castro de Santa Tecla (Peña 1986: Fig. 10, 11 y 12), Castro de Vigo (Hidalgo 1985a: Fig. XV), Castro de Fozara (Hidalgo y Costas 1979: 181), Castro de Troña (Hidalgo 1985b: Fig. XXI.4).

⁶⁰ Desconocemos el tipo de borde vinculado al cacharro 01/128 (fig. 92).

⁶¹ Como ya se ha indicado en otras notas, la ausencia de decoración y de elementos accesorios es una característica de esta forma en este yacimiento concreto, pero sí se ha documentado presencia de decoración en cacharros similares documentados en otros yacimientos.

paralelos muy poco estrangulados caracterizados por una mayor variabilidad de tamaños. La relación con elementos accesorios es variable, pues pueden carecer de ellos en todas las variantes (p.e., 04/23), presentar dos asas en el caso de los cuellos paralelos poco estrangulados, paralelos estrangulados o convergentes (vid. p.e., 04/26, 01/71, 01/64; fig. 86), o presentar un sólo asa, en el caso de los cacharros con cuellos convergentes o paralelos muy poco estrangulados (vid. p.e., 04/28). El tamaño del cacharro no está en relación con la presencia o ausencia de elementos accesorios, pero sí del número de asas, pues los cacharros más pequeños, con diámetro inferior a 20 cm solo poseen un asa.

- *Cuellos de paredes paralelas cóncavas* poco estranguladas y con un amplio desarrollo en altura (01/71; fig. 86). Representan una forma habitual generalizada en la etapa anterior que puede presentar un diámetro variable y en relación a éste puede poseer una o dos asas, aunque también puede carecer de ellas. Pueden presentar decoración o no.
 - Se hacen frecuentes, convirtiéndose en característicos de esta fase, los cuellos *cóncavos de dirección convergente* (01/64, 02/108 y 02/102; fig. 86). No presenta decoración ni elementos accesorios y el diámetro de su boca es muy pequeño y/o mediano.
 - *Cuello de paredes paralelas cóncavas muy estranguladas y muy poco desarrolladas en altura* (04/03; fig. 85). Presenta decoración pero no elementos accesorios. Poseen diámetro medio.
 - *Cuellos de paredes paralelas casi rectas* muy estranguladas con relación al tercio superior del cacharro (04/26; fig. 86). Posee elementos accesorios y carece de decoración.
 - *Cuellos muy cortos y muy poco estrangulados* que apenas se perciben en el perfil general del cacharro (01/74; fig. 85). De escaso diámetro y capacidad, y posible presencia de decoración.
2. Los cacharros de *borde facetado* presentan junto a las formas ya documentadas en otros niveles, como los facetados con prolongación en pico poco desarrollada (01/155) y facetado con faceta interna poco marcada (01/78 y 01/108; fig. 87) que en esta fase están menos representadas, formas exclusivas de la tercera fase de ocupación, como los facetados simples (01/56, 90, 93; fig. 87), facetados planos (01/68 y 112; fig. 91 y 01/87 y 118; fig. 87) o facetados planos engrosados (01/125; fig. 87).
- Los cacharros de *borde facetado simple* presentan labios mayoritariamente redondeados, seguidos de los rectos verticales y los de sección ensanchada trapezoidal. Pueden relacionarse con cuellos de paredes divergentes cóncavas poco estranguladas (vid. p.e., 01/69; fig. 87), paralelas cóncavas poco estranguladas (vid. p.e., 04/39; fig. 87), paralelas cóncavas estranguladas (02/106, 109 y 110; fig. 87)

o incluso pueden carecer de él (04/15; fig. 87). La transición entre el cuello y la panza es suave tanto en el interior como en el exterior del cacharro. Este tipo de forma puede vincularse o no a elementos decorativos, normalmente muy sencillos en la panza o en la zona interior del borde, y como único elemento accesorio podemos aventurar la posible presencia de tapa en algunos cacharros (04/05, 04/38, 02/88 y 02/104; fig. 90), especialmente los relacionados con labios redondeados (p.e., 02/88), o elementos accesorios plásticos. Los diámetros de la boca son medios, grandes y muy grandes y la medida de la faceta es media y grande, oscilando entre 24 (04/25) y 35 mm (04/38; fig. 90). Se ha reconstruido el volumen hipotético en algunos cacharos siendo éste grande y muy grande (01/69 y 04/08; fig. 87 y 91).

- *Cacharros de borde facetado plano* vinculado a labios redondeados (p.e. 02/112, 113; fig. 88), apuntados (02/101; fig. 88) o rectos verticales (01/122; fig. 88), cuellos divergentes cóncavos poco estrangulados (p.e. 02/106, 02/77; fig. 87 y 88), paralelos cóncavo muy poco estrangulados o casi convergentes (01/118; fig. 87), o incluso carentes de cuello (02/111; fig. 88). Pueden presentar decoración en la zona superior del borde (02/38; fig. 88) y probablemente también en la panza. Ninguno posee elementos accesorios. Los diámetros de la boca son variados desde pequeños hasta muy grandes, aunque predominan éstos últimos, y también diversa la medida de la faceta que puede ser mediana, grande o muy grande.
- *Borde facetado plano engrosado*, relacionado con labios apuntados y redondeados, cuello de paredes cóncavas convergentes estranguladas (04/19; fig. 88) y transición hacia la panza suave y en algunos casos casi imperceptible. No presenta elementos accesorios y puede estar decorado (vid. p.e., 04/19; fig. 88). La medida de la faceta es muy grande y el diámetro de la boca puede ser medio y grande, con una capacidad variable.
- Los *cacharros con faceta en prolongación en pico poco desarrollada* se relacionan con labios apuntados y rectos verticales, y cuellos con paredes divergentes cóncavas poco estranguladas o rectas. El diámetro de boca documentado es medio y muy grande y la medida de la faceta es grande.
- *Cacharros de faceta interior poco marcada* con cuellos de paredes divergentes rectas o cóncavas muy poco estranguladas y labios apuntados. Se relacionan con diámetros de boca pequeños.

Secado postmodelado

Tal y como se documentó en las dos fases anteriores existen dos formas de concebir el secado en el cacharro, ya que tanto el acabado como la decoración pueden reali-

zarse en un momento más o menos avanzado de este paso. A diferencia de las fases anteriores el momento más frecuente para la aplicación de la decoración en la tercera fase es cuando la pasta se encuentra a *dureza de cuero*.

Tratamiento de la decoración

Como hemos señalado anteriormente, la decoración puede aplicarse en *dos momentos* diferentes dentro del proceso de fabricación del cacharro. La primera se realiza tras una fase de secado en la cual el cacharro adquiere cierta consistencia pero no alcanza la dureza de cuero, llevándose a cabo un tratamiento de acabado definitivo posterior a dicha decoración. La segunda se aplica en la mayoría de los casos cuando la pasta ya ha alcanzado la dureza de cuero y no recibe nunca un acabado posterior. Sin embargo, a diferencia de la fase anterior, aunque el primer grupo presenta una decoración más compleja, las distancias entre ambos tienden a acortarse e, incluso, pueden aparecer en algunas ocasiones las dos variantes mezcladas en el mismo cacharro.

Comenzaremos analizando el primer grupo. Dentro de este grupo se engloban los cacharos de perfil simple y los cacharos de perfil compuesto flexionado tanto de borde facetado como esvasado. Entre ellos los únicos que presentan una decoración diferencial son los de perfil simple cerrados, caracterizados por poseer un *patrón decorativo complejo* sucesivo asimétrico (01/128, 02/27, 29, 30, 31, 36, 04/01/04, 003; fig. 84, 89 y 92).

- Se abandona el patrón mixto tal y como se concebía en la fase anterior pues, aunque puede verse cierto cambio en la disposición de la decoración en los cacharos de perfil simple cerrado, éste no llega a implicar un cambio en la lectura. El patrón mixto se manifiesta de una forma muy simplificada, y se relaciona en esta fase con la decoración aplicada tras el acabado.
- Tanto la decoración realizada tras el secado inicial como la realizada al alcanzar la pasta la dureza de cuero tiende a carecer de delimitación, con excepción de la salvedad mencionada para los cacharos de perfil simple cerrado y borde reforzado.

En el segundo grupo encontramos un patrón de *decoración simple* ya sea delimitado (0aba0) (01/84, 107, 02/25 y 34; fig. 89) o, mayoritariamente, no delimitado (0a0) (01/112, 04/06, 10, 13 y 16; fig. 89) o (a0) (02/88, 92, 04/19 y 20; fig. 88 y 89).

Morfología

Morfológicamente la decoración vuelve a adquirir un carácter zonal en los cacharos de perfil compuesto,

limitándose a la parte superior/inferior del borde⁶², cuando se trata de cacharos de borde facetado, o al tercio superior. Los cacharos de perfil simple abiertos seguirían englobándose dentro del grupo de decoración zonal ya que ésta se sitúa en el arranque de la panza (p.e. 01/133; fig. 83) o en la zona superior del borde (04/34; fig. 83). En los cacharos de perfil simple cerrados sigue desarrollándose a lo largo del perfil del mismo, incluso como una decoración integral, desde la zona superior del labio hasta el fondo del cacharro, dejando únicamente sin decorar el interior y la zona de apoyatura de la base (01/128; fig. 92). Al igual que en la etapa anterior, cada una de las partes del cacharro se individualiza de las demás por la concepción tanto temática como técnica y/o formal de la decoración.

La delimitación de la decoración en los cacharos de perfil simple responde a las mismas características de la fase anterior. La decoración del resto de los cacharos presenta una tendencia variable entre: a) carencia de delimitación (0a0), b) delimitación a través de la forma del cacharro al situarse en el borde y, finalmente, c) delimitación clara a través de elementos decorativos (0aba0).

Con respecto al modo de composición, en los cacharos compuestos se recupera la cenefa (0aba0) pero predomina sobre todo la línea corrida sin delimitación. Por lo que se refiere a los cacharos de perfil simple se documenta el empleo de metopas en la zona superior del borde en los cacharos abiertos, mientras que los cacharos cerrados continúan con el modo de composición documentado en la fase anterior, aunque por primera vez se registra decoración metopada en la zona superior del borde. La metopa se relaciona con la variante característica de esta fase en la que el refuerzo del borde carece de prolongación hacia el interior. Aunque existe decoración de lectura horizontal no existe composición en tiras sino que ésta se dispone casi componiendo una cenefa.

Temática

La temática decorativa también está en relación con características formales del cacharro. Los cacharos de perfil simple siguen con la temática del período anterior aunque ahora se observa un aumento en el tamaño de los elementos decorativos y una mayor incorporación de los elementos de decoración plástica (04/07 y 01/128; fig. 89 y 92). En el resto de los cacharos predominan los elementos angulares en aspa en la decoración de patrón (0aba0) que normalmente se repite en dos hiladas (01/84, 107, 02/25; fig. 89) o que puede aparecer alternando con un motivo curvilíneo en una sola hilada (02/34; fig. 89). La decoración no delimitada (0a0) presenta elementos variados y, junto a los motivos circulares, (01/112 y 04/16; fig. 89) recupera elementos de fases anteriores como los

⁶² En cuyo caso es posible que se combine con una decoración realizada tras el acabado, situada en el tercio superior de la panza pues, aunque no se ha registrado ningún ejemplo de esta combinación en este yacimiento, quizá debido a la fragmentación del material, ésta sí puede observarse en otros yacimientos como Porto Nadelas (Rey 1991: Lám. CLIV).

rombos (01/10) o los espigados (01/13). Por último, la decoración situada en la zona superior del borde utiliza elementos rectilíneos también de larga tradición como la espina de pez (02/92, 04/20, 04/34; fig. 89, 83) o el zig-zag (04/19; fig. 88).

En este tipo de decoración no existe confusión entre un *patrón de visibilización efectiva* y un *patrón de visibilización aparente* excepto en el empleo de la estampilla, e incluso en ésta disminuye al utilizar elementos más simples (02/25, 01/107, 01/84; fig. 89).

Técnica

La técnica común sigue siendo el *acanalado* (aunque disminuye su uso), y la *impresión*, mientras que se produce un descenso en el empleo de la *estampilla* (que por primera vez en esta fase aparece como técnica única en el cacharro o combinada con la decoración plástica) y se documentan ejemplos de decoración plástica. En esta fase siguen sin registrarse ejemplos de decoración estampillada relacionada con cacharos simples abiertos. Respecto a la relación de la estampilla con cacharos de perfil compuesto flexionado no conocer si se relaciona con bordes facetados o esvasados al no disponer del borde en ninguno de los cacharos en los que se documenta esta técnica pero, en cualquier caso, se trata de un estampillado muy sencillo con un sólo elemento decorativo⁶³. En los cacharos cerrados de perfil simple sigue documentándose la *estampilla* y la combinación de gran número de técnicas (estampillado hundido y realzado, impresión, acanalado y decoración plástica en el cacharro) (01/128; fig. 92).

Acabado

En líneas generales los cacharos de esta fase presentan un tratamiento de acabado similar al de la fase anterior, pues dentro de un mismo cacharro se pueden combinar varias orientaciones y tipos de acabado y, en general, las texturas resultantes son compactas. El acabado mayoritario sigue siendo el alisado y el bruñido, se generaliza el empleo del espatulado, y el cepillado se emplea únicamente para formas muy concretas, casi con una función decorativa (vid. p.e., 04/03, 04 y 01/74; fig. 65, 84), o se limita a zonas específicas del cacharro como el cuello, combinándose también con un tipo de acabado diferente en el interior del cacharro, generalmente alisado. Es frecuente que el acabado se modifique a lo largo de las paredes del cacharro y que en la zona de la panza se utilice el espatulado o el bruñido espatulado como modo de acabado.

Los cacharos de *perfil simple* tanto abiertos como cerrados se caracterizan por un acabado *bruñido fino* que puede cambiar a *espatulado bruñido* en la panza, sobre todo en la superficie interna y en los cacharos cerrados.

Los *bordes facetados*, tanto de *perfil flexionado como aristado*, presentan acabado *alisado o bruñido* que puede cambiar a *espatulado* en la panza. La orientación puede variar a lo largo del perfil, especialmente en el cuello donde puede presentar, frente al resto, una orientación vertical. La única diferencia se documenta en la nueva forma registrada en esta fase de ocupación, el borde *facetado plano engrosado*, que presenta tras el borde bruñido, un acabado espatulado medio, o bruñido, espatulado a lo largo de su perfil con una orientación horizontal. Los cacharos de *perfil flexionado* de borde esvasado presentan también un acabado alisado o bruñido similar a los cacharos de borde facetado.

Tratamiento de la decoración

La decoración realizada en un momento posterior al acabado y sin que exista un tratamiento posterior, presenta como característica general su gran simplicidad y en cierto modo también su gran homogeneidad, con una serie de rasgos comunes que a continuación enumeramos.

- En esta fase predomina la orientación vertical. Se registran ejemplos de decoración mixta pero con un carácter muy simple ya que no se combinan más de dos elementos.
- Consiste en una decoración zonal ubicada siempre en un lugar visible en el cacharro, mayoritariamente en el tercio superior de la panza, aunque también puede situarse en el cuello.
- Suele existir una coincidencia entre elemento decorativo y motivo decorativo y, en ocasiones, entre elemento, motivo y esquema decorativos.
- La decoración no se encuentra en ningún caso delimitada y consiste siempre en una decoración abierta en la que predomina el carácter lineal⁶⁴.
- Normalmente se emplea una única técnica en cada cacharro, o como máximo dos (p.e. 04/38; fig. 90). Las técnicas utilizadas en esta fase son predominantemente la decoración plástica y el bruñido, sin que se encuentre representado el acanalado.

Morfología

Por lo que respecta a la configuración de la decoración podemos señalar que predomina el *patrón simple* (01/74;

⁶³ En otros yacimientos sí se constata la vinculación de decoración estampillada a cacharos de borde facetado e incluso en perfiles aristados característicos de esta fase como es el cacharro de faceta plana poco desarrollada. Sin embargo, la decoración estampillada documentada en Alto do Castro se relaciona con cacharos que parecen tener escaso diámetro y un acabado muy bueno (01/112 y 04/16; fig. 89) y probablemente se relaciona con formas de perfil esvasado.

⁶⁴ Ya que aunque existen ejemplos de decoración curvilínea mediante botones semicirculares (02/94 y 02/96; fig. 89) se trata de botones de tamaño muy pequeño (la denominada decoración perlada) que se suceden sin espacios en blanco entre ellos produciendo el efecto de una línea recta.

fig. 85 y 01/83, 02/28, 45, 94, 96, 04/40; fig. 90). El *patrón compuesto* presente en los tres modos de lectura de la decoración (vertical, horizontal y mixto) es muy sencillo, ya que únicamente combina dos elementos decorativos (ya sea en un patrón reiterativo simétrico sencillo tanto en vertical (0a0a0) como en horizontal (0{10101010}0)) o en patrón mixto (en el que se combina decoración simple o reiterativa simétrica sencilla en la parte de lectura vertical y decoración reiterativa simétrica sencilla en la zona de lectura horizontal). Como hemos señalado anteriormente, ninguna decoración ofrece delimitación.

Temática

La temática decorativa consiste siempre en *líneas*, ya sean horizontales, en guirnalda (04/40; fig. 90), en zig-zag (01/74; fig. 85), verticales, o la combinación de líneas horizontales seguidas de verticales en un mismo cacharro; y, a diferencia de la fase anterior, no se documenta la utilización del reticulado. No existe confusión entre un patrón de visibilización efectiva y un patrón de visibilización aparente excepto en la *decoración perlada* y en la decoración de *puntas de diamante* que, debido a su organización, en una sucesión de botones semicirculares o piramidales respectivamente, muy pequeños y sin separación entre ellos, produce el efecto de una línea recta en consonancia con el resto de la decoración.

Técnica

Técnicamente, junto al empleo del bruñido ya constatado en la fase anterior, se generaliza la *decoración plástica* (cordones, pezones y puntas de diamante). Será precisamente el empleo de diferentes técnicas lo que permitirá observar diferencias en los elementos decorativos, ya que esas *líneas* mencionadas en la temática decorativa son “planas” cuando se realizan por medio del bruñido, “realzadas” cuando se utiliza decoración plástica aplicando (ya que la decoración plástica documentada es siempre aplicada y no realzada) un cordón de sección semicircular o rectangular y en algunas ocasiones puntas de diamante o decoración perlada. Normalmente se utiliza una única técnica decorativa en cada cacharro, aunque en la decoración mixta puede aparecer combinada la decoración plástica en la zona de lectura vertical y la decoración bruñida en la zona de lectura horizontal (04/38; fig. 90)⁶⁵.

Cocción

La cocción sigue las mismas pautas que en la fase anterior, ya que las temperaturas siguen siendo variables sin que exista una especial vinculación con cacharos concretos, y la atmósfera predominante continúa siendo la *oxidante*, desapareciendo casi la *reductora* (excepto el

cacharro 04/33). Las fracturas son mayoritariamente monocromas, seguidas de las *bícromas* y, muy escasamente representadas, las fracturas en *sandwich*.

Tratamiento postcocción

Acerca de esta fase de tratamiento del cacharro nos remitimos a lo señalado para los dos anteriores períodos.

Producto final

Lo más destacable con respecto a las fases anteriores es la contraposición entre una mayor diversidad en el repertorio formal (Martins 1989: 92) y una mayor simplificación del repertorio decorativo (Silva 1986: 125).

- Los rasgos que se mantienen invariables a lo largo de las diferentes cadenas técnicas son como siempre el carácter local de la arcilla, el modelado manual mediante la técnica de urdido y la técnica de cocción. La coloración también sigue siendo predominantemente oscura aunque surge una mayor diversificación que en las fases anteriores y una preferencia por las coloraciones marrones.
- Sigue aplicándose un tratamiento técnico indiferenciado entre cacharos decorados y cacharos lisos que quizá se acentúa en esta fase más aún que en las anteriores debido a que la decoración se simplifica mucho. Los únicos cacharos en los que se otorga cierta importancia a la decoración son los cerrados de perfil simple y borde reforzado.
- En general se da una tendencia hacia los cacharos de gran tamaño, pero también se observa mayor diversidad de los mismos respecto a las fases anteriores, llegando a dimensiones mucho más extremas tanto en su límite inferior como superior.
- El color predominante es el marrón oscuro pero con variantes negras. También se han documentado coloraciones rojizas e incluso naranjas no registradas en las fases de ocupación anteriores. No ha podido definirse claramente una relación entre morfología del cacharro y coloración de su superficie, aunque se pueden avanzar ciertas regularidades, como la vinculación de los cacharos de perfil simple de paredes curvas tanto abiertos como cerrados y los cacharos de perfil compuesto aristado con faceta plana poco desarrollada a coloración negra, y la de los cacharos de perfil compuesto flexionado con borde facetado plano engrosado y los cacharos de perfil simple de paredes rectilíneas a coloraciones rojizas.

Sigue manteniéndose la división entre cacharos abiertos y cacharos cerrados y entre perfiles compuestos y simples. La mayor novedad con respecto a las fases

⁶⁵ En otros yacimientos se ha documentado, aunque de forma minoritaria, la decoración bruñida y las decoraciones estampillada e incisa (Hidalgo 1980: 85), pero en Alto do Castro no poseemos ningún ejemplo de este tipo.

anteriores es que el perfil aristado está representado en esta fase de manera excepcional, mientras que la forma predominante es la de perfil compuesto flexionado. De este modo, los cacharros de perfil aristado dejan de constituir la variedad menos especializada como sucedía en anteriores etapas y ahora representará una forma estandarizada y de elaboración bastante cuidada⁶⁶. Podemos señalar como correspondencias formales más importantes las siguientes:

1. Formas vinculadas exclusivamente a decoración :: decoración integral :: decoración delimitada :: decoración conspicua :: parcelación del cacharro mediante la decoración :: cacharros cerrados de perfil simple // Inexistencia de formas concretas vinculadas exclusivamente a decoración :: decoración zonal :: decoración no delimitada :: decoración no conspicua :: la decoración no parcela el cacharro :: todos los demás cacharros.
2. Cacharros de paredes rectilíneas :: boca divergente :: presencia de asas :: carencia de decoración :: cacharros abiertos de perfil troncocónico // cacharros de paredes curvilíneas :: boca convergente :: ausencia de elementos accesorios :: posible presencia decorativa :: cacharros simples de perfil ultrahemisférico.
3. Ausencia de diámetros pequeños :: ausencia de tratamiento superficial especial :: decoración visible e invisible :: presencia de decoración plástica :: cacharros de perfil compuesto flexionado y borde facetado // Ausencia de diámetros grandes :: posible tratamiento superficial especial :: decoración siempre visible :: ausencia de decoración plástica :: cacharros de perfil compuesto flexionado y borde esvasado.
4. Cacharros decorados siempre con acabado posterior bruñido :: perfiles simples abiertos y cerrados, perfiles compuestos flexionados de borde esvasado y pequeño tamaño // cacharros decorados normalmente sin acabado posterior :: perfil aristado y el resto de los perfiles flexionados.
5. Cacharros con tratamiento específico :: perfil flexionado de borde esvasado y pequeño tamaño // cacharros sin tratamiento específico :: todos los demás cacharros.
6. Ausencia de estampillado :: cacharros abiertos de perfil simple // posible presencia de estampillado :: todos los demás.
7. Decoración en la parte superior del borde :: cacharros de borde facetado y cacharros de perfil simple // cacharros sin decoración en el borde :: cacharros de perfil compuesto flexionado y borde esvasado.

Por lo tanto, vemos que las fases de la cadena técnico-operativa que producen diferenciación entre los cacharros son la forma, la decoración y el acabado, mientras que en otras fases de la CTO únicamente se registran variantes

de matices, como es el caso de la extracción de la arcilla, el modelado y la cocción.

En función de todos estos factores podemos señalar *diferentes tendencias en el producto acabado*. Existen una serie de grupos claramente definidos: Cacharros de perfil compuesto aristado y formas simples sobre todo cerradas, frente a los cuales encontramos la generalidad de cacharros de perfil compuesto flexionado. En relación a ellos pueden realizarse diferentes matizaciones.

- Los *cacharros de perfil compuesto aristado*, se caracterizan en esta fase por su escasa representación numérica, por su vinculación a cacharros de escaso diámetro y capacidad y por su cuidado acabado superficial.
- Los *cacharros abiertos de perfil simple sin borde y con boca divergentes* se independizan de todo el restante repertorio formal por la vinculación exclusiva a cacharros no decorados, mientras que se relaciona con él en todas las demás fases del proceso de producción.
- Los *cacharros cerrados de perfil simple y borde reforzado* constituyen igualmente un grupo específico, en esta ocasión por la concepción decorativa, ya que son los únicos que aparecen siempre decorados y que pueden presentar decoración integral, y son los que presentan la decoración más compleja.
- Dentro del grupo de *cacharros de perfil compuesto flexionado* encontramos un gran abanico de tamaños y formas que lleva asociado otras diferencias entre ellos, mayoritariamente en el tamaño y la decoración. Estas diferencias se ejemplifica en dos tipos de borde, los facetados y los esvasados. Las formas más pequeñas se documentan en los cacharros de borde esvasado, que pueden presentar diámetros inferiores a 14 cm (vid. p.e., 01/74, 01/91, 04/16, 01/112; fig. 83, 85, 89) y no superan el tamaño mediano en su diámetro, mientras que entre los cacharros de borde facetado únicamente se han registrado cuatro cacharros con diámetro pequeño (01/78, 01/118 y 01/125; fig. 87), sin que éste sea nunca inferior a 15 cm. Respecto a la concepción decorativa, los cacharros facetados pueden combinar decoración visible e invisible dentro de un cacharro y es frecuente la presencia de decoración plástica, mientras que los cacharros esvasados ofrecen siempre decoración visible y nunca se relacionan con decoración plástica. Las diferencias en el tratamiento superficial de la pasta, que en todo caso se limitan de nuevo al afinado superficial, se muestran entre los cacharros de grandes dimensiones, tanto con borde facetado como esvasado, y los cacharros de pequeñas dimensiones de borde

⁶⁶ En otros yacimientos se registra un tipo de forma no representado en Alto do Castro, conocida como vasija de "asas en oreja" (vid. p.e., Martins 1987: 57, 1989: 95, 1988a, Almeida 1974: Est XVIII:1, Rey 1993: 154, Hidalgo 1987a: Fig. 1:1 y 1987b: Fig. 1:1, Silva 1986: Est. LV, Orero 1988: 144, Lám. XXXIV) también vinculada a perfiles aristados, que reafirma la hipótesis de que los cacharros aristados de esta fase responden a formas específicas y poco frecuentes.

esvasado, ya que éstos últimos presentan un acabado bruñido mucho más cuidado.

Uso social

Como ya hemos anticipado, el repertorio formal de Alto do Castro asociado a la tercera fase de ocupación muestra una mayor diversificación del repertorio formal. Tomando denominaciones de uso en la actualidad podemos ver cómo a las formas ya documentadas en etapas anteriores, como las *ollas* (que siguen siendo en esta fase también la forma predominante), *jarras* y *cuencos*, se suman ahora los *vasos* y las *fuentes*.

En general la presencia/ausencia de decoración no marca un nivel de diferenciación entre los cacharros, ni siquiera para aquellas formas más especializadas, salvo el caso de los cacharros de perfil simple cerrado donde las piezas aparecen siempre vinculadas a decoración, pues las formas de menor presencia y quizá destinadas a un uso más singular se diferencian por un mejor tratamiento de su acabado sobre todo externo (cacharros abiertos de perfil simple, cacharros de borde con faceta plana poco desarrollada). En una posición intermedia se encuentran los cacharros de perfil flexionado de borde esvasado y pequeño tamaño con decoración estampillada, con un tratamiento aparentemente mejor y una decoración en cierto modo específica. Sin embargo, a diferencia de la fase anterior, no va acompañado por una decoración profusa ya que ésta se organiza en una cenefa simple o en líneas corridas sin delimitación (01/112, 02/25; fig. 89).

Existe un grupo de cacharros cuyo uso podría estar relacionado con labores de **almacenamiento**, tal y como hace pensar su amplio diámetro y capacidad y la presencia, en ocasiones, de tapa como elemento accesorio en los mismos. Dentro de este grupo podríamos diferenciar entre los cacharros de perfil compuesto y borde facetado, especialmente los de borde facetado simple, y los cacharros de perfil simple y borde reforzado. Entre ellos existen rasgos en común como la posible presencia de tapas y la frecuente decoración en la zona superior del borde del cacharro. Sin embargo también existen importantes diferencias: el acabado es mucho más cuidado en los cacharros de perfil simple y borde reforzado que en los facetados, la decoración es mucho más profusa en los primeros que en los segundos y, sobre todo, siempre está presente en los cacharros de borde reforzado frente a los facetados en donde su presencia es opcional. Esto sugiere que, al igual que en la fase anterior, los cacharros de borde reforzado de sección triangular, siempre vinculados a decoración, vuelven a individualizarse como grupo que cumple una función específica⁶⁷.

Desaparece la forma específica vista en la fase anterior de cacharros de perfil compuesto flexionado y borde esvasado con decoración de patrón mixto, quedando únicamente un ligero recuerdo de la misma en los cacharros flexionados de borde esvasado mencionados anteriormente, que ofrecen un tratamiento muy cuidado de la pasta.

También al igual que en la fase anterior, encontramos un grupo intermedio constituido de nuevo por los cacharros abiertos de perfil simple, los cacharros de perfil flexionado y presencia de un asa a los que se incorporan ahora los cacharros de perfil aristado y borde facetado plano muy poco desarrollado. Todos ellos poseen superficies bastante cuidadas, pueden presentar decoración o carecer de ella y en general se relacionan con un diámetro de boca pequeño o medio y escasa capacidad.

Por último, debemos mencionar el cacharro abierto de perfil simple, carente de decoración y con un tratamiento de la pasta ligeramente más tosco que el resto de los cacharros, relacionado tradicionalmente con labores culinarias.

DEFINICIÓN DE UN PATRÓN DE REGULARIDAD FORMAL: EL ESTILO DE LA CERÁMICA DE ALTO DO CASTRO

Una vez que se han definido las matrices de posibilidades de CTO, es decir, *los modelos hipotéticos concretos* para la producción cerámica en cada una de las fases de ocupación del castro, proponemos un nuevo nivel de abstracción de datos en el que se prescinde de aquellas características poco definitorias y marginales, y se tienen en cuenta las tendencias y regularidades para definir un *modelo hipotético ideal* de la cerámica de Alto do Castro, es decir, una síntesis de las pautas generales de la cerámica a lo largo de la ocupación del yacimiento.

La cerámica de Alto do Castro muestra una gran coherencia interna. Asimismo, también podemos observar coherencia ente ésta y las **tendencias generales** observadas en la cerámica castrexa, sin embargo, recordamos de nuevo, que nuestro estudio se centra en el yacimiento de Alto do Castro sin pretender extrapolar y generalizar sus resultados a todo la cerámica castrexa. A continuación intentaremos abordar tanto las líneas de regularidad (las permanencias) que permiten hablar de un estilo de la cerámica de Alto do Castro como las líneas de divergencia y ruptura (desencuentros) más claras, que identifican diferentes categorías dentro del mismo.

Continuidad estilística: el estilo cerámico de Alto do Castro

Para la delimitación del estilo cerámico nos fijaremos en aquellos aspectos que pueden **seguirse sin interrup-**

⁶⁷ Sin embargo, incluso en algunas variedades de estos cacharros, normalmente pertenecientes a momentos tardíos y no documentados en Alto do Castro, como los localizados en Vigo (Hidalgo 1980: Lám. VIII: 3), Darbo (Hidalgo 1980: Lám. IX: 1) o A Lanzada (Hidalgo 1980: Lám. IX: 2 y 3), se observa una combinación de decoración cuidada y profusa, realizada en un momento anterior al acabado, con una decoración bruñida realizada tras el acabado. En todo caso se mantiene la parcelación del cacharro, situándose la decoración bruñida por debajo del tercio superior de la panza.

ción a lo largo de todo el período y que marcan *puntos de continuidad y permanencias*. Sólo tendremos en cuenta para esta CTO ideal los cacharros propiamente dichos, prescindiendo de la consideración de otros tipos de elementos de cultura material realizados a partir de la arcilla, tales como los adobes, hornos, o moldes (01/53; fig. 57), que responden a una concepción totalmente distinta⁶⁸.

Obtención de la materia prima. La arcilla utilizada parece responder a un origen local, tal y como se observa en otros momentos culturales (Navarrete *et al.* 1991; Varela Torrecilla 1990: 202), siendo probablemente recogida en una zona próxima al yacimiento, sin que se registre ningún recipiente realizado con arcilla foránea.

Preparación de la materia prima. El tipo de desgrasante utilizado durante todo el período de ocupación del yacimiento es el granítico de mica, cuarzo y feldespato, en coherencia con el sustrato geológico al que pertenece. El tamaño del desgrasante es variable desde fino a grueso, pero no están representadas las arcillas de grano muy grueso. También se documenta en los cacharros a largo de todo el período huellas de impronta pertenecientes a desgrasante orgánico. Éstas muestras son poco abundantes, y por el momento no se ha podido establecer ninguna relación entre uso de desgrasante orgánico y formas o características de la cerámica específicas.

Modelado. Una constante que se mantiene a lo largo de todo el período es la realización de los cacharros mediante un modelado manual consistente en la técnica del urdido, a pesar de que en la fase final, o incluso media, puedan existir cacharros fabricados parcialmente con torno o torneados tras una fabricación manual.

Se mantiene una dualidad en el perfil del cacharro entre perfiles simples y compuestos, así como en la apertura de la boca entre cacharros cerrados y abiertos, predominando siempre los cacharros cerrados de perfil compuesto sobre los demás. Los perfiles simples no varían excesivamente en todo el ciclo, mientras que entre los perfiles compuestos el único que se mantiene a lo largo de todo el período es el aristado.

Dimensiones y volumen constituyen una variable importante, estando más representados los cacharros de dimensiones medias. La presencia de elementos accesorios es minoritaria.

Secado. A lo largo de todo el período existe un control consciente del secado, sin embargo sus manifestaciones son variadas.

Acabado. Los tipos de acabado que se mantienen a lo largo de toda la ocupación de Alto do Castro son el alisado y el bruído.

Decoración. Aunque, al igual que la forma, éste es uno de los aspectos que ofrece mayor número de variedades, podemos aislar una serie de rasgos comunes a todo el período.

En relación con las cuestiones **temáticas**, las constantes se refieren al elemento decorativo y al motivo decorativo. En lo referente a los elementos decorativos, el punto común reside en el carácter geométrico de los mismos. Respecto a los motivos decorativos, la característica más evidente es que cada uno de ellos puede aislarse de los demás sin que la composición pierda sentido, al menos aparentemente desde nuestra perspectiva actual, pues no existe un elemento que se sitúe como eje de lo representado, pudiendo decirse que se acentúa más el énfasis en el motivo particular que en el tema general. Esta situación es tanto más evidente cuanto que los elementos decorativos son siempre geométricos y nunca se documenta decoración figurativa. Es precisamente en ese carácter en donde reside la mayor dificultad para entender tal decoración, ya que el tema no está representado directamente sino simbólicamente a través de unos códigos que únicamente pueden ser comprendidos dentro del contexto en el que se utilizan. Tomando prestadas palabras de Criado y Penedo, “lo significativo de esa línea argumental no pertenece al orden de lo representado sino de su sentido” (Criado y Penedo 1989: 12, aplicado al arte paleolítico).

Respecto a las cuestiones **morfológicas** podemos diferenciar varios aspectos: la orientación, la distribución y la visibilidad.

- “**Verticalidad**”. A pesar de que existen tres tipos de lectura de la decoración en el cacharro (vertical, horizontal y mixta), la combinación entre orientación, disposición, distribución y esquema decorativo se realiza de tal modo que la decoración siempre presentará un carácter o bien neutro o bien vertical. Los cacharros o zonas del cacharro con decoración de lectura horizontal siempre presentan un patrón de agregación reiterativo, que permite suponer la decoración completa sin necesidad de girar el cacharro, y nunca un patrón de agregación sucesivo que obligue a girar todo el cacharro para leer la decoración, lo cual apuntaría a una concepción distinta, completamente horizontal, de la decoración.
- Decoración parceladora del cacharro. El rasgo común a las dos concepciones de la decoración en este período (zonal e integral) es que ésta independiza las diferentes partes del cacharro o, en otras palabras, lo divide y parcela, ya sea destacando una sola zona sobre el resto del cacharro sin decorar o destacando por separado cada una de las partes mediante diferentes decoraciones. La decoración no unifica el perfil del cacharro sino que lo divide.
- Decoración visible. A grandes rasgos se puede decir que la decoración es visible pues, aunque existen cacharros en los que se combina decoración visible e invisible y cacharros con decoración no visible, éstos

⁶⁸ En este grupo de “no cacharros” incluimos las piezas de forma desconocida documentadas en Alto do Castro, englobables dentro del “Tipo Recoreo” de Rey Castiñeira (Rey 1991: 403-6).

ofrecen una invisibilidad relativa ya que la decoración se sitúa en la parte superior del borde y no en el interior del cacharro o en el fondo exterior del mismo.

En cuanto a las cuestiones **técnicas** podemos señalar el mantenimiento de la incisión, impresión y decoración plástica a lo largo de todo el período, aunque con modificaciones, siendo el *acanalado* la técnica decorativa que unifica toda la época. El instrumento que se mantiene como una constante es el punzón, utilizado para distintas técnicas variando el gesto realizado sobre la superficie del cacharro.

Cocción. Los análisis realizados sobre muestras cerámicas de Alto do Castro indican que la temperatura de cocción utilizada se sitúa entre 600° y 1100°. La ausencia de materia orgánica y caolinita en los cacharos indica que se ha alcanzado en todos los casos como mínimo una temperatura de 600°. La ausencia de mullita en el total de las muestras analizadas indica que en ningún caso se ha sobrepasado la temperatura de 1100°. La temperatura media se situaría en torno a los 800°.

En cuanto al tipo de atmósfera de cocción, se documenta la convivencia de la atmósfera reductora y la atmósfera oxidante, cambiando únicamente el grado de representatividad de cada una de ellas según las fases.

Con respecto a las estructuras de cocción, carecemos prácticamente de información al respecto. Se pueden mencionar como posibles opciones que no han de ser excluyentes entre sí las siguientes: a) inexistencia de estructuras, b) existencia de estructuras constructivas pues, aunque las evidencias en el registro del Noroeste Peninsular son escasas y confusas (vid. p.e., García Rollán 1971), sí se documentan en otros contextos (Bocquet y Couren 1974) y c) quizá, aunque todavía más hipotéticamente, hornos portátiles (Gutiérrez 1990-91)⁶⁹.

Producto Final. Se caracteriza por la ausencia de una división clara a lo largo de la cadena técnico-operativa de un tratamiento diferencial para la cerámica lisa y la cerámica decorada, y por la presencia mayoritaria de coloraciones oscuras en la superficie.

Tras haber reconstruido la cadena técnico-operativa de la cerámica de Alto do Castro, podemos avanzar las siguientes reflexiones acerca del estilo cerámico del yacimiento:

- La definición de una estructura interna o un estilo formal no viene dada únicamente por cada fase concreta de la CTO, sino por el modo particular en el que todas ellas se combinan permitiendo identificar un estilo en relación a otros, ya sea en oposición cronológica con otros períodos culturales, o en oposición sincrónica con otras culturas coetáneas.
- No existe necesariamente una coincidencia entre las formas más representadas numéricamente en el

repertorio del yacimiento y las formas que definen el estilo cerámico de Alto do Castro.

- Para determinar formas características de un estilo debemos fijarnos en su permanencia a lo largo del tiempo como rasgos estructurales identificadores de un patrón de racionalidad concreto. Podemos señalar como ejemplo los cacharos abiertos de perfil simple, que apenas están re-presentados numéricamente y sin embargo permanecen como punto de continuidad a lo largo de toda la ocupación del yacimiento.
- No existe necesariamente una coincidencia entre las formas mas “características” (entre lo que se denomina *fósil director*) y el estilo de Alto do Castro. Para ilustrar lo dicho podemos analizar el ejemplo de los cacharos de perfil flexionado y patrón de decoración mixto y la decoración estampillada. La decoración estampillada es un elemento particular dentro del repertorio de Alto do Castro (y de la cerámica castrexa) que se manifiesta en la segunda fase de ocupación y adquiere un carácter específico dentro del estilo cerámico del yacimiento en tanto que no se integra dentro de la CTO del mismo. El estampillado constituye un factor diferencial no sólo en una dimensión temporal, sino también una dimensión puramente formal, pues no se trata únicamente de una nueva técnica decorativa sino que también afecta a la CTO al ir asociada a cacharos más cuidados, al menos aparentemente. El estampillado es un elemento que refleja la existencia de la Edad del Hierro en el NW Peninsular pero no el que caracteriza al estilo cerámico de Alto do Castro.

Variabilidad estilística: categorías dentro del estilo cerámico de Alto do Castro

Por lo que se refiere a los puntos de discontinuidad dentro de lo que entendemos por **estilo cerámico de Alto do Castro**, podemos realizar una diferencia entre aquellas variedades o categorías que se explican desde el punto de vista cronológico y las que parecen responder a un uso social distintivo. Ambas posibilidades pueden reconstruirse a través de una relectura de las cadenas técnico-operativas de cada fase (vid. supra); por lo tanto, a continuación únicamente extraeremos los rasgos más expresivos, dejando al margen fases o elecciones menos definitorias, ya sea por ausencia o escasez de datos (secado, hornos, volumen, enfriado post-cocción) o porque engloban tal variedad de posibilidades que entorpecen la extracción de un rasgo común identificativo (variaciones morfológicas de detalle, elementos decorativos, dimensiones, etc).

⁶⁹ Anteriormente hemos señalado como una posible interpretación de las formas “Tipo Recarea” que se traten de este tipo de horno, sin embargo, como ya hemos indicado, no existe evidencia arqueológica alguna que confirme tal posibilidad.

Variación estilística y diacronía

Desde el punto de vista cronológico, las rupturas más significativas, como ya han señalado varios autores no sólo para la cerámica (Rey 1993) sino también para otros aspectos como el hábitat, uso del espacio, etc (vid. p.e., Fariña *et al.* 1983, Carballo 1990, o Collis 1989 para el resto de Europa) se producen tras la primera fase de ocupación, oponiéndose ésta a las dos últimas mucho más homogéneas. Este rasgo de la cerámica de Alto do Castro es coherente con las características generales del conjunto del yacimiento (vid. V.1.1.1). Tales puntos de ruptura pueden reconocerse en la CTO en varios aspectos; así en la primera fase observamos las siguientes características y diferencias con respecto a las fases siguientes:

- La propia *recogida y preparación de la arcilla* puesto que, aún perteneciendo ésta a vetas locales, se da un predominio de desgrasante micáceo en las pastas cerámicas, ya sea por una selección en el tipo de vetas o por la forma de preparar la arcilla mediante la adjunción de este desgrasante.
- En cierto modo también se aprecia una menor preparación de la pasta tal y como indica el carácter anguloso de los desgrasantes, así como su distribución irregular y carente de orientación en de la fractura.
- El modelado, puesto que en esta fase no se documenta de forma clara la presencia de perfiles compuestos flexionados en Alto do Castro. Se ha documentado un único ejemplo, y además, desafortunadamente, éste ha sido registrado en un contexto poco claro⁷⁰.
- En relación al acabado podemos señalar la ausencia o escasa importancia del cepillado y el espatulado y, como característica de este momento, la textura granulosa.
- Con respecto a la decoración podemos apuntar también una serie de diferencias frente a las dos fases posteriores, tanto en la temática, como en la técnica y morfología. En cuanto a la temática, las diferencias se centran en el elemento (ya que en ocasiones poseen un tamaño considerable y únicamente en esta fase constituyen una decoración cerrada, pero sobre todo debido a la ausencia de elementos curvilíneos) y en el motivo (puesto que es en este nivel en donde se registran las confusiones entre el patrón de visibilización efectiva y aparente que en las etapas ulteriores concurrirán en el elemento decorativo). En lo referente a la organiza-

ción de la decoración, frente a las fases posteriores únicamente se documenta decoración zonal y nunca integral. Por último, respecto a las técnicas, no se documenta el empleo de la estampilla.

- La cocción es el último paso en el que se registran diferencias pues, al contrario de lo que sucederá en los dos períodos siguientes, ahora predomina la utilización de ambiente reductor.

En las etapas siguientes se da una inversión de las características vistas para la primera etapa:

- En la *recogida de la arcilla* se produce una pérdida de importancia de la mica como desgrasante visible en la superficie del cacharro.
- En algunos cacharos se observa una mayor preparación de la pasta con desgrasantes más pequeños, más rodados, distribuidos con una mayor regularidad y a veces con una cierta orientación en la fractura.
- En cuanto al modelado, emergen, y posteriormente se generalizan, los cacharos cerrados de perfil compuesto flexionado.
- En el acabado se hace frecuente la técnica del espatulado como tratamiento de las superficies de los cacharos.
- Con respecto a la decoración, existen cambios temáticos, técnicos y morfológicos. En cuanto a la temática, se reduce el tamaño de los elementos, organizados en una decoración abierta, y se documentan los elementos curvilíneos; además, será en el elemento, y no en el motivo, en donde se registren las confusiones entre el patrón de visibilización efectiva y aparente. Por lo que se refiere a la organización de la decoración, frente a la fase anterior, surge la decoración integral aunque no sea la mayoritaria, y los modos de composición se diversifican con medallones, guirnaldas y líneas corridas. Técnicamente, se documenta el empleo de la estampilla.
- Por último, la cocción en estas dos fases se realizará mayoritariamente en ambiente oxidante y como color superficial cobrará gran importancia el marrón oscuro.

Por lo tanto, vemos que se produce una ruptura fuerte que afecta casi a la totalidad de la cadena técnico-operativa, si bien podemos decir que, a pesar de esta ruptura, la primera fase es coherente estructuralmente con el patrón de racionalidad de Alto do Castro, ya que presenta elementos que permanecen a lo largo de toda la ocupación del yacimiento (p.e., por lo que se refiere a la morfología, existe ya la oposición entre formas compuestas aristas y formas simples, respecto a la decoración, se

⁷⁰ Existen yacimientos en los que sí se constata la presencia de cacharos cerrados de perfil compuesto flexionado, como el castro de Torrosa (Peña 1992a); sin embargo, estas formas parecen responder a un período más antiguo al que estamos analizando en este trabajo, concretamente a un momento de transición del Bronce al Hierro (Peña 1992a) y, según indica el propio excavador, parecen vincularse "con las producciones típicas de los momentos finales de la Edad del Bronce" e indicar "una clara pervivencia de las formas cerámicas del Bronce Final durante los primeros tiempos de la Edad del Hierro" tal y como también han señalado otros autores para otras zonas del mundo atlántico europeo (Peña 1992a: 24). Estos cacharos quizá puedan relacionarse, no sólo por la forma sino incluso por las características de la pasta con escasa presencia de mica (cfr.: Peña 1992a: 23), con los que Martins denomina formas 2 y 4 (Martins 1987: 47-8, Est. II). También se documentan ejemplos escasos de perfil en "S" en el Castro de Penalba (Álvarez 1986: 39; Dibujo 24).

registra decoración geométrica, parceladora del cacharro, visible y de lectura vertical y, por último, las coloraciones predominantes son oscuras).

Lo que hemos señalado hasta aquí, sin embargo, no implica que no existan diferencias entre la segunda y tercera fase de ocupación, sino únicamente que éstas son más leves y comprenden menos pasos de la CTO:

- En el *modelado*, encontramos ligeras diferencias (como la generalización en la última fase del perfil compuesto flexionado), matices en formas ya existentes (como la tendencia convergente en los cuellos de los cacharros, desarrollo de las facetas, etc) y surgimiento de algunas formas nuevas (cacharros con facetado plano poco desarrollado). Igualmente pueden observarse cambios en la propia técnica de modelado ya que se evidencia el posible empleo de algún tipo de torno de forma más generalizada.
- En el acabado también se hace más frecuente el empleo del espátulado, a veces como única técnica a lo largo del perfil de todo el cacharro.
- En cuanto a las diferencias de la decoración, temática y técnicamente se tiende a una mayor simplificación con respecto al período anterior. La variedad en el repertorio de elementos y motivos decorativos se restringe, tendiendo ambos a ser más simples y lineales. Las técnicas decorativas predominantes son el bruñido y la decoración plástica. Por último, se observan también cambios en la organización decorativa, con la presencia en la segunda fase de una decoración de patrón mixto que desaparece, o se modifica considerablemente, en esta fase.

Variación estilística y sincronía

Con respecto a las variaciones sincrónicas, no es posible tener en cuenta variaciones de tipo territorial (Rey 1991) puesto que estamos trabajando sobre un único yacimiento, de modo que tomaremos como ámbito de estudio las diferencias internas en la cerámica de Alto do Castro, probablemente relacionadas con un uso social que, por el momento, desconocemos.

La mayor cantidad de cacharros con respecto al total responden a *formas poco especializadas* con *perfil compuesto aristado* y algunos tipos de *perfil compuesto flexionado*, en las que la presencia/ausencia decorativa no marca un nivel de diferenciación siendo, cuando ésta aparece, sencilla y en algunos casos escasamente visible

en el cacharro, confundiéndose casi con un acabado. Este grupo representa los cacharros que se mantienen de modo más homogéneo a lo largo de todo el período como hilo argumental por encima de variaciones coyunturales, ya que la mayor pluralidad entre estas formas viene dada por matices en la forma de su borde, dimensiones y presencia o ausencia de elementos accesorios. Se les puede suponer una función doméstica, hipótesis que podría ser respaldada por la presencia de restos de comida en el fondo interior del cacharro⁷¹.

Los *cacharros de perfil simple sin decoración* (como el cacharro troncocónico, documentado en este yacimiento sólo en la última fase y relacionado tradicionalmente con labores culinarias (vid. p.e., Peña 1992a: 23, Martins 1987: 54), o los cacharros globulares sin borde, documentados en la fase media) guardan cierta especificidad puesto que son muy poco frecuentes y no aparecen nunca relacionadas con decoración.

En otro grupo están los cacharros clasificables como *ambiguos*, a los que ya nos hemos referido en las cadenas técnico-operativas correspondientes, que no pueden situarse ni en el grupo de cacharros específicos ni en el grupo de cacharros poco especializados, como es el caso de los *cacharros de perfil simple abiertos*, los *cacharros de perfil compuesto flexionado* y *presencia de un asa*, o los *cacharros de borde aristado* y *cuello recto*. Los dos últimos se sitúan únicamente en fases de ocupación concretas, sin embargo los cacharros abiertos de perfil simple se mantienen a lo largo de todo el período.

Por último, se observa la presencia de *cacharros muy específicos* con rasgos muy estandarizados que los independizan de los demás, ya sea por su forma, por su decoración o, incluso, por su tratamiento tecnológico. En este grupo es donde se documenta mayor susceptibilidad a los cambios y mayor excepcionalidad en relación a la cadena técnica ideal que hemos sugerido anteriormente. Como grupo que cumple una función específica podríamos destacar los *cacharros de borde reforzado de sección triangular* y los de *perfil flexionado* y *decoración mixta*, ambos siempre vinculados a decoración.

Pero aún dentro de la supuesta especialización de estos cacharros, podemos destacar un carácter todavía más particular para los cacharros de *perfil flexionado* y *decoración mixta* puesto que, además de todo lo anterior y, como ya hemos señalado más arriba, en ellos se invierte un mayor esfuerzo de elaboración tanto morfológica como decorativa, respondiendo casi a una cadena técnico-operativa individual.

⁷¹ A grandes rasgos se puede decir que en la primera fase estos cacharros poco especializados responden principalmente a perfiles compuestos aristados. En la segunda fase se mantienen algunas de estas formas, concretamente las que presentan los labios oblicuos con cierto parecido a los bordes facetados y se generaliza el uso de bordes facetados en los cacharros de perfil compuesto aristado, mientras que los cacharros de perfil compuesto flexionado se vinculan mayoritariamente a bordes esvasados. En la tercera fase se mantienen las formas vistas anteriormente pero con ligeras matizaciones: el perfil compuesto aristado se hace minoritario y ahora tanto los bordes esvasados como la mayoría de los bordes facetados se relacionan con perfiles compuestos flexionados. Por otra parte, los cacharros compuestos de perfil flexionado también sufren modificaciones en esta última fase, como la tendencia a formas convergentes o cilíndricas, en algunos cacharros.

DISTRIBUCIÓN ESTRATIGRÁFICA

En la **primera fase de ocupación**, representada en los sectores 1, 2, 3 y 6, es donde se ha documentado una menor cantidad de cerámica, hecho en parte justificable por la escasa superficie excavada, pero probablemente también relacionado con las propias características de ocupación y abandono del yacimiento. La cerámica de este nivel, de características bastante diferenciadas respecto a las siguientes fases de ocupación, tanto en la forma como en el tratamiento de la pasta y la decoración, es escasa no sólo en relación con el nivel de ocupación (108 fragmentos) sino también con el de abandono y derrumbe (392 fragmentos).

La cerámica documentada en la **segunda fase de ocupación**, representada en todos los sectores excepto el 4 y el 6, presenta diferencias con la anterior no sólo por su considerable aumento numérico (2746 fragmentos), sino también por sus características formales (aparición de los bordes facetados, surgimiento de perfiles en "S", reducción de la cantidad y tamaño del desgrasante, surgimiento y generalización de la decoración estampillada, etc). Es en este nivel en donde se ha documentado el único ejemplo de cerámica probablemente púnica del yacimiento, lo cual resulta coherente con otros yacimientos y con la datación que se otorga a este tipo de cerámica, de modo muy amplio entre los siglos IV y II a. C. (Silva 1986: 111), ya que la escasa representatividad de las formas documentadas no posibilitan una mayor precisión cronológica.

A diferencia de los niveles tanto antiguo como reciente, la cerámica de este nivel medio se vincula en su totalidad a suelos de ocupación, pues el castro fue reocupado reutilizando casi todas sus estructuras y sin dejar niveles de derrumbe y abandono.

Por lo que respecta a la **tercera fase de ocupación**, el material cerámico no presenta una ruptura fuerte con el nivel que le precede, a pesar de que sí se evidencian cambios. Globalmente se produce un considerable aumento en el número de piezas respecto al nivel anterior (9180 fragmentos); sin embargo, debemos señalar que la mayor cantidad del material se documenta en el nivel de derrumbe (6913), mientras que el perteneciente al nivel de ocupación propiamente dicho (2267 fragmentos) se mantiene en unas cantidades bastante homogéneas con la segunda fase. Desde el punto de vista cualitativo se documenta la desaparición de algunas formas y la incorporación de otras nuevas aunque, como hemos visto (vid. supra), la concepción del cacharro sigue siendo básicamente la misma, siendo en la decoración donde residen la mayoría de las modificaciones, con tendencia a una mayor simplificación de la misma. Por otra parte, es únicamente en este nivel en donde se documentan las fichas cerámicas.

En el contexto de **abandono** de la tercera fase de ocupación se documentó un molde cerámico para sítula (01/53; fig. 57) relacionado con la actividad metalúrgica.

En resumen se pueden señalar ciertas tendencias a través de la dispersión estratigráfica del material:

- La distribución de la cerámica, tal y como señalaba la propia estratigrafía del yacimiento y como se observa en otras manifestaciones de cultura material, parece señalar una mayor ruptura entre la primera y segunda fases de ocupación que entre la segunda y la tercera fases de ocupación. Parece señalar una ruptura fuerte entre la primera fase y las dos siguientes, pues la cerámica de las dos últimas fases, a pesar de presentar diferencias que permiten individualizarlas en dos ocupaciones distintas, ofrecen una mayor homogeneidad.
- A pesar de la presencia de rupturas coyunturales en los patrones formales cerámicos, existen formas y concepciones del cacharro que se mantienen de forma estructural a lo largo de toda la ocupación de Alto do Castro dotándola de una estructura interna que permite hablar de un patrón de racionalidad común, de un estilo cerámico en el que se engloban diferentes categorías y no de varios estilos. Este patrón de racionalidad común se expresa igualmente en otros aspectos del registro, entre los cuales destaca el paisaje fortificado.
- La distribución de la cerámica en los niveles de derrumbe permite observar diferentes estrategias de abandono y reutilización de los materiales y del yacimiento entre las distintas ocupaciones. Sobre este tema volveremos más adelante, pero anticiparemos ahora algunos rasgos básicos. En el contexto de la primera fase, la cerámica es muy escasa tanto en suelo de ocupación como en derrumbe, haciendo posible pensar en un abandono que implicó una detenida y cuidadosa limpieza y selección del material, dejando sólo aquel que estaba ya fragmentado y en desuso. Para la segunda fase no encontramos niveles de derrumbe y abandono ya que la reocupación posterior en la tercera fase se hizo de forma que se reutilizaron casi todas las estructuras, sin embargo se ha identificado una estructura asociada estratigráficamente a la tercera fase en la que se acumulan gran cantidad de materiales predominantemente de la segunda fase, indicando un proceso de limpieza llevado a cabo por los nuevos ocupantes del yacimiento. La notable fragmentación de los materiales así como la escasa representación de formas y decoraciones apuntan de nuevo a un reaprovechamiento de los cacharros en buen estado. Por último, la gran cantidad de cerámica asociada a la tercera fase, documentada no sólo en contextos de abandono y derrumbe sino también en suelos de ocupación muestran la inexistencia de una reocupación posterior, así como una estrategia en el abandono del yacimiento diferente a la de los niveles antiguo y medio.

- Por último, debemos señalar la ausencia a lo largo de todos los niveles de ocupación de cualquier elemento relacionado con el trabajo de alfarería, aunque quizá deba considerarse en ese sentido una estructura de difícil interpretación (UE 14 y asociadas) documentada en el sector 4 perteneciente a la última fase de ocupación del yacimiento, sobre todo si se tiene en cuenta que se documentó asociado a ella un canto rodado muy plano (4/10/1), con huellas de desgaste antrópico en sus bordes y que quizá pudo ser utilizado como útil para dar acabados a la cerámica.

DISPERSIÓN ESPACIAL

Por lo que se refiere a este tema, debemos señalar ante todo que el tipo de excavación realizada en AOC no es el más idóneo para la realización de análisis de este tipo, al tratarse de un espacio de excavación muy restringido. Por ello, aunque se observan una serie de regularidades que pueden estar indicando tendencias en las condiciones de *deposición*, *reutilización* y *abandono* del material cerámico, las consideraciones que realicemos al respecto han de tomarse como hipotéticas y, en todo caso, provisionales. Reconocidas estas limitaciones, creemos posible presentar las siguientes reflexiones en relación con la distribución espacial del material cerámico.

El material cerámico se encuentra representado en todos los sectores de ocupación y las diferencias cuantitativas entre ellos no suponen un dato representativo, pues podría estar en relación con las dimensiones del área excavada. Así, el sector que ofrece mayor cantidad de cerámica es el 1 (9339 fragmentos), seguido del sector 2 (4576 fragmentos) y, por último, el sector 4 (1356 fragmentos). Los sectores de limpieza de perfiles ofrecen escasa cantidad de cerámica (226 fragmentos en el sector 3, 44 en el sector 5, y 13 en el sector 6).

Más interesante resulta el análisis del material según la distribución por unidades estratigráficas (UEs).

Con respecto a la representación de fragmentos, destaca la gran cantidad de cerámica registrada en contextos de *abandono* y *derrumbe*, constituida por 6913 fragmentos, que la sitúa en una proporción muy similar a la documentada en *suelos de ocupación* donde se han registrado un total de 6375 fragmentos. El material documentado en el *basurero* constituido por la UE 2 ocupa una posición intermedia, pues si bien no constituye un nivel de abandono propiamente dicho, parece estar vinculado con una limpieza de materiales de la segunda fase realizada durante la tercera fase. La distribución de los fragmentos dentro de las diferentes UEs de cada sector es bastante homogénea, pero destaca la vinculación mayoritaria del

material cerámico a suelos de ocupación situados en el exterior de las áreas de habitación, excepto en relación con la tercera fase de ocupación en donde las proporciones entre material localizado en el interior y el exterior de las estructuras se igualan.

La distribución de los *cacharros* en relación con las Unidades Estratigráficas, se muestra coherente con lo señalado con respecto a la distribución de fragmentos, observándose mayor presencia de cacharros, tanto lisos como decorados, en los suelos de ocupación exteriores.

Un aspecto interesante lo constituye la media del número de fragmentos por cacharro. Los cacharros asociados con la tercera fase de ocupación ofrecen fragmentos más grandes y más representativos, con mayores posibilidades de reconstrucción del cacharro que los asociados con fases anteriores. Esto es así particularmente en relación con el sector 4⁷².

Tabla 2: Distribución espacial de cacharros

Sector	Cacharros	Frag.	Frag. por cach.	Lisa-decorada
01	151	422	2.7	58/93
02	123	254	2.06	44/79
03	15	33	2.2	5/10
04	40	262	6.5	24/16
05	5	6	1.2	0/5
06	1	13	13	1/0
Prosp.	15	17	1.1	2/13

En relación a la *dispersión espacial* de los cacharros podemos señalar una serie de rasgos generales:

- Como norma general, la cerámica está mucho más representada cuantitativamente en el *exterior de las viviendas* que en el interior de las mismas, aunque ésta es una afirmación general que matizaremos más abajo ya que en cada una de las fases de ocupación podemos distinguir procesos de uso, deposición y abandono diferentes. Al respecto también debemos recordar que las tres viviendas excavadas en Alto do Castro lo han sido parcialmente y que lo observado puede responder a una desviación causada por esta excavación parcial.
- La distribución de la cerámica no parece mostrar tendencia a la exclusión de determinados contextos u otros materiales, con la excepción tal vez del hierro ya que los restos más significativos de éste han sido documentados en el parapeto Norte del castro dentro de la reforma correspondiente a la fase intermedia (V.1.3), donde la cerámica es muy poco numerosa y muy poco representativa.
- Sin embargo, si parecen existir zonas de concentración del material cerámico en diferentes estructuras como la hoguera del sector 2 (UEs 4 y 5), la estructura del sector 4 (UEs 14, 9 y 8), el canal excavado

⁷² Matificamos que cuando hablamos de mayor representatividad de los fragmentos lo hacemos en términos relativos en comparación a los restantes niveles y siempre dentro de la gran fragmentación del material del yacimiento.

en la roca del sector 1 (UE 38) y los dos puntos de acumulación de este mismo sector (la UE 2 y el pozo conformado por las UEs 40, 42, 29, 24, 6).

- En lo referente a la distribución de las diferentes formas cerámicas tampoco se observan tendencias especiales, aunque este aspecto no ha podido desarrollarse demasiado debido a las condiciones del registro. Nos hemos centrado sobre todo en la comparación entre cerámicas lisas y decoradas, constatando en general la inexistencia de una dualidad en su distribución, con la excepción de la primera fase de ocupación, donde la cerámica decorada se sitúa sólo en el exterior de la vivienda, concretamente en el canal excavado en la roca, mientras que en la vivienda del sector 2 se registra tan sólo cerámica no decorada.

Como ya señalábamos en relación a la distribución estratigráfica del material, la dispersión espacial en cada una de las fases de ocupación y fases intermedias parece confirmar las diferencias entre ellas, poniendo de manifiesto diferentes modos de uso y abandono del espacio en el interior del yacimiento. Sobre este tema podemos avanzar una serie de **hipótesis** de trabajo:

La distribución del material asociado con la **primera fase de ocupación** parece responder a dos tendencias diferentes. La mayor parte de los cacharros se registran en el exterior de la vivienda, en estructuras específicas situadas especialmente en el contexto del Sector 1 (pozo o canal excavado en la roca), sugiriendo un carácter de deshechos en *posición secundaria* (Schiffer 1976), es decir, depositados una vez rotos en un lugar diferente al que fueron utilizados. El segundo tipo está representado por los cacharros documentados en el interior de la casa del sector 2 caracterizados por su pobreza tanto cuantitativa como cualitativa, y consiste probablemente en deshechos en *posición primaria* (Schiffer 1976), es decir, cacharros que pasan a integrar el registro arqueológico en un momento en el que ya han acabado su vida útil pero que se mantienen como deshecho en el mismo lugar en el que fueron utilizados. La presencia de estos fragmentos en el interior de la vivienda se debe, probablemente, a un proceso de "limpieza" o *limpieza selectiva*, quizá realizado en el momento de abandono del poblado, reaprovechando los cacharros todavía útiles. El hecho de que la vivienda no sea reutilizada, podría explicar el mantenimiento de esos cacharros en su interior al contrario de lo que sucederá en la fase siguiente. Por otra parte este abandono se produce en un momento anterior a la destrucción de la vivienda que sella el nivel de la fase antigua.

Los procesos de deposición y abandono tras la **segunda fase** de ocupación son claramente diferentes a los observados en relación con la fase anterior, desta-

cando la inexistencia de un nivel de derrumbe y *abandono*. En la segunda fase encontramos de nuevo deshechos probablemente en *posición secundaria* en el exterior de la vivienda, reutilizando el pozo ya existente en la etapa anterior y, en oposición, no encontramos material en el *interior de la vivienda* del sector 1. Por otra parte, se documenta una estructura consistente en una gran acumulación de cerámica exclusivamente, formada por una gran cantidad de pequeños fragmentos muy fraccionados amontonados en un área bastante reducida de 1,5 x 1 metro dentro del Sector 1, constituyendo por su deposición y fragmentación, muy probablemente, una especie de vertedero o *basurero*. Dentro de los materiales proporcionados por esta estructura se cuentan cerámicas propias de segunda fase de ocupación y, en mucha menor cantidad, de la fase final de ocupación del yacimiento. Sin embargo, como ya hemos señalado anteriormente, esta estructura se sitúa estratigráficamente en la última fase de ocupación. Esta circunstancia lleva a barajar la hipótesis de una nueva "limpieza" del suelo de ocupación de la segunda fase por parte de los nuevos ocupantes del castro. La fragmentación del material hace pensar que éste ya no estaba en uso cuando se depositó en la estructura, insinuando de nuevo a una selección y reaprovechamiento de material, sin que podamos determinar si dicha selección fue llevada a cabo por los antiguos o los nuevos ocupantes⁷³.

Dentro de esta fase puede observarse asimismo, una diferencia en la limpieza en el sector 1, en donde se remueve el suelo de ocupación, y el sector 2, que es reocupado tras cubrir el suelo de ocupación anterior con una capa de tierra, dejando restos de material.

Por último, en la **tercera fase** seguimos contando con el pozo documentado en la primera fase de ocupación y reutilizado sucesivamente desde entonces, en donde se localizan deshechos en *posición secundaria* pero, a diferencia de las etapas anteriores, encontramos mayor cantidad de material en el interior de las viviendas y en mejor estado. Este modo de deposición (mayor cantidad de material en el interior de las viviendas y menor índice de fragmentación del cacharro) no descarta un proceso de limpieza y aprovechamiento pero parece señalar que si éste existió fue más selectivo. Asimismo, este modo de deposición es coherente con la ausencia de una reocupación posterior. A pesar de que los cacharros presentan mayor integridad que los documentados en las fases anteriores, no existen evidencias claras que confirmen que algunos de ellos constituyen deshechos *de facto* (Schiffer 1976), es decir, materiales que no pasan a integrar el registro arqueológico como deshechos que ya han finalizado su vida útil sino que son dejados *in situ* cuando todavía está siendo utilizados.

⁷³ No descartamos la posibilidad de que estas estructuras de acumulación de material puedan estar asociadas con un uso ritual y no únicamente funcional, tal y como ha señalado Hill (1989) para el contexto británico; sin embargo, por el momento no contamos con evidencias que nos permitan inclinarnos por esta hipótesis.

Los datos comentados hasta aquí, así como las diferentes estructuras localizadas en el yacimiento, permiten diferenciar entre aquellas zonas que pueden considerarse zonas de deposición secundaria del material (pozo constituido por las UEs 40, 42, 29, 24 y 6, documentado a lo largo de toda la ocupación del yacimiento, y *basurero* constituido por la UE 2, situado estratigráficamente en la tercera fase de ocupación) y otras, como la hoguera del sector 2, la vivienda del sector 4 y la estructura del sector 4 con función desconocida, que podrían acercarse más a lo que se entiende como una zona de deposición primaria del material. A su vez, entre las estructuras identificadas como lugares de *deposición secundaria*, podemos realizar una diferenciación, en función del material contenido y de la forma de uso:

- La gran cantidad de material documentado en el basurero y el hecho de que ésta responda a las características de la cerámica de la segunda fase de ocupación a pesar de que dicha estructura se sitúe estratigráficamente en la tercera, parece confirmar su carácter de lugar de deposición secundaria destinado exclusivamente a material cerámico. El hecho de que no existan niveles intermedios de sedimentos parece confirmar un único episodio de uso de la estructura.
- El pozo, a diferencia de la estructura tratada anteriormente, presenta mucha menos cantidad de cerá-

mica y mayor cantidad de sedimentos. Esta estructura no es utilizada en un momento puntual siendo abandonada posteriormente sino que, creada en la fase de ocupación, es utilizada a lo largo de toda la ocupación del yacimiento. La abundancia de sedimentos hace pensar que se trata de una estructura utilizada para deposiciones esporádicas.

- Por último, debemos referirnos al canal excavado en la roca, perteneciente al primer nivel de ocupación del sector 1. Esta estructura fue utilizada únicamente durante la primera fase de ocupación del yacimiento. Se caracteriza por presentar el único material decorado registrado en esa fase de ocupación, y su interpretación es dudosa.

El conjunto cerámico documentado en Alto do Castro ofrece mayor información sobre los modelos de deposición, reaprovechamiento y abandono del material que sobre su uso. No creemos que esta “especialización” de la información se deba a las características de la excavación señaladas reiteradamente a lo largo del texto, sino a los propios procesos culturales de formación del registro, dado que la mayor parte del material del que disponemos es de deshecho, es decir, material que ya había dejado de usarse o ya no formaba parte de la cadena social en el momento en que se incorporó al registro arqueológico.

MATERIALES NO CERÁMICOS

EL MATERIAL METÁLICO

CONSIDERACIONES GENERALES

El material metálico recuperado en Alto do Castro ha resultado ser muy escaso, poniendo en relación los 14 fragmentos aparecidos con lo que es usual en otros contextos castreños (p.e. Romero 1992; Peña 1988). Podría aducirse que ello se debe a lo reducido de la superficie excavada, factor que sin duda debe influir; sin embargo no es una explicación plenamente satisfactoria, sobre todo si comparamos la escasez de piezas metálicas con las cantidades de cerámica o incluso líticos recuperadas.

Deben buscarse, pues, otros razonamientos que justifiquen ya no sólo la escasez de restos metálicos sino también, como veremos en los apartados que siguen, la poca significación de los que han aparecido. En efecto, el material aparece muy fragmentado y mal conservado, con un alto grado de corrosión que, en muchos casos, ha llegado a hacer desaparecer casi totalmente el material originario de la pieza (hierro o bronce)⁷⁴. No se documenta ninguna pieza entera y son muy pocas las que tienen una forma que pueda determinarse con certeza o reconstruirse. Como dato significativo podemos decir que las dimensiones medias de los 14 fragmentos metálicos no sobrepasan los 4 x 1 x 2 cm. (largo - ancho - grueso).

A pesar de la escasez de piezas recuperadas se observa un diferente grado de representatividad según materiales: la mayoría de ellas son de hierro (10) frente a tan sólo 3 de bronce y 1 de oro⁷⁵:

- El bronce, además de estar numéricamente mal representado, lo está también de forma cualitativa, ya que los bronce encontrados son fragmentos especialmente pequeños e informes: una pequeña concreción (4/14/1)⁷⁶ y dos posibles fragmentos de anillas (1/7//4 y 1/30/1).
- Las piezas de hierro, con ser más numerosas y representativas, tampoco ofrecen ningún ejemplo especialmente remarcable. Únicamente pueden destacarse fragmentos de dos filos, cuyo pequeño tamaño impide distinguir si pertenecen a cuchillos, hoces o algún otro instrumento (se trata de la 5/0/2 y el conjunto formado por las 1/7/1 y 1/7/3) (fig. 95).

Entre las demás, tal vez pueda identificarse algún clavo o tachuela (4/12/1), pero lo indeterminado de las formas y el mal estado de conservación impiden hacer más precisiones.

- A pesar de su pequeño tamaño la pieza más sobresaliente es la chapita de oro 1/7/2 (fig. 95, 96). Se trata de una muy fina lámina circular de 1 cm. de diámetro con el reborde ligeramente doblado hacia una de sus caras en todo su perímetro (probablemente esta cara sea la posterior). Es totalmente lisa por ambos lados, aunque en el centro presenta un pequeño botón circular de unos 2 mm. de diámetro, que ha sido realizado presionando el material desde el anverso, con lo cual el motivo parecería hundido. La flexión del borde de la pieza parece indicar que su función sería la de aplicación decorativa colocada en alguna pieza mayor, probablemente de otro material (metal, madera, cerámica,...).

Tampoco son muchas las evidencias de actividad metalúrgica que han aparecido, aunque en proporción son bastante más numerosas y elocuentes que el propio material metálico. En este sentido contamos con:

- Tres fragmentos de moldes líticos, muy pequeños (fig. 97). Es difícil determinar para qué tipo de piezas servirían. Uno de ellos (2/1/1) aparece en un contexto de la segunda fase de ocupación (UE 7 del Sector 2); el segundo (2/5/1) se asocia al abandono de la última fase (UE 2 del Sector 2); el tercero, que parece pertenecer a la misma pieza que el anterior, se recogió en superficie, entre la tierra removida por la pala (930714z02/8)⁷⁷.
- Un fragmento de crisol de fundición, 1/20/1, localizado también en un contexto asociado a la segunda fase de ocupación del castro. El crisol presenta en su interior algunos restos de bronce (fig. 95).
- Un fragmento de molde para sítula, 1/53⁷⁸, realizado en material cerámico y que aparece en la UE 7 del Sector 1, contexto de derrumbe de la última fase de ocupación (fig. 57).

Cada una de estas piezas se analizan con más detalle en sus correspondientes capítulos. Lo que ahora nos interesa es ponerlas en relación con el material metálico y mostrar cómo su presencia es indicadora de la existencia

⁷⁴ Agradecemos a Yolanda Porto Tenreiro las observaciones acerca del estado de conservación del material.

⁷⁵ La relación entre piezas de hierro y bronce invierte los términos más usuales en yacimientos castreños, donde el segundo suele ser mucho más abundante que el primero, tanto en castros antiguos (p.e. Peña 1988; 1993) como de ocupación más amplia y reciente (p.e. Hidalgo 1985b; Calo 1986).

⁷⁶ La codificación de los materiales metálicos, líticos y demás es igual que la expuesta para los fragmentos cerámicos (vid. supra). En este capítulo, debido a que no procede emplear el concepto de cacharro, todas las referencias a piezas se harán en relación al código de fragmento, que se simplificará en forma de tres números separados por barras: el primero referido al Sector, el segundo a la Unidad de Registro y el tercero al número de pieza.

⁷⁷ En casos como este, de piezas recogidas en superficie, la codificación es también igual a la descrita para los fragmentos cerámicos de prospección; aquí lo simplificamos con el código del punto arqueológico (930714z02, generalmente) y el número de pieza.

⁷⁸ En este caso el código se corresponde con el otorgado a la pieza como cacharro.

de una actividad metalúrgica (de la intensidad que sea) en Alto do Castro. Si hablamos en términos relativos y establecemos comparaciones con otros yacimientos podemos concluir que, frente a una muy escasa presencia directa de metal, se documenta una cierta abundancia de elementos propios de su manufactura (lo contrario de lo que suele ser usual, ver p.e. Hidalgo 1985a y b; Calo 1986)⁷⁹. Esto nos lleva a pensar que la poca representatividad del metal tiene que deberse más a las **condiciones de deposición** del yacimiento que a las de excavación; esto es, que si el metal está casi ausente, las causas deben buscarse en la propia **actitud cultural** de los habitantes del castro que se cuidaron de no dejar más que fragmentos ya inservibles o poco representativos. En los apartados que siguen desarrollaremos más este punto.

La escasez y poca significación de los materiales metálicos se hace aún más patente si consideramos la variedad de las áreas de excavación, tanto desde una perspectiva cronológica (tres fases de ocupación) como funcional (se ha excavado casas, basureros, suelos de ocupación, hogares, etc.). De todas formas, y con las cautelas con que se debe tomar un análisis de tan pocos elementos, sí que se aprecian significativas diferencias en la aparición del material metálico, tanto entre las distintas fases de ocupación como, dentro de cada una de ellas, entre los diferentes espacios funcionales. En los apartados siguientes trataremos de mostrarlo.

DISTRIBUCIÓN ESTRATIGRÁFICA

En los contextos excavados de la **primera fase** de ocupación o en sus niveles de abandono y derrumbe no se ha recuperado ninguna pieza de metal o relacionada con él. En cierto sentido esto podría ponerse en relación con el hecho de que la superficie excavada de esta primera fase ha sido menor que para las otras dos, por lo que también las cantidades de cerámica y líticos son más escasas ahora. Sin embargo esta justificación, que puede ser aceptable para explicar la escasez, parece un tanto insuficiente para la ausencia total. Por otra parte debe recordarse que en yacimientos cronológicamente equiparables (o incluso anteriores) a esta primera fase de ocupación se han recuperado buenas cantidades de metal, bronce (sobre todo) y hierro (p.e. en el castro de Torroso, vid. Peña 1992). No parece lógico pensar, pues, en la ausencia de una metalurgia desarrollada en este momento, y sí más bien en unas condiciones de abandono del poblado peculiares, que apenas han dejado restos materiales.

Dentro de la escasez general de metal, en la **fase media** ya aparece mejor representado. Las piezas que se relacionan con contextos de esta fase de ocupación son varios fragmentos de hierro, en los que es difícil reconocer

formas. Entre los mejor conservados están un fragmento de un filo, tal vez de una hoz o de un cuchillo (5/0/2) (fig. 95) y una pieza de forma poco definida pero bastante pesada y que podría corresponderse con el extremo de un pico (5/0/1). Ambas aparecen, curiosamente, en el Sector 5, esto es, entre la tierra que compone el cuerpo del nuevo parapeto levantado en esta segunda fase. En otros contextos de esta fase se han recuperado otros 4 fragmentos de hierro, todos ellos de difícil filiación, muy mala conservación y un tamaño y representatividad reducidos.

Además del hierro, en esta fase se documentan 2 de los 3 fragmentos de bronce recuperados. Se trata de dos trozos de barritas curvilíneas, muy mal conservados, que posiblemente provengan de algún tipo de anilla (1/7/2 y 1/7/3).

Por fin, en contextos de esta segunda ocupación aparecen también dos de las evidencias de actividad metalúrgica que ha proporcionado la excavación: uno de los moldes líticos (2/1/1) y el fragmento de crisol de fundición con restos de bronce en su interior (1/20/1).

En la **última fase** se mantiene la misma tónica que en la anterior: escasez de piezas, predominio del hierro sobre el bronce, que ahora prácticamente ya no está representado (sólo por una pequeña concreción amorfa, muy poco significativa (4/14/1)). Se recuperan en este nivel 3 piezas de hierro, mal conservadas pero que en este caso sí son reconocibles:

- Dos fragmentos de una misma pieza, que aparecen prácticamente juntos. Se trata del extremo apuntado de un filo, semejante al aparecido en la fase anterior aunque un poco más curvilíneo. Podría tratarse del extremo de una hoz (1/7/1 y 1/7/3, fig. 95).
- Una pieza aproximadamente cónica, de cuya punta sobresale un apéndice recto. Pese a su mal estado puede reconocerse la forma de un clavo o tachuela (4/12/1).

En esta fase aparece también la pequeña pieza de oro (1/7/2) que ya hemos comentado anteriormente (fig. 95, 96), curiosamente en la misma Unidad Estratigráfica en la que lo hacen los dos fragmentos de hoz.

Entre los distintos contextos de **abandono** que se documentan en el castro tan sólo en uno aparece material metálico: se trata del nivel de abandono y derrumbe de la última fase de ocupación, que lo es también del propio yacimiento. Aquí se documenta un fragmento indeterminado de hierro (2/9/1) y dos elementos de interés, ambos vinculados a la actividad metalúrgica: un segundo trozo de molde lítico (2/5/1) y el de molde cerámico para sítula (1/053).

Analizando la distribución estratigráfica del material metálico en Alto do Castro, hay varios puntos que nos parecen bastante elocuentes:

- Dentro de los procesos de transformación (abandono y reconstrucción) que vive el castro, sólo en

⁷⁹ Excepción hecha de casos como el castro da Forca (A Guarda, Pontevedra; Carballo 1987) o Coto do Mosteiro (O Carballiño, Ourense; Orero 1988), en los que sí hay gran cantidad de evidencias de trabajo del metal, pero que, al menos en el primero, aparecen claramente concentradas, indicando la posible existencia de talleres metalúrgicos (Carballo 1987: 119).

uno se han documentado evidencias de una actividad, la metalurgia, que parece extrañamente esquivar a reflejarse en el registro. Y curiosamente esta única representación se produce en el momento en que el castro es abandonado pero ya no reocupado.

- Ni en los contextos de la primera fase de ocupación ni en la amplia secuencia de su abandono, derrumbe y reocupación se registra evidencia alguna de actividad metalúrgica ni restos de ninguna pieza de metal, a pesar de que, sin duda, éstas debieron de existir. Por supuesto que esto puede relacionarse con la pequeña superficie excavada; pero, en cualquier caso, lo que el registro parece indicar es una actitud de especial cuidado con el metal (con los materiales en general) en el abandono de esta primera fase.
- Si bien existen evidencias claras durante la segunda ocupación, las piezas que se han recogido son las menos significativas y peor conservadas de todas, con excepción de las dos que aparecen en el parapeto, únicas en un contexto que invita a pensar en una deposición intencional y no descuidada.
- La última fase, la única que no debió sufrir un proceso de reocupación posterior, es la que ofrece los mejores (aunque escasos) ejemplos de material metálico, incluyendo una pieza de oro y un fragmento de molde para sífulas⁸⁰.

DISPERSIÓN ESPACIAL

En este apartado veremos si el material metálico tiende a aparecer en un tipo de áreas determinadas (como suelos de ocupación, interior de las construcciones, etc.) o si su distribución es más aleatoria. Antes de analizar la dispersión de los hallazgos metálicos según sectores y UEs debemos recordar que estamos trabajando con un número de piezas muy pequeño y que, por lo tanto, las observaciones que se hagan deben ser tomadas con ciertas reservas. De todas formas, y al igual que ocurría con la distribución estratigráfica, pueden apreciarse tendencias significativas en cuanto a la aparición del material metálico según áreas.

A nivel general el metal aparece en los tres **sectores** de excavación, además de en el Sector 5 (limpieza de perfiles del parapeto), distribuido de forma más o menos regular. Si bien es cierto que aparece una mayor cantidad de piezas en el Sector 2, debido al escaso número total de hallazgos no podemos evaluar esta relativa concentración como verdaderamente significativa.

Lo que sí nos parece más recurrente es la asociación de las piezas metálicas a **suelos de ocupación**, que se repite en las dos fases (media y final) que han proporcionado piezas metálicas. Tan sólo las 2 piezas recogidas en

el parapeto y una tercera, asociada a un derrumbe, aparecen fuera de niveles de ocupación. Esta vinculación a elementos de ocupación afecta tanto a estructuras (hoguera en el Sector 2, UEs 4 y 5), suelos de ocupación dentro de casas (UE 39, dentro de la casa del Sector 1; UEs 10 y 11, en la del Sector 4) o superficies de ocupación exteriores, que son la mayor parte de los casos (UEs 5 y 23 del Sector 1, UE 7 del Sector 2). Las evidencias complementarias de actividad metalúrgica (crisol y moldes) siguen una tendencia algo menos clara, pues dos de las piezas aparecen en contextos de ocupación (fuera de estructuras) y otras dos en niveles de derrumbe.

Esta asociación mayoritaria a suelos de ocupación parece indicar que son piezas recuperadas de contextos *in situ*. Por otra parte hay que tener en cuenta que se trata casi siempre de pequeños fragmentos prácticamente irreconocibles e inservibles, muy poco representativos. En este sentido cabe hacer dos lecturas distintas:

- Que se trate del simple resultado del abandono del castro en un momento dado, desechando aquellos trozos de herramientas o útiles metálicos que carecen ya de valor funcional y que, por su pequeño tamaño, carecen también de valor estético o simbólico. Por otra parte no se han recuperado piezas completas, todavía útiles o aprovechables, ni fragmentos significativos (salvo tal vez la chapita de oro), lo que apoya el argumento anterior en el sentido de que éstas gozarían de una especial importancia.
- Que la deposición haya sido más amplia y que, sin embargo, sean los nuevos ocupantes del castro los que se encargan de recoger y reutilizar todas aquellas piezas de cierto valor. Sería así más comprensible la aparición de piezas más reconocibles en la última fase de ocupación, cuando no hay reutilización posterior del castro, y no en la segunda fase, que muestra unos materiales metálicos más pobres (excepto los recogidos dentro del parapeto). Este tipo de actitud casa bastante bien con lo que se observa en cuanto al material cerámico, con la aparición en la última fase de una acumulación masiva de fragmentos de la ocupación anterior.

El contexto más peculiar en el que han aparecido piezas metálicas es el **parapeto Norte** del castro, en concreto dentro de la reforma correspondiente a la fase intermedia. Allí se han localizado dos piezas, un posible fragmento de pico o herramienta semejante (5/0/1) y parte de un filo de hoz o cuchillo (5/0/2; fig. 95), que están entre las más reconocibles y mejor conservadas del yacimiento y, por descontado, las más significativas de la fase intermedia. Su lugar de aparición es muy peculiar, pues al contrario del resto de los metales localizados, éstos se encuentran en un contexto que implica necesariamente una *deposición intencional*, del tipo que sea. La tipología

⁸⁰ Sobre todos estos puntos, al igual que sobre los que siguen a continuación, volveremos a incidir más adelante, para recogerlos y sintetizarlos en el apartado final.

de las piezas, ambas de hierro, es demasiado insegura como para tratar de establecer algún tipo de relación lógica entre ellas; por otra parte tampoco debe olvidarse que se trata, una vez más, de simples fragmentos (aunque mejores y más significativos que la mayoría) y no de piezas completas. De nuevo caben dos interpretaciones:

- Que fuesen arrojadas allí como piezas ya *inservibles*, fragmentos de herramientas rotas en el trabajo e inútiles funcionalmente. De todas formas esta interpretación encuentra dos problemas: la falta de casos semejantes en otras zonas del poblado, en caso de que el lugar en que se arrojan los útiles sea aleatorio; y en caso de que no lo sea, queda sin explicar el porqué de la elección del parapeto.
- Que fuesen arrojadas intencional e intencionadamente, no como un lugar cualquiera al que tirar un desperdicio sino como un punto especial en que depositar un objeto. Esta posibilidad es ciertamente compleja y difícil de justificar sin una excavación más amplia del lugar, pero posibilita reconocer, una vez más, una cuidadosa actitud cultural de los habitantes del castro con respecto a ciertos segmentos de su cultura material.

EL MATERIAL LÍTICO

CONSIDERACIONES GENERALES

El material lítico recuperado en Alto do Castro, al igual que el metálico, tampoco destaca por su cantidad, especialmente en relación con el número de fragmentos cerámicos recuperados. No obstante su número (82 piezas en total) se corresponde mejor que el metal con lo que es habitual en contextos castreños.

Entre estas 82 piezas predominan las elaboradas con **material granítico** (que, por otra parte, sirve de materia prima para las construcciones y estructuras pétreas que se han excavado). Se trata de piezas pulidas o alisadas, especialmente fragmentos de diferentes tipos de molinos, planos o circulares. Debe destacarse, no obstante, la notable cantidad de piezas indeterminadas, fragmentos graníticos trabajados que pertenecieron a útiles mayores y que actualmente es difícil relacionar con tipos establecidos. Entre las piezas sí identificadas predominan ampliamente, como dijimos, los molinos, especialmente los de tipología plana:

- Entre bases y manos se han recogido, al menos, restos de 10 *molinos planos* (varias manos completas o parciales y algunos fragmentos de bases). A ellos podrían unirse algunas de las múltiples

piezas indeterminadas, que podrían responder a partes de manos de este tipo de útiles.

- Por el contrario sólo se han documentado un fragmento de mano y otro de base de molino circular. Para tratarse de un castro con tan amplio abanico cronológico como Alto do Castro, esta proporción entre molinos planos y circulares parece un tanto irregular.
- Además de molinos se han recuperado algunas otras piezas graníticas peculiares, de aparición más o menos frecuente en contextos castreños. En concreto se ha recogido dos fragmentos del tipo de pieza normalmente conocido como “quesera” (2/9/03 y 1/11/1; fig. 98)⁸¹ y una pieza oval con perforación circular central que responde al tipo de pesa de telar (4/8/1).
- Para terminar el apartado de elementos graníticos debemos hacer referencia a uno realmente peculiar, muy interesante (2/5/4, fig. 99). Se trata de una pieza aproximadamente rectangular, redondeada y plana, de unos 23 x 18 cm. Presenta restos de grabados en sus dos caras: en una de ellas una cazoleta completa y otra fragmentada, además de otros trazos; en la opuesta varios surcos de difícil definición. La pieza en cuestión parece ser un fragmento de una roca mayor, presumiblemente no exenta y ya grabada en una de sus caras, que es arrancada y grabada en la cara opuesta durante la ocupación de Alto do Castro, posiblemente en su última fase (aparece en un contexto de esta última ocupación, la UE 3 del Sector 2). No es fácil encontrar una utilidad funcional clara para este objeto, de forma que podemos plantear la posibilidad de que se tratase de una pieza de contenido simbólico. El contexto de aparición, que podría ayudarnos a descubrir ese contenido, es bastante ambiguo en este caso, pues se trata de un suelo de ocupación no asociado directamente a ninguna estructura⁸².

A pesar del amplio predominio de los objetos graníticos, se han documentado en Alto do Castro otras piezas líticas elaboradas sobre diferentes materiales, menos habituales en su aparición dentro de contextos castreños:

- Numéricamente el grupo más importante lo componen los cuarzos con posibles restos de extracciones. Se trata en todos los casos de pequeños fragmentos, entre los que no se reconoce ningún útil acabado. A falta de un análisis detallado y especializado de este tipo de piezas tan particulares, es difícil valorar si todas ellas muestran por igual evidencias de haber sido trabajadas, así como su verdadera significación. En cualquier caso debe recordarse que son relativamente numerosos (12 piezas).

⁸¹ Como veremos hay otros ejemplos de este tipo de pieza sobre otros materiales.

⁸² En realidad, como luego se plantea, dentro de la general desatención al estudio de las manifestaciones arqueológicas del simbolismo castreño, el fenómeno de la utilización -reutilización de petroglifos está especialmente marginado, a pesar de contar con varias evidencias (como esta de Alto do Castro) que requieren sistematización.

- También se han identificado varias piezas de cuarcita o materiales semejantes. Se trata también, en casi todos los casos, de restos de talla, casi siempre pequeñas lascas, además de dos núcleos, sin que hayamos podido documentar ningún útil o parte de él. Aunque tampoco se ha realizado un análisis en detalle de estos materiales, sí se observa una cierta tendencia a la concentración espacial en su aparición (vid. infra).
- Se han recogido varios cantos rodados naturales, de distintos tamaños aunque casi siempre pequeños. La mayor parte de ellos no muestran señal alguna de alteración. Uno presenta un desgaste no natural (aunque no llegan a ser entalladuras) en sus dos lados; otro, de un color especialmente oscuro, presenta sus caras planas rayadas. La pieza más clara es, sin embargo, una pequeña piedra muy plana cuyos bordes aparecen artificialmente desgastados (4/10/1); podría tratarse de un útil empleado para dar acabados a la cerámica.
- Un grupo particularmente interesante lo componen una serie de piezas, fragmentadas o enteras, que muestran una serie de perforaciones completas y otras simplemente esbozadas. Son en total 5, con distintos tamaños y grados de fragmentación, pero todas ellas inacabadas, aunque en distinta medida. Los materiales que les sirven de base son igualmente diversos, y el grado de elaboración de esa materia prima va desde simples cantos sin retocar a fragmentos de esquisto redondeados y pulidos. Aquellas con mayor cantidad de perforaciones muestran indudable semejanza con las piezas tipo “quesera” que antes hemos descrito (p.e. la pieza 930714z02/2; fig. 98). Así pues nos inclinamos a pensar que se trate de pruebas para la elaboración de este tipo de objetos, intencionalmente concebidas como tales pruebas, como muestra la disposición discrecional de las perforaciones en alguna de ellas (fig. 97)⁸³. Es llamativo que los únicos dos fragmentos de piezas acabadas que hemos encontrado estén hechos sobre granito, mientras que ninguna de estas “pruebas” tenga como soporte este material.
- Por fin las piezas no graníticas más significativas del castro son los tres fragmentos de moldes para la elaboración de piezas metálicas que ya se han mencionado en el apartado anterior. Se trata de partes muy pequeñas de las piezas originarias, de forma que no es fácil distinguir para qué tipo de producción servirían. Es muy probable que dos de ellas pertenezcan al mismo molde, elaborado sobre una especie de esquisto, aunque físicamente no unen (930714z02/8 y 2/5/1; fig. 97). La tercera está

hecha sobre una piedra semejante a la cuarcita (2/1/1; fig. 97). Las dos mayores parecen estar trabajadas en sus dos caras (la pequeña sólo conserva la superior), de forma que posiblemente tendrían una doble utilidad, distinta en cada una de ellas.

En definitiva el repertorio lítico muestra, si bien no excesiva cantidad de piezas, sí una gran variedad, tanto en materiales como en tipos. La industria granítica es la predominante, pero el trabajo de talla⁸⁴ también está documentado por la aparición de lascas de cuarcita y otros materiales y de núcleos de cuarzo con restos de extracciones. De todas formas recordamos que éstos no aportan piezas completas o fragmentos de útiles acabados, por lo que es difícil precisar la finalidad de los objetos tallados. En general los objetos líticos se orientan a finalidades funcionales muy claras (molinos, pesas,...). Sin embargo esto no exime de la presencia de valores no estrictamente funcionales, que, por otra parte, parecen la justificación exclusiva de alguna pieza como el bloque grabado (2/5/4).

DISTRIBUCIÓN ESTRATIGRÁFICA

Antes de comenzar debemos señalar la existencia de una serie de piezas (15 en total) que han sido recogidas en superficie o entre la tierra removida para la apertura de la zanja de obra, por lo que carecemos de un adecuado contexto estratigráfico para ellas. Por desgracia entre éstas se cuentan los dos únicos fragmentos de molinos circulares (1 de mano y 1 de base) recogidos en todo el castro. Por esto carecemos de un contexto claro en Alto do Castro para este tipo de piezas, pero podemos relacionarlos con lo que es habitual en la bibliografía, esto es, coincidiendo con lo que son las fases de ocupación media y final de este yacimiento (Carballo 1987: 120). También dentro de este grupo están la mayor parte de las piezas con perforaciones incompletas que hemos descrito, lo que impedirá (desgraciadamente) precisar sus contextos estratigráficos y áreas de aparición. Por fin la tercera pieza representativa de las recogidas en superficie es uno de los fragmentos de molde que, sin embargo, parecer pertenecer a la misma pieza que otro sí recogido dentro de un contexto estratigráfico.

Al analizar la distribución del material lítico según los períodos distinguidos para el yacimiento se observa un reparto cuantitativo y cualitativo desigual:

- Fase inicial: la cantidad de líticos es bastante menor que en las fases siguientes y se reduce a 8 piezas. Además de ello, ha de señalarse el peculiar predominio de los restos de talla frente a las piezas de granito (solamente 1), invirtiendo la tendencia general del resto de los niveles excavados. Lo reducido del número de piezas impide valorar significativa-

⁸³ Disposición que contrasta con la distribución regular y uniforme de las perforaciones en los ejemplares terminados (ejemplos en Alto do Castro son las piezas 2/9/3 y 1/11/1)

⁸⁴ Empleamos el concepto de talla para referirnos a los restos de núcleos y lascas no graníticas, frente a la labra de este último material.

mente esta proporción, pero permite relacionar esta escasez de líticos con la ausencia total de material metálico o la parquedad (menos acusada) de restos cerámicos que tenemos para esta fase, sobre todo en relación con la abundancia de niveles superiores. Por otra parte, y al igual que ocurre con los demás tipos de materiales, las piezas líticas pertenecientes a esta primera fase son especialmente poco representativas, aparecen simples fragmentos de piezas mayores pero ningún objeto completo. Todo ello nos permite postular de nuevo la peculiaridad del proceso de abandono de esta primera fase de ocupación, según los criterios que expusimos más arriba respecto al material metálico o a la cerámica.

- La cantidad de líticos aumenta relativamente en los niveles de abandono y derrumbe de esta primera fase. Pese a este aumento numérico, las tendencias en cuanto a tipo y calidad de los materiales se mantienen: predominio de restos de talla (cuarzos, cuarcitas y otros), con tan sólo dos fragmentos graníticos. Las piezas vuelven a ser muy poco significativas, pequeñas y muy parciales, salvo una posible mano de molino plano, que sería la primera pieza lítica completa documentada.
- Durante la segunda fase de ocupación se asiste a un aumento importante en la cantidad de líticos y, sobre todo, a un cambio en la relación porcentual, aumentando ahora los fragmentos de piezas acabadas y los ejemplos elaborados sobre granito. Por otra parte y en relación con ello (recordemos que sólo se conservan útiles enteros en este material) mejora la calidad de las piezas: se documentan al menos 1 mano y dos bases de molinos planos, un fragmento de pieza con múltiples perforaciones tipo “quesera” y parte de uno de los moldes para piezas metálicas⁸⁵. No obstante siguen apareciendo varios restos de talla como lascas o núcleos en diversos materiales, aunque proporcionalmente son menos frecuentes que antes.
- Entre los niveles de relleno y preparación previos a la tercera fase de ocupación se han registrado 2 únicos ejemplos de material lítico (1 mano de molino plano y 1 pequeño cuarzo). Tanto por número como por contexto son poco significativos.
- Dentro de la tercera ocupación se mantienen la tendencia de la fase anterior, tanto en lo que se refiere a cantidad de piezas como en la relación entre distintos tipos y materiales. Siguen apareciendo tanto evidencias de talla como fragmentos de molinos planos, aunque de nuevo predominan los restos de útiles completos, sobre todo graníticos. Como piezas más destacables de este último contexto de ocupación se encuentran una posible

pesa de telar (4/8/1), una pequeña pieza que tal vez fuese empleada para dar acabados a la cerámica (4/10/1) y la piedra grabada (2/5/4).

- Fruto del abandono y derrumbe de las construcciones de la última fase de ocupación se documentan una cierta cantidad de piezas líticas que, sin duda, deben ponerse en relación con producciones de esa última fase. En cualquier caso siguen manteniendo las características generales de aquella, salvo tal vez por la menor presencia de piezas completas o acabadas. El ejemplo más destacado dentro de este contexto es un fragmento de molde para metales, elaborado sobre un tipo de esquisto (2/5/1).

Así pues, pueden señalarse una serie de rasgos que caracterizan globalmente al material lítico de Alto do Castro en cuanto a su distribución estratigráfica. Lo más destacado es la diversidad de tipos y materiales, que se mantiene a lo largo de toda la secuencia de ocupación del poblado. La excepción la constituye la primera fase, que destaca por el reducido número de piezas líticas proporcionadas y por invertir la relación que después será constante: en este momento predominan los restos de talla (lascas y/o núcleos de cuarzo, cuarcita, etc.) sobre el granito u otros materiales (una única pieza completa, mano de molino plano, localizada en contexto de abandono de esta fase). Además el limitado repertorio lítico de este primer momento de ocupación coincide con lo que hemos venido observando en el material cerámico y metal, y viene a subrayar la posibilidad de un peculiar proceso de abandono para esta primera fase.

En contraste con lo anterior, las fases de ocupación segunda y tercera van a ofrecer un panorama muy semejante entre sí, tanto en cantidad de piezas como en proporción entre los diferentes tipos, materiales, calidad de las mismas (se localizan piezas enteras en ambas), según las siguientes tendencias:

- Las piezas con un contenido funcional más directo van a estar casi siempre elaboradas sobre material granítico (molinos especialmente, pero también pesas, posibles pulidores, etc.). La excepción sería la pieza grabada en la que, no obstante, no se puede hablar de una elección de la materia prima sino de la elección de un objeto determinado (un grabado) realizado sobre un soporte determinado, en este caso el granito.
- Sin embargo otras, especialmente escasas, peculiares, “valiosas”, se elaboran en otros materiales, no presentes en la zona y que, por otra parte, se utilizan exclusivamente para este tipo de pieza. Nos referimos a los tres fragmentos de molde para piezas metálicas, dos de ellos sobre esquisto y otro en cuarcita⁸⁶.

⁸⁵ Este último sobre un material que no podemos determinar pero que podría ser cuarcita

⁸⁶ Aunque hay otras piezas líticas sobre cuarcita (lascas o núcleos, p.e.), se trata de piedras diferentes a la empleada para el molde que nos ocupa.

- Aunque carecemos de evidencias estratigráficas para datarlas, las piezas con perforaciones incompletas que describimos en el apartado anterior aparecen siempre sobre materiales no graníticos, mientras que sus equivalentes completas siempre están elaboradas en granito. Los dos ejemplos de éstas últimas aparecen en contextos de las fases segunda y final de ocupación, lo que de nuevo coincide plenamente con la pobreza de materiales de la primera. De todas formas lo más interesante al respecto es constatar de nuevo la desigual selección de materiales para cada tipo de piezas, en relación con lo apuntado en los párrafos anteriores, teniendo en cuenta que las piezas incompletas no responden a deshechos de un proceso de fabricación sino a una intención clara de "prueba".
- Es llamativa la persistencia a lo largo de todas las fases de ocupación de evidencias del trabajo de talla sobre materiales como cuarzo o cuarcita fundamentalmente. Esta actividad se documenta a través de la aparición de restos como lascas o núcleos. Sin embargo no se ha podido recuperar ninguna pieza completa o fragmento identificable de ella, por lo que resulta difícil precisar el tipo de útiles que se elaborarían con esta técnica.
- Los cantos rodados naturales, que aparecen dispersos a lo largo de toda la secuencia del yacimiento, se concentran en la primera fase de ocupación. En su gran mayoría son de muy pequeño tamaño y no presentan ningún tipo de alteración observable.
- La pieza más representativa en Alto do Castro es el molino plano, que aparece en todas las fases de ocupación excavadas. A pesar de que carecemos de evidencias contextuales sobre otras piezas semejantes (como los molinos circulares), es bastante significativa la persistencia de este tipo en toda la secuencia de ocupación del yacimiento, como también es significativa la casi total ausencia de piezas circulares, un tipo tan frecuente en contextos castreños, sobre todo avanzados.

DISPERSIÓN ESPACIAL

Uno de los rasgos más llamativos es la abundancia de piezas líticas en el Sector 2 de excavación, frente a la relativa escasez en las otras áreas. Este desigual reparto podría no ser más que un dato anecdótico, pero en todo caso conviene tenerlo en cuenta, sobre todo si recordamos que el Sector 2 no es la zona en la que más superficie y volumen de tierra se movió.

Resulta arqueológicamente más interesante analizar la distribución de los materiales según tipos de UEs. Este análisis muestra también una tendencia al reparto desigual del material lítico en el yacimiento, tanto en lo relativo a la cantidad de piezas como a la calidad de las

mismas. En este sentido, pueden hacerse las siguientes observaciones:

- La mayoría de los líticos de Alto do Castro aparecen directamente sobre suelos de ocupación y/o estructuras. Esta tendencia repite lo que ya hemos visto como propio del metal y reduce el número de piezas localizadas en contextos de derrumbe o abandono (entre las que la mayor parte proceden de la tierra revuelta por la pala, con lo que es posible que en origen estuviesen asociadas también a suelos de ocupación).
- Además de contar con la mayor parte del material, es también en los suelos de ocupación en donde aparecen aquellas piezas más completas y de mejor calidad, las formas más reconocibles. La única excepción en este punto son dos de los fragmentos de molde.
- Dentro de este predominio de los niveles de ocupación, los relacionados con construcciones son los que menos piezas han permitido recuperar. El material lítico se concentra más en suelos de ocupación exteriores que en el interior de las casas, salvo en la primera fase de ocupación, cuando casi todo el material aparece dentro de la vivienda del Sector 2. Además el material que aparece dentro de las construcciones es notablemente menos completo y significativo que el localizado en el exterior. En este punto debe tenerse en cuenta, no obstante, que las tres viviendas excavadas en Alto do Castro lo han sido parcialmente y que podemos estar ante una desviación causada por esta excavación parcial.
- Durante la fase media del poblado son las UEs 6 y 7 del propio Sector 2 (ambas suelos de ocupación abiertos) las que registran mayor concentración de piezas líticas, entre las que se cuentan 2 bases de molino plano, un fragmento de molde y un fragmento de "quesera". Por su parte en la última ocupación el material se dispersa mucho más, aunque siguiendo las mismas pautas de distribución, y no existe ninguna concentración significativa.
- Hay un cierto número de piezas que se relacionan con otras estructuras no habitacionales, como pueden ser la hoguera del Sector 2 (UE 4) o la estructura de piedras del sector 4 (UE 14 y asociadas). Se trata de piezas indeterminadas, simples fragmentos de otras mayores, que no permiten mayores apreciaciones al respecto (excepto la pieza plana con sus cantos desgastados que hemos interpretado como útil para dar acabados a la cerámica, 4/10/1). Esto es especialmente fastidioso teniendo en cuenta el interés de ambas estructuras, sobre todo la segunda, y su difícil interpretación.
- Por fin, las piezas localizadas en niveles de derrumbe y/o abandono son menos numerosas y significativas, excepto los ya aludidos fragmentos de molde lítico localizados en un contexto de derrumbe del Sector 2.

OTROS MATERIALES

Además de cerámica, líticos y metal, la excavación de Alto do Castro ha proporcionado ejemplos de otros materiales, variados y generalmente menos numerosos, aunque en algún caso significativos. En este apartado haremos alguna referencia a ellos, simplemente para dejar constancia de su aparición y, en algún caso, para apuntar algunas lecturas sobre ellos.

Los **carbones** son relativamente numerosos y componen el grueso de este grupo de materiales adicionales. Por lo general se trata de pequeños fragmentos de madera carbonizada, localizados en todo tipo de contextos (suelos de ocupación, derrumbes, etc.), aunque predominan, como es lógico, asociados a estructuras tipo hogar (p.e. UE 4 del Sector 2) o a amplios niveles de quemado (UE 13 del Sector 2). Algunos de ellos, como se señaló en su momento, fueron empleados para obtener las 5 dataciones de C-14 que actualmente existen para este yacimiento.

Lo más digno de destacar son los grandes leños quemados que se encontraron en la vivienda del Sector 2 (UE 13), procedentes del incendio de su techumbre. En la excavación de esta UE se pudo comprobar que algunos de ellos conservaban perfectamente su forma y un gran tamaño. El proceso de extracción, transporte y almacenado, así como el tiempo discurrido desde el momento en que fueron exhumados, ha ido causando una progresiva fragmentación de estas maderas, lo que no impide que todavía se conserven varios trozos de dimensiones apreciables, sobre los que no sería difícil realizar analíticas para la determinación del tipo de madera de que se trata.

Un conjunto peculiar de maderas quemadas lo constituyen una serie de pequeños fragmentos de lo que parece ser una pieza trabajada (fig. 100). Aparecen entremezclados dentro de uno de los grupos de leños de la techumbre, en la UE 13 del Sector 2. Se trata de alrededor de una decena de pequeños fragmentos en los que se observan caras trabajadas, alisadas y cortadas en formas que suelen tender a lo curvilíneo. Suponemos que todas ellas formarían parte de la misma pieza, aunque la certeza no puede ser absoluta. En cualquier caso el pequeño tamaño de los fragmentos impide determinar a qué tipo(s) de pieza pertenecerían.

También son relativamente abundantes los fragmentos de **adobes**, aunque por lo general se trata de trozos bastante pequeños. La mayor parte se corresponden más bien con bloques de arcilla quemada y endurecida procedente de hogueras o estructuras similares. Sin embargo también existen fragmentos de adobe propiamente dicho,

que muestran una tendencia a aparecer dentro de UEs de la fase inicial de ocupación (UEs 30, 34 ó 41 del Sector 1). En la fase media se hacen mucho más escasos; en la última ocupación no se ha documentado ningún ejemplo.

Esta distribución estratigráfica desigual nos introduce en el problema de valorar por qué se registra esta concentración en la fase inicial, o más bien por qué la no aparición en la más reciente. De cualquier forma los fragmentos localizados son demasiado pequeños y poco significativos como para poder hacer algún tipo de lectura clara, además de numéricamente insuficientes como para que la tendencia que hemos apuntado sea estadísticamente representativa. Interesa, en cualquier caso, dejar constancia de la aparición de este tipo de materiales, aunque tampoco podamos precisar su funcionalidad, dado que no existe relación directa con ninguna estructura.

Un tercer tipo de registro son los **restos vegetales**: semillas, granos, etc. Dentro de este bloque se podrían hacer, a su vez, tres subdivisiones según el tipo de restos de que se trate: granos de cereal, bellotas y otros restos.

- Los granos de cereal son relativamente abundantes, aunque ofrecen una clara concentración estratigráfica. Se han recogido dos conjuntos de semillas carbonizadas, ambos en contextos de la última fase de ocupación y ambos, también, dentro de la vivienda circular del Sector 4, en concreto en las UEs 10 y 11. Los análisis⁸⁷ han desvelado que se trata mayoritariamente de trigo *Triticum dicoccum* (cariópides sobre todo, pero también alguna espiguilla). Además hay una pequeña muestra de cebada (*Hordeum vulgare subsp. nudum*). Ambas especies de cereales son de aparición relativamente frecuente en contextos castreños (Ramil 1995). Concretamente el *Triticum dicoccum* es una especie que destaca por su amplia tolerancia de suelos y condiciones climáticas y por haber sido empleado con cierta generalidad desde la prehistoria reciente en el contexto europeo (Barker 1985: 44). Algo semejante sucede con la cebada de la subespecie *nudum*, al parecer la más sencilla y menos exigente de trabajar de las empleadas en la prehistoria (Barker 1985: 45). Un dato que creemos interesante es la concentración que muestran estos hallazgos, y especialmente el tipo de contextos en que aparecen: ambos en niveles de ocupación o relacionados, y ambos dentro de una vivienda⁸⁸. Destacamos este hecho para, por una parte, ponerlo en contraposición con lo que pasa con otros restos vegetales

⁸⁷ La identificación de todos estos restos vegetales ha sido realizada por el equipo que dirige el Prof. Dr. Pablo Ramil en el departamento de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago.

⁸⁸ El hecho de que sólo se registren en la última fase de ocupación es un tanto menos relevante, ya que debemos recordar que no se ha excavado ningún nivel de ocupación dentro de casa en la fase media (salvo un minúsculo ejemplo en la UE 39 del Sector 1) y que, en la fase antigua, el nivel de ocupación interior conocido (vivienda del Sector 2) muestra, como hemos visto, una peculiar tendencia a la "limpieza" de todo tipo de materiales.

(bellotas); por otro lado seguimos incidiendo en la desigual distribución espacial de muchos de los materiales del Alto do Castro (recuérdese lo que vimos más arriba en relación con el metal o los líticos), que creemos que no puede explicarse únicamente por mero azar.

- Las bellotas son uno de los hallazgos más recurrentes en contextos castreños. Alto do Castro no es una excepción y ha proporcionado un número apreciable de ellas. Se concentran casi absolutamente en niveles de la última fase de ocupación, con algún ejemplo en la fase media y una ausencia total (una vez más) en la inicial. Más llamativa incluso que esta distribución estratigráfica es la dispersión espacial que demuestran: todos los ejemplos recuperados proceden bien de niveles de ocupación exteriores (UEs 5 y 23 del Sector 1) o bien de estructuras también exteriores (pozo del Sector 1, UE 6). Es muy interesante contrastar esta distribución con la que habíamos observado para los granos de cereal y especies cultivadas en general: mientras que las bellotas nunca aparecen en el interior de construcciones o estructuras domésticas, los granos de cereal aparecen únicamente en ellos y nunca fuera. No pretendemos generalizar esta observación indiscriminadamente, sino simplemente llamar la atención sobre una concordancia que nos parece que puede ser significativa, que no estaría en absoluto exenta de contenido ni de intencionalidad, pero que, por el momento, no puede ser contemplada más que como una posibilidad altamente hipotética, que debería ser confirmada o rechazada a través de la observación detenida de otros casos.
- Además se han recogido restos de otras especies vegetales. Se trata de un grupo de pequeñas ramas y granos con un contexto de aparición es muy específico, pues se asocian a los restos de la techumbre quemada de la vivienda circular del Sector 2 (UE 13). Los análisis de identificación confirman la

presencia de 7 pseudobulbos de *Arrhenatherum*, una herbácea de aparición bastante frecuente en el Noroeste ya desde contextos megalíticos⁸⁹. Se trata de una especie que suele aparecer de forma espontánea sobre niveles en los que se ha producido algún tipo de quema. Sin embargo este no es nuestro caso, ya que aquí aparecen claramente conservadas entre los restos de la techumbre quemada y no sobre ella. Por ello es lógico suponer que esta herbácea habría sido empleada en la cubrición de la vivienda excavada en el Sector 2, cuyo último uso, recordemos, se sitúa hacia finales del s. V a.C.

En este punto hemos de añadir la documentación de un nuevo elemento, que se produjo a través del análisis de los restos orgánicos preservados en una concreción adherida a un fragmento cerámico. El fragmento fue recuperado en la limpieza del perfil este de la zanja, el denominado sector 3, en una posición estratigráfica perteneciente a la primera fase de ocupación del poblado. Los análisis fueron realizados en 2001 por el Dr. Jordi Juan Tresserras. El método empleado consistió en la combinación de diferentes técnicas para la identificación de residuos: observación microscópica combinada en lupa binocular, microscopía óptica con contraste de fase de Zernike y microscopía electrónica de barrido con microanalizador de rayos X (EDS) incorporado; tests cualitativos para la identificación de proteínas,...; y la técnica combinada de cromatografía de gases/espectrometría de masas.

Los resultados del análisis fueron la identificación de la presencia de restos correspondientes a tallos y hojas de ortigas (*Urtica dioica*) y productos grasos de mamíferos terrestres. Las grasas se identificaron a partir de los ácidos grasos y los esteroides, y corresponden a sebo de origen animal, perteneciente a mamíferos terrestres. Este tipo de grasas tiene la propiedad de proteger los alimentos que están sumergidos de la acción oxidante del aire, impidiendo la llegada del oxígeno y evitando la proliferación de microorganismos aerobios. En este caso los residuos podrían corresponder a un guiso o cocido⁹⁰.

⁸⁹ Agradecemos al Prof. Dr. Pablo Ramil los comentarios adicionales sobre las especies identificadas en Alto do Castro.

⁹⁰ Una valoración más global y contextual de estos resultados se incorpora en Prieto et al. 2005.

EL MATERIAL DE CORTIÑAS

Los trabajos realizados en el área de Cortiñas permitieron recuperar un conjunto de materiales compuesto por 462 fragmentos cerámicos, adscribibles todos ellos a una misma fase de ocupación, aunque desigualmente repartidos en las UEs documentadas. De ellos, se han analizado en detalle únicamente 30 fragmentos, vinculables a un total de 14 cacharros (fig. 101), ya que el resto se corresponden a fragmentos de panza poco informativos. De estos catorce cacharros, doce son de cerámica común romana y dos son formas no identificadas de *terra sigillata*.

Entre los recipientes de cerámica común, sobre los que nos detendremos más extensamente, podemos identificar ocho formas, ya que los otros cuatro son sólo restos parciales, bien de fondos (COR01/11, 01/12), de asas (COR01/009) o de panzas. Como veremos más abajo, no existe ningún cacharro para el que pueda hablarse de decoración propiamente dicha, aunque tres de ellos ofrecen rasgos que de alguna manera podrían ser considerados como decorativos (COR01/04, 08 y 09).

ANÁLISIS MORFOLÓGICO

A efectos de identificación de formas, contamos únicamente con ocho cacharros que podemos dividir en dos grupos: aquellos con formas simples y los que responden a un perfil compuesto, todos éstos en suave forma de "S".

Dentro de los *cacharros de forma simple* se pueden incluir cinco ejemplares (COR01/01, 02, 04, 07 y 08), de entre los cuales cuatro presentan boca saliente y uno (COR01/07) tiene boca entrante.

El primero de estos grupos engloba cacharros vinculados a un perfil troncocónico, cuya zona de mayor expansión está en el labio. Por lo que se refiere a las partes que los constituyen, se caracterizan por la ausencia de cuello y borde y por su vinculación a un labio recto con un engrosamiento en la parte exterior del recipiente y un fondo aristado tanto en el interior como en el exterior. Este tipo de cacharros puede encontrarse vinculado a elementos accesorios. En lo relativo a la decoración, sobre la que volveremos más adelante, ésta es siempre muy simple y más bien cabe definirla como una forma de acabado (COR01/07, 08). El diámetro de la boca ha podido ser reconstruido en muy pocos casos; se trata de diámetros pequeños o mediano, oscilando entre 17 cm (COR01/01, 02) y 22 cm (COR01/03).

Uno de estos cacharros (COR01/01) ha podido ser reconstruido en su perfil completo. Es un perfil simple troncocónico con boca divergente, que dispone al menos de un asa y de una capacidad de 1,4 litros. El asa documentada es de puente, con disposición vertical y sección aplastada y helicoidal, y capacidad para uno o dos dedos, lo que hace pensar que pudiesen existir dos

asas enfrentadas. El asa se une al cacharro por medio de un muñón cilíndrico.

El segundo grupo dentro de estos cacharros de formas simples no ha podido ser reconstruido por completo, pero presenta un perfil probablemente ultrahemisférico, cuya zona de máxima expansión no está en la boca sino en un área inmediatamente anterior a ésta. En cuanto a las partes del cacharro, sólo disponemos del labio, recto, y del borde, con una pequeña prolongación interior cuadrada. Carece de decoración y de elementos accesorios, y no disponemos de información relativa a sus dimensiones.

En cuanto a los *cacharros de formas compuestas*, se han registrado sólo dos, con un perfil que parece suave en forma de "S" y boca divergente. Se vinculan a bordes esvasados, cuellos de paredes cóncavas paralelas estranguladas, rematados en labio recto. No ofrecen decoración ni elementos accesorios. Respecto a sus dimensiones, únicamente disponemos en un caso del diámetro de la boca, siendo ésta de 15 cm.

ELEMENTOS ACCESORIOS

Se han registrado dos asas, una sin vinculación a formas concretas (COR01/09) y otra vinculada a un cacharro de perfil simple troncocónico (COR01/01). Ambas son asas de puente con disposición vertical, y se diferencian por su sección: la vinculada a la forma abierta es de sección aplastada y helicoidal y la otra en cinta.

El asa vinculada al cacharro troncocónico tiene capacidad para uno o dos dedos, lo que hace pensar que pudiesen existir dos asas enfrentadas. La técnica de unión con las paredes sigue realizándose por medio de un muñón cilíndrico (COR01/01). Se aprecia una decoración muy sencilla en el asa COR01/09.

TRATAMIENTO DE LA PASTA

Seguiremos refiriéndonos a los cacharros del repertorio de la cerámica común, haciendo un análisis conjunto, sin separación por tipos, ya que en todos ellos el tratamiento tecnológico es similar.

La materia prima es arcilla local, y en su preparación se han empleado los desgrasantes habituales de cuarzo, mica y feldespato. El rasgo más evidente es la abundancia de desgrasante micáceo, presente mayoritariamente en la superficie del cacharro pero también en su fractura, con un tamaño entre medio y grueso.

Todas las piezas están realizadas a mano mediante la técnica del urdido, y en muchas de ellas se reconocen irregularidades y abultamientos en las paredes. Respecto al grosor, en la panza no desciende de los 6 mm, llegando incluso a alcanzar los 9 mm.

Con relación al acabado, el alto grado de rodamiento de las piezas impide hacer demasiadas precisiones. La textura actual, que no necesariamente original, de las pastas es escamosa en superficie y harinosa en la fractura, y rara vez compacta (COR01/01, 07 y 08). El acabado de los cacharros de forma abierta es el alisado fino, con variantes de bruñido (COR01/01). Por lo que respecta a la dirección del acabado, ésta es horizontal en la parte interior conservada (no disponemos del fondo), mientras que en el exterior se combina la dirección horizontal con la vertical en la panza. Respecto a los cacharros con perfil compuesto, no podemos reconstruir todo el acabado a lo largo del perfil ya que disponemos sólo de la zona del borde y cuello (COR01/13). Se combina el alisado y el cepillado, con una orientación que en el interior no muestra cambios pero sí lo hace en el exterior, donde, tras un acabado de dirección horizontal en el borde, se aplica otro de dirección vertical en el cuello. Los fondos (COR01/11 y 12) presentan un alisado fino en el exterior y espatulado medio, aplicado en diferentes direcciones, en el interior (COR01/12).

La cocción parece regular y mayoritariamente reductora, si bien el grado de rozamiento de las piezas no permite reconocer las coloraciones originales ni en superficie ni en las fracturas. Los cacharros menos rodados presentan fractura monócroma negra (COR01/07), mientras que en los demás puede ser marrón oscura, marrón clara o gris clara (COR01/01, 08). El mismo tipo de

cautelos se aplica a la determinación de la coloración de las superficies. En los casos mejor conservados es negra (COR01/3b) o marrón oscura, ya sea en los cacharros de forma abierta (COR01/01, 02, 03) o de perfil compuesto (COR01/13). Las piezas más rodadas presentan una decoración alternante entre el gris claro y el sepia, con variantes negras en algunos casos.

DECORACIÓN

Como hemos apuntado, la decoración documentada responde a trazos muy simples y heterogéneos. Siempre ocurren en los cacharros de perfil simple.

Formalmente, el patrón decorativo es muy simple, con lectura vertical y disposición horizontal. Se sitúa en la zona del borde o las asas y carece de elementos de delimitación. Temáticamente, la variedad es muy limitada: líneas rectas (COR01/14) o entrecruzadas de forma anárquica (COR01/08) y pequeñas impresiones de punzón (COR01/09) que conforman un motivo muy poco definido. Los elementos poseen frecuentemente una disposición vertical (COR01/14).

En lo relativo a la técnica, se utiliza el acanalado, el bruñido y la impresión de punzón, cada una de ellas de forma individual en cada cacharro y mediante el uso de un solo instrumento. La decoración se sitúa siempre en lugares visibles y no existe confusión entre el patrón de visibilización real y el aparente.

SÍNTESIS FINAL

Después de haber descrito y analizado la información proporcionada por los trabajos realizados en el yacimiento de Alto do Castro y los sondeos en el de Cortiñas, estamos en condiciones de proponer una síntesis de resultados. Esta síntesis, lógicamente, debe contemplar los aspectos meramente arqueológicos, la información extraída del yacimiento; pero dadas las peculiares características del trabajo desarrollado en Alto do Castro y las distintas vertientes que ha abarcado (excavación, documentación, restitución,...) es deseable e incluso necesaria la síntesis acerca de los aspectos metodológicos del trabajo y sus posibles implicaciones.

LECTURAS ARQUEOLÓGICAS⁹¹

OCUPACIONES Y ABANDONOS

El análisis de la documentación estratigráfica, conjugado con las dataciones absolutas y el estudio de los materiales, permite concluir la existencia de **tres fases de ocupación** en Alto do Castro, claramente reflejadas en el perfil del yacimiento (fig. 102). El lapso temporal que abarcaría cada una de ellas es, aproximadamente, el siguiente:

Primera ocupación: *hasta finales s. V a.C.*

Segunda ocupación: *ss. IV-III a.C.*

Tercera ocupación: *ss. II-I a.C.*

Tenemos de esta forma una secuencia global de poblamiento muy amplia que abarcaría buena parte de lo que se viene considerando como “época castreña”, y desde luego una parte importante de su período “prerromano”. En este sentido es especialmente digno de destacar el alto grado de coincidencia de cada una de las fases de ocupación del yacimiento con las divisiones establecidas en muchas de las periodizaciones del mundo castreño habitualmente manejadas⁹². Podemos recordar, por ejemplo, como M. Martins sitúa hacia mediados del I milenio a.C. y a finales del siglo II a.C. lo que define como “momentos de alteración de la cultura material” (Martins 1988: 26)⁹³, relacionados también con variaciones en otras manifestaciones del registro arqueológico. A.C. Ferreira da Silva (1986) propone, de forma semejante, un primer punto de inflexión localizado hacia el 500 a.C. y otro, que da paso a la que considera etapa de apogeo del mundo castreño, en tono a mediados del s. II a.C. (Silva 1986: 33 y ss.). La periodización propuesta por A. de la Peña

(1992b) incide también en un primer hiato localizado en el s. V a.C., aunque retrasa el segundo momento de transformación hasta finales del s. I a.C. (Peña 1992b: 386). Una nueva periodización, a cargo de J. de Alarcão (1992), coincide de nuevo en situar un punto de inflexión hacia el siglo II, aunque en este caso el autor defiende una continuidad entre éste y el siglo VII, rechazando explícitamente el límite del s. V (Alarcão 1992: 53-5), lo que, sin duda, aleja notablemente esta propuesta de la línea general seguida por las demás y de la propia evidencia que muestra Alto do Castro.

El proceso de ocupación de Alto do Castro no sólo muestra una gran coherencia en sí mismo sino que, además, parece reflejar de forma clara las **tendencias generales** que sigue el mundo castreño en el Noroeste. Sin embargo, a lo largo de esta memoria hemos ido remarcando cómo se detecta una importante variación en los matices de personalidad de cada una de las fases identificadas en Alto do Castro, cómo se aprecian diferencias tanto entre cada una de ellas como entre cada uno de los momentos de transición. En relación con esto creemos importante destacar tres aspectos: la secuencia de ocupación, las diferencias entre fases, pero también las semejanzas y puntos comunes.

Secuencia

En primer lugar, a pesar de que sí es posible hallar varios **puntos de inflexión** durante el período de vigencia del poblamiento fortificado en el Noroeste, no creemos que pueda otorgarse la misma importancia a todos ellos porque, por otra parte, no todos se manifiestan con igual significación. En este sentido, Alto do Castro muestra perfectamente lo que parece empezar a ser una constante: la existencia de una cierta **transformación, localizada hacia el siglo V-IV a.C.** Las verdaderas implicaciones de este cambio están todavía por analizar, pero sus manifestaciones son muy claras en todo el contexto castreño, por ejemplo en la modificación de los patrones de emplazamiento (Carballo 1990), o la variabilidad en el registro cerámico (Rey 1991), por referirnos a los aspectos mejor conocidos en los que se observa un cambio significativo. Este punto de inflexión, que en la literatura del Noroeste ha estado ampliamente marginado por la preponderancia otorgada a la romanización como factor de cambio, no es algo en absoluto revolucionario, pues

⁹¹ En los párrafos que siguen es donde tal vez se haría más evidente una redefinición de la narrativa expuesta, ya que el tiempo transcurrido desde 1995 se han producido contribuciones importantes en esta línea, y nuestro propio discurso ha adoptado formas no siempre coincidentes con lo que sigue (ver p.e. Parcer o y Cobas 2004).

⁹² Nos referiremos a algunas de las periodizaciones más recientes con la única finalidad de cotejarlas con las fases de ocupación delimitadas en Alto do Castro, sin entrar a considerar los desarrollos de cada autor sobre el contenido y significación de cada fase.

⁹³ Aunque, contra lo que se observa en Alto do Castro, hable, en el primero de ellos, de un empobrecimiento de la misma (Martins 1988: 27).

coincidiría con la transición entre la Primera y Segunda Edades del Hierro, perfectamente identificadas y asumidas en toda Europa (vid. p.e., y al margen de las interpretaciones que da para ese cambio, Collis 1989: 215 y ss.).

El paso de la segunda a la tercera fases de ocupación del yacimiento viene a coincidir también con el momento en que habitualmente se establece un **segundo punto** de inflexión en el mundo castreño: los **siglos II-I a.C.** De todas formas, como hemos venido señalando a lo largo de esta memoria, los datos recogidos en AOC no son tan elocuentes como para el caso anterior: si bien no puede negarse la aparición de una nueva fase de ocupación en este momento, con una remodelación del poblado y diferencias en el registro material, tampoco podemos equiparar en absoluto este segundo momento de transición con el primero. En efecto, el poblado conserva en esencia una misma extensión y estructura, las áreas de ocupación siguen siendo prácticamente las mismas, las estructuras habitacionales que se habían ocupado en la fase media permanecen en uso ahora, las defensas apenas se remodelan,... Igualmente, el registro material muestra novedades y diferencias, pero mucho menos evidentes que en relación a la primera fase de ocupación: se mantienen en esencia los tipos de pastas y cocción cerámica, acabados, decoraciones, pero también los tipos de piezas líticas, la presencia constante del metal y elementos asociados a su fabricación, etc. La mayor sutileza de este segundo momento de cambio creemos que no es algo peculiar de AOC sino general dentro del mundo castreño, reflejo probablemente de una **transformación mucho más coyuntural** que aquella localizada hacia el s. IV a. C.

En relación con las dinámicas evolutivas del mundo castreño y el tema de la romanización, creemos significativo notar que Alto do Castro es un buen ejemplo de yacimiento *activo*, que muestra una clara evolución y desarrollo internos a lo largo de las tres fases esenciales definidas para el mundo castreño sin que se perciban muestras de influencia exterior directa en el paso de una a otra. En otras palabras, Alto do Castro ejemplifica la posibilidad de que la secuencia evolutiva generalmente admitida para el mundo castreño funcione sin que necesariamente haya que recurrir al factor explicativo de la ocupación romana como el elemento que activa el cambio. Una vez que parece claro que la ocupación romana no supuso el final del mundo castreño (p.e. Rodríguez 1994), lo que la evidencia de Alto do Castro demuestra es que tampoco es el factor necesario e imprescindible de su desarrollo, según argumento ya clásico aún con amplio respaldo (Almeida 1983, Calo 1994); demuestra cómo la evolución y progresivo *perfeccionamiento* del mundo castreño desde un punto de vista estrictamente arqueológico (esto es, material) no es necesariamente un proceso sometido a los impulsos

exteriores aplicados sobre unas comunidades *pasivas*, incapaces de desarrollarse por sí mismas, como a veces se ha querido hacer ver. No proponemos una argumentación totalmente contraria, sino únicamente relativizar la importancia de ciertos acontecimientos o procesos históricos cuya relevancia estructural está lejos de ser evidente.

Desencuentros

Nos parece importante, además, llamar la atención acerca de los **procesos de abandono y reocupación** documentados. Por regla general los estudios sobre yacimientos castreños concretos centran su atención en los momentos de ocupación pero pocas veces se atiende a determinar la naturaleza y entidad de los procesos que se suceden entre cada uno de ellos.

De hecho en Alto do Castro hemos podido atestiguar y evaluar los procesos de abandono, destrucción, recuperación y reocupación en relación con las tres fases de ocupación del poblado. Así, es bastante evidente que a la primera fase de ocupación sigue un proceso de abandono y destrucción de sus estructuras bastante prolongado, como atestigua la estratigrafía del Sector 2. Lo más interesante es señalar cómo antes de que la vivienda excavada se incendie y derrumbe transcurre un tiempo durante el cual el abandono de la casa se refleja en la acumulación de sedimentos sobre el pavimento y suelo de ocupación interior, sobre todo cerca de los muros (UEs 15 y 18)⁹⁴. En cuanto al incendio que destruye la vivienda, es difícil determinar si es algo natural, que acarrea el derrumbe de la construcción, o provocado por los nuevos habitantes del poblado; en cualquier caso éstos alterarán el aspecto interior del castro, depositando una amplia capa de tierra que nivela la irregular superficie dejada por los derrumbes y sella totalmente los niveles de la fase antigua.

Para analizar la siguiente transición, entre las fases segunda y tercera, podemos recurrir al Sector 1 de excavación. Al contrario de lo que vimos en el párrafo anterior, ahora no se documenta una reforma amplia del poblado, sino que la mayor parte de las estructuras preexistentes se mantienen en uso: por ejemplo, la vivienda circular de ese Sector 1, UE 15. Los suelos de ocupación sí que son reconstruidos, aunque ello no implica modificar, ocupar zonas nuevas o desocupar otras vacías: en algún lugar se recubren de nuevas capas de tierra (p.e. en el Sector 2, con la UE 3; en el propio Sector 1, la UE 5); en otros se remueven los niveles existentes para instalar suelos nuevos (p.e. la mitad Oeste del Sector 1, tanto dentro como fuera de la casa, donde no se conservan sino restos de los suelos de ocupación anteriores, UEs 25, 26 ó 39).

Sin embargo, lo más interesante es la aparición en esta fase final del basurero cerámico UE 2, compuesto en su mayor parte por materiales propios de la fase media de

⁹⁴ Ya hemos apuntado que esta acumulación de sedimento podría ser también producto de la propia ocupación, y no necesariamente del abandono.

ocupación. La interpretación de este elemento es conflictiva, pero puede aventurarse una hipótesis: podría tratarse del material cerámico abandonado por los habitantes de la fase media a su marcha, que es amontonado y arrojado a un depósito por los nuevos pobladores del castro. Es curioso observar cómo este basurero (al menos la parte excavada) sólo se componía de material cerámico, y no de cualquier otro tipo de desperdicio, lo cual nos está indicando la existencia de algún tipo de selección previa a su deposición. Ello es más patente si recordamos que al lado de esta acumulación se localiza un pozo presuntamente empleado como vertedero. Esta selección, no obstante, puede provenir tanto de aquellos que arrojan el material al basurero como de los que lo abandonan en el castro a su marcha. Cualquiera de las dos opciones supone la existencia de una actitud cultural muy específica acerca de la cerámica en relación a otras manifestaciones de la cultura material mueble (recordemos en este sentido que puede ser significativa la escasez de objetos metálicos recuperados en Alto do Castro). Sin embargo, la primera de ellas tiene un argumento a favor: el basurero sigue activo hasta el abandono del poblado y sobre los materiales de la fase media se seguirán depositando otros ya propios de la fase final.

En cualquier caso esta hipótesis supone, a los efectos que ahora nos interesan, que habría existido de nuevo una fase de abandono entre ambas ocupaciones, durante la cual se acumula el material que luego será limpiado; carecemos, sin embargo, de evidencias estratigráficas para esta fase de abandono, ya que los niveles de ocupación de la última fase se asientan directamente sobre los estratos inferiores o sobre su remoción.

Finalmente, la secuencia de abandono definitivo del poblado también se ha podido documentar con cierto detalle. Este proceso muestra también cierta complejidad, aunque es difícil determinar en qué medida su origen es natural o está influido por la acción humana.

Permanencias

En tercer lugar, y a pesar de lo que venimos comentando, conviene no olvidar que por encima de todos los episodios de innovación o transformación puntual y coyuntural está la permanencia de un elemento ciertamente estructural y sustantivo: la **fortificación**, la ordenación del poblamiento y del espacio a partir de un tipo de asentamiento muy concreto como es el fortificado. Este elemento es el que caracteriza y permite hablar de un “*mundo castreño*” internamente compartimentado y no de varios momentos culturales distintos, principio éste que está al menos implícito en la mayor parte de los autores.

En el caso de Alto do Castro esta permanencia es clara: más allá de la sucesión de fases de ocupación, de

la existencia de posibles períodos de abandono, de las reformas y alteraciones en el castro y la cultura material, el hecho es que durante más de 500 años un mismo lugar, un mismo modelo de poblamiento, un semejante esquema y tipo de ocupación se mantienen en vigor, mostrando la ineludible persistencia de una **misma forma de racionalidad cultural**, matizada con el paso del tiempo pero no abandonada ni transformada hasta (como veremos) bastante más tarde.

EL POBLAMIENTO A PARTIR DE ALTO DO CASTRO

Un desarrollo paralelo del proceso que acabamos de exponer en el apartado anterior se sigue tomando como argumento la secuencia de poblamiento y uso del medio en la zona aneja a Alto do Castro. A partir básicamente de los datos extraídos de la excavación del yacimiento castreño y de los sondeos en Cortiñas podemos dibujar a grandes rasgos lo que pudo haber sido la sucesión de formas de ocupación del espacio en esta zona puntual desde aproximadamente el s. VI a. C. hasta la actualidad⁹⁵.

En un momento no concreto, pero en cualquier caso anterior al siglo V. a.C., se documenta la primera instalación de pobladores en el lugar, fundando lo que hemos venido definiendo como primera fase de ocupación de Alto do Castro. Carecemos de referencias acerca del modo en que el poblamiento se articulaba en esta zona con anterioridad; no obstante podemos suponer con certeza que la instalación de un poblado fortificado supone la manifestación de la existencia no sólo de una nueva forma de estructurar el poblamiento sino sobre todo de un nuevo tipo de orden cultural, reflejado en la existencia de una nueva voluntad de visibilización: el lugar de habitación se convierte, por primera vez, en referente que señala la presencia humana en el espacio (Penedo y Rodríguez 1991). Y lo hace de forma consciente, con una voluntad, además, de permanencia en el tiempo. Y lo hace, por fin, de forma peculiar, a través de un tipo concreto de poblado como es una fortificación (Parcero 1995).

Este nuevo modelo de asentamiento opta, además, por una localización y un emplazamiento particulares, que no nos parecen en absoluto aleatorios. La elección de un determinado **emplazamiento** puede justificarse, como ya se apuntó en otros lugares (Parcero 1995), por la conjunción de tres factores: *visibilidad* sobre el entorno y *visibilización* desde ese mismo entorno, en íntima relación con la aparición de una nueva racionalidad, de una distinta voluntad de visibilización, opuesta a lo que es propio de épocas anteriores (Méndez 1994) (y posteriores, como veremos) y que hace que el asentamiento pase a ser referente conspicuo y permanente en el paisaje. El tercer factor en juego, la existencia de *condiciones defensivas*

⁹⁵ Sin duda hoy estaríamos en condiciones de añadir a esta secuencia un elemento más: el castro de Castrolandín, ubicado a apenas 750 metros al NW, que ha comenzado a ser excavado en 2003 y que parece mostrar una ocupación claramente sucesiva con la de Alto do Castro (Ayán coord. 2003).

propicias, se relaciona con el hecho de que esa voluntad de visibilización se concreta en forma de fortificación, lo cual introduce nuevos elementos de particularidad.

La elección de un modelo de emplazamiento como el que acabamos de exponer, ejemplificada en Alto do Castro desde esta primera fase de ocupación, se matiza y completa con el de la **localización**. En este sentido lo más digno de destacar es la relación entre la posición del poblado y la proximidad a las tierras bajas del valle, aquellas de mayor potencialidad agrícola (fig. 2-5). Esta asociación entre yacimientos castreños y tierras de potencial para el cultivo ha sido señalada numerosas veces, tanto para yacimientos concretos (Peña 1992a) como dentro de planteamientos más generales (Carballo 1990, Parceró 1995). Este tipo de localización se relaciona con el hecho de que en el mundo castreño, como novedad significativa respecto a etapas anteriores, la existencia de nuevas posibilidades tecnológicas y de un diferente contexto social hará posible la conquista de tierras más fértiles y pesadas, como las de los valles (Criado 1988). En ellas se sitúan, también por primera vez, campos de cultivo permanentes, y es en relación con ello cómo el hábitat se hace también permanente.

La fundación de Alto do Castro parece producirse en un **contexto ambiental** propio del subatlántico en el que un paisaje caracterizado por el predominio de la vegetación boscosa de frondosas, va siendo paulatinamente reemplazado por formaciones más abiertas, en las que las praderas de Gramíneas empiezan a ser lo predominante. Esto, que es una tendencia general para el mundo castreño (Ramil 1994), puede verse también en Alto do Castro, a través del análisis polínico realizado sobre un paleosuelo inmediatamente anterior a la erección del más antiguo parapeto del castro (fig. 13). Los resultados (fig. 12) muestran todavía un importante porcentaje de *Quercus*, aunque los indicadores de acción humana sobre el entorno (en un momento, recordemos, todavía fundacional del poblado) empiezan a ser evidentes. Esta paulatina acción humana sobre el medio fue sin duda en aumento durante las sucesivas fases de ocupación del castro; recuérdense los numerosos granos de cereal carbonizado, trigo sobre todo (*Triticum dicoccum*) pero también cebada (*Hordeum vulgare nudum*), localizado en contextos de la última fase de ocupación en el Sector 4. Todo ello constituye otra de las manifestaciones, tal vez la más notable, de la aparición de esa nueva racionalidad cultural antes mencionada: ya no es sólo el lugar de habitación (castro) el que se hace visible y evidente en el entorno, sino que también lo son las actividades de producción (cultivo). Y lo son de dos maneras: a través de la transformación del ambiente, como acabamos de ver, y a través de la probable construcción de elementos artificiales para el cultivo, como veremos más adelante. El incremento de la presión y el efecto de la actividad humana sobre el entorno se sitúa en la misma racionalidad que hace que el lugar de habitación, el poblado, se

convierta también ahora en una construcción prominente, permanente en el medio.

Por debajo de esta tendencia general se documenta, como ya se ha visto, una modificación de cierta entidad a la altura de inicios del s. IV a.C. En este momento, además de las novedades en el registro que se han analizado, se produce una remodelación del poblado: se amplían las defensas, se generaliza la ocupación y es muy probable que el tamaño del recinto aumente también, hasta alcanzar su forma actual (fig. 103). Dentro de este proceso es especialmente notable la aparición hacia el W. de adiciones al recinto central en forma de aterrazamientos, sin duda de carácter habitacional. Sin embargo esta evidencia no debe ocultar el hecho de que, a continuación de las terrazas intramuros hoy visibles, hubiesen existido otras estructuras exteriores al recinto dedicadas a actividades no habitacionales (cultivo), como los aterrazamientos enmascarados actualmente por la aldea de Laxos o el foso lineal que se documenta al Sur del yacimiento (fig. 49).

Las líneas maestras de ocupación y uso del castro se van a mantener casi inalteradas desde este momento hasta su abandono (hacia el cambio de era), a pesar de la existencia de una tercera fase de ocupación que, en lo esencial, no alterará la estructura del poblado. Cuando el castro deja de ser habitado se asiste al final de un período documentado de ocupación (discontinua) de más de 500 años en el cual, pese a las variaciones analizadas, se registra un hecho capital: la persistencia de un mismo tipo de hábitat, en un mismo emplazamiento y, lo que es más importante, de **un mismo tipo de racionalidad, la del paisaje fortificado**.

Tras un lapso temporal poco concreto, pero que podría rondar los trescientos años, volvemos a tener evidencias de poblamiento en la zona. Se trata del yacimiento de **Cortiñas**, un punto de tipología y cronología no muy concretadas pero ocupado probablemente desde época bajorromana. A pesar de los pocos datos de que disponemos para evaluar este yacimiento, lo que sí es claro es que su aparición obedece a patrones culturales totalmente diferentes:

- El emplazamiento es ahora completamente distinto (fig. 3, 4, 5), y ello es aún más significativo considerando la proximidad (apenas 100 metros lineales) con Alto do Castro. Se abandona un lugar prominente, bien defendido y con amplio dominio visual y se ocupa una zona relativamente deprimida, escasamente señalada en el paisaje y con un control visual limitado. Todo ello, de por sí ya elocuente, se completa con el hecho de que el poblamiento que representa Cortiñas carece de cualquier asomo de fortificación, es un poblamiento abierto. Las novedades en el registro son significativas, y sin duda se relacionan con modificaciones ahora sí sustantivas en las prácticas sociales y concepciones culturales que se esconden detrás.
- La localización, sin embargo, es semejante. Por tanto puede sostenerse que los factores que

empujaban al hábitat castreño a centrarse en torno a los valles se mantienen ahora vigentes; esto es, que el modelo de aprovechamiento económico que rige en este momento bajorromano - altomedieval no debió diferir en esencia de lo practicado en el mundo castreño. Por supuesto que existirían diferencias tanto en la forma de explotación del medio (sobre todo en cuanto a su intensidad) como en las estructuras organizativas que las regían, pero lo que se va a mantener es un modelo de producción económica centrado en torno al valle como unidad significativa y a la conquista de las tierras bajas.

En cuanto a la **evolución posterior** de la presencia humana en la zona, carecemos ya de evidencias importantes para evaluarla. Tan sólo sabemos que, en un momento inconcreto, se abandona el yacimiento de Cortiñas. La presión antrópica sobre el entorno se incrementa, y fruto de ello (y tal vez de las alteraciones climáticas de la llamada *Pequeña Edad del Hielo*) el lugar se convierte progresivamente en una zona húmeda, casi hidromorfa, sobre la que se desarrolla una especie de pequeña turbera. Su base ha sido datada por C-14, con el siguiente resultado:

Referencia: *Beta 74273*

Edad C-14 convencional: 980 ± 50 BP

Edad C-14 calibrada (2 sigma): *cal AD 990-1180*

En un principio se pensó que la formación de esta turbera podía ser más antigua, tal vez cercana a la ocupación de alguno de los yacimientos; por ello se tomaron muestras para un análisis polínico cuya realización, finalmente y ante la tardía datación, se desechó. De hecho la formación de esta zona húmeda nos indica un cambio sustancial en el uso del suelo en esta zona, que por descontado incluye el abandono definitivo del yacimiento, tal vez desde bastante tiempo atrás, a juzgar por el amplio volumen de sedimento acumulado. En relación con ello hay que situar, con casi total seguridad, el traspaso de la zona de asentamiento al lugar abierto tradicional que todavía hoy perdura: la aldea de **Laxos**.

LA CULTURA MATERIAL: USO, ABANDONO Y REAPROVECHAMIENTO

Hasta aquí hemos analizado la evolución diacrónica del poblamiento en la zona ocupada en su momento por Alto do Castro. El conjunto de datos extraídos de los trabajos desarrollados en el yacimiento y su entorno han demostrado ser especialmente útiles para un análisis de este tipo, tal y como habíamos previsto desde un principio. Sin embargo, creemos posible aportar también ciertas reflexiones en relación con la distribución superficial de los distintos tipos de materiales, a pesar de las limitaciones que una excavación como la que nos ocupa impone a este tipo de análisis. En este sentido, a partir de los datos analizados, hemos observado una serie de regularidades muy interesantes que podrían estar indicando la existencia de

tendencias peculiares en las **condiciones de deposición, reutilización y abandono de los distintos tipos de materiales**. Ante todo debemos reconocer, como apuntamos, que el tipo de excavación realizada en AOC no es el más idóneo para el análisis de este tipo de procesos, que requieren un trabajo sobre un área amplia y significativa del yacimiento. Además de ello otros factores, como la escasez de materiales en algunos casos (metal) o la propia especificidad de las áreas excavadas en otros, deben tenerse en cuenta para valorar como provisionales y parciales las observaciones que vayamos a realizar.

En términos generales, la distribución del material es bastante desigual **según fases de ocupación**. Sin embargo esta afirmación requiere de matización. La primera fase es, con diferencia, mucho más escasa en restos materiales que cualquiera de las siguientes: la cerámica es poca y poco representativa (escasez de decoraciones y formas), el metal no se ha documentado y las piezas líticas son muy fragmentarias, con un notable predominio de lascas y restos de talla en cuarzo o cuarcita frente a piezas (o fragmentos de ellas) acabadas. En las fases media y final las proporciones se igualan y, aunque hay una notable desigualdad en la cantidad de fragmentos cerámicos (que luego analizaremos), el número y tipo de materiales es mucho más homogéneo. Todo ello no sirve sino para reforzar la idea de discontinuidad entre la primera y las posteriores fases de ocupación, en la que ya hemos insistido sobradamente.

De todas formas al análisis de la localización de los materiales permite ir más allá. Hemos prestado especial atención en este trabajo al estudio de los **procesos de abandono** en el yacimiento, poniendo de manifiesto su importancia a través del análisis estratigráfico. La observación de la distribución del material permite incidir en este tema.

Entre la escasez de material localizado en contextos de la **primera fase**, llama poderosamente la atención el hecho de que dentro de la única estructura excavada para este momento (vivienda circular del Sector 2) la cantidad y calidad del material sea especialmente pobre. De hecho, de los casi 500 fragmentos cerámicos de esta primera fase (recordemos que no hay metal), sólo 108 se asocian a niveles de ocupación y no de derrumbe, pero en su mayor parte lo hacen dentro del Sector 1, en una zona de ocupación abierta, carente de estructuras permanentes (únicamente dos agujeros de poste). Si es bastante lógico pensar que el material cerámico (doméstico por definición) deba localizarse principalmente dentro de las áreas de habitación (casas), debemos pensar que esa escasez en la vivienda del Sector 2 ha de obedecer no a la mera casualidad, sino a un proceso intencional, a una especie de "**limpieza**", tal vez en relación con el **reaprovechamiento** de los cacharros todavía en uso. En este sentido habría que pensar que las zonas para la deposición de los desperdicios estarían, pues, en el exterior, y que tal funcionalidad podría corresponder al área del Sector 1.

En las **fases de ocupación 2 y 3** la distribución de la cerámica es algo más homogénea. Como apuntamos, el número de piezas en niveles de ocupación es muy semejante (2.700 en el nivel 2 y 2.300 en el 3), pero a esta última fase hay que sumar casi 7.000 piezas más procedentes de sus niveles de abandono y derrumbe. La disparidad es lógica, teniendo en cuenta que para la fase 2 no contamos con niveles de derrumbe y abandono, por la sencilla razón de que el castro fue reocupado de forma tal que se reutilizaron casi todas sus estructuras. De la misma forma, también el material lítico y el metálico de esta segunda fase se vinculan a suelos de ocupación.

Todo esto puede dar la impresión de un proceso de simple adaptación, y en parte es así. Sin embargo esa especie de fenómeno de “limpieza” que apuntábamos para la fase 1 se reproduce ahora con mayor claridad. En algunos puntos simplemente se tienden nuevas capas de tierra para separar la ocupación anterior de la nueva, pero en otros la reforma es algo mayor. Así ocurre en el interior de la vivienda del Sector 1, donde el pavimento de la fase media se remueve totalmente para la construcción de uno nuevo; por ello apenas aparecen materiales de esta fase dentro de la casa. Sin embargo justo al lado se crea una notable acumulación de fragmentos cerámicos⁹⁶, compuesta mayormente de piezas de la segunda fase pero depositadas allí durante la tercera ocupación. Una explicación bastante verosímil para el origen de estas piezas sería, pues, el proceso de “limpieza” del interior de la vivienda por parte de los nuevos ocupantes del castro. A ello debe unirse la notable fragmentación de estas piezas, que vuelve a sugerir el **reaprovechamiento y no abandono** de los cacharros útiles, servibles. Además esta limpieza es ciertamente selectiva y peculiar, ya que se trata de una recogida y deposición únicamente de fragmentos cerámicos, no entremezclados con ningún otro tipo de material; esta **actitud selectiva** viene reforzada por la presencia casi inmediata a la acumulación cerámica de un pozo posiblemente usado como basurero en el que, sin embargo, la cerámica es muy escasa.

No es sólo la cerámica la que muestra estas tendencias. El análisis del **metal** de esta segunda fase revela que sólo han aparecido fragmentos informes, ridículamente pequeños y poco representativos, abandonados por inservibles y todos ellos conservados en suelos de ocupación relacionados con estructuras, lo que permite pensar en un rechazo intencional de este material. Únicamente se han recuperado dos piezas más o menos grandes y reconocibles en esta segunda fase; curiosamente las dos proceden de dentro del parapeto, del interior del relleno térreo añadido a las defensas del poblado en esta segunda fase, de donde, obviamente, no podrían haber sido recuperadas después de su deposición. En relación con ello más arriba proponíamos una probable deposición

intencional para este material, sobre lo que volveremos más adelante.

La **última fase**, la única que no hubo de sufrir un proceso de reocupación posterior, es, curiosamente, la única que ha proporcionado no sólo una cantidad muy notable de materiales en contextos de abandono y derrumbe, sino también una mejor calidad de éstos en suelos de ocupación; pensemos, por ejemplo, en el metal, con piezas no sólo más reconocibles sino, dentro de la pobreza general que muestra este yacimiento, una pieza tan notable como la chapita de oro. La cerámica y el material lítico son también más apreciables, se distribuyen mucho más uniformemente por el yacimiento y, ahora sí, se concentran en el interior de las viviendas (como ocurre en el Sector 4), con fragmentos de mayor tamaño y calidad (piénsese en la roca grabada, objeto sin duda excepcional) que, si bien tampoco hacen descartar un proceso de aprovechamiento, señalan hacia algo más **selectivo y menos masivo**. En cualquier caso esta aparición generalizada de materiales por todo el castro sólo en el nivel no reocupado es un indicador más de la importancia de los procesos de “limpieza” selectiva del poblado que hasta aquí venimos detallando.

ACTITUDES CULTURALES HACIA LOS MATERIALES

Al margen de la peculiaridad de estos procesos de abandono y reocupación, y de las prácticas y actitudes que muestran hacia la cultura material, hay otros indicios en la distribución de los materiales que parecen apuntar en semejante sentido, en la existencia de una **actitud consciente hacia determinados materiales**, que fuerza una distribución de los mismos muy particular. En este sentido los datos de que disponemos son escasos y parciales, pero significativos:

- La cerámica y los líticos son, aparentemente, materiales que no parecen mostrar tendencias a la concentración o exclusión de determinados contextos, si bien cabe mencionar la mayor abundancia de la cerámica en el exterior de las viviendas y su concentración en determinadas estructuras como la hoguera sector 2 (UEs 4 y 5), la estructura sector 4 (UEs 8, 9 y 14), el canal excavado en la roca del sector 1 (UE 38), el pozo-basurero (UEs 6, 24, 26, 40 y 42), y el basurero (UE 2). No obstante este principio general no impide la existencia de tipos concretos de cerámicas o de líticos que sí muestren alguna recurrencia. En nuestro caso sólo hemos examinado la posible dualidad entre cerámicas decoradas y no decoradas, que no parece significativa. Pero no puede despreciarse, por ejemplo, la hipotética concentración de las piezas líticas incompletas tipo “quesera” que, por desgracia, ha sido

⁹⁶ Recordemos que, salvo los decorados o formas, la mayoría de estas piezas (unas 10.000) no se incluyen en la cuenta de fragmentos de ningún nivel. Ésto puede ser la explicación de la disparidad de cifras absolutas de piezas cerámicas entre los niveles 2 y 3.

recogidas íntegramente en superficie, lo cual, no obstante, podría indicar un punto de origen común.

- El metal parece mostrar alguna peculiaridad más, si bien hay que matizar de nuevo la notable escasez de piezas de este tipo encontradas. De todas maneras la aludida aparición de dos fragmentos dentro del cuerpo del parapeto del castro es llamativa. Más arriba apuntábamos dos posibles interpretaciones: abandono de útiles rotos en el trabajo y ya inservibles o deposición intencional. La primera de ellas es menos comprometida, más "lógica", pero tiene una importante objeción: lo llamativo del tamaño y forma de las dos piezas en relación al pobre conjunto de metales del yacimiento, que sugiere la pregunta de por qué no se han encontrado ejemplos similares en otros puntos (y que se contradice con nuestra anterior observación acerca de la estima por el metal de los habitantes de Alto do Castro). La segunda interpretación, más problemática pero tal vez más plausible, sugeriría para esta deposición un contenido simbólico que se nos escapa, pero que no carece de paralelos en otras áreas en las que es frecuente localizar deposiciones de objetos o animales en la base o interior de elementos defensivos de los poblados, con un contenido simbólico (p.e. Hogg 1975: 55).
- Por fin, hemos detectado una significativa disparidad en la localización de restos de especies vegetales carbonizadas. Estos restos se resumen en las habituales bellotas carbonizadas, muy numerosas, y dos acumulaciones de granos de cereal, mayormente trigo y algo de cebada⁹⁷. Las bellotas, fruto no cultivado sino procedente de la recolección, muestran una dispersión bastante amplia por el castro, apareciendo en diferentes contextos de ocupación de las fases 2 y 3 pero siempre en lugares abiertos, a lo sumo en relación con estructuras tipo hoguera pero no con viviendas. Por el contrario el cereal, cultivo por excelencia y base del sistema agrario castreño, ha aparecido concentrado en dos acumulaciones bastante abundantes localizadas sobre un suelo de ocupación interior, sobre el pavimento de una de las casas. Reconocemos que los datos que estamos ofreciendo son escasos y, tal vez, poco representativos; carecemos de elementos para la comparación ya que, aunque la aparición tanto de cereal como de bellotas es muy frecuente en castros, nunca se ha prestado atención a su posible distribución diferencial. Con todo, queremos llamar la atención sobre el tema, incidir en la necesidad de analizarlo y recordar que, caso de confirmarse su recurrencia, tampoco sería un fenómeno carente de justificación o sentido en la

forma en que aquí lo exponemos: como una manifestación de la existencia de una voluntad consciente de diferenciar lo doméstico, lo cultivado y cultural (el cereal, fruto del cultivo por excelencia; la vivienda) de lo "salvaje", lo "natural" (las bellotas, el exterior de las casas). Esta correlación, por otra parte, enlaza perfectamente con las actitudes al respecto que se han analizado para la antigüedad, tanto en el mundo griego (Vernant 1983) como en la propia "barbarología" clásica (Bermejo 1986).

REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Como último paso dentro de esta memoria creemos interesante plantear una serie de observaciones acerca de varios de los planteamientos metodológicos iniciales que, una vez finalizado el proceso de trabajo y análisis de la información, precisan ser revisados para desvelar sus insuficiencias y reconocer sus beneficios.

LIMITACIONES Y VENTAJAS DE LA METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN

La metodología de excavación planteada para Alto do Castro, muy condicionada por las circunstancias específicas del trabajo, ha permitido satisfacer muchas de las exigencias que una actuación de este tipo demandaba. En primer lugar el registro de una importante cantidad de información vertical, estratigráfica, que incluye desde las propias estructuras del yacimiento (tanto habitacionales como defensivas) hasta su correlación con elementos exteriores pero relacionados con él. Todo este volumen de información ha permitido, por ejemplo,

1. conocer el proceso de formación de las defensas del castro;
2. plantear diferentes grados de ocupación de cada parte del poblado en cada fase;
3. detectar las diferencias/semelanzas entre las distintas fases;
4. hipotetizar acerca de las modificaciones en la planta del poblado.

Sin embargo, es indudable que toda la información procedente del punto anterior sólo puede ser adecuadamente interpretada y contextualizada en relación con los sectores de excavación en área que se plantearon y que aportaron las claves necesarias (contexto, materiales o dataciones absolutas) para descifrar el complicado rompecabezas de más de 50 metros de perfil.

De todas formas, somos conscientes de que, a pesar de la importante cantidad de información que se ha recuperado, todavía quedan algunas cuestiones por responder acerca de Alto do Castro. Ello se debe a las

⁹⁷ Recordemos que, además, se recogieron 7 pseudobulbas de una herbácea (*Arrhenatherum*) entre las maderas quemadas de la techumbre de la casa del Sector 2, que no incluimos aquí por referirnos ahora sólo a plantas alimenticias.

limitaciones que el método de trabajo adoptado impone para la excavación en área, limitaciones que no son más que las que una excavación de este tipo demanda pero que no por ello pueden olvidarse. Es así como se entiende el hecho de que la mayor parte de la información contenida en esta memoria sea, directa o indirectamente, estratigráfica (en el sentido de secuencial). Pese a todo es importante reconocer que la metodología propuesta ha servido para aprovechar y reconvertir parcialmente las peculiares y difíciles condiciones existentes para la excavación.

Especialmente útil y válido se ha mostrado el sistema de registro basado en el concepto de Unidad Estratigráfica, que permitió, como se esperaba, una recogida ágil y flexible de los datos no sólo relativos a las propias Unidades sino también a todas las demás entidades (materiales, muestras, etc.) relacionadas con aquellas. De todas formas, este sistema de registro es todavía susceptible de ser mejorado, y en esta línea se ha venido trabajando en los últimos dos años dentro del Grupo de Trabajo en Arqueología del Paisaje del Departamento de Historia 1 de la Universidad de Santiago. Las mejoras que hemos introducido pretenden dotar al sistema de⁹⁸:

- Más agilidad, personalizando y estandarizando un sistema de fichas de registro, de forma que contengan más información, más sencilla de rellenar y más codificada, para evitar ambigüedades en el registro.
- Más funcionalidad, ya que el concepto de Unidad Estratigráfica, tomado en su sentido más purista (Harris 1989; Spence ed. 1990), puede convertirse en ocasiones en un incómodo corsé que produce el efecto contraproducente de complicar en extremo el trabajo y enmarañar el registro estratigráfico de un yacimiento. De esta manera puede resultar conveniente adoptar una concepción más elástica del término y/o incorporar nuevos conceptos de registro (p.e. el sistema Thornhill ensayado por la Unidad Arqueológica de Oxford, vid. Wilkinson ed. 1992). En este sentido nuestra propuesta es introducir el concepto de Grupo Estratigráfico, entendido como aquella entidad de registro que, sin negar la entidad individual de cada contexto, agrupa varias Unidades Estratigráficas significativamente relacionadas y da cuenta del tipo de relación que las une (p.e., una fosa y sus rellenos, los muros de una casa y su pavimento, etc.).
- Más flexibilidad, contemplando una amplia variedad de supuestos prácticos de excavación y no sólo los tipos de yacimiento más habituales, aunque enfocando con especial intensidad las peculiaridades del registro gallego.
- Más integridad, de forma que las excavaciones dejen de ser actuaciones aisladas y puedan integrarse plenamente en el marco de proyectos más amplios. En este sentido no es suficiente con

garantizar la integración de la actuación en sí sino que debe procurarse también la integración de la información que proporciona una excavación con el resto de la información proporcionada por el proyecto de trabajo. Esto es especialmente importante en el marco de amplios proyectos de seguimiento como el que incluyó a Alto do Castro.

No es nuestra intención (ni tampoco debe serlo) el definir ahora los principios de un sistema de excavación y registro de la información en el marco de proyectos de evaluación y control de impacto arqueológico. Lo que sí pretendemos mostrar es cómo Alto do Castro ha supuesto una primera toma de contacto con el tema, el planteamiento de unas bases que, en la práctica, han mostrado ser bastante válidas y que han permitido realizar ajustes y adaptaciones de gran interés metodológico.

LIMITACIONES Y VENTAJAS DE LA METODOLOGÍA DE ESTUDIO DE MATERIALES

Nuestra propuesta de estudio de materiales, y concretamente de estudio de la cerámica, reposa metodológicamente en tres puntos: descripción sistemática, definición de la cadena técnico-operativa y estudio contextual.

- La descripción sistemática supone un análisis progresivo desde lo más concreto a lo más general, delimitando en primer lugar todas las variantes visibles en el registro cerámico para acceder finalmente a la delimitación de las tendencias globales.
- El uso de la cadena técnico-operativa como herramienta metodológica posibilita que las fases de fabricación de un cacharro sean analizadas como pasos interrelacionados en lugar de como etapas aisladas.
- El estudio contextual favorece la comprensión de los materiales en relación al marco en el que son documentados. En este trabajo el estudio contextual combina las dimensiones diacrónica y sincrónica. La dimensión diacrónica no se toma como fin al cual acceder a través del repertorio formal sino como marco a través del cual observar como cambia ese repertorio formal, entendiendo que "no es el tiempo el que causa los cambios sino más bien los hechos que se producen en ese tiempo" (Read 1989: 161). Dentro de la dimensión sincrónica pretendemos relacionar formas para poder llegar a definir circunstancias "(...) ajenas en gran medida a la cronología, la periodización, la secuencia y la fase, e involucradas en cambio con la realidad discontinua, mutante, repetitiva, recurrente de las prácticas sociales" (Criado 1993: 18, referido al Paisaje).

Somos conscientes de que el método que proponemos plantea problemas, algunos de ellos derivados de que dicho método está todavía dando sus primeros pasos, y

⁹⁸ Unos años después de escribir este trabajo, se publicó un resultado de estas propuestas (Parcero et al 1999).

otros consustanciales al propio método. A continuación realizaremos una breve reflexión sobre las limitaciones de nuestra propuesta desde dos puntos de vista: el tratamiento del material y el valor de la cadena técnico-operativa.

En relación al tratamiento del material, podemos fijarnos en tres cuestiones: el propio sistema de procesado del material, el sistema de descripción y el tratamiento de la información resultante de la descripción.

- En cuanto al sistema de procesado del material, tal y como se ha señalado, todos los fragmentos fueron lavados, siglados, descritos y manejados en un momento anterior a la selección de cacharros. Podemos cuestionarnos hasta qué punto es conveniente realizar un tratamiento tan minucioso del material, ya que si bien se consiguen resultados indicativos (relación representativa entre cerámica lisa y cerámica decorada, distribución diferencial de la cerámica, áreas de concentración, máximo y mínimo número de cacharros, etc), éste implican una gran inversión de tiempo y esfuerzo. Dada la necesidad de adecuar los intereses a los recursos disponibles, es necesario encontrar un sistema de tratamiento del material que reduzca el esfuerzo dedicado a estas labores sin renunciar a su potencial informativo.
- Por lo que se refiere al sistema de descripción, el problema fundamental reside en el carácter subjetivo de la lectura de los datos (difícil de superar a pesar del tratamiento sistemático de la información) derivado fundamentalmente de la fragmentación de los cacharros que imposibilita realizar una descripción que se ajuste a las características reales del cacharro y a la dificultad actual de poner en práctica métodos analíticos que ayuden a conocer características de la cerámica que no pueden ser apreciadas visualmente.
- Por último, el tratamiento de los datos resultantes de la descripción resulta dificultoso ya que la indefinición de muchos aspectos y su carácter subjetivo y no cuantificable entorpece el tratamiento estadístico de la información.

En segundo lugar podemos plantearnos incluso el valor de la cadena técnico-operativa como útil de trabajo, debido a las dificultades para reconstruir la mayor parte de las fases de la misma. En la formalización de la cultura material se conjugan dos dimensiones: una material y otra imaginaria. Las mayores dificultades para la reconstrucción de aspectos de la dimensión material la encontramos en los aspectos tecnológicos, puesto que se necesita del concurso de otras técnicas auxiliares, y en el grado de subjetividad inherente a las reconstrucciones de formas y de esquemas decorativos. Sin embargo, las carencias más importantes son las que se refieren a la dimensión imaginaria, ya que resulta imposible acceder a los esquemas conceptuales, al patrón de racionalidad de la sociedad estudiada a través únicamente de su plasmación material. Careciendo del contexto en el que ésta fue

realizada resulta imposible encontrar la relación entre las formas y las realidades sociales. Para atenuar estas limitaciones se propone como vía complementaria para futuras investigaciones el recurso a información de carácter etnográfico o antropológico e histórico.

Un poco al margen de las posibles limitaciones de la metodología empleada, debemos reiterar que el presente estudio posee como limitación el hecho de que nos basamos en un único yacimiento, y por lo tanto una muestra escasa, hecho éste especialmente marcado debido a la pobreza del material documentado. Por ello consideramos necesario repetir una vez más que lo que aquí se presenta es un modelo de cultura material para el yacimiento de Alto do Castro y que no pretende generalizarse a todo el contexto castreño del NW peninsular.

El modelo de estilo cerámico que planteamos en este texto debe ser tomado como provisional puesto que necesita ser ampliado al menos en dos direcciones: mediante una muestra más amplia y mediante la contrastación de las evidencias documentadas en la cerámica con otros códigos de cultura material. Creemos que el principal valor de dicho modelo reposa no en sus resultados interpretativos concretos que, por otra parte, nunca han de tomarse como definitivos, sino en el planteamiento de posibles metodologías, interpretaciones y líneas de investigación alternativas.

LA EXCAVACIÓN DENTRO DE UN PROYECTO DE SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Las consideraciones metodológicas que venimos haciendo en los apartados precedentes deben finalizar con una reflexión global acerca de la interrelación entre una actuación puntual, como la excavación en Alto do Castro, y un proyecto amplio que le da cobertura, como es el seguimiento arqueológico de las obras del oleoducto Coruña - Vigo. De esta manera podrán sintetizarse distintos aspectos que ya hemos abordado y que confieren personalidad a la excavación de Alto do Castro y a los resultados obtenidos de ella.

A lo largo de esta memoria creemos haber mostrado cómo la excavación debe ser contemplada como un paso necesario dentro de proyectos de trabajo de control de impacto arqueológico. Ello, sin embargo, no supone colocarla como eje del proyecto o como finalidad última y siempre deseable. Al contrario, dado que es un tipo de actuación costosa, lenta, que implica a gran cantidad de recursos técnicos y humanos, es deseable evitarla en la medida de lo posible. Sin embargo la experiencia enseña que no siempre puede ser así y que, por tanto y dado que es imposible prescindir de ella, debe ser prevista como un recurso más de trabajo. Un proyecto como un seguimiento arqueológico condiciona en gran medida las condiciones en que una excavación debe realizarse; estos condicionantes se agravan en el caso (como Alto do Castro) de yacimientos grandes, estratigráficamente

complejos, que proporcionan una muy grande cantidad de materiales y que, además, plantean una problemática patrimonial especialmente delicada.

Este contexto el trabajo dentro de un seguimiento de impacto arqueológico crea unas condiciones especiales que, si bien varían según el tipo de obra de que se trate, mantienen una serie de exigencias:

- Rapidez, esto es, el ritmo de los trabajos de excavación no puede aislarse del ritmo del resto de trabajos de seguimiento que, a su vez, están condicionados por el propio ritmo de las obras.
- El punto anterior, no obstante, no debe impedir que el registro de información sea detallado y riguroso. Al contrario, las limitaciones de tiempo demandan una mayor minuciosidad en las condiciones de documentación de unas evidencias que van desapareciendo muy rápidamente y que no son recuperables. De esta forma, como ya se apuntó anteriormente, el sistema de registro debe ser completo pero no confuso, libre en lo posible de incoherencias y lo suficientemente explícito como para evitar la aparición de ambigüedades. Por otra parte este sistema debe poder ser integrado con el empleado para la totalidad de los trabajos de seguimiento.
- El planteamiento de las actuaciones debe adaptarse a las áreas que van a ser impactadas por las obras, allí donde las circunstancias lo exijan.
- El punto anterior se engloba en uno más general, como es el hecho de que en un trabajo de este tipo cada actuación depende de una problemática concreta, cada impacto es diferente y las medidas que deben aplicarse para corregirlo también lo son. De ahí la importancia de contar con una adecuada estrategia de seguimiento en la que actuaciones puntuales como una excavación, como la de Alto do Castro, se integran.

Todas estas condiciones se dieron en el caso de Alto do Castro que, por otra parte, es un buen ejemplo de cómo lo que en principio pueden parecer impedimentos para el desarrollo del trabajo arqueológico no son más que meros condicionantes al que éste debe amoldarse; no deben verse como problemas, sino como circunstancias particulares cuya aparición debe ser preparada para que dejen de ser imprevistos. De esta forma es cómo en Alto do Castro pudo recuperarse gran cantidad de información, que aquí se presenta sólo analizada en sus líneas generales pero que todavía puede dar pie a múltiples acercamientos. Sin duda la excavación de Alto do Castro en otras condiciones podría haber aportado otros tipos de información, más cómodas condiciones para el registro, etc., pero esto no puede implicar que hagamos abstracción de unas circunstancias concretas y de la existencia de unas problemáticas arqueológica y patrimonial a las que creemos haber aplicado una estrategia de acción válida, cuyos resultados hasta aquí hemos presentado.

LA PROBLEMÁTICA PATRIMONIAL: RESTITUCIÓN DEL YACIMIENTO

Además de la obtención de información (problemática arqueológica), la intervención en Alto do Castro debería resolver una segunda problemática: la patrimonial. Como se apuntó en el capítulo introductorio, las obras causaron sobre el yacimiento un impacto que, más allá de su incidencia sobre elementos de interés arqueológico, tenían una importante componente visual, al haber distorsionado la apariencia original del yacimiento como objeto patrimonial. Por ello desde un principio se concibió la necesidad de aplicar, como última fase de trabajo, una estrategia de restitución de la apariencia original del castro. El mayor problema radicaba en la falta de experiencias previas en este tipo de trabajo que nos pudieran servir como referente, por lo que creemos que un análisis detenido de esta fase de trabajo puede ser de interés práctico y metodológico. A continuación, pues, describiremos la propuesta de trabajo inicial y la resolución final, valorando los aspectos mejorables de la misma.

LA PROPUESTA

El diseño de una metodología para la restitución final del yacimiento hubo de contemplar la existencia de dos áreas de trabajo con problemáticas bien diferentes, que exigirían soluciones también diversas.

La zona *a priori* más sencilla de rehabilitar era el interior de la *croa* y, en cierta manera, el terraplén Sur del yacimiento. En estos puntos técnicamente la restitución habría de consistir en el relleno de la zanja abierta para las obras y la nivelación del terreno. Sin duda que el terraplén, por causa de la fuerte pendiente natural, ofrecería más dificultades prácticas, pero la problemática arqueológica era la misma.

Las precauciones arqueológicas en estos sectores no eran excesivamente grandes: tan sólo habría que procurar separar adecuadamente las partes excavadas (sectores y zanja de obra) de aquellas intactas, en previsión de futuras actuaciones sobre el yacimiento. Para este propósito se pensó en la utilización de un elemento sencillo, más o menos resistente y poco costoso como el plástico negro. Una segunda precaución era que la tierra que se fuera a emplear para recubrir las zonas abiertas no afectase a niveles arqueológicos. En este sentido no habría ningún problema ya que lo usual en este tipo de obras (emplear la propia tierra antes sacada de la zanja) no entrañaba ninguna problemática arqueológica añadida. El proceso y resultados de esta restitución, como era de esperar, no ofrecieron mayores problemas.

La recuperación del parapeto Norte se planteaba más difícil, porque en este caso no se trataba de un simple tapado sino que debía afrontarse la reconstrucción del volumen perdido. La situación era ya bien diferente, el

proceso más complejo y se necesitaba arbitrar una adecuada metodología de trabajo que procurase combinar la protección del yacimiento no afectado, la consecución de un volumen estable y una cierta coherencia del nuevo elemento con el resto del parapeto. En esta línea se propuso seguir un esquema reconstructivo basado en los siguientes pasos (fig. 104):

1. Igual que en el resto del yacimiento era necesario disponer un elemento separador. En este punto no hay diferencias substanciales, salvo el hecho de que, aquí y debido al tipo de afección de la obra sobre el parapeto, el plástico debería tenderse de un lado a otro de la pista, incluyendo los dos perfiles, el suelo de la pista y la totalidad de la zanja.
2. Sobre este separador y como base del nuevo volumen se dispondría un cuerpo central a base de sacos terreros, que diese consistencia y solidez al nuevo parapeto.
3. Este núcleo de sacos se cubriría de tierra procedente de las propias escombreras de la obra y la excavación. Esta tierra compondría el armazón y la forma exterior de la nueva estructura.
4. Con el fin de facilitar el asentamiento del nuevo volumen a través de un rápido crecimiento de la vegetación se propuso recubrir la totalidad de la estructura con una fina capa de tierra de origen orgánico.
5. Por fin, para evitar en la medida de lo posible los arrastres de esa tierra antes de que se asentase, se recomendaba cubrir la totalidad del parapeto restituído con una malla metálica fina, que sería retirada una vez que la vegetación arraigase sobre el nuevo suelo.

EJECUCIÓN Y RESULTADO FINAL

En la práctica la propuesta de actuación sufrió algunas variaciones, especialmente en el caso más complejo: la restitución del volumen del parapeto defensivo. El proceso real fue el siguiente.

1. En el interior del yacimiento y terraplén Sur la metodología propuesta, de fácil aplicación y poco costosa, resultó eficaz. Tal y como se planteaba, los sectores de excavación fueron tapados con plástico negro, a modo de elemento separador, y directamente cubiertos con tierra procedente de la propia escombrera de la obra. En cuanto a la zanja de obra (sectores 3 y 6 de trabajo), el uso del mismo elemento separador que para los sectores de excavación se desechó ante la perspectiva de que la tubería iba a ser revestida de hormigón en todo el tramo del yacimiento. De esta manera se solventaba la necesidad de separar la zona removida de la intacta, al tiempo que se reducían las dificultades técnicas para emprender futuros trabajos arqueológicos sobre el yacimiento.
2. En el conjunto de defensas al Norte del yacimiento, en especial el parapeto, la propia complejidad de la estructura a restituir venía a agravarse por la falta de

una experiencia previa en la reconstrucción de este tipo de elementos, especialmente en lo relativo a cuestiones técnicas. Sin embargo tuvimos la fortuna de contar con el apoyo y asesoramiento de la propia empresa constructora del tramo, con personal muy acostumbrado a trabajar en la restitución de volúmenes. Así las cosas, el proyecto inicial que habíamos ideado para abordar este problema se alteró sensiblemente: el cuerpo del nuevo volumen quedó conformado por tierra procedente de la propia escombrera de la obra y los sacos terreros se reservaron para apuntalar la zona de mayor caída del parapeto, en su cara externa. De esta forma los costes de restitución, tanto en tiempo como en dinero, se redujeron notablemente. Debido a la peculiaridad de este punto y al importante volumen de tierra que iba a soportar, se decidió emplear un elemento separador más resistente y transpirable que el plástico; en concreto se optó por un material sintético tipo fibra de vidrio, extendido sobre la totalidad de los perfiles y base del corte Norte del castro (fig. 105).

El proceso total de tapado y restitución de volúmenes del yacimiento se resolvió en 7 días de trabajo. El yacimiento ha sido periódicamente visitado desde esa fecha en los últimos 4 años con objeto de comprobar la evolución en el tiempo del trabajo realizado y tratar de observar posibles deficiencias de cara a futuras ocasiones. En general puede considerarse que el volumen del parapeto ha sido satisfactoriamente conseguido -ya desde un primer momento- y que los resultados en este sentido se han mantenido con el tiempo, sin que se produjesen pérdidas significativas en el material de la zona restituida (fig. 106). Sin embargo pueden apuntarse una serie de aspectos susceptibles de mejora:

- Al contrario de lo que ocurre en el interior del yacimiento, donde la regeneración de la cubierta vegetal ha sido rápida y uniforme, su formación en el parapeto fue lenta y difícil. Ello se debe, sin duda, al hecho de que las últimas capas de tierra utilizadas en la restitución tienen un alto contenido mineral y finalmente no fueron recubiertas por tierra orgánica. En estas condiciones fue difícil que arraigase la vegetación, y esto contribuyó a que, visualmente, fuese perceptible la diferencia entre el parapeto original y el sector restituído durante casi dos años.
- En relación con el punto anterior se detectó cierta tendencia a la inestabilidad y al arrastre de los materiales más superficiales del nuevo parapeto. El lento crecimiento de vegetación originó que, después de las épocas más lluviosas del año, se produjesen procesos erosivos a pequeña escala que causaron la formación de grietas por las que discurría el agua y el arrastre de los materiales más finos, que se acumulaban en la base del parapeto.

Como propuesta para solventar la aparición de este tipo de problemas, o al menos para tratar de minimizar su

efecto, creemos que una buena solución sería, de acuerdo con el proyecto original (fig. 104), recubrir el nuevo volumen con una capa de tierra orgánica que favoreciese la formación de un suelo vegetal. De todas maneras esta solución tampoco está exenta de problemas: por una parte esta propia capa de tierra sería tanto o más susceptible de arrastres que la tierra mineral, lo que obligaría a

adoptar medidas de sujeción, como la malla metálica, que encarecerían notablemente el trabajo. Por otra parte somos conscientes de que es imposible generar artificialmente un suelo, pero creemos que de esta forma pueden mejorarse los resultados obtenidos en Alto do Castro que, de todas formas, son bastante satisfactorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcão, J. 1992. A evolução da Cultura Castreja. *Conimbriga*, XXXI: 39-71.
- Almeida, C.A.F. 1974. Cerâmica castreja. *Revista Guimarães*, vol. LXXXIV: 171-98. Guimarães.
- 1983. O castrejo sob dominio romano: a sua transformação. En Pereira Menaut, G. (ed.). *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*: 187-198. Santiago: Universidad de Santiago.
- Álvarez Núñez, A. 1991. *Castro de Penalba. Campaña 1983*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 4. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Amado Reino, J. 1995a. *Análise da distribución de xacementos arqueolóxicos no transepto do oleoduto Coruña-Vigo*. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo, inédito. Santiago de Compostela: Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia.
- 1995b. Caracterización xeográfica e distribución do povoamento prehistórico en Galicia. *Actas de la III Reunión Nacional de Geoarqueología* (Santiago, 1995).
- Arias Vilas, F. 1985. *Castro de Viladonga: Campaña 1983*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 2. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Ayán Vila (coord.). 2003. *Pasado e Futuro de Castrolandín (Cuntis): unha proposta de recuperación e revalorización*. Col. Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, nº 29. Santiago: CSIC, Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento.
- Barker, G. 1985. *Prehistoric Farming in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bermejo Barrera, J.C. 1986. El erudito y la barbarie. En Bermejo Barrera, J.C. (ed.) *Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana II*. Madrid: Akal.
- Bocquet, A.; Couren, J.P. 1974. Le four de potier de Sévrier Haute Savoie (Age du Bronze Final). *Études Préhistoriques*, 9: 1-6.
- Calo Lourido, F. 1994. *A cultura castrexa*. Col. Historia de Galicia, 3. Santiago: A Nosa Terra.
- Calo Lourido, F. y Soeiro, T. 1986. *Castro de Baroña. 1980-84*. Col. Arqueoloxía/Informes, 6. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Carballo Arceo, L.X. 1983. Aportación al estudio de las sítulas en el occidente de la Península Ibérica. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV, 99: 7-31. Santiago de Compostela.
- 1987. *Castro da Forca. Campaña 1984*. Santiago de Compostela. Co.l. Arqueoloxía/Memorias, 8. Santiago: Xunta de Galicia.
 - 1989. *Catálogo dos materiais arqueolóxicos do museu do castro de Santa Trega: Idade do Ferro*. Poio: Diputación Provincial de Pontevedra.
 - 1990. Los castros en la cuenca media del Río Ulla y sus relaciones con el medio físico. *Trabajos de Prehistoria* 47: 161-199.
- Cobas Fernández, M^a.I. 1995. *Bases metodológicas para la descripción y el estudio formal de la cerámica del yacimiento de Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra)*. Trabajo de Tercer Ciclo, Inédito. Santiago de Compostela: Facultad de Xeografía e Historia.
- 1997. *Estudio de la cerámica castreña del yacimiento de Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra)*. Tesis de licenciatura, Inédita. Santiago de Compostela: Facultad de Xeografía e Historia.
- Cobas Fernández, I.; Prieto Martínez, M.P. 1998. Regularidades espaciales en la cultura material, la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia. *Gallaecia*, 17: 151-75.
- Collis, J. 1989. *La Edad del Hierro en Europa*. Barcelona: Labor. (Ed. original inglesa de 1984).
- Criado Boado F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- 1994. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal* 2: 9-56.
- Criado Boado, F.; Parcero Oubiña, C. 1996. Arqueología de las formas de parcelación del espacio en la prehistoria de Galicia. En L. Guitián Rivera y R. Lois González (coords.): *Actividad humana y cambios recientes en el paisaje*. Santiago: Consellería de Cultura, Xunta de Galicia.
- Criado Boado, F.; Penedo Romero, R. 1989. Cazadores y salvajes: una contraposición entre el arte Paleolítico y el arte Postglaciar Levantino. *Munibe*: 41: 3-22.
- Criado Boado, F.; Parcero Oubiña, C.; Villoch Vázquez, V. 1995. Control Arqueológico del Oleoducto Coruña-Vigo. Fase II: Seguimiento de las obras de construcción. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I: 309-16. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
- Criado Boado, F. (dir.). 1992. *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Col. Arqueología /Investigación, 6. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- 1993. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal*, 2: 9-55.
- Cunliffe, B. 1992. Pits, preconceptions and propitiations in the british iron age. *Oxford journal of archaeology*, 11 (1). 69-83.
- Delgado, L. 1989. *Seis ensayos sobre estética prehispanica en Venezuela*. Col. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia: 133. Caracas.

- Fariña Busto, F.; Arias Vilas, F.; Romero Masiá, A. 1983. Panorámica general sobre la cultura castreña. En Pereira Menaut, G. (ed.). *Estudos de cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia*: 87-127. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- Galván, V.; Fernández-Posse, M. D.; Sánchez-Palencia, F.-J.; Galván, J. 1993. Tipos cerámicos y geoquímica: El Castrelin de San Juan de Paluezas (León). *Archivo Español de Arqueología*, 66 (167-168): 248-57.
- García Heras, M. y Olaetxea, C. 1992. Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España. *Archivo Español de Arqueología*, 65: 263-89.
- García Rollán, M. 1971. Memoria de la excavación arqueológica de Castromao (Caeliobriga), *Archivo Español de Arqueología*, 144 (123-124): 175-211.
- González Pérez, C. 1994. Ask the machine. *Archaeological Computing Newsletter*, 40: 4-9.
- Gosselain, O. P. 1992. Technology and style: potters and pottery among Bafia of Cameroon. *MAN (New Studies)*, 27: 559-86.
- Gutiérrez Lloret, S. 1990-91. Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (Tannür) y el plato (t.,baq). *Lucentum*, IX-X: 161-75.
- Harris, E.C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica. (Ed. original inglesa de 1989).
- Harris, E.C.; Brown, M.R.; Brown, G.J. (eds.). 1993. *Practices of Archaeological Stratigraphy*. Londres: Academic Press.
- Hidalgo Cuñarro, J.M. 1980. La cerámica con decoración bruñida en el NW. peninsular. *Gallaecia*, 6: 81-100.
- 1985a. *Castro de Vigo. Campaña 1983*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 1. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- 1985b. *Castro de Troña (Ponteareas, Pontevedra). Campaña de 1983*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 3. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- 1987a. Materiales arqueológicos del Castro de Vigo. *Lucentum*, VI: 123-34.
- 1987b. Materiales arqueológicos del Castro de Vigo (España). *Sétubal Arqueológica*, VIII: 167-92.
- Hidalgo Cuñarro J. M.; Costas Goberna, J. 1979. El castro "A Cidade" de Caneiro, Fozara (Ponteareas). *El Museo de Pontevedra*, XXXIII: 153-228.
- Hidalgo Cuñarro, J. M.; Rodríguez Puentes, E. 1987 *Castro de Fozara. Campaña 1984*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 9. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Hill, J. D. 1993. Can we conceive of a different Europe in the past: A contrastive archaeology of Later Prehistoric settlement in Southern England. *Journal of European Archaeology*, 1: 57-76.
- 1995. *Ritual and rubbish in the iron age of Wessex: a study on the formation of a specific archaeological record*. BAR, British Series, 242. Oxford: Tempus Reparatum.
- Hodder, I. 1988. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica. (Ed. original inglesa de 1986).
- Hogg, A.H.A. 1975. *Hillforts of Britain*. Londres: Hart-Davis, Mac Gibbon.
- Infante Roura, F.; Fernández López, G. 1991. ABPS: la informatización del Proyecto de Arqueología del Paisaje (Bocelo-Furelos). En Fernández Martínez, V.M.; Fernández López, G. (eds.). *Aplicaciones Informáticas en Arqueología. Complutum*, 1: 211-223. Madrid: Universidad Complutense.
- Lemonnier, P. 1986. The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology*, 5: 147-86.
- 1991. De la culture matérielle á la culture? Ethnologie des techniques et préhistoire. En *25 ans d'études technologiques en préhistoire. Bilan et perspectives* (Actas de XI Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Ville d'Antibes, 1990): 15-20. Éditions APDCA Juan-les-Pins.
- Léroi-Gourhan, A. 1965. *Préhistoire de l'art occidental*. Paris: Ed. De l'art Lucien Mazenod.
- Lévi-Strauss, C. 1987. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós. (Ed. Original en francés de 1974).
- López Cuevillas, F.; Lorenzo Fernández, L.X. 1986. *Castro de Cameixa. Campaña 1944-46*. Col. Arqueoloxía/Memorias. Santiago: Xunta de Galicia
- López Roa, C. 1977. La cerámica con decoración bruñida en el SW peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, XXXIV: 341-70.
- Llanos, A.; Vegas, J.A. 1974. Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica. *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI: 265-313.
- Martins, M. 1986. *O povoado protohistórico do Lago, Amares*. Col. Cadernos de Arqueoloxía, Monografías, 1. Braga.
- 1987. A cerâmica proto-histórica do Vale do Cávado. *Cadernos de Arqueologia*, série II, 4: 35-71.
- 1989. *O castro de Barbudo, Vila Verde*. Col. Cadernos de Antropologia, Monografías, 3. Braga.
- Méndez Fernández, F. 1994. La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, 51-1: 77-94.
- Méndez Fernández, F.; González Méndez, M.; Amado Reino, J. 1995. Control arqueológico del oleoducto Coruña-Vigo. Fase I: trabajos previos y superficiales. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I: 293-7. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
- Méndez Fernández, F.; Parcero Oubiña, C.; Criado Boado, F. 1995. Problemática de la Excavación en el Marco del

- Seguimiento Arqueológico de una Obra de Trazado Lineal. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I: 317-22. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
- Naveiro López, J. 1991. *El comercio antiguo en el NW peninsular*. Col. Monografías Urxentes do Museu, 5. A Coruña: Museo Arqueolóxico.
- Nocete Calvo, F. 1989. El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C. BAR Internacional Series 492. Oxford.
- Orero Grandal, L. 1988. *Castro Coto do Mosteiro. Campañas 1984-85*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 10. Santiago: Xunta de Galicia.
- Otte, M. 1991. Jacques Tixier, la Prehistoire et l'Ethnologie. En *25 ans d'études technologiques en préhistoire. Bilan et perspectives* (Actas de XI Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Ville d'Antibes, 1990): 11-14. Éditions APDCA Juan-les-Pins.
- Parcero Oubiña, C. 1993. *Estudio del emplazamiento y distribución de castros en la provincia de A Coruña. El caso de la zona de Ferrol*. Tesis de licenciatura, inédita. Santiago de Compostela: Facultade de Xeografía e Historia.
- 1995a. Aproximación al espacio social en el mundo castreño. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo 1993), II: 185-88. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
 - 1995c. Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52-1: 127-44.
 - 1999. *La arqueología en la gasificación de Galicia, 7. Hacia una arqueología agraria de la cultura castreña*. Col. Trabajos en Arqueología del Paisaje, 9. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais.
 - 2000. Síntesis de los trabajos de excavación en el yacimiento castreño de Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra). *Brigantium*, 12: 161-174.
 - 2003. Síntese dos traballos de escavación no xacemento castrexo de Alto do Castro. En Ayán Vila, X. (coord.). *Pasado e Futuro de Castrolandín (Cuntis): unha proposta de recuperación e revalorización*. Col. Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 29: 59-71. Santiago: CSIC, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento.
- Parcero Oubiña, C. y Cobas Fernández, I. 2004. *Iron Age Archaeology in the NW Iberian Peninsula*. En B. Arnold y M. Alberro (eds.): *The Celts in the Iberian Peninsula*. Monográfico de la revista *e-Keltoi, Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, 6: 1- 72.
- Parcero Oubiña, C., Méndez Fernández, F. y Blanco Rotea, R. 1999. *El Registro de la Información en Intervenciones Arqueológicas*. Col. CAPA, 9. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais.
- Penedo Romero, R.; Rodríguez Puentes, E. 1991. La Edad del Hierro: formas concretas del pasado fortificado. En Criado Boado, F. (dir.): *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*: 199-220. Col. Arqueoloxía/Investigación, 6. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- 1995. Análisis microespacial de una vivienda castreña: La estructura II de Os Castros (Toques, A Coruña). En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), II: 189-91. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
- Peña Santos, A. de la. 1986. *Yacimiento galaico-romano de Sta. Trega. Campaña de 1983*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 5. Santiago: Xunta de Galicia.
- 1988. Los objetos metálicos del castro de Torroso (Mos, Pontevedra). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXVIII, 3-4: 113-132.
 - 1992a. *Castro de Torroso. Síntesis de las memorias de las campañas de excavación 1984-90*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 11. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
 - 1992b. El primer milenio a.C. en el área gallega: Génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología. En Almagro Gorbea, M.; Ruiz Zapatero, G. (eds.). *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas del Coloquio sobre Etnogénesis de la Península Ibérica* (1989). *Complutum*, 2-3: 373-94. Madrid: Universidad Complutense.
- Peña Santos, A. de la; Vázquez Varela, J.M. 1979. *Los petroglifos gallegos*. Col. Cuadernos do Seminario de Estudos Cerámicos de Sargadelos, 30. Sada: Do Castro.
- Prieto Martínez, P. 1993. *Aproximación al análisis formal de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia*. Trabajo de Investigación, inédito. Santiago de Compostela: Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela.
- 1996. *Estudio de la cerámica del segundo milenio a.C. de la Sierra del Bocelo y el Occidente gallego*. Tesis de licenciatura, inédita. Santiago de Compostela: Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I, Universidade de Santiago de Compostela.
- Prieto-Martínez, P. Juan-Tresserras, J. y Matamala, J. C. 2005. The ceramic technological chain in the North-Western Iberian Peninsula: a study of some functional aspects of pottery by analysing organic material. En M. I. Prudêncio, M. I. Dias, J. C. Waerenborgh (eds.) *Proceedings of the 7th European Meeting on Ancient Ceramics (EMAC'03, Lisboa, 27 al 31 de octubre)*: Understanding people through their pottery. *Trabalhos de Arqueologia*, 42: 193-199.
- Ramil Rego, P. 1994. Antropización y evolución del medio vegetal durante la segunda mitad del Holoceno en las

- sierras septentrionales de Galicia. En Jordá Pardo, F. (ed.). *Geoarqueología. Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología* (Madrid, 1992): 119-134. Madrid.
- 1995. Evolución Climática e Historia de la Vegetación durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno en las Regiones Montañosas del Noroeste Ibérico. En Pérez Alberti, A.; Guitián Rivera, F.; Ramil Rego, P. (eds.). *La Evolución del Paisaje en las Montañas del Entorno de los Caminos Jacobeos*: 25-60. Santiago: Xunta de Galicia.
- Read, Dwight W. 1989. Intuitive typology and automatic classification: Divergence or Full Circle?. *Journal of anthropological archaeology* 8: 158-88.
- Rey Castiñeira, J. 1982. Avances sobre a tipoloxía da cerámica castrexa: As xerras. *El Museo de Pontevedra*, XXXVI: 271-88.
- 1980-4. Notas sobre algunhas pezas singulares da cerámica castrexa. *Gallaecia*, VI-VIII: 229-36.
 - 1990. Algunas consideraciones sobre la cerámica castreña. *Zephyrus* XXXIX-XL. (*Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*): 185-92.
 - 1991. *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica: Análisis de la cerámica indígena*. Tesis doctoral, publicada en microficha. Santiago de Compostela: Facultad de Geografía e Historia, Departamento de historia I.
 - 1993. Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña. *Castrelos*, III-IV: 141-63.
 - 1995. Cuestiones de tipo territorial en la cultura castreña. En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo 1993), II: 165-72. Vigo: Concello de Vigo, Xunta de Galicia.
- Rodríguez Fernández, T. 1994. El fin del mundo fortificado y la aparición de las aldeas abiertas. La evidencia del Centro-Oriente de Lugo (Samos y Sarria). *Espacio, Tiempo y Forma*, I (7): 153-89.
- Rodríguez Puentes, E. 1986. *La cerámica estampillada castreña (aportación a su estudio)*. Tesis de licenciatura inédita. Santiago de Compostela: Departamento de Historia I. Facultade de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago de Compostela.
- 1995. Aportación al estudio de la cerámica estampillada en la cultura castreña. *Boletín de Estudios Vigue-ses*, 1: 93-117.
- Romero Masiá, A. 1987 *Castro de Borneiro. Campañas 1983-84*. Col. Arqueoloxía/Memorias, 7. Santiago: Xunta de Galicia.
- 1992. Obxectos metálicos no castro de Borneiro. En Acuña Castroviejo, F. (coord.). *Finis Terrae. Estudos en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*: 131-195. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- Ruiz Rodríguez, A.; Nocete, F. 1981. Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*: 355-83.
- Schiffer, M. 1976. *Behavioral archaeology*. London/New York: Academic Press.
- Silva, A.C.F. 1986. *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins.
- Spence, C. (ed.). 1990. *Archaeological Site Manual*. Londres: Museum of London (2ª edición).
- Suárez Otero, M.; Fariña Busto, F. 1990 A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra), definición e interpretación de un yacimiento castreño atípico. Apuntes para un estudio de los intercambios protohistóricos en la costa atlántica peninsular, *Madrider Mitteilungen*, 31: 309-337.
- Tilley, C. 1984. Ideology and the legitimation of power in the middle neolithic of Southern Sweden. En Miller, D.; Tilley, C. (eds). *Ideology, power and prehistory*: 111-45. Cambridge: Cambridge University Press.
- Varela Torrecilla, C. 1990. La producción alfarera artesanal del occidente de la Península del Yucatán: un ejemplo de cambio cultural. *Revista Española de Antropología Americana*, 20: 183-220.
- Vernant, J. P. 1983. *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel.
- 1992. *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona: Paidós. (Ed. original francesa de 1962).
- Wilkinson, D. (ed.). 1992 *Oxford Archaeological Unit Field Manual*. Oxford: Oxford Archaeological Unit.
- Woolf, G. 1993. Rethinking the oppida. *Oxford journal of archaeology*, 12 (2): 223-34.

FIGURAS



1. Localización de Alto do Castro.

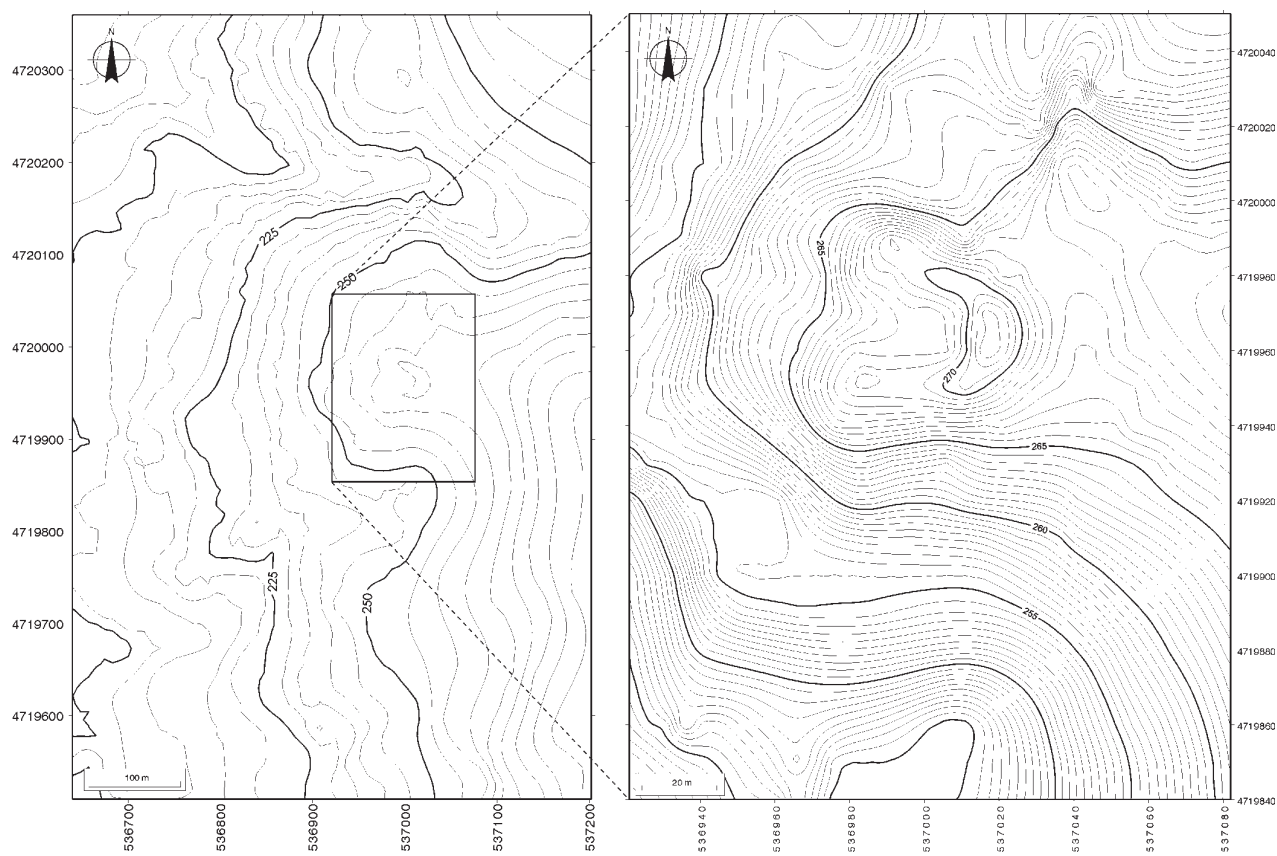


2. Fotografía aérea del yacimiento y su entorno inmediato.

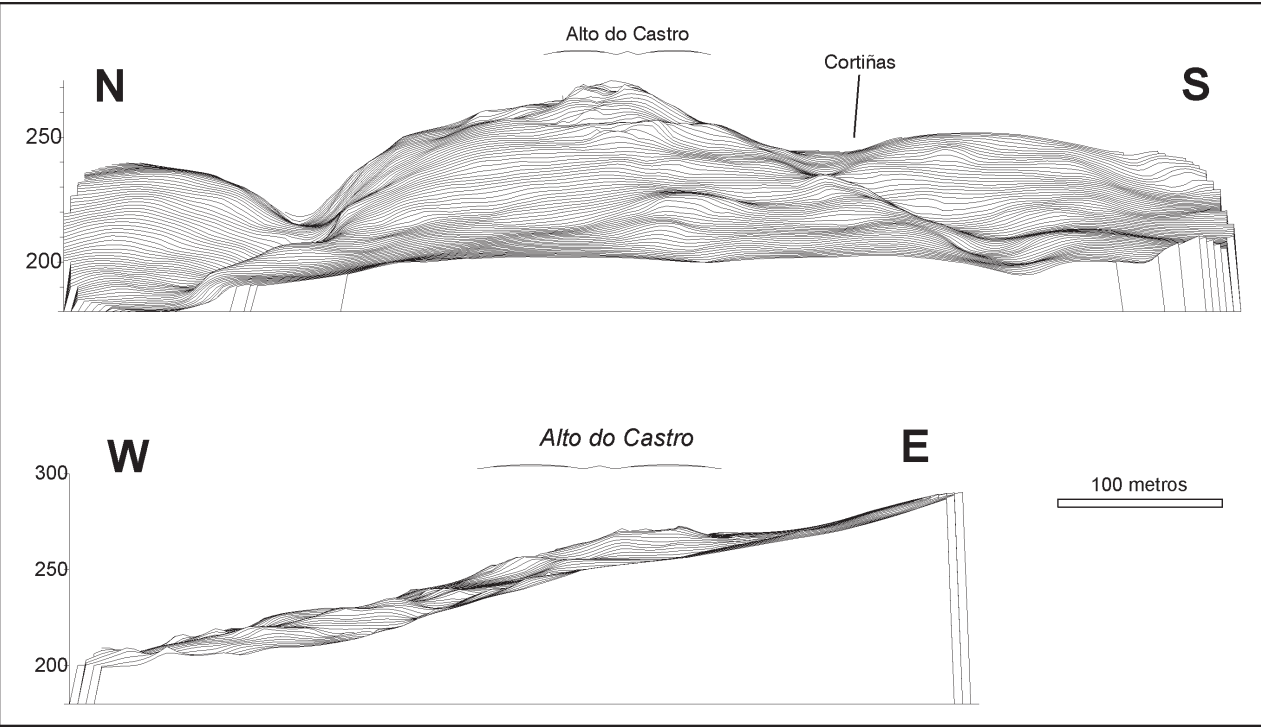


3. Recreación tridimensional del castro y su entorno.

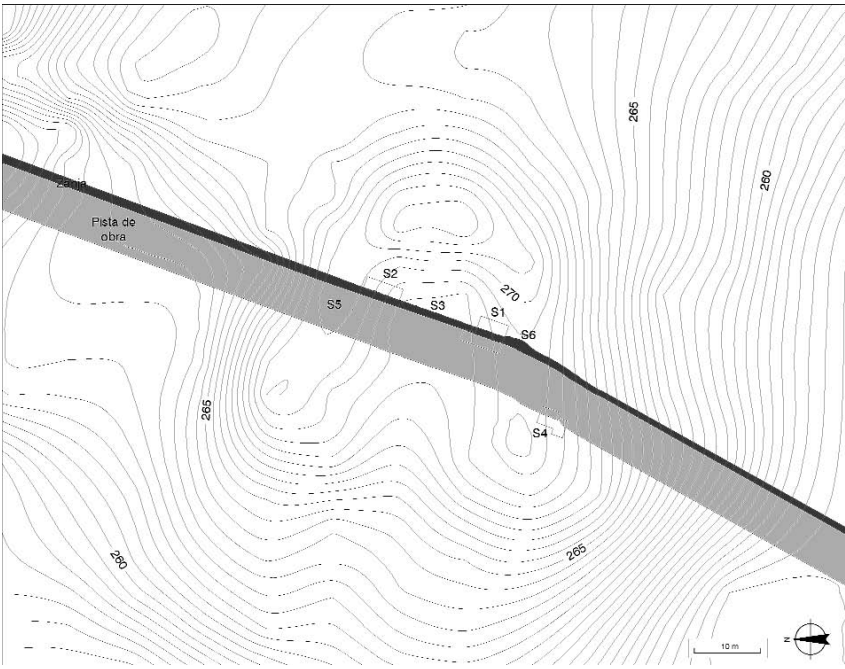
4. Visibilización del castro desde las tierras próximas. Las terrazas inferiores y el resto del poblado se desarrollan por detrás de la línea de árboles, que lo ocultan en buena medida.



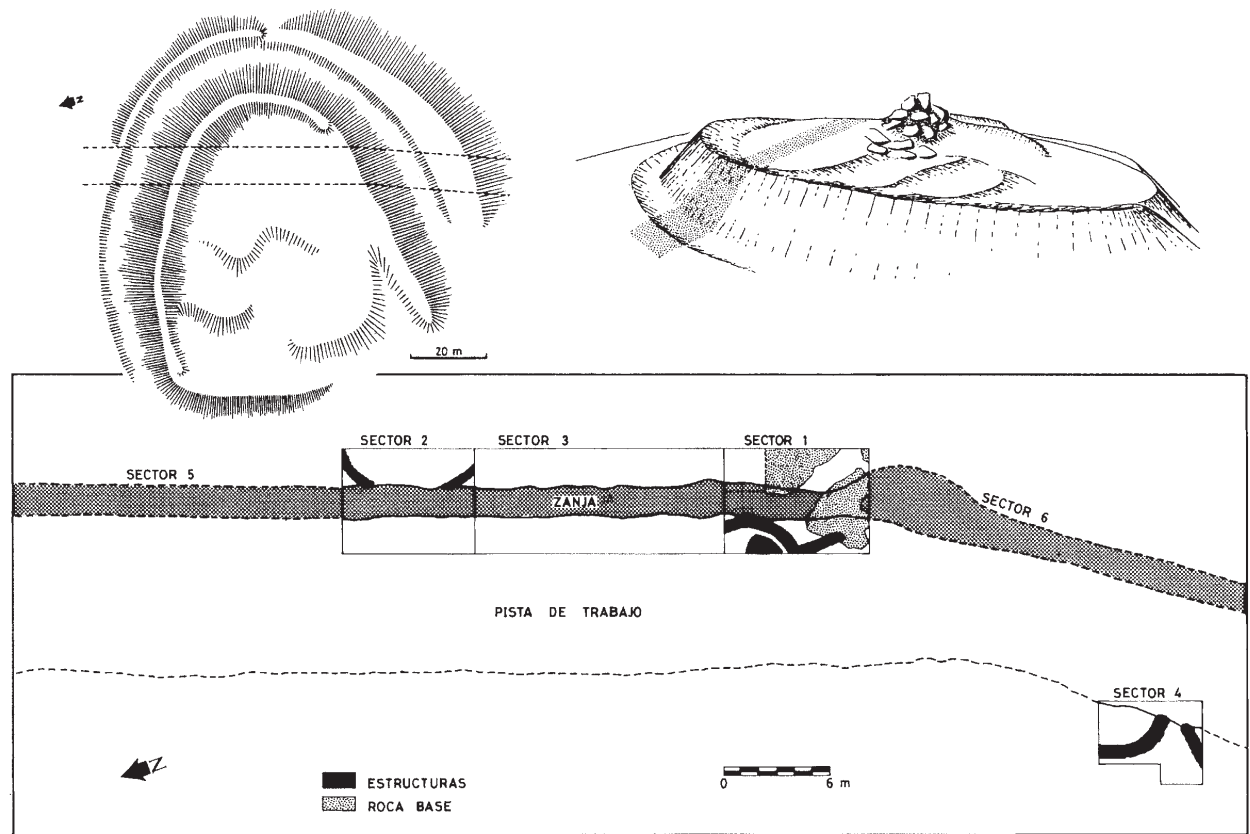
5. Planimetría del castro y su entorno inmediato.



6. Secciones topográficas del castro y su entorno inmediato.



7. Impacto del trazado sobre el yacimiento.



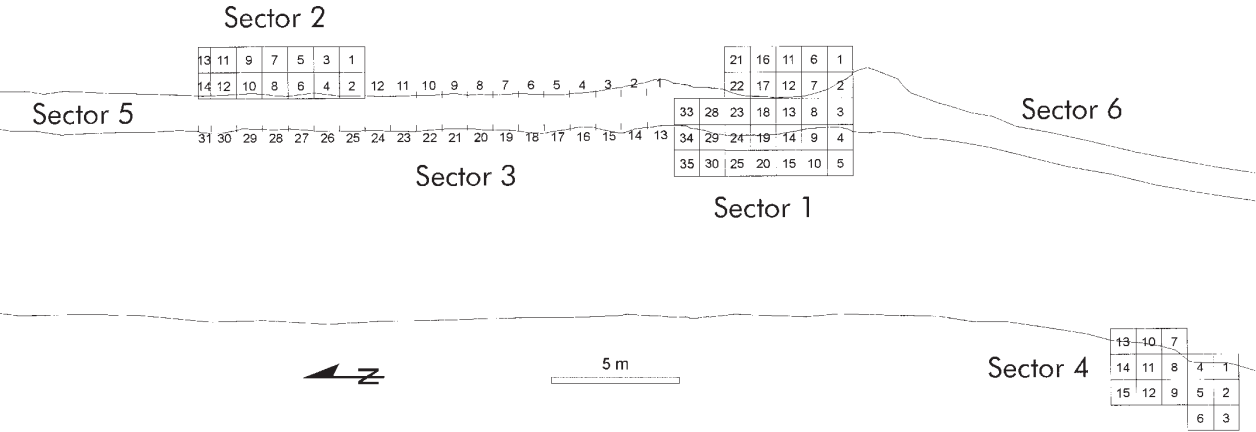
8. Esquema del impacto del trazado sobre el yacimiento.



9. Impacto de las obras en el interior del poblado.

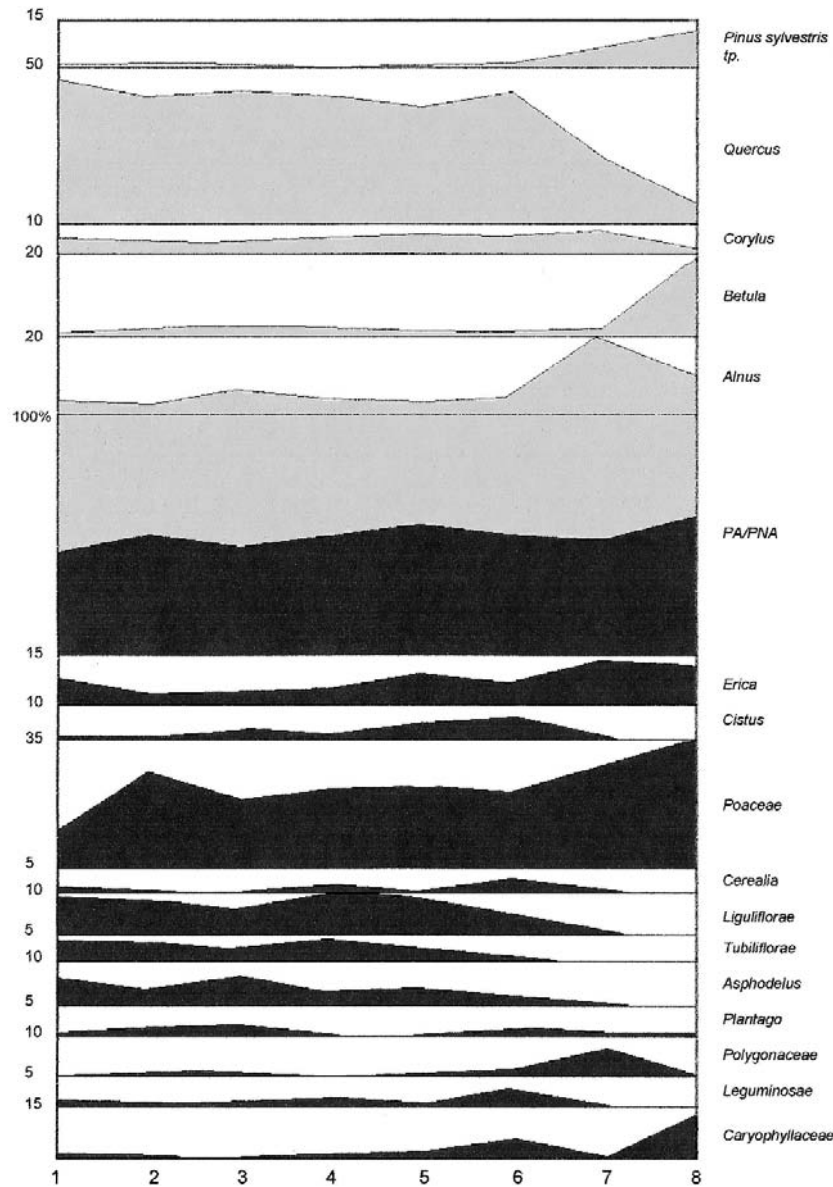


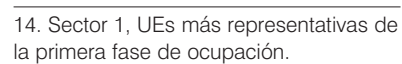
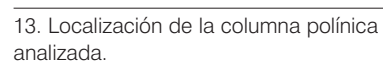
10. Impacto de las obras sobre las defensas del lado norte.



11. Ubicación de sectores de trabajo y numeración de Unidades de Registro.

12. Diagrama de polen de una columna extraída del paleosuelo localizado bajo la muralla norte del castro.







15. Sector 1, canal excavado en la roca en la primera fase de ocupación.

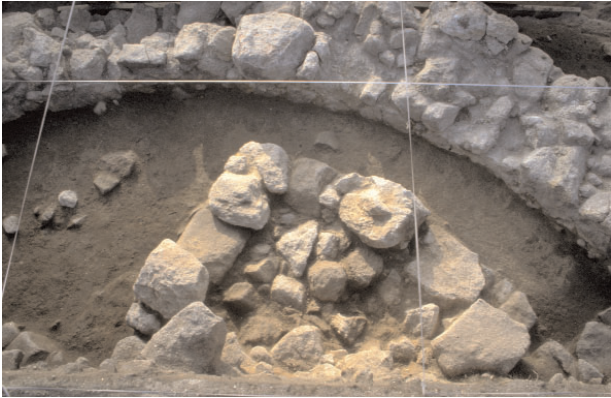


16. Sector 1, agujeros poste vinculados a la primera fase de ocupación.

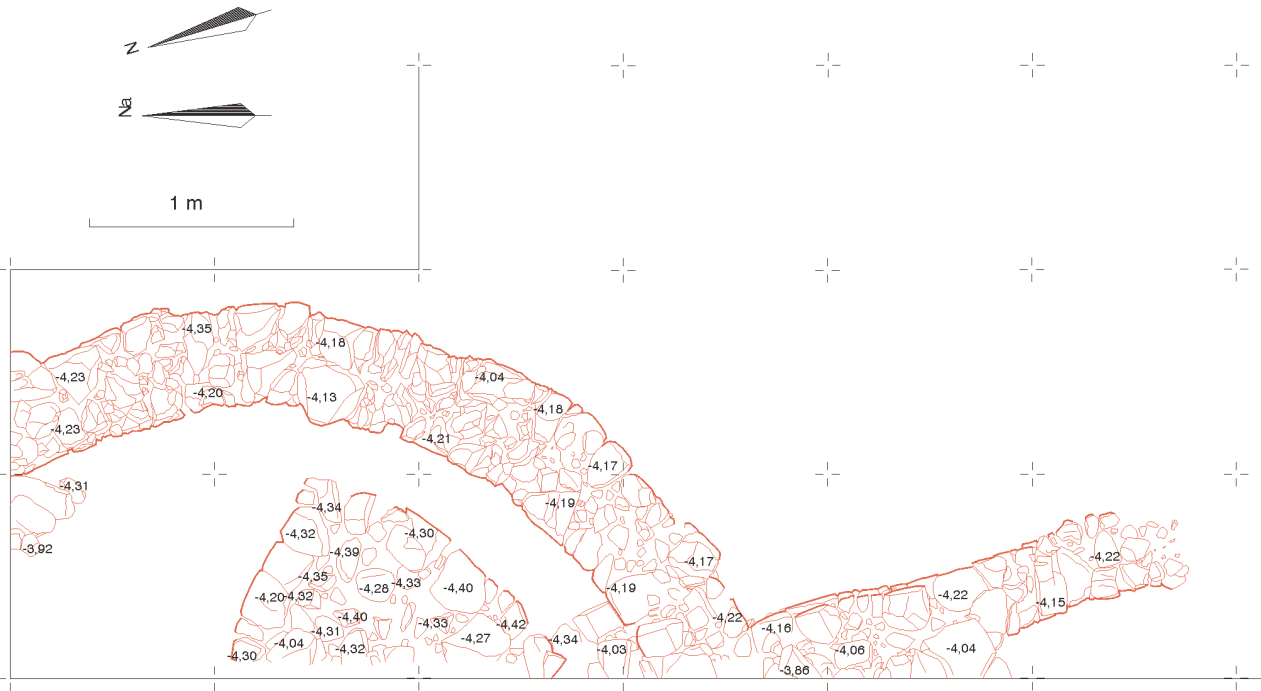




19. Sector 1, excavación de depósitos pertenecientes a la segunda fase de ocupación.



20. Sector 1, estructura de piedra en el interior de la vivienda circular.

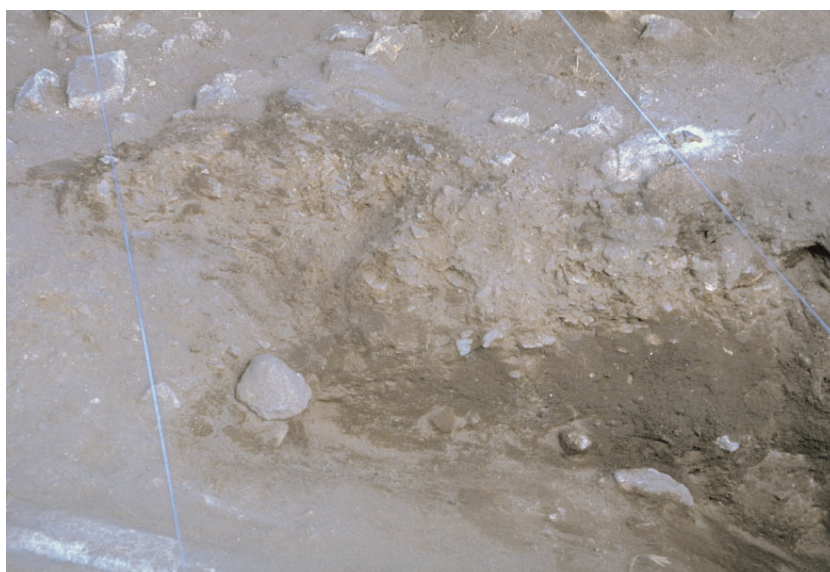


21. Sector 1, planta de los muros de la vivienda.

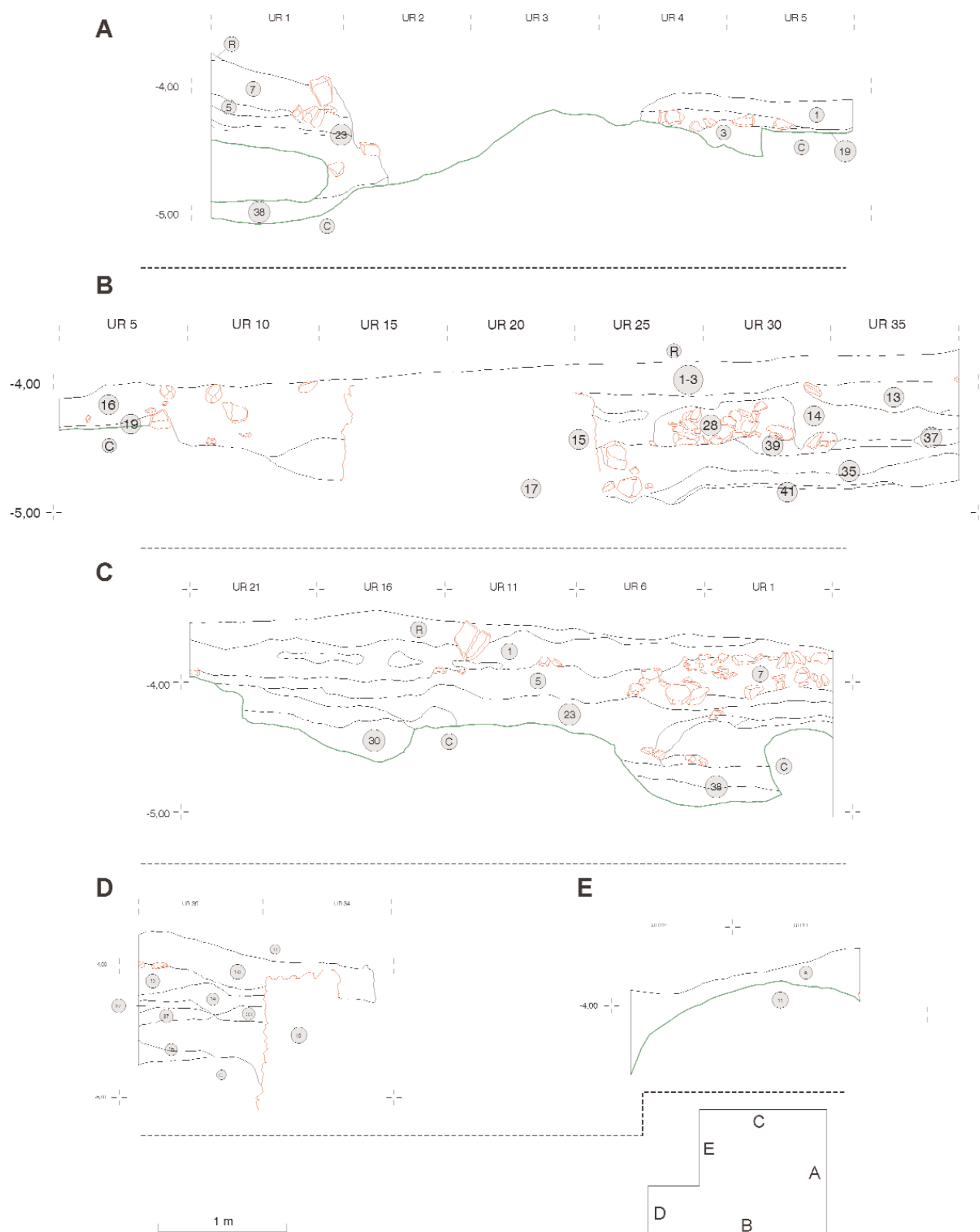




24. Sector 1, UEs de abandono y derrumbe.



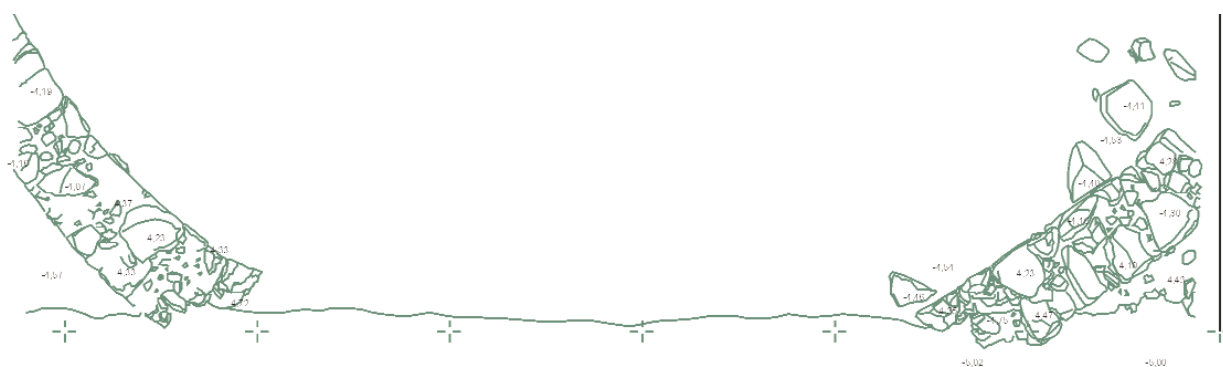
25. Sector 1, perfil de la gran acumulación cerámica perteneciente a la tercera fase de ocupación.



26. Sector 1, perfiles finales.



27. Sector 2, uno de los dos lienzos de muro de la primera fase de ocupación.



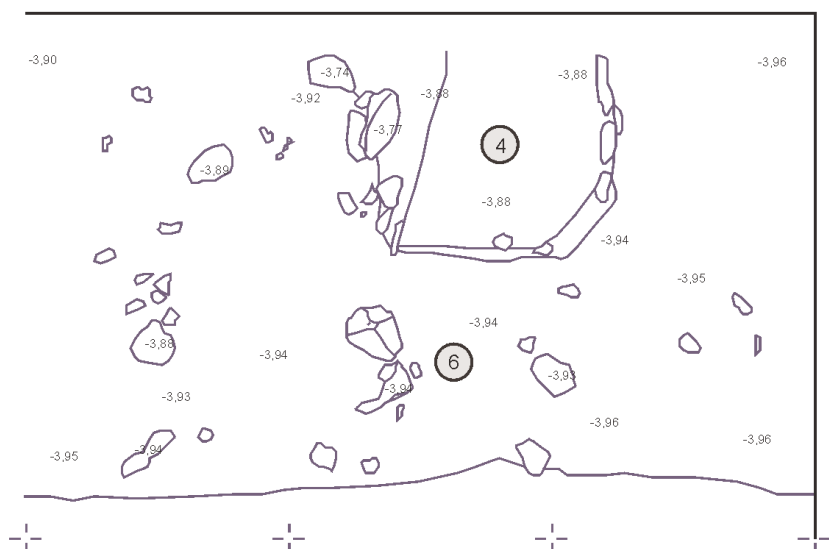
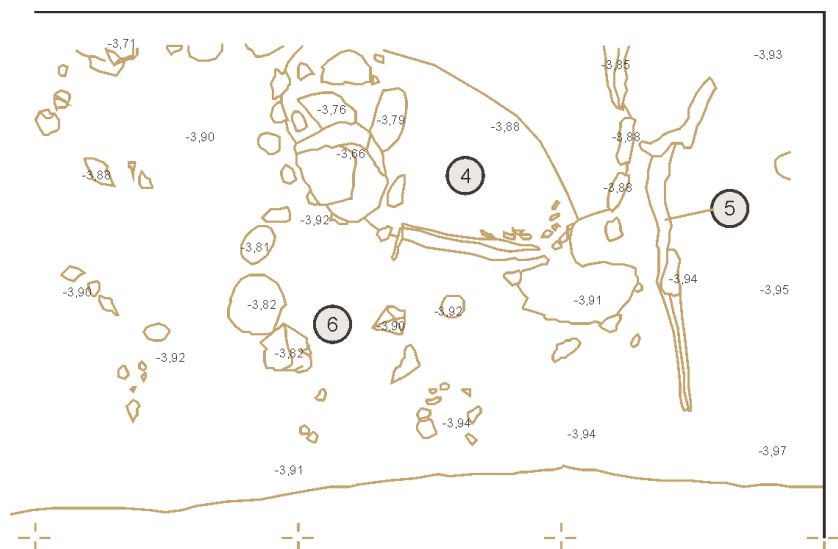
28. Sector 2, muros de vivienda de la primera fase de ocupación.



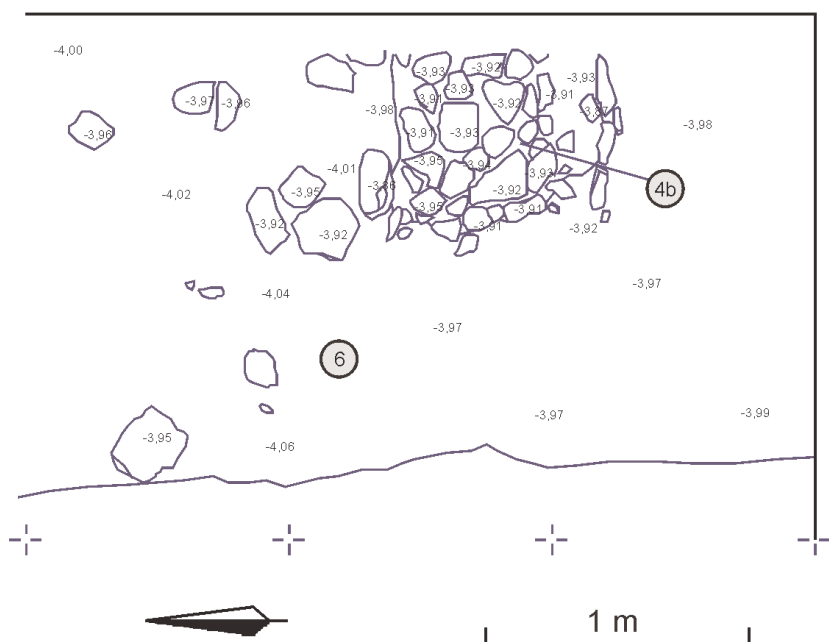
29. Sector 2, secuencia de pavimentos de la vivienda.

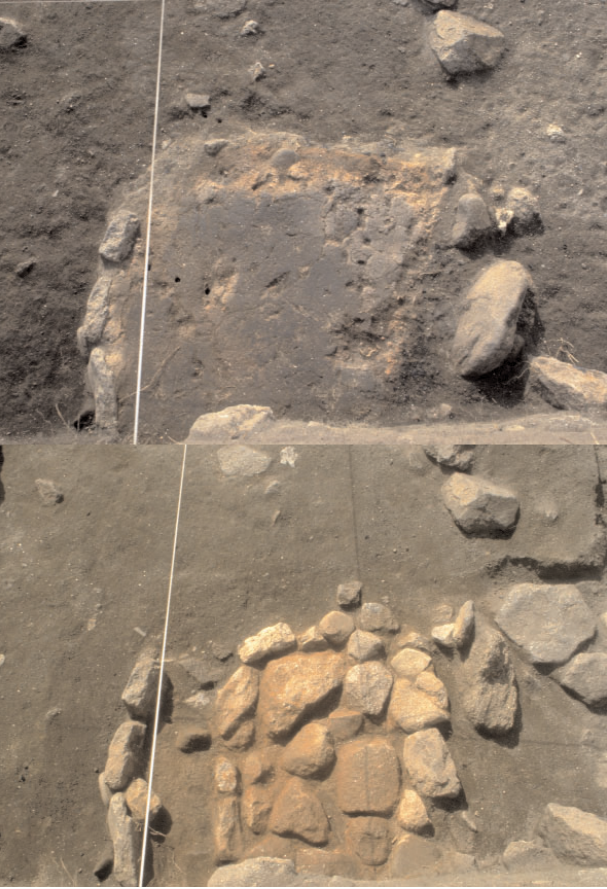


30. Sector 2, maderos quemados de la techumbre de la vivienda.

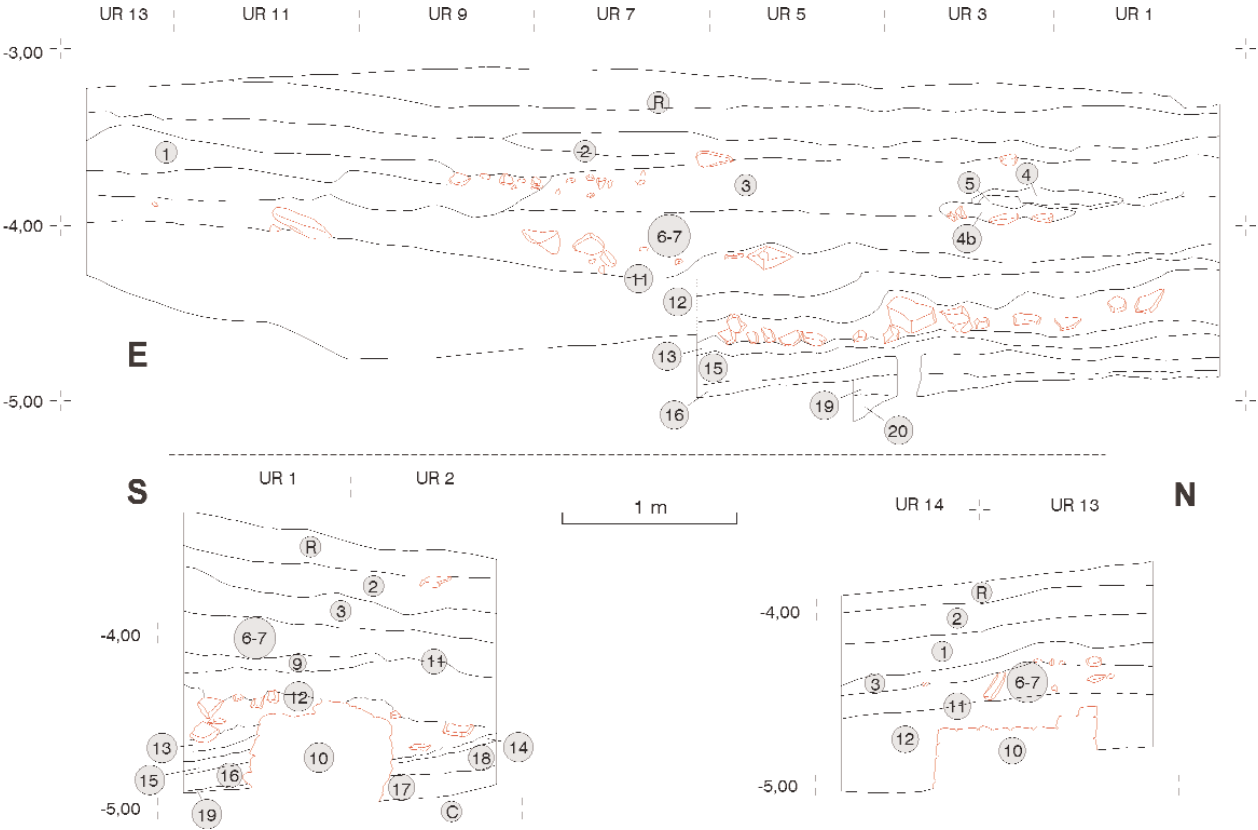


31. Sector 2, secuencia de UEs vinculadas a la hoguera arquitecturizada.

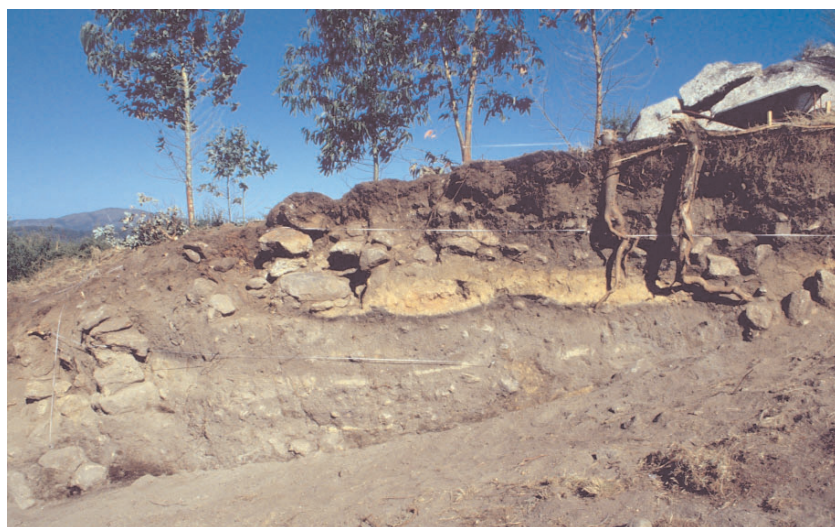




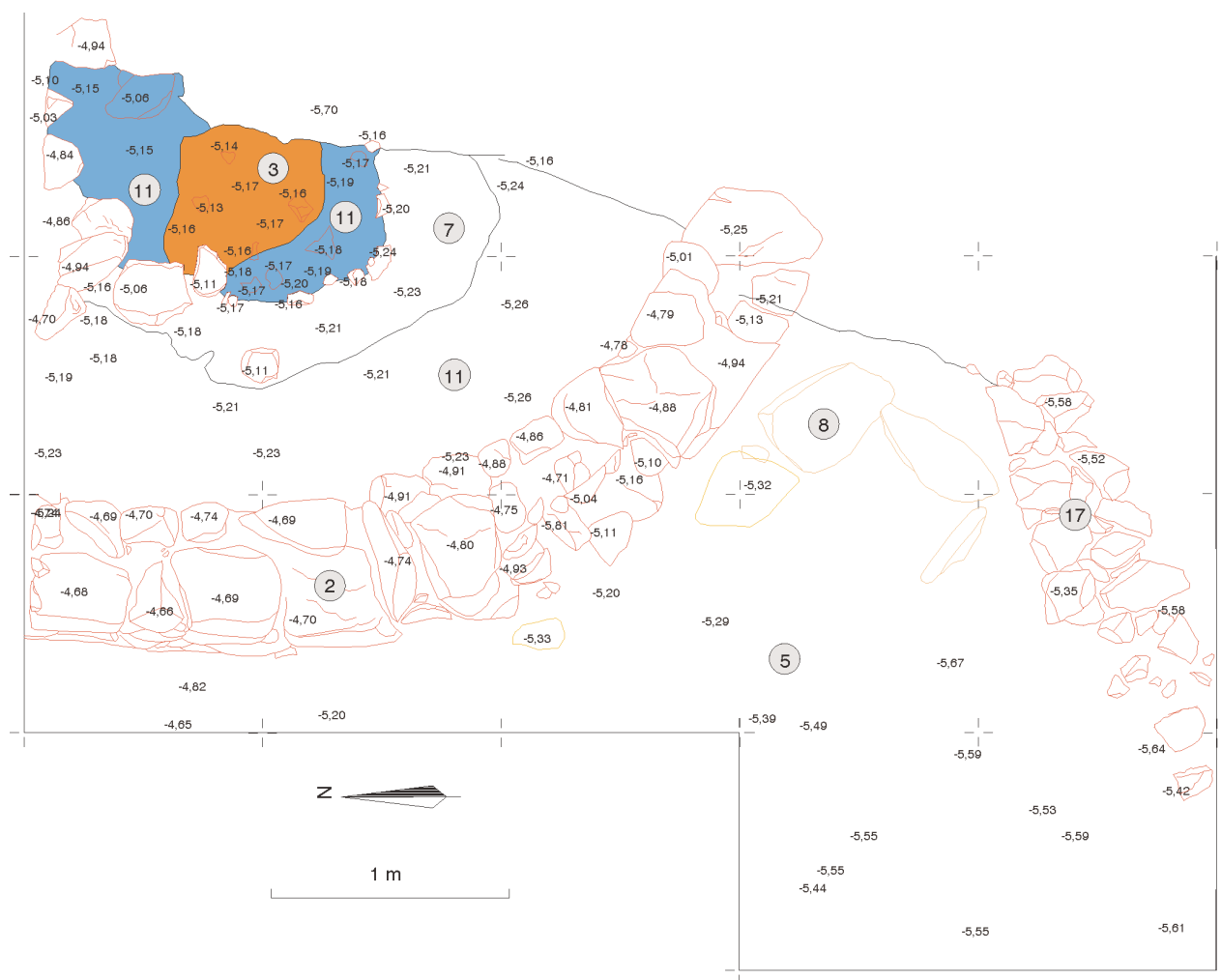
32. Sector 2, hoguera.



33. Sector 2, perfiles finales



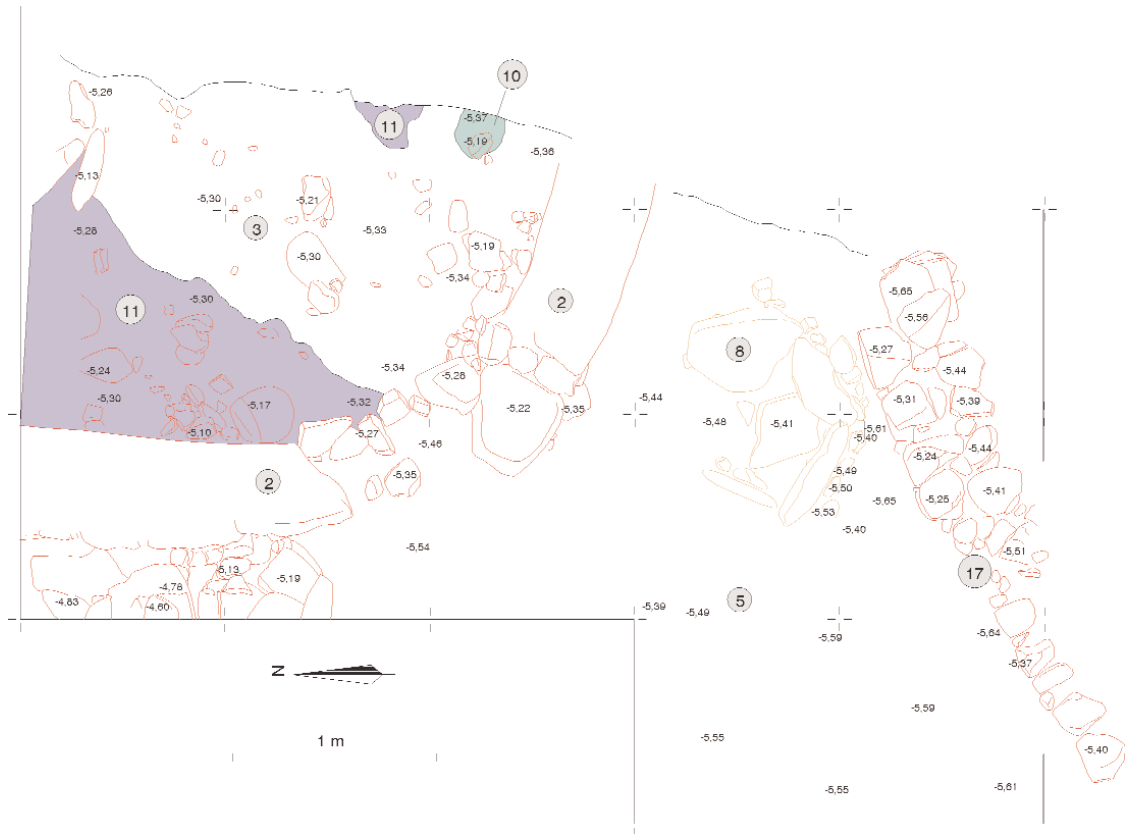
34. Sector 4, corte previo de la pista de obra.



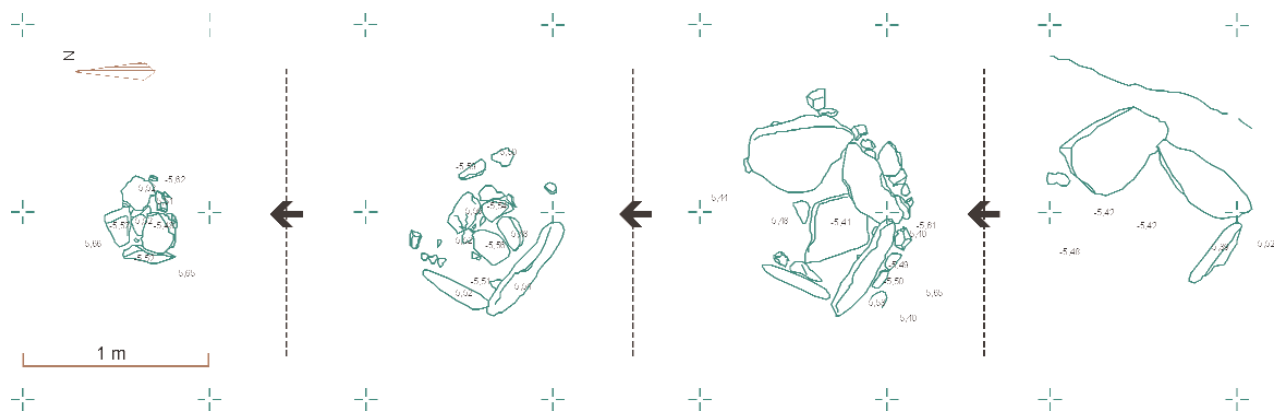
35. Sector 4, planta compuesta con las últimas UEs documentadas.



36. Sector 4, vista de los trabajos.



37. Sector 4, planta compuesta con las UEs vinculadas a la tercera fase de ocupación.

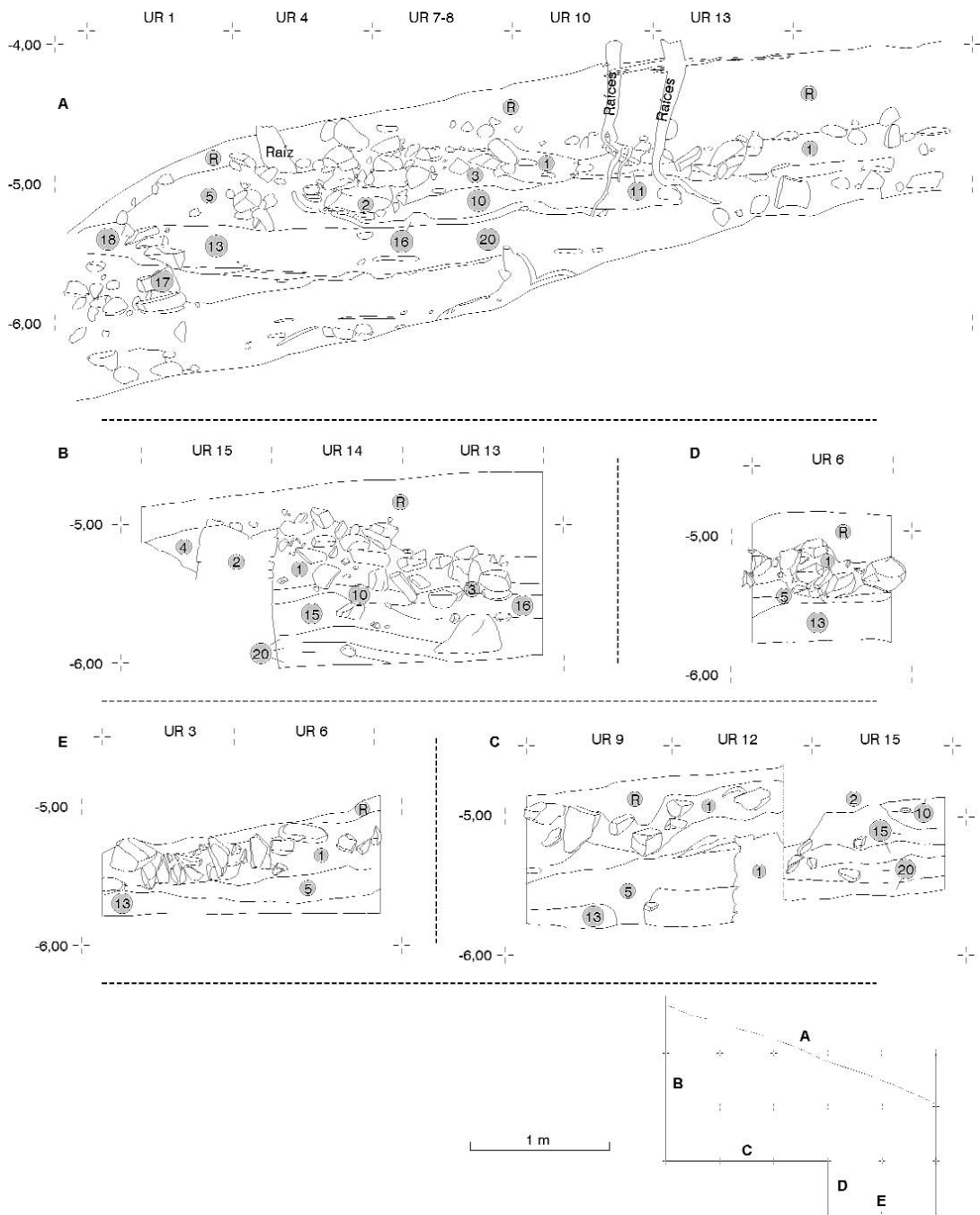


38. Sector 4, secuencia deposicional de la estructura de lajas de piedra aneja a la vivienda.



39. Sector 4, estructura de lajas.

40. Sector 4, perfiles finales.





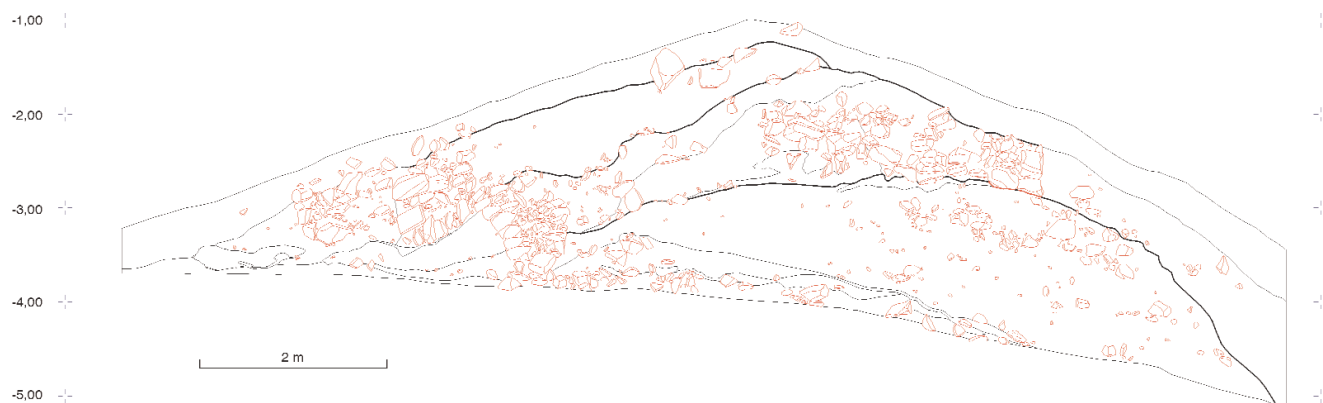
41. Sector 3, perfil oeste de la zanja de obra.



42. Sector 3, perfil este de la zanja de obra.



43. Sector 5, perfil oeste de las defensas.



44. Sector 5, perfil este de las defensas



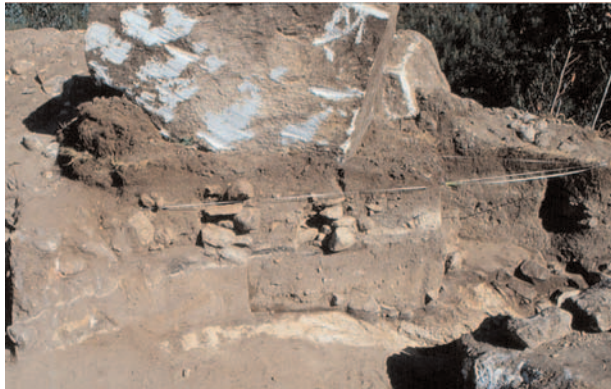
45. Sector 5, vista del perfil oeste.



46. Sector 5, vista del perfil este.



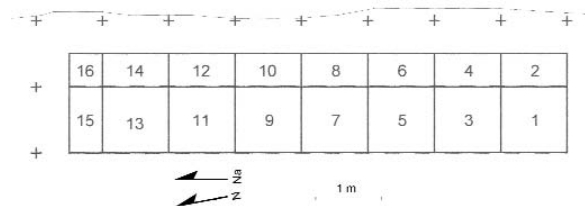
47. Sector 6, perfil oeste de la zanja de obra.



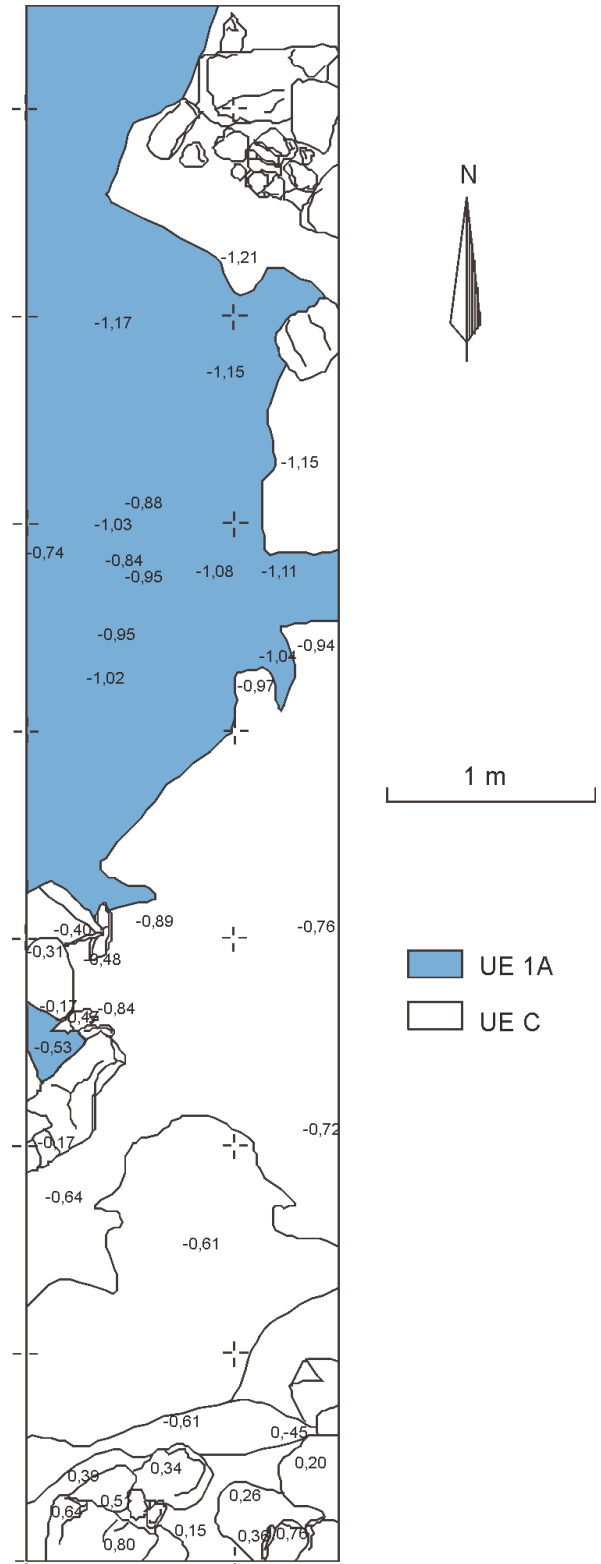
48. Vista del sector 6.



49. Perfil documentado del foso localizado en la base del terraplén sur.



50. Cortiñas, numeración de Unidades de Registro.

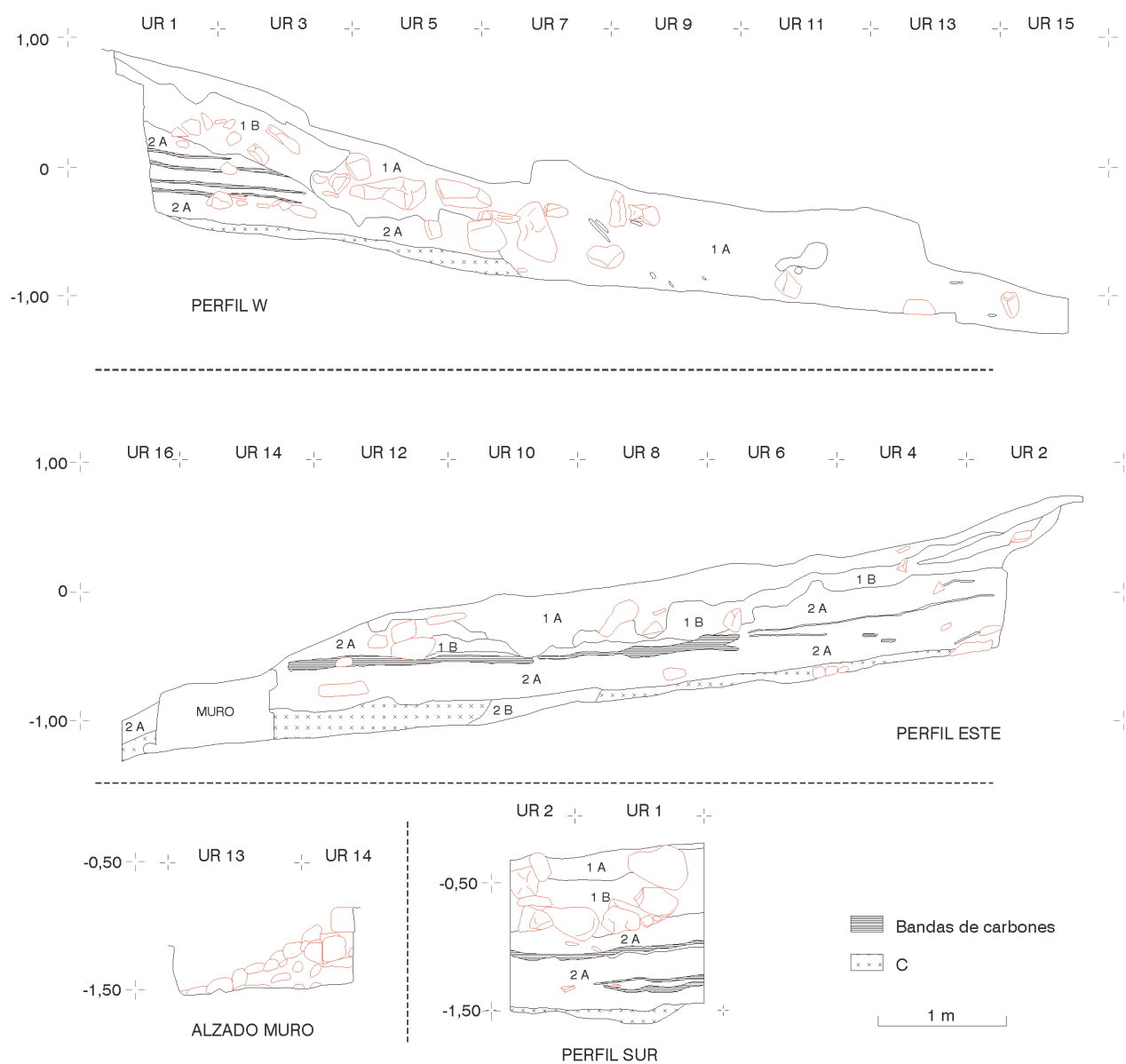


51. Cortiñas, planta con las principales UEs documentadas.

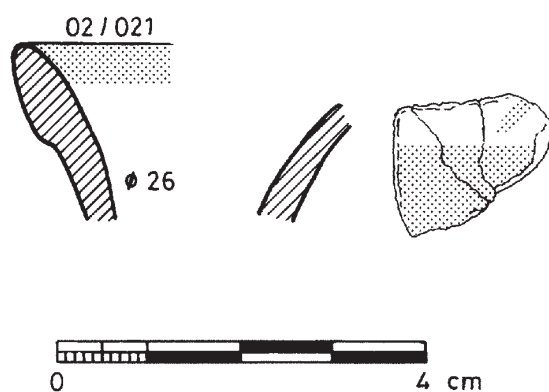
52. Cortiñas, vista general.



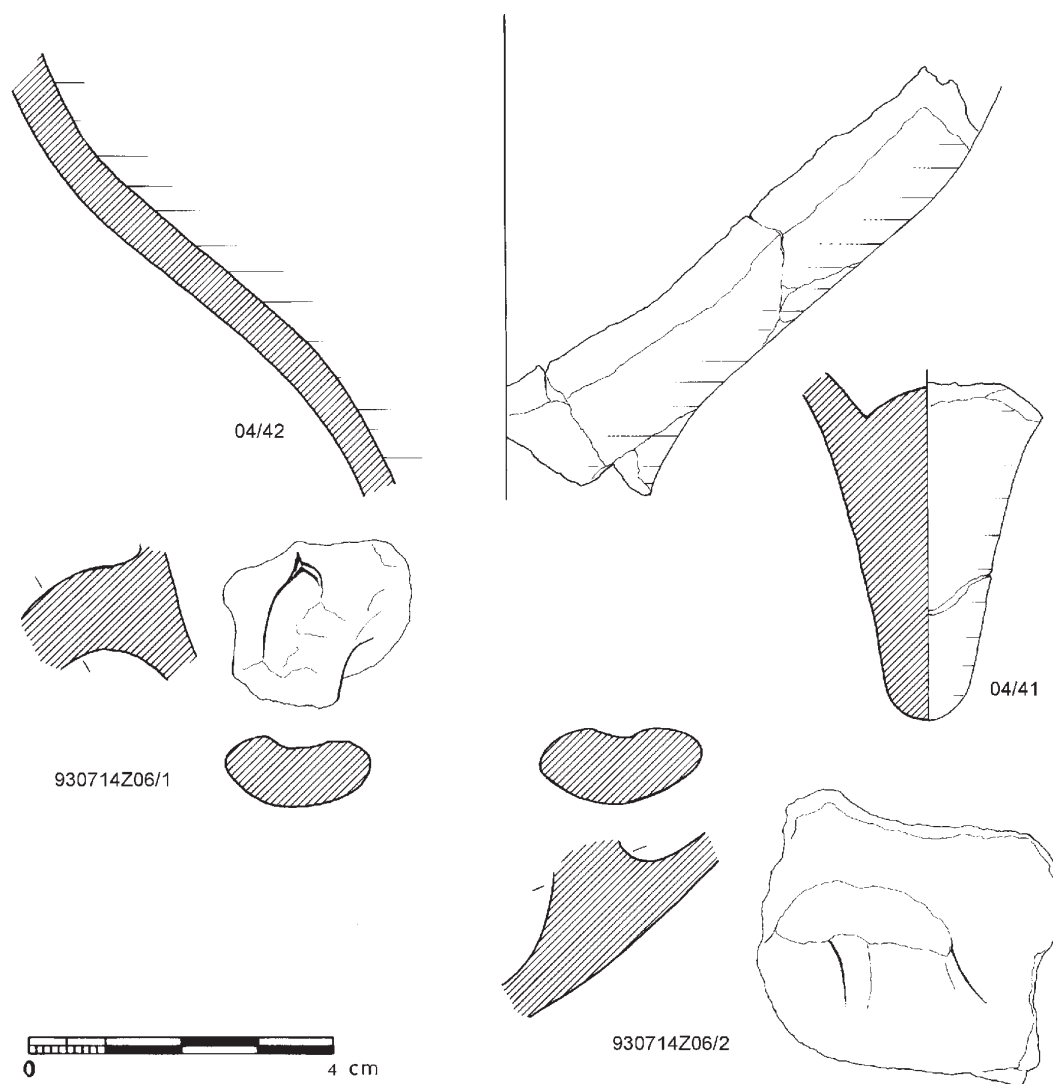
53. Cortiñas, detalle del muro documentado.



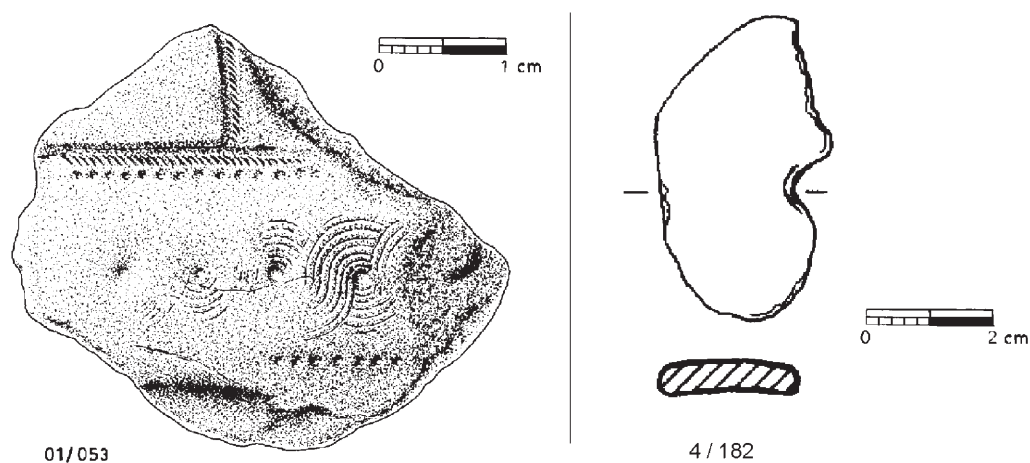
54. Cortiñas, perfiles finales.



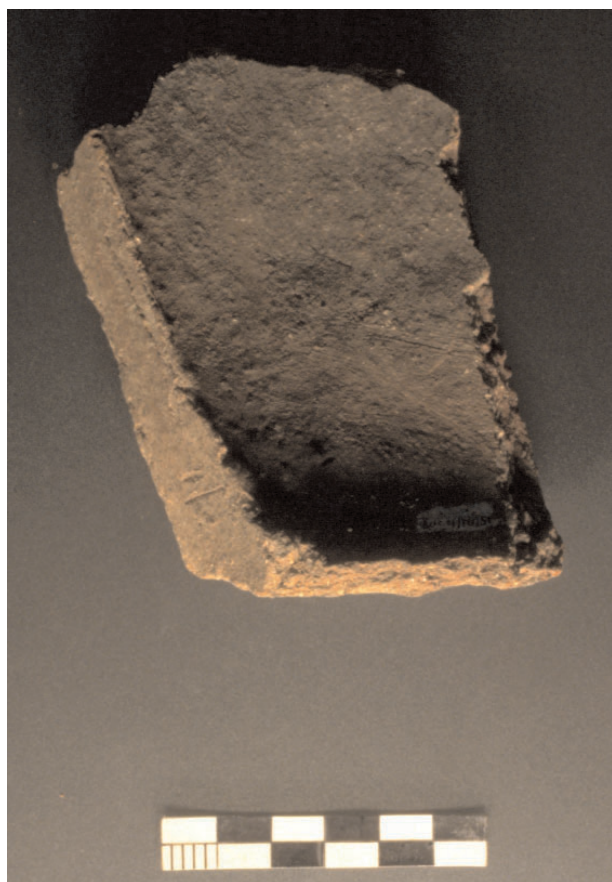
55. Fragmentos de cerámica púnica documentados en la segunda fase de ocupación.



56. Fragmentos de ánfora romana.



57. Producciones cerámicas no correspondientes a cacharros: molde de sítula, ficha perforada.



58. Materiales cerámicos no correspondientes a cacharros: pieza "tipo Recarea".



60. Fragmento de posible "vasija tipo Forca" (01/138).



59. Fragmento de probable "vasija tipo Castromao" (01/038).



61. Fragmento de "vasija tipo Cameixa" (01/085).



62. Fragmento de "jarra tipo Toralla" (004).

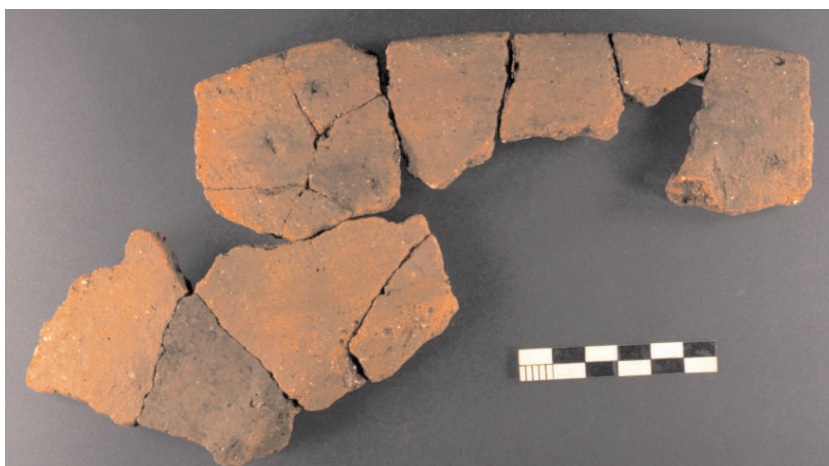


63. Fragmento de posible recipiente "tipo Corredoiras" documentado en la tercera fase de ocupación (04/34).



64. Fragmentos de recipiente con borde reforzado "tipo Vigo".

65. Fuente/tapadera de asas exteriores
(04/04).

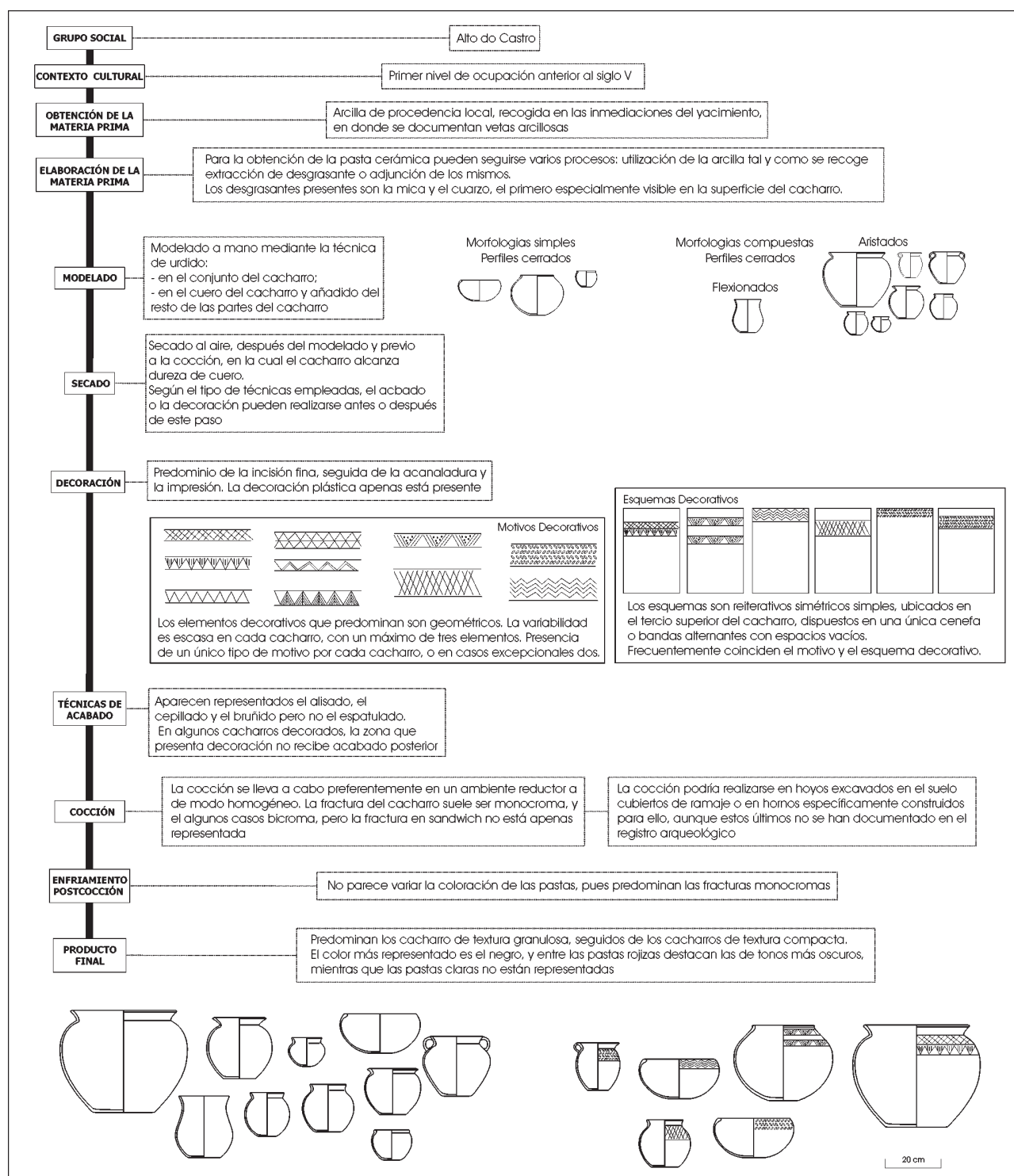


66. Posible "forma 13" de la topología de Rey (02/105).

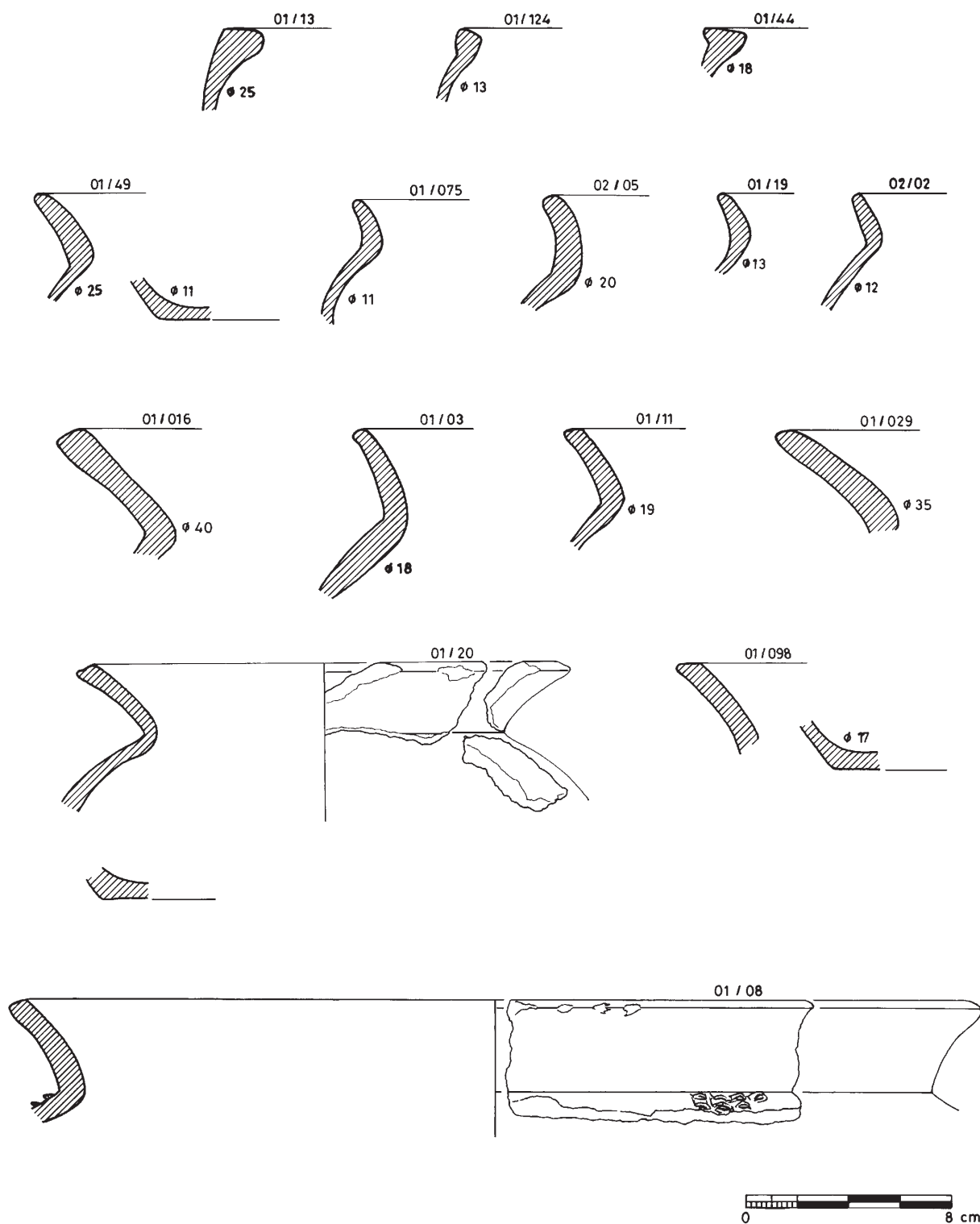


67. Posible "forma 5" de la topología de Martins (04/038).

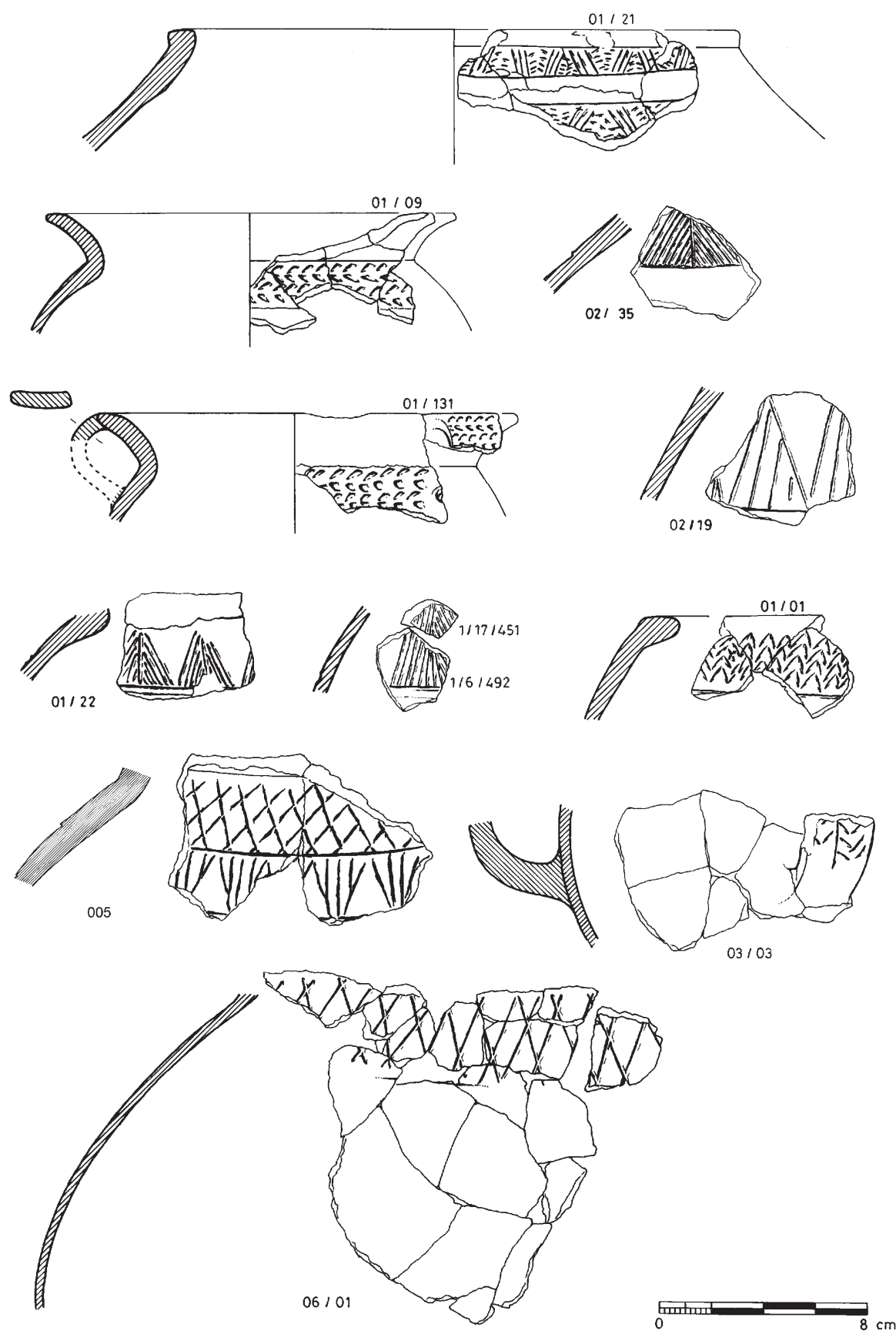




68. Cadena técnica-operativa de las producciones cerámicas de la primera fase.



69. Formas y decoraciones cerámicas de la primera fase de ocupación.



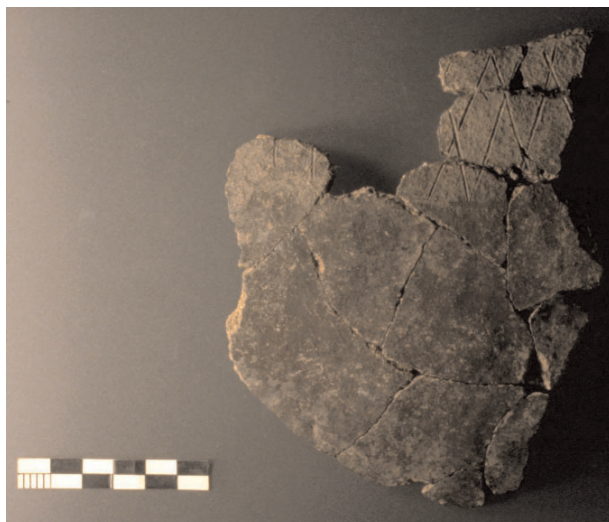
70. Formas y decoraciones cerámicas de la primera fase de ocupación .

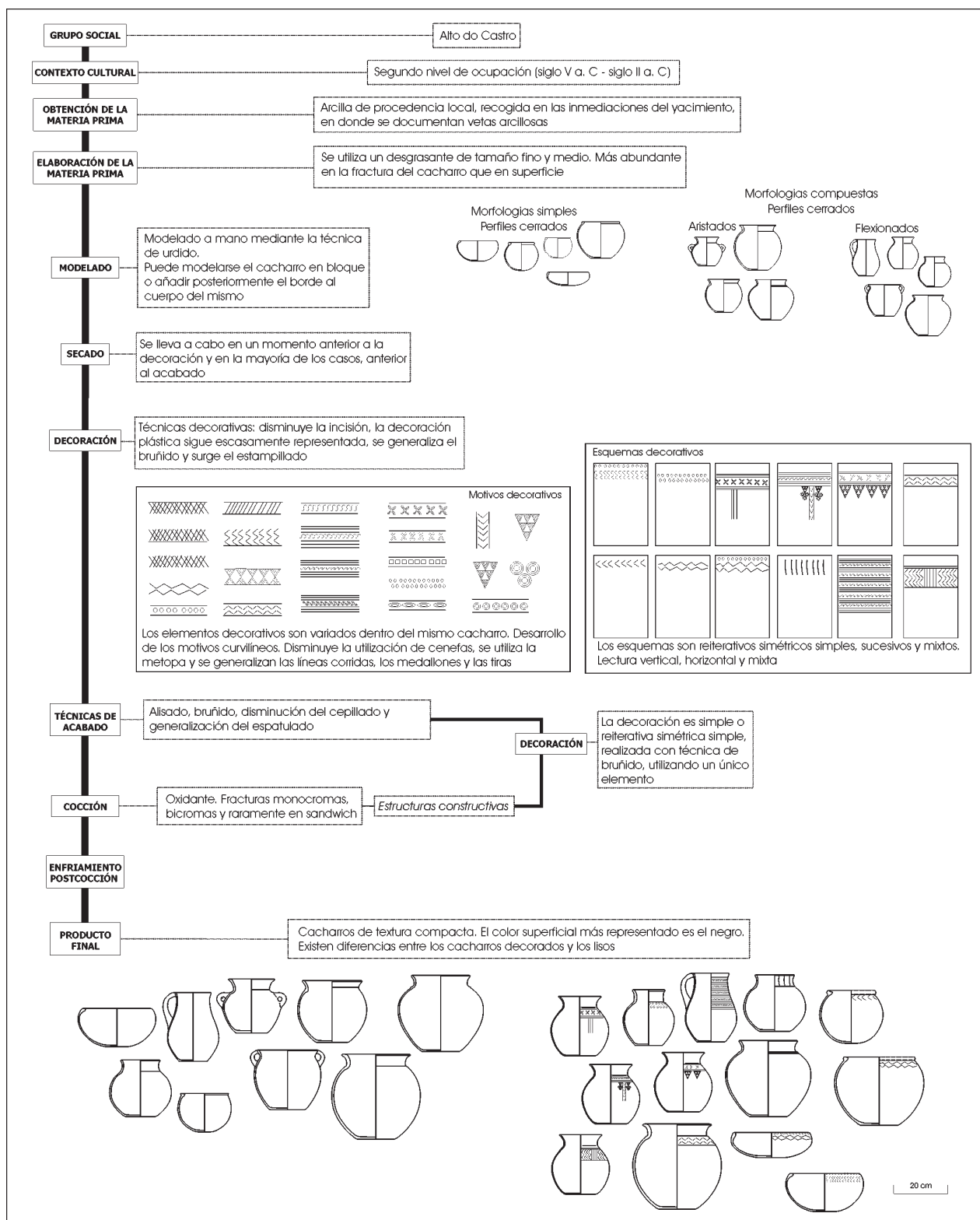
71. Materiales de la primera fase de ocupación (005).

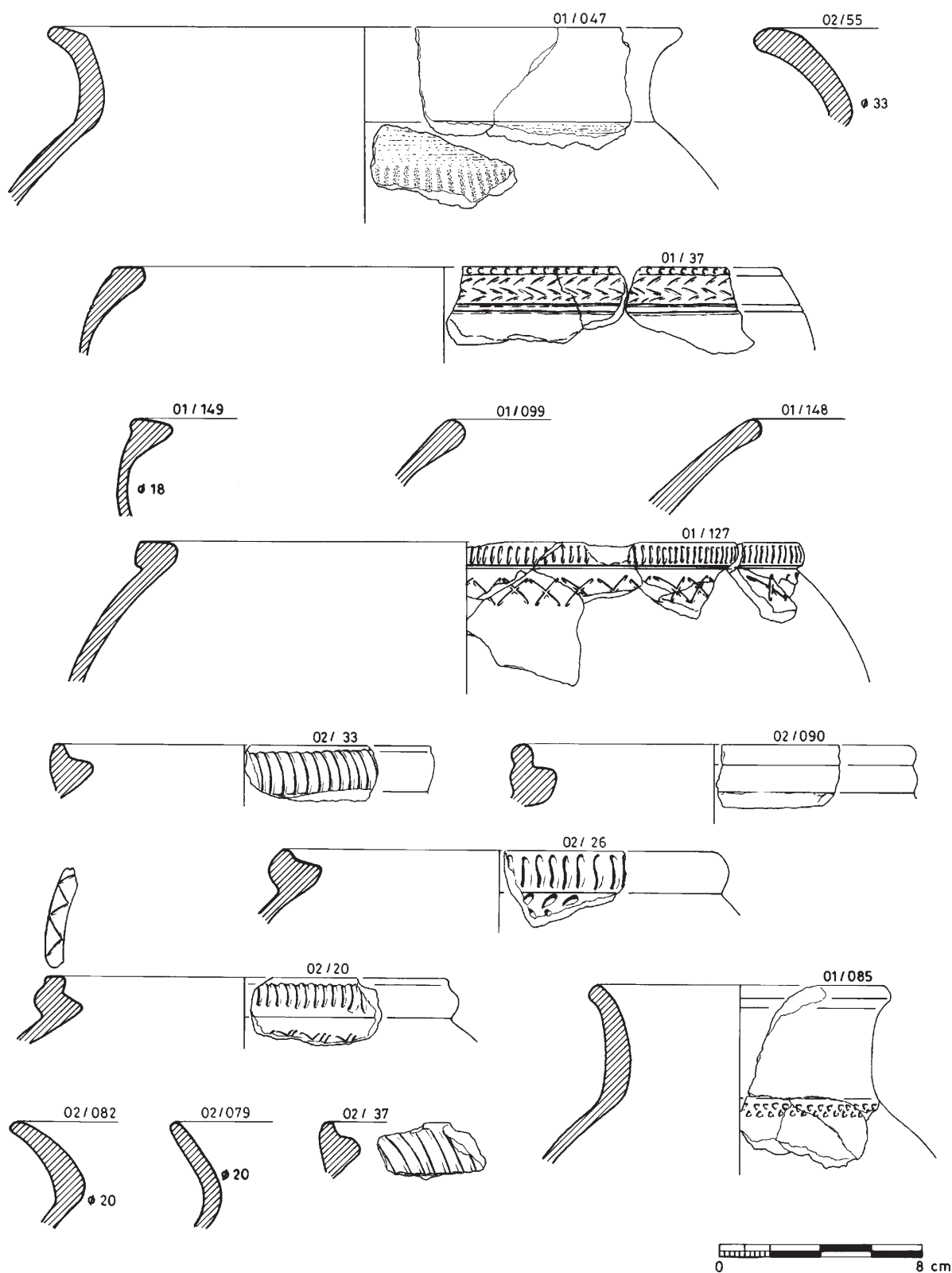


72. Materiales de la primera fase de ocupación (01/09 y 01/131).

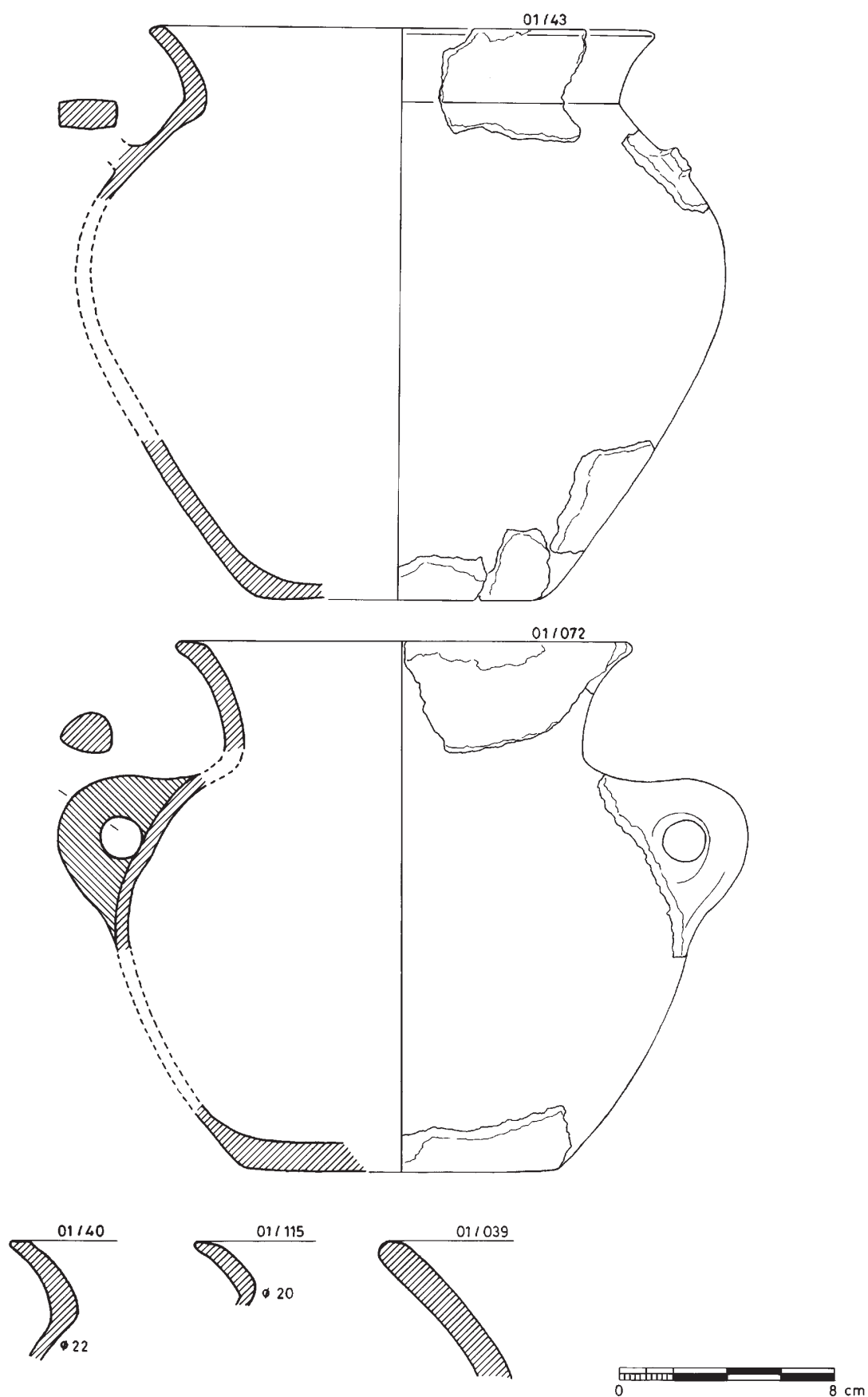
73. Materiales de la primera fase de ocupación (06/01).



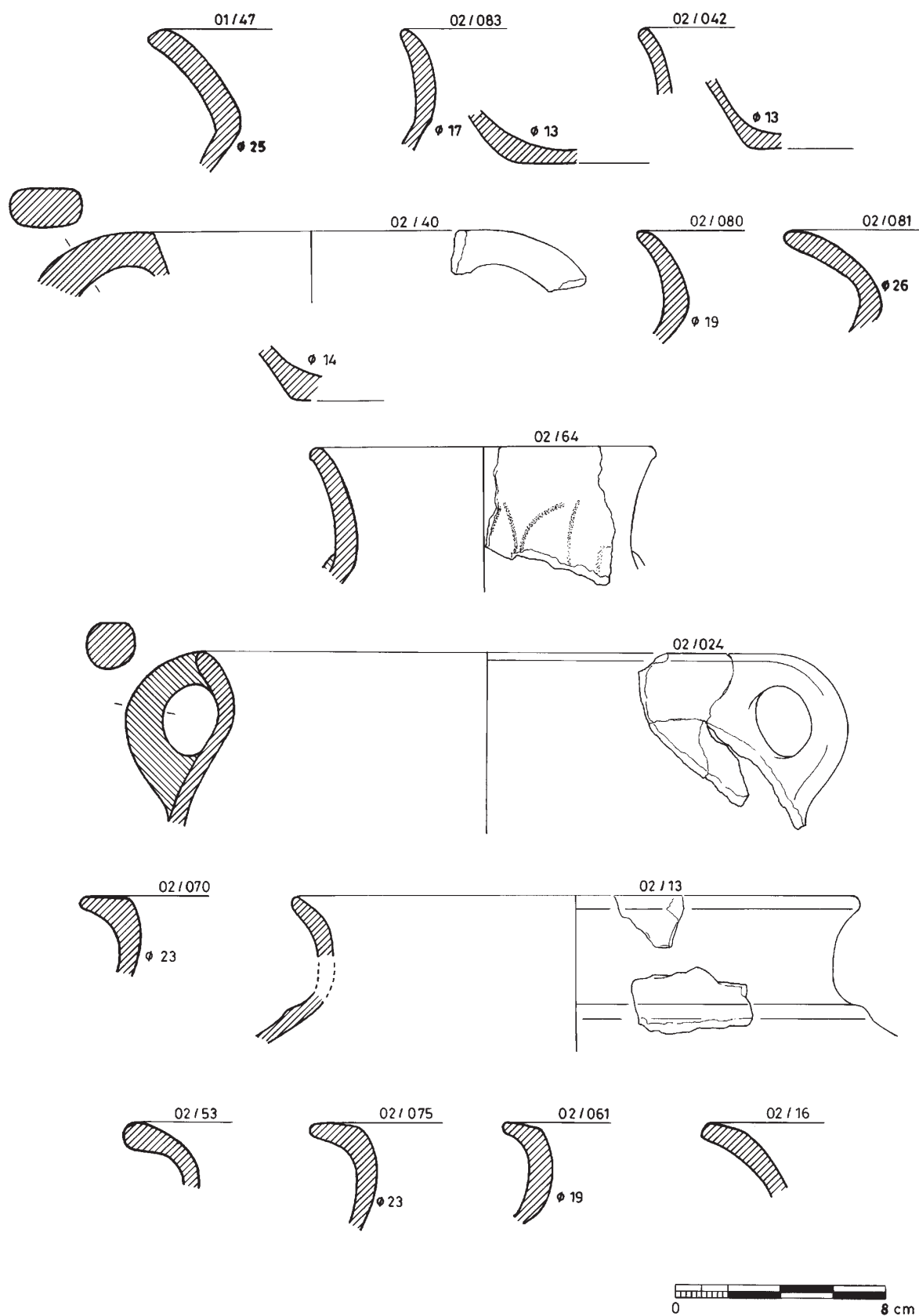




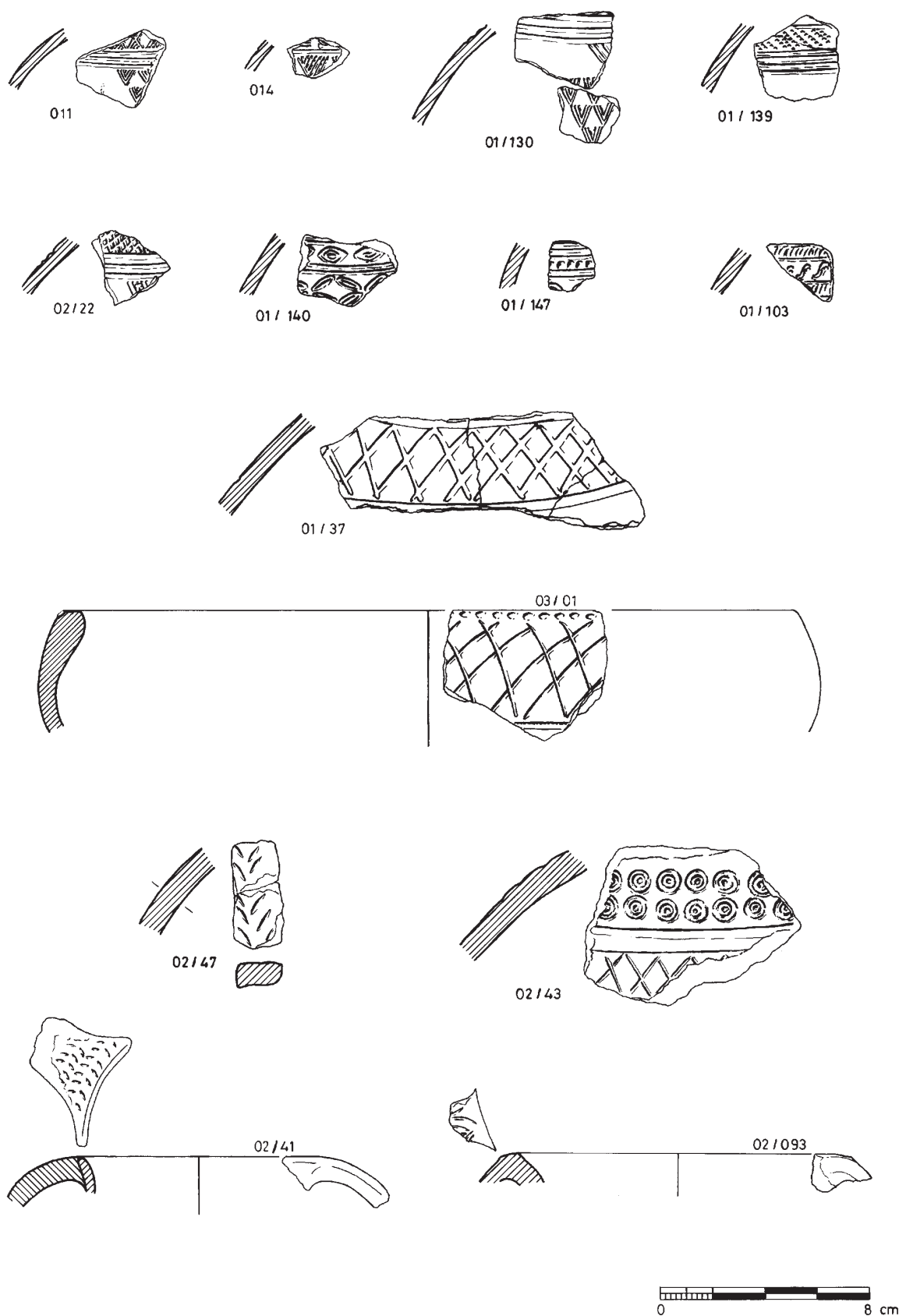
75. Formas cerámicas de la segunda fase de ocupación.



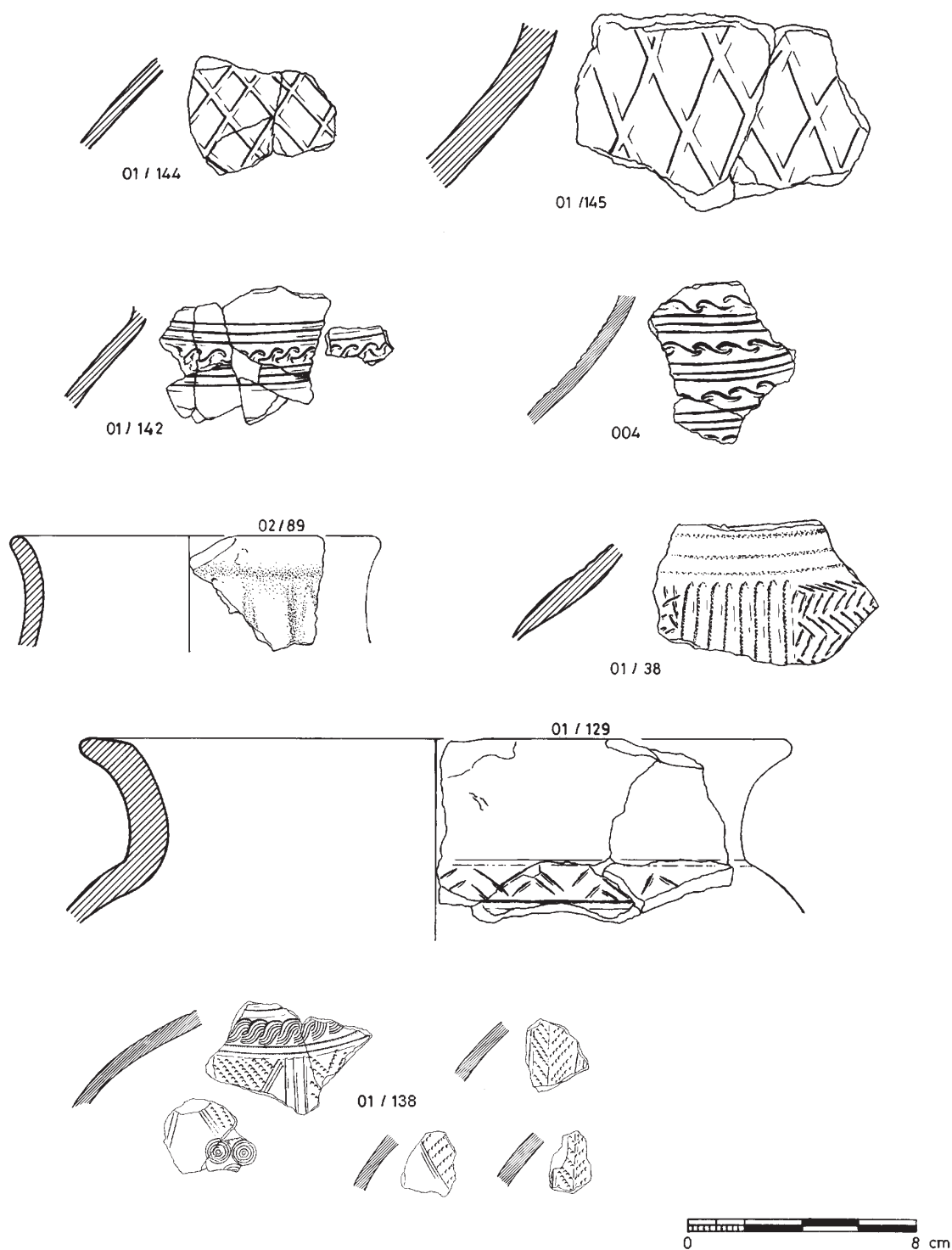
76. Formas cerámicas de la segunda fase de ocupación.



77. Formas cerámicas de la segunda fase de ocupación.



78. Decoraciones cerámicas de la segunda fase de ocupación.

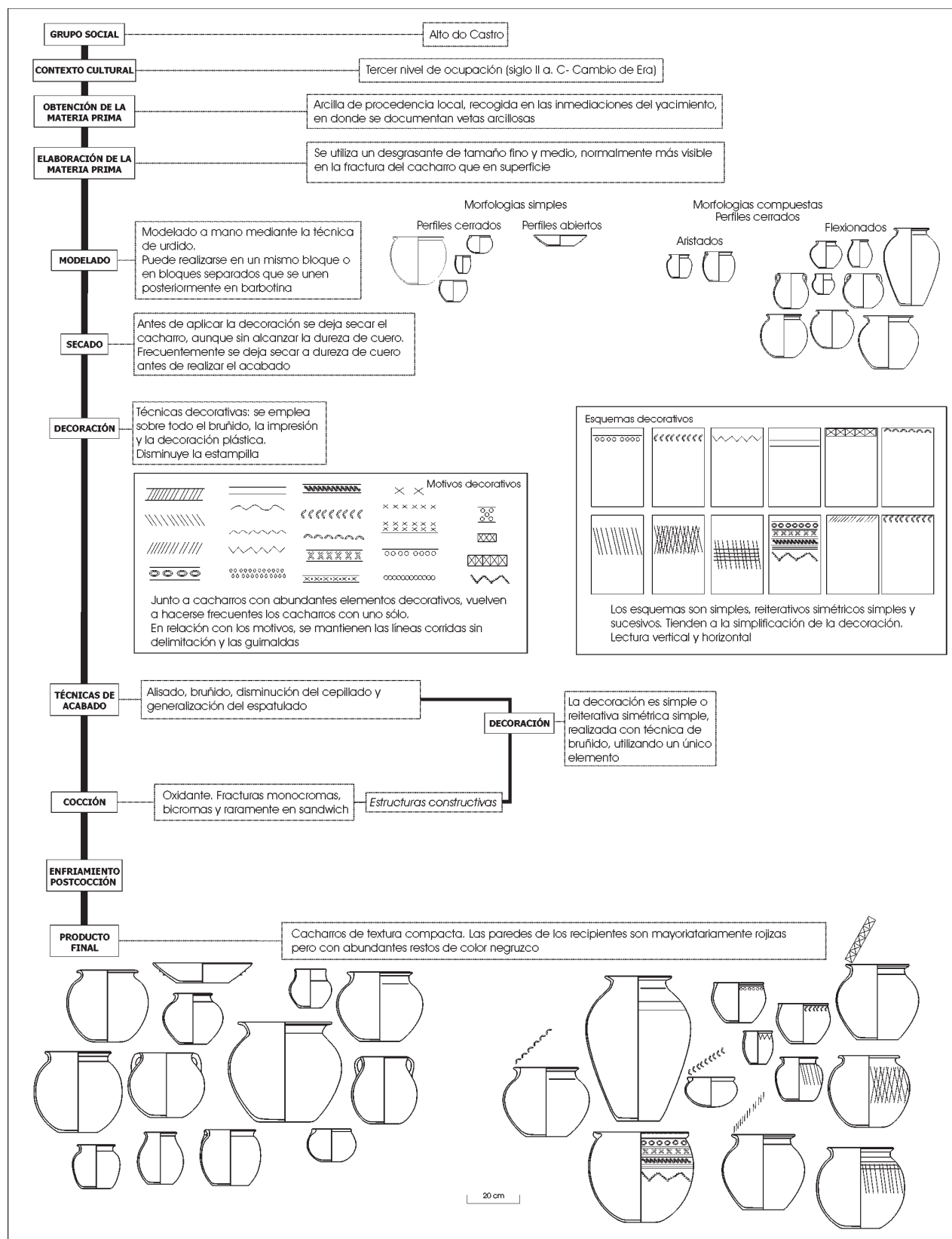


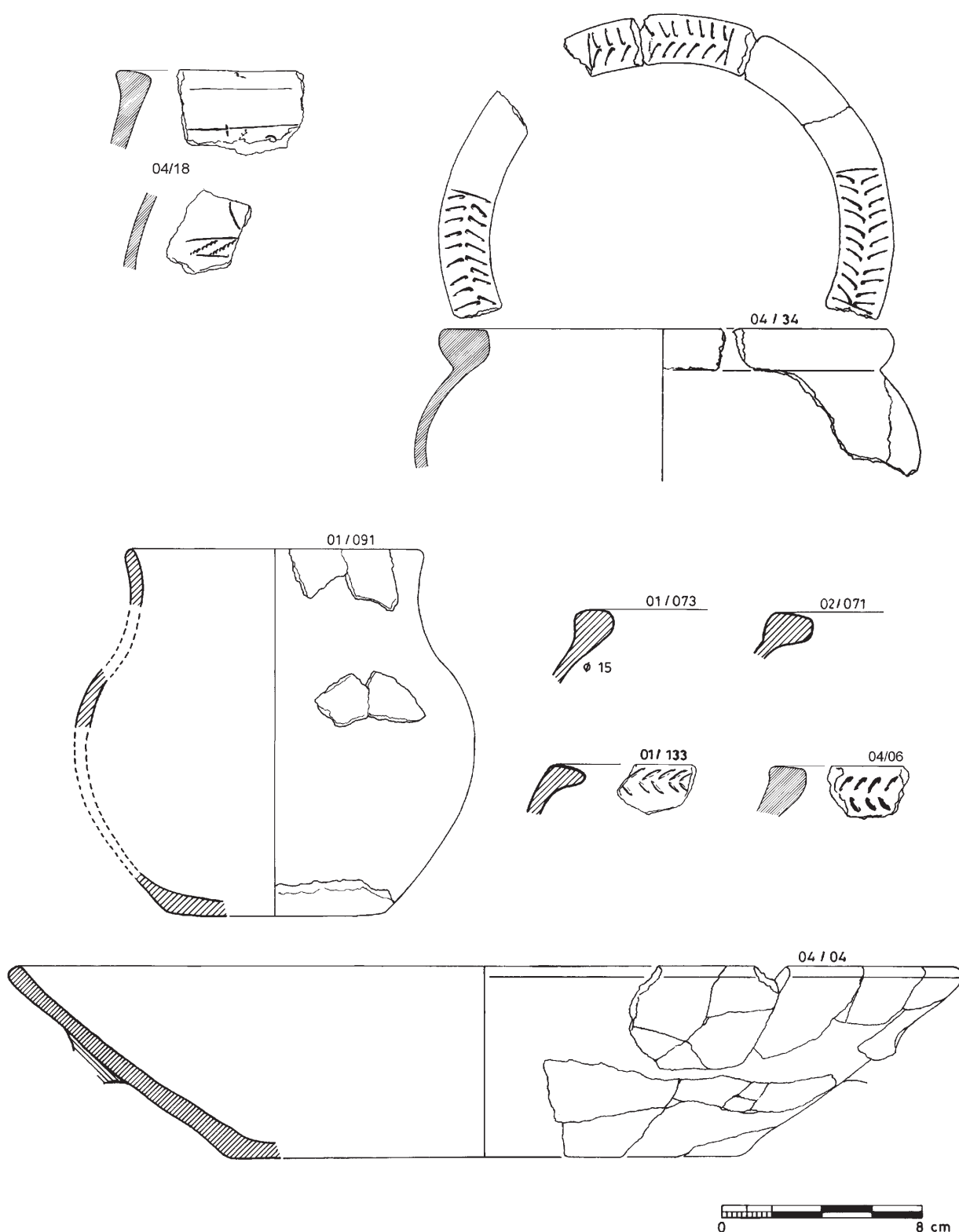
79. Decoraciones cerámicas de la segunda fase de ocupación.

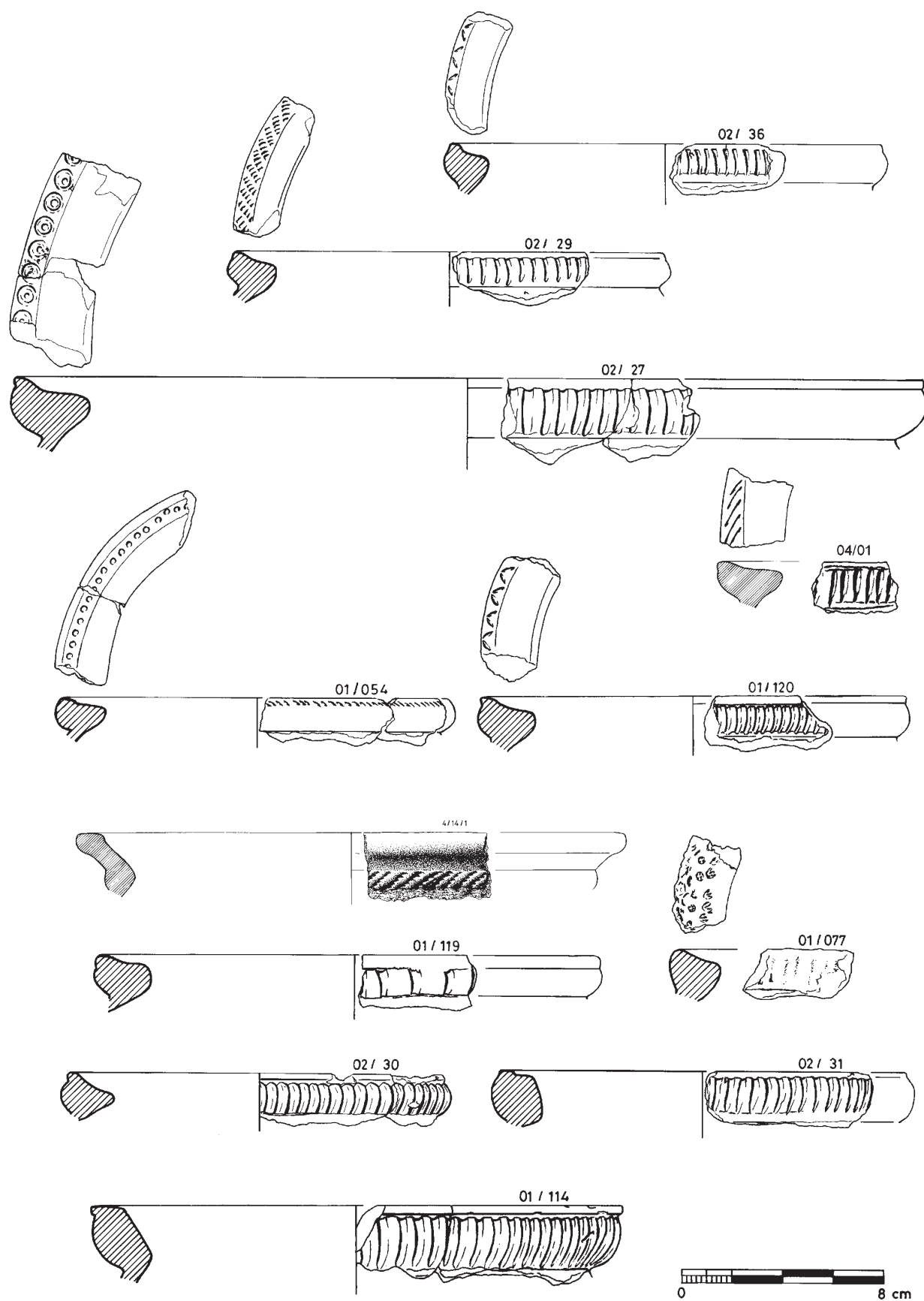
80. Materiales con decoración
estampillada y acanalada de la segunda
fase de ocupación (02/43)..



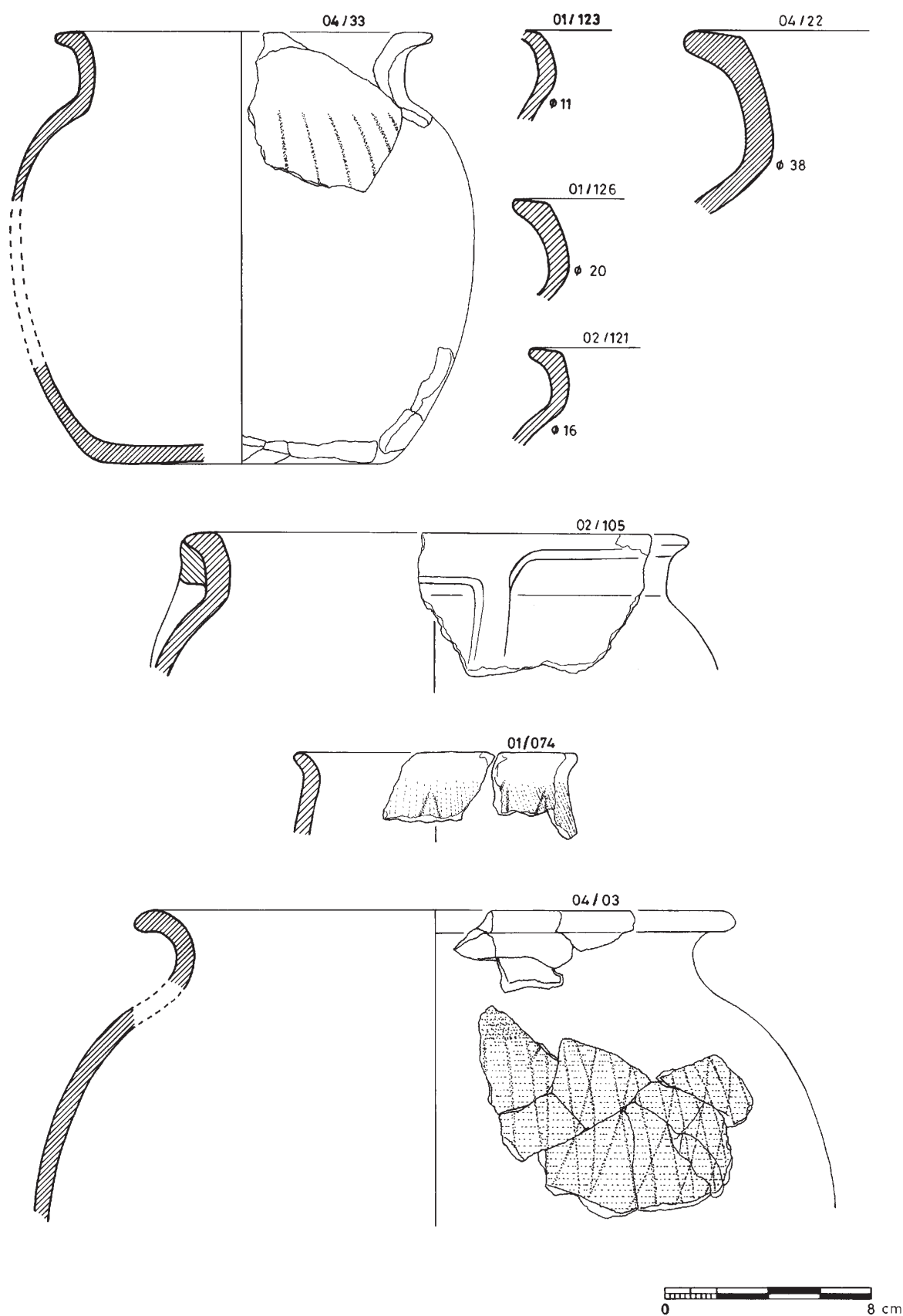
81. Materiales acanalados de la segunda fase de ocupación (01/37, 01/144 y 01/145).

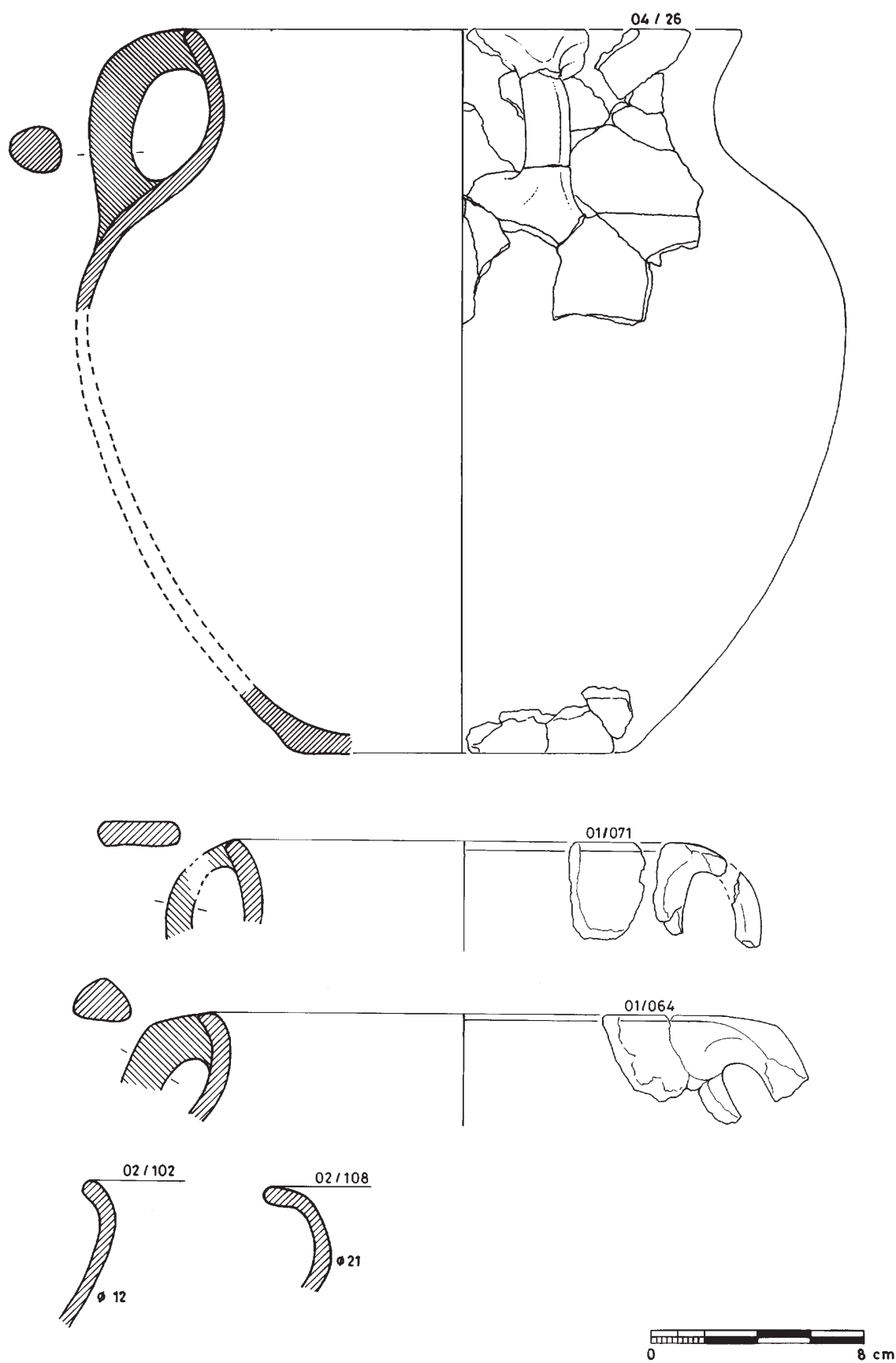




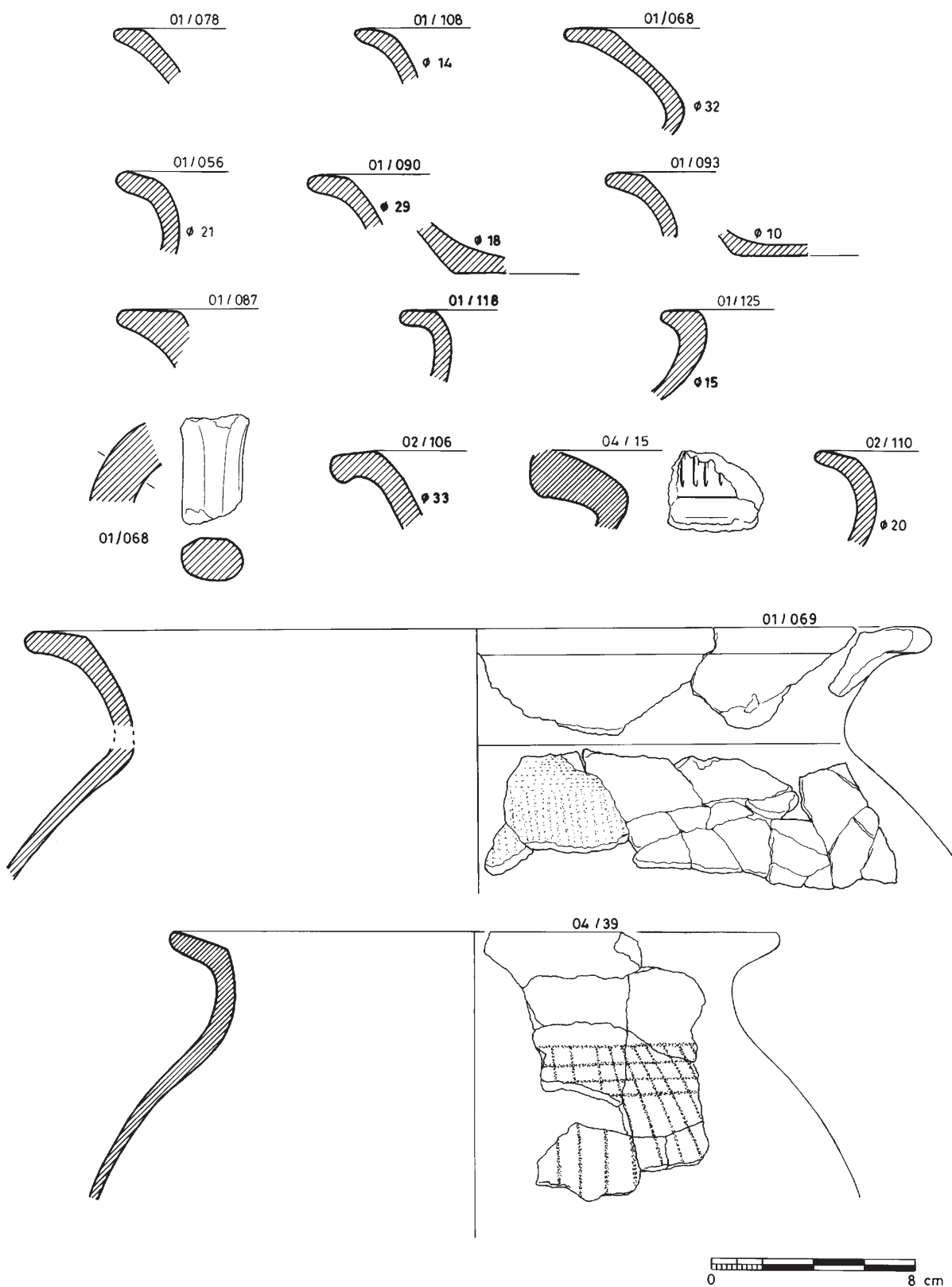


84. Formas cerámicas de la tercera fase de ocupación.

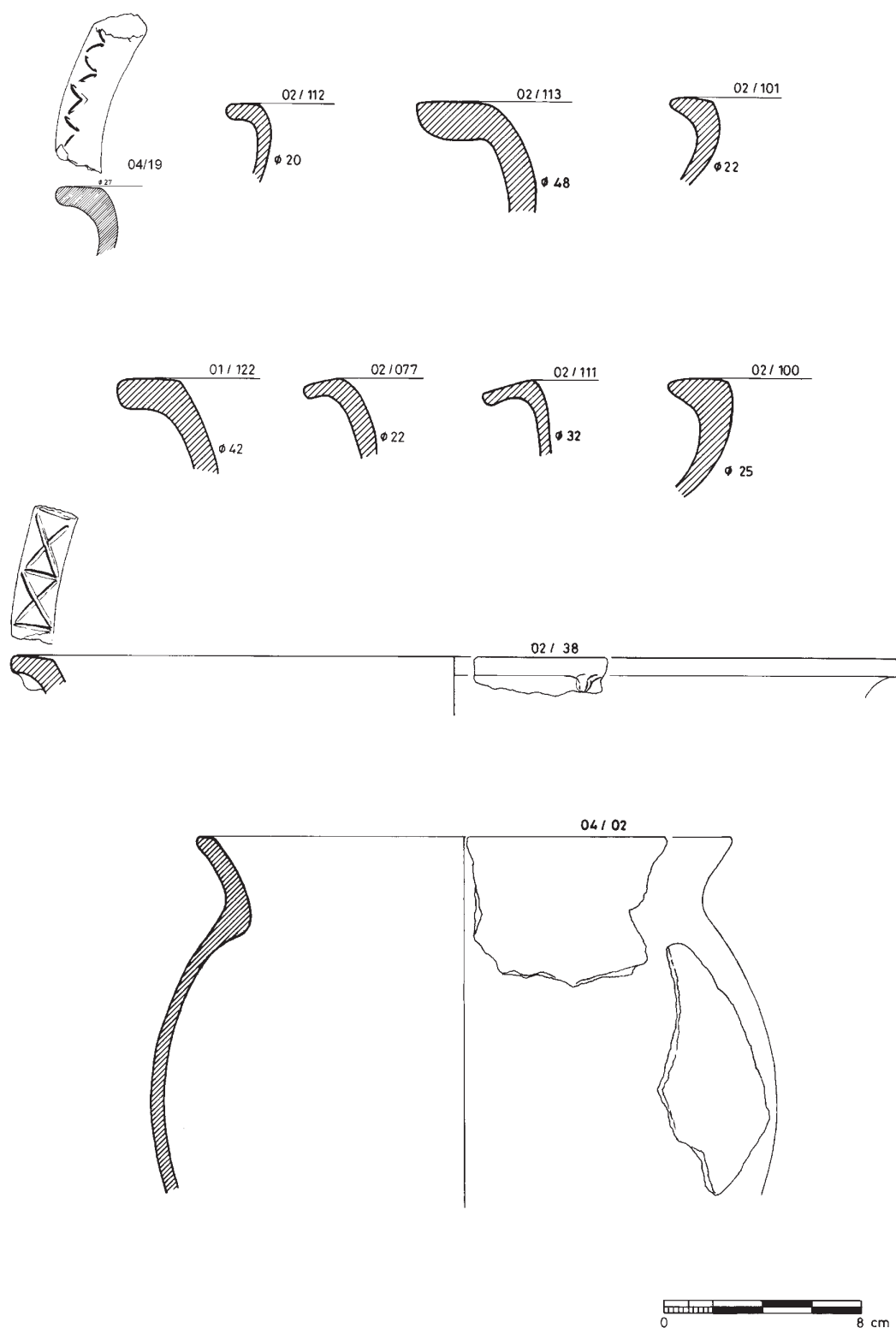




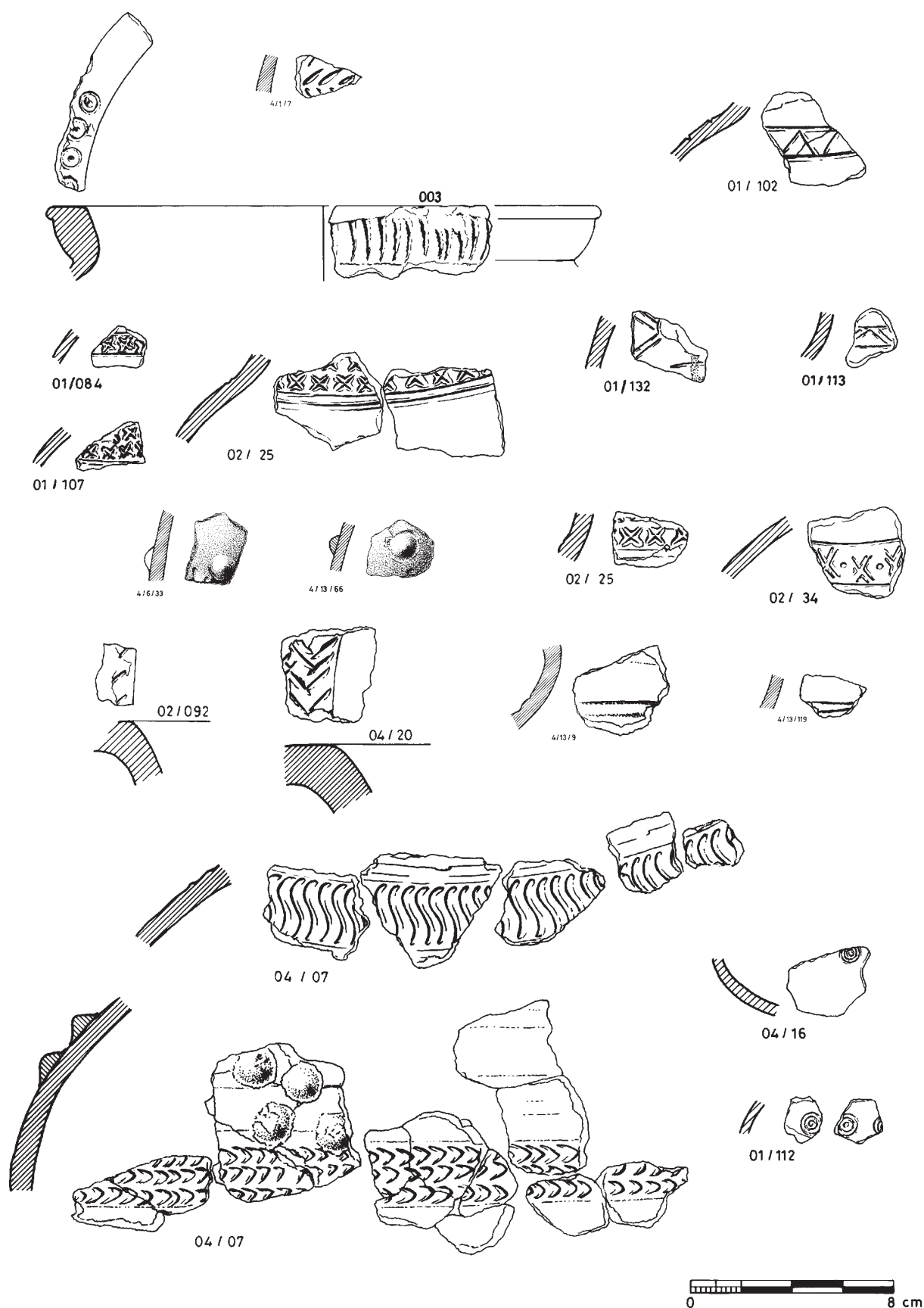
86. Formas cerámicas de la tercera fase de ocupación.

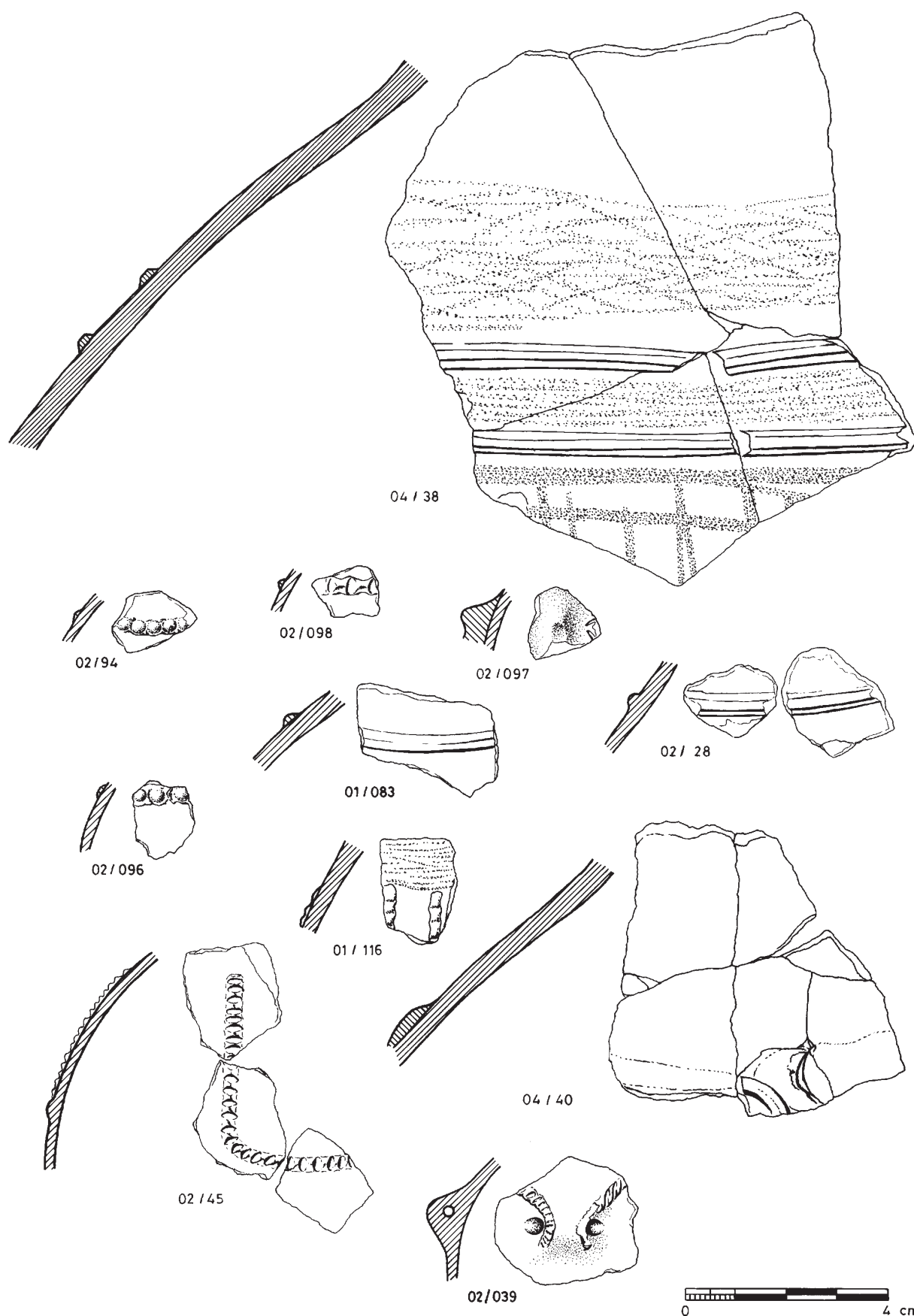


87. Formas cerámicas de la tercera fase de ocupación.

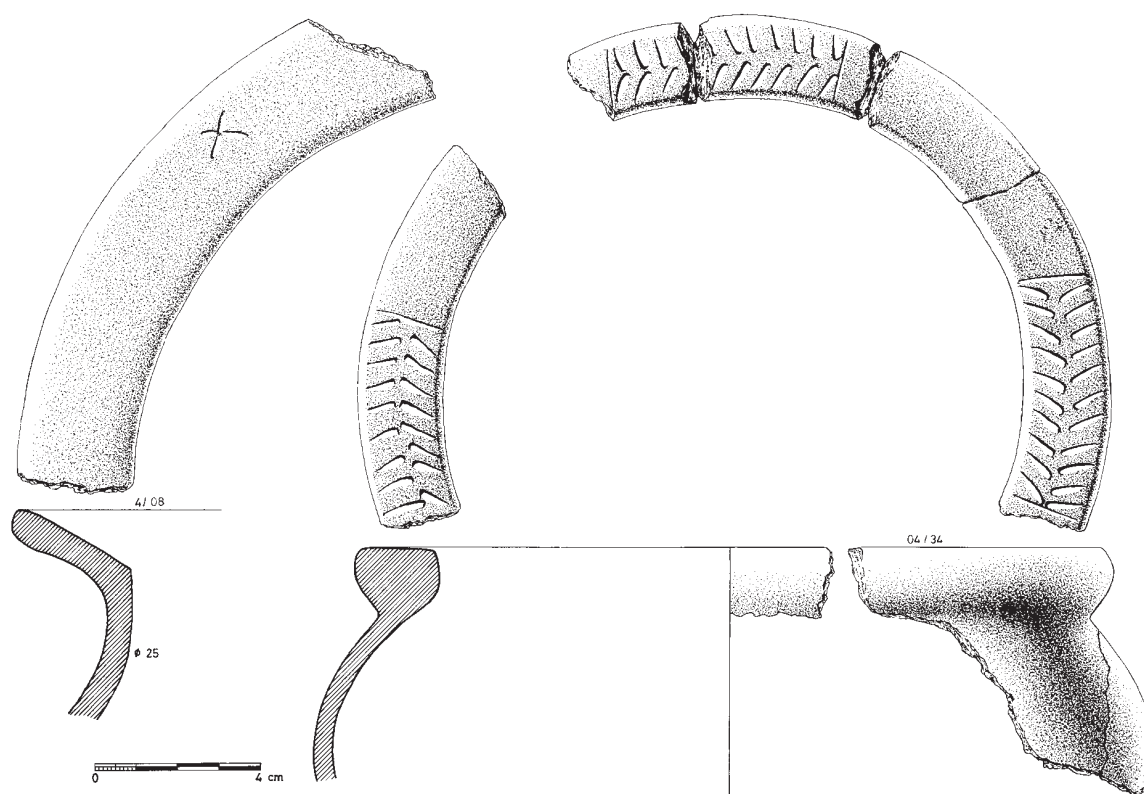


88. Formas cerámicas de la tercera fase de ocupación.





90. Decoraciones cerámicas de la tercera fase de ocupación.



91. Decoraciones cerámicas de la tercera fase de ocupación .



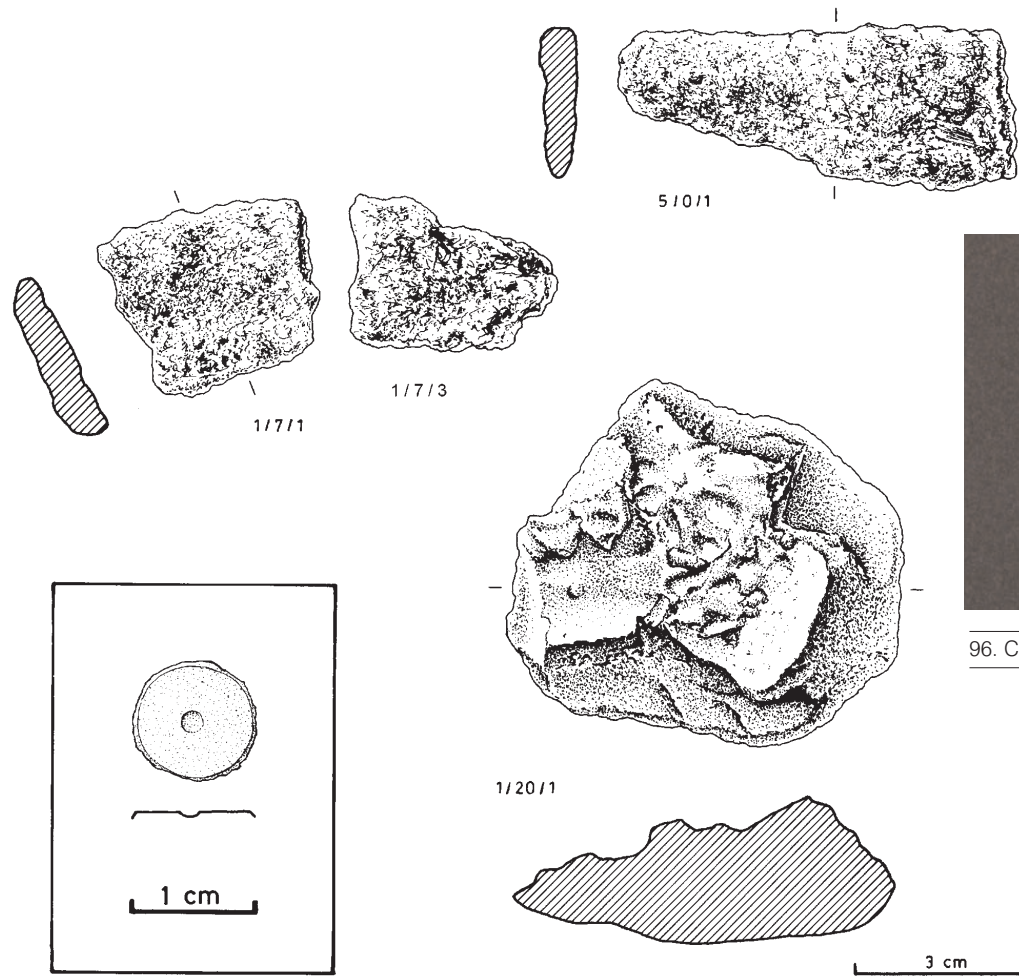
92. Decoraciones mixtas de la tercera fase de ocupación (1/128).



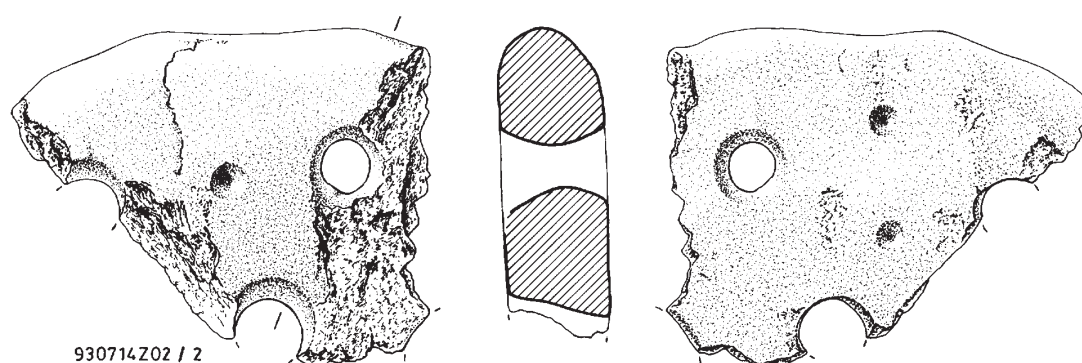
93. Cerámica con decoración incisa (03/04).



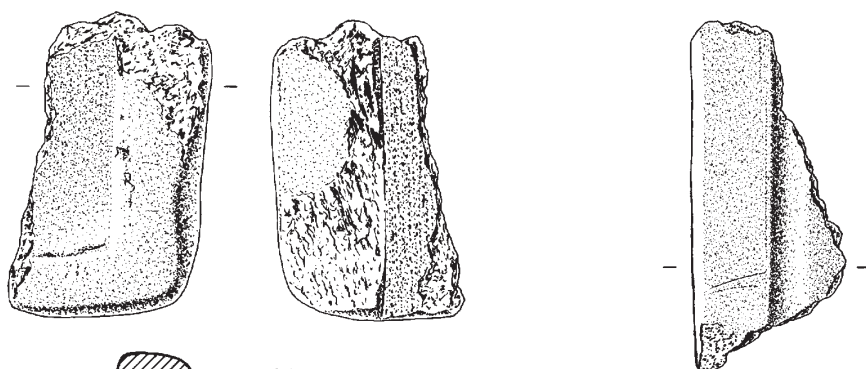
94. Asas de la tercera fase de ocupación (01/64 y 02/24).



95. Materiales metálicos y elementos vinculados a metalurgia (crisol).

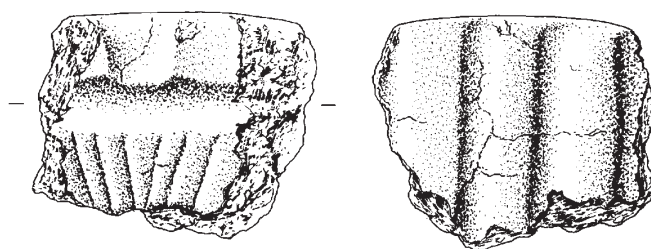
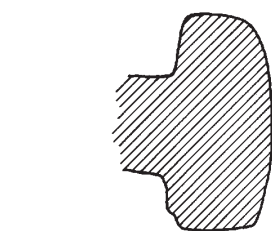


930714Z02 / 2



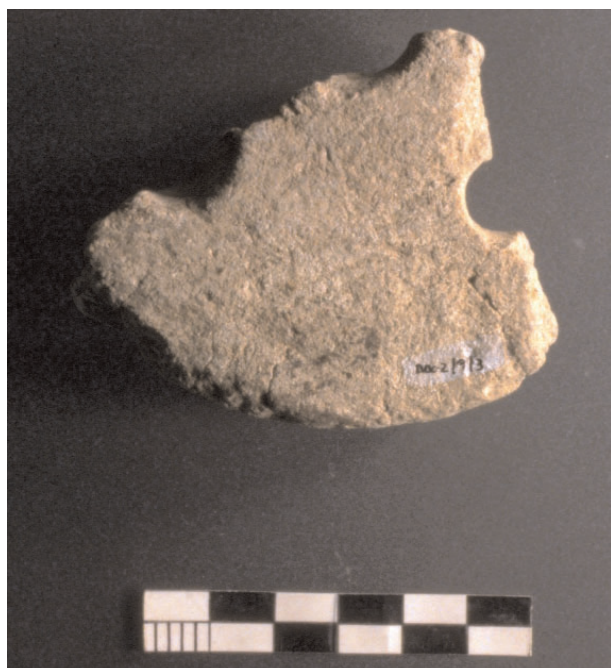
2 / 5 / 1

930714Z02 / 8



2 / 1 / 1

3 cm



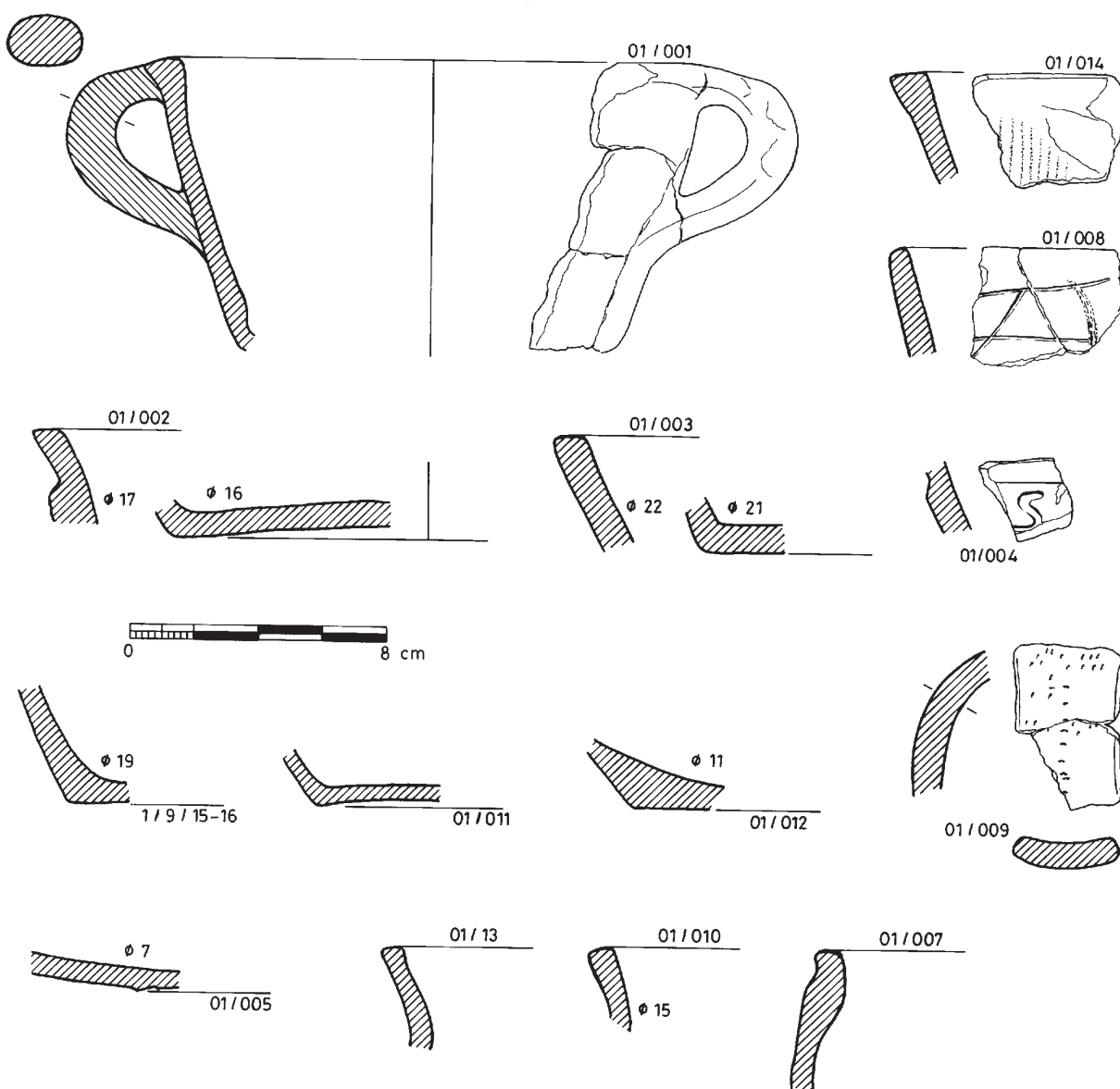
98. Fragmento de pieza "tipo quesera".



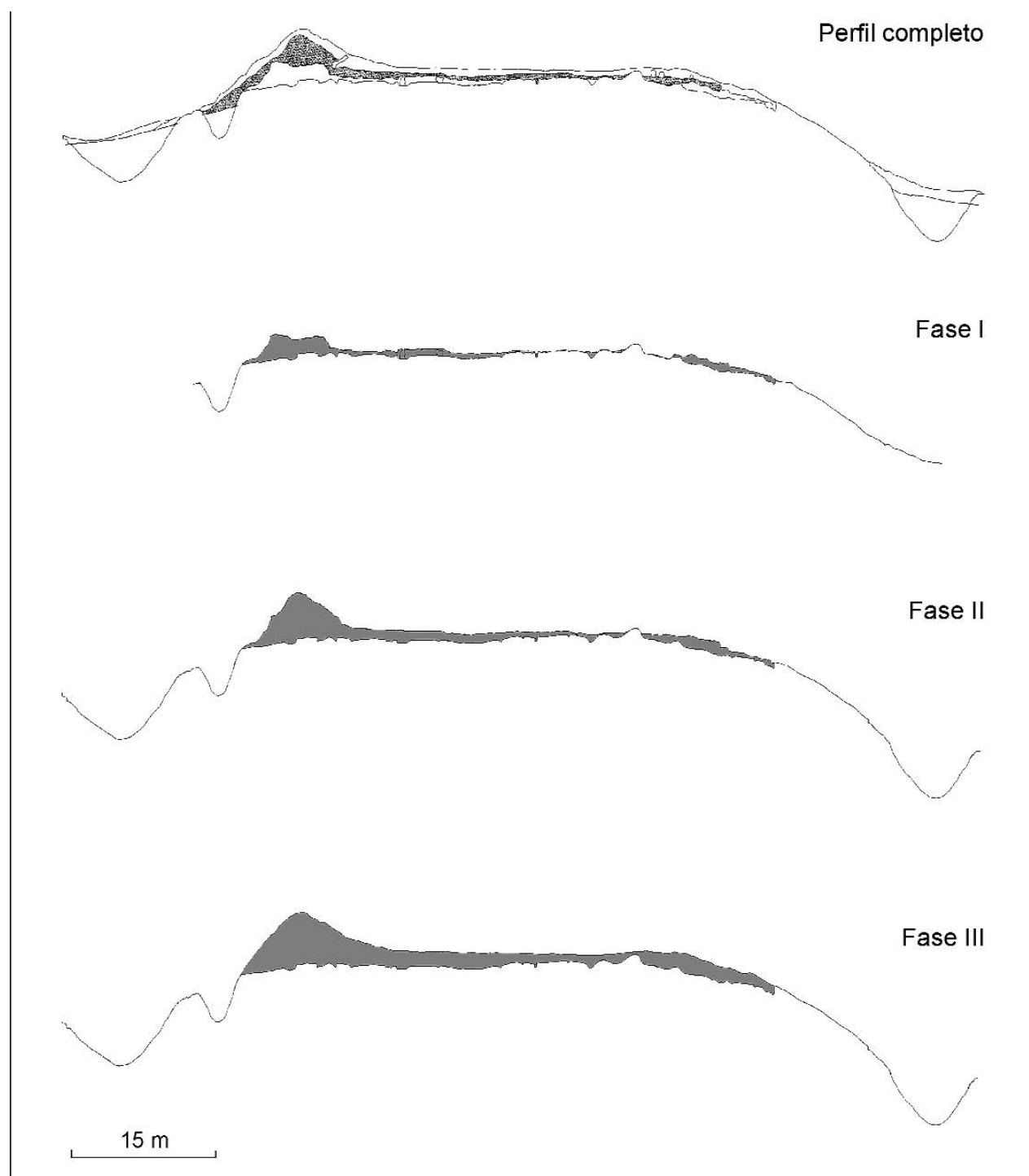
99. Piedra con restos de grabados (cazoleta central y surcos circundantes).



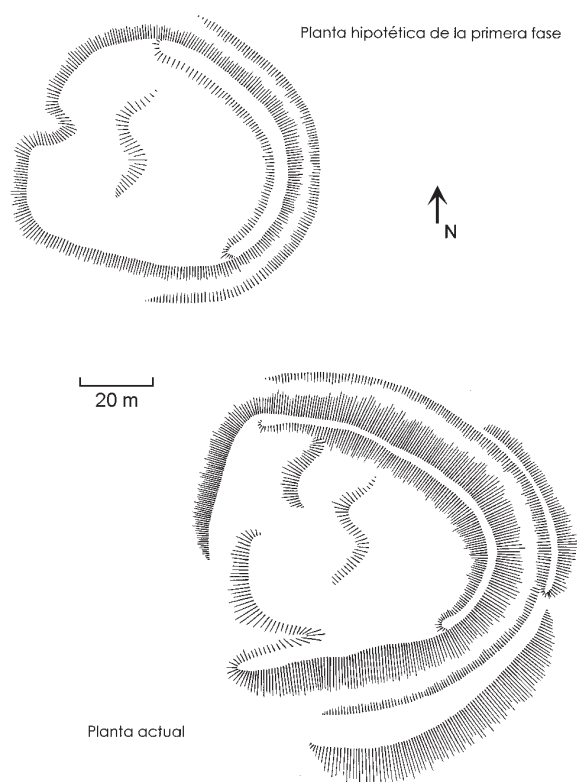
100. Fragmentos carbonizados de madera trabajada.



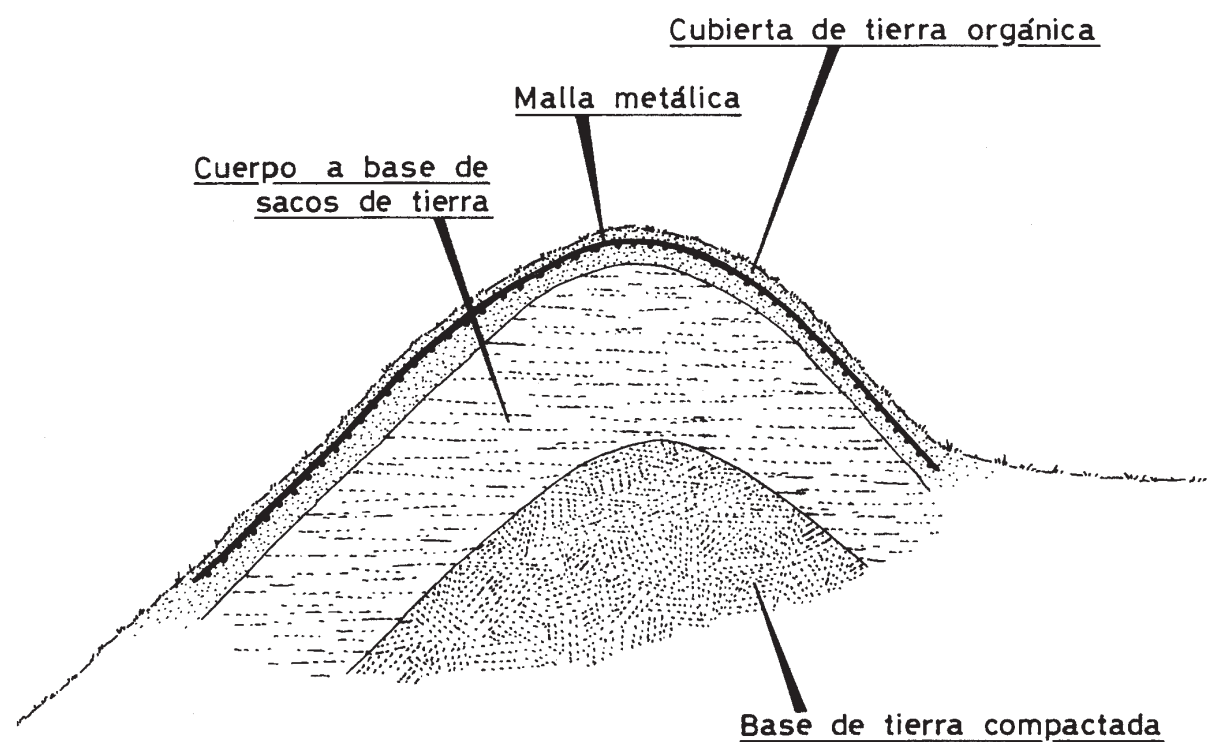
101. Materiales cerámicos de Cortiñas..



102. Secuencia simplificada del perfil (no reconstructivo) de las Unidades estratigráficas acumuladas en cada una de las fases de ocupación.



103. Desarrollo hipotético del yacimiento entre la primera y siguientes fases de ocupación



104. Propuesta ideal para la restitución de las defensas en el norte.



105. Elemento separador empleado en la restitución de las defensas.



106. Resultado final del proceso de restitución.

- TAPA 1** Documentación de un Entorno Castreño: Trabajos Arqueológicos en el área de Cameixa
- TAPA 2** Landscape, Archaeology, Heritage
- TAPA 3** El Archivo Digital del Registro Arqueológico
- TAPA 4** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 2: Evaluación de Impacto Arqueológico de la Red Vigo - Porriño
- TAPA 5** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 3: Excavación del Túmulo nº3 del Alto de San Cosme
- TAPA 6** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 4: Corrección de Impacto de la Red de Lugo
- TAPA 7** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 5: Corrección de Impacto del Ramal Pontevedra - Ourense
- TAPA 8** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 6: Estudios de Evaluación de Impacto
- TAPA 9** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 7: Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña
- TAPA 10** Memoria del Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje 1992-1997
- TAPA 11** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 8: Corrección de Impacto del Gasoducto de Transporte Vilalba - Valga
- TAPA 12** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 9: Corrección de Impacto del Gasoducto de Transporte Valga - Tui
- TAPA 13** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 10: Sondeos en el Yacimiento Romano-Medieval de As Pereiras
- TAPA 14** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 11: Corrección de Impacto del Gasoducto de Transporte Ribadeo Vilalba
- TAPA 15** El GPS en Arqueología: introducción y ejemplos de uso
- TAPA 16** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 12: Intervenciones en Yacimientos Prehistóricos
- TAPA 17** Introducción a la Cerámica Prehistórica y Protohistórica en Galicia
- TAPA 18** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 13: Corrección de Impacto de las Redes de Pontevedra
- TAPA 19** Paisajes Culturales Sudamericanos: De las Prácticas Sociales a las Representaciones
- TAPA 20** La cultura material cerámica en la Prehistoria Reciente de Galicia 1: Yacimientos al Aire Libre
- TAPA 21** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 14: Corrección de Impacto de las Redes de Coruña
- TAPA 22** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 15: Corrección de Impacto de la Red de Ourense
- TAPA 23** Arqueotectura 2: La vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elviña
- TAPA 24** Estudio de depósitos con industrias líticas del Paleolítico Inferior y Medio en la cuenca media del Miño
- TAPA 25** Arqueotectura 1: Bases Teórico-Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura
- TAPA 26** Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje
- TAPA 27** La Arqueología en la Gasificación de Galicia 16: Excavación del yacimiento de Monte Buxel
- TAPA 28** La Organización socio-política de los Populi del Noroeste de la Península Ibérica.
Un estudio de antropología política histórica comparada
- TAPA 29** Pasado e futuro de Castrolandín (Cuntis): unha proposta de recuperación e revalorización
- TAPA 30** Una ruta cultural en Ortegal: O Camiño dos Arrieiros
- TAPA 31** Plan director del Castro de Punta dos Prados (Ortigueira, A Coruña)
- TAPA 32** La Arqueología en la gasificación de Galicia 18: Excavación arqueológica en el yacimiento de As Pontes (Abadín, Lugo)
- TAPA 33** Reflexiones sobre Arte Rupestre, paisaje, forma y contenido
- TAPA 34** La arqueología en la gasificación de Galicia 17: actuaciones en asentamientos prehistóricos en el entorno de Santiago de Compostela
- TAPA 35** Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo.
- TAPA 36** Proyecto de cooperación científica: desarrollo metodológico y aplicación de nuevas tecnologías para la gestión integral del patrimonio arqueológico en Uruguay

TEMÁTICA TAPA

Esta serie ofrece de forma sintética resultados de trabajos y proyectos arqueológicos. Su finalidad básica es divulgar de forma ágil y rápida una información que habitualmente no es accesible hasta estados avanzados de elaboración. La serie es un instrumento esencial de una filosofía de trabajo, basado en un modelo de gestión integral del Patrimonio Cultural dentro de la cual se comprende la práctica arqueológica como una unidad que se inicia en la identificación y recuperación del registro arqueológico, continúa con su valoración y estudio, ofrece soluciones a la gestión actual de los bienes que lo integran, y culmina en la rentabilización, divulgación y publicación de los resultados del trabajo.

ADMISIÓN DE ORIGINALES

- Se admitirán para su publicación los trabajos que sean presentados y aprobados por el Comité Editorial siempre que se ajusten a la temática anterior y a las normas que aquí se establecen.
- Los originales serán revisados por un grupo de evaluadores que informarán sobre la pertinencia de su publicación y recomendarán cuantas modificaciones crean convenientes para incluir el trabajo dentro de las series. En todo caso la correspondencia con los autores se realizará desde el Comité Editorial.
- Los trabajos serán remitidos a la secretaría de Capa y Tapa, y tendrán como fechas límites para su entrega el 30 de Abril y 30 de Octubre de cada año.
- A los autores se les enviará una prueba del documento para que sea revisado antes de su publicación, con la sugerencia de que realice las correcciones recomendadas. Una vez sean publicados se le remitirán dos ejemplares, independientemente del número de autores firmantes.
- Los autores podrán solicitar ejemplares adicionales previo pago de los mismos.

NORMAS DE FORMATO

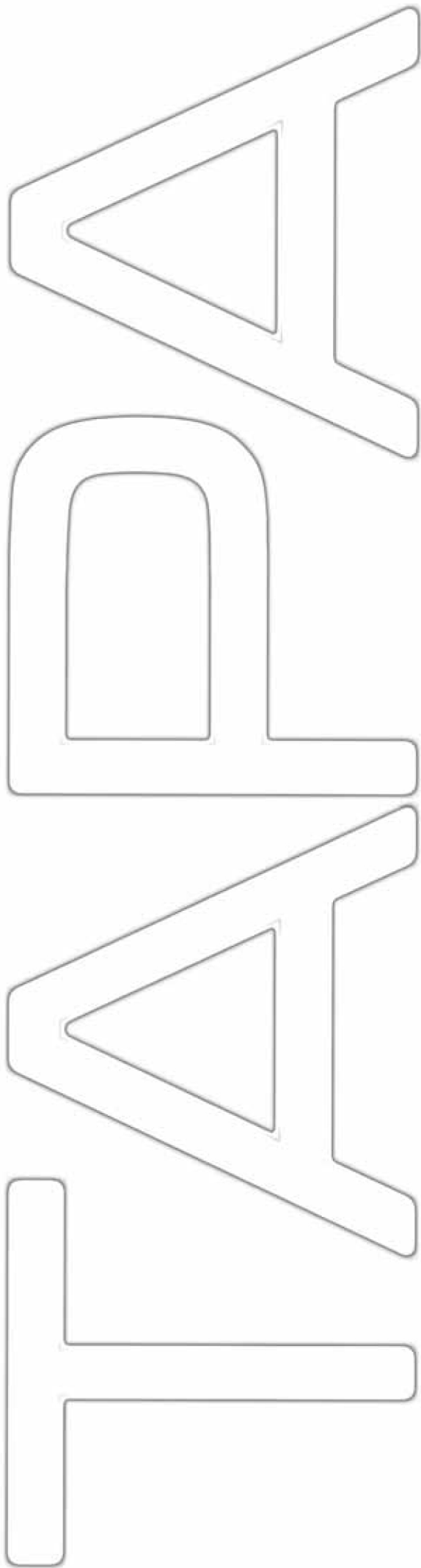
- Los trabajos se podrán realizar en cualquier idioma, pero siempre tendrán que llevar un resumen/abstract (máximo 150 palabras) y palabras clave/keywords en inglés (máximo 20 palabras). En el caso de que el trabajo estuviese en inglés, estos irán en un segundo idioma.
- Tendrán una extensión mínima de 25.000 palabras y una máxima de 40.000, ó 50 páginas a una columna con tamaño de letra 10, interlineado sencillo, incluyendo el espacio para las figuras.
- Irán precedidos de una hoja donde se indiquen: título, nombre del autor, dirección, teléfono, correo electrónico (si lo tiene), y fecha de envío del trabajo.
- Se enviarán en soporte digital, aparte de dos copias en papel.
- Se deben de enviar preferentemente en Microsoft Word y si no fuese posible en un programa compatible.
- Dado el carácter de ambas series, se recomienda emplear una parte gráfica lo más amplia posible. Se recuerda que toda la publicación será en B/N, por lo que las figuras deberán ser elaboradas en función de ello.
- Los títulos se tendrán que diferenciar fácilmente del texto y entre ellos, pudiendo ir numerados.
- Los diferentes apartados: anexos, apéndices, etc..., deberán ir precedidos de un salto de página.
- Los cuadros, mapas, gráficos, ... se presentarán preferentemente en soporte digital y, además y en cualquier caso, copia impresa en papel de calidad y numeradas al dorso.
- Se señalará a lápiz en el margen del texto el lugar sugerido para su ubicación de cada una de las figuras.
- Los pies de figura se colocarán en una hoja aparte indicando claramente a que figura pertenece.
- Las notas deberán de ir al pie, y su numeración debe de ser continua.
- La bibliografía se colocará al final del documento, ordenándola alfabéticamente y adaptándose a los siguientes ejemplos:

Arias Vilas, F.; Cavada Nieto, M. 1979. Galicia bajorromana. *Gallaecia*, 3-4: 91-108. Santiago de Compostela.

Harris, E. C. 1991. *Principios de estratigrafía Arqueológica*. Barcelona: Crítica (Ed. Original inglesa de 1979).

Renfrew, C. 1986. Introduction: peer polity interaction and socio-political change. En Renfrew, C.; Cherry, J. F. (ed.). *Peer polity interaction and sociopolitical change*: 1-18. Cambridge: Cambridge University Press.

37



CSIC XUNTA DE GALICIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS
GALEGOS PADRE SARMIENTO
Laboratorio de Arqueoloxía
da Paisaxe (LAr)

